



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVII, Vol. CLX, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1968).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

**MEXICO**

**5**

# ***CUADERNOS***

# **AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035  
Apartado Postal 965  
Teléfono 75-00-17

DIRECTOR-GERENTE  
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.  
Av. Rep. de Guatemala 96

*AÑO XXVII*

**5**

*SEPTIEMBRE-OCTUBRE*

1968

INDICE

Pág. 3



#### LISTA DE PRODUCTOS

PLANCHA  
LAMINA EN CALIENTE  
LAMINA EN FRIO  
PERFILES ESTRUCTURALES — Laminados,  
Soldados y Formados en Frio.  
ARRABIO — PALANQUILLA  
PERFILES COMERCIALES  
ALAMBRO — ALAMBRE  
TORNILLOS — REMACHES  
TUBERIA NEGRA Y GALVANIZADA  
VARILLA CORRUGADA  
RIELES Y ACCESORIOS  
BARRAS DE ACERO CROMO PARA MOLINOS  
BARRAS ESTIRADAS EN FRIO



# acero



## CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Condominio Acero Monterrey  
Tel. 42-98-10 al 16  
Monterrey, Nuevo León

Balderas No. 68  
Tel.: 18-17-60  
México I. D. F.

Calz. González Gallo No 515  
Tel.: 7-28-23  
Guadalajara, Jalisco

Si usted invierte  
inteligentemente  
sus ahorros  
rendirán  
más



No necesita una fortuna, invierta desde 100 pesos y gane intereses hasta del 10.60% anual.

Consulte nuestro servicio de administración gratuito.



**NACIONAL FINANCIERA, S.A.**

Isabel la Católica No. 51, México 1, D. F. • López Cotilla No. 285, Guadalajara, Jal.  
BANCO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A., y Sacurales.

## DOCE LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. *México: riqueza y miseria*, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. (2a. ed.) \$25.00
2. *La educación; historia, obstáculos, perspectivas*, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Fernando Carmona, Guillermo Bonfil y Jorge Carrión ..... \$30.00
3. *Nuestros recursos naturales (climas, agua, suelos)*, por Angel Bassols Batalla ..... \$32.00
- Colección: Pensamiento Político de México
4. *El pensamiento de Obregón*, por Narciso Bassols Batalla ..... \$36.00
5. *El pensamiento de Ponciano Arriaga*, por Ricardo J. Zevada ..... \$28.00
- Colección: Temas de Actualidad
6. *Ghana: el fin de una ilusión*, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer ..... \$32.00
7. *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez ..... \$27.00
8. *Vietnam, crimen del Imperialismo*, por Luis Quintanilla, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde ..... \$27.00
- Colección: Desarrollo Económico
9. *Obstáculos al desarrollo y planificación*, por Ignacy Sachs ..... \$32.00
- Colección: Latinoamérica Hoy
10. *Guatemala, país ocupado*, por Eduardo Galeano; apéndice por Luis Cardoza y Aragón ..... \$24.00
11. *Integración económica e imperialismo*, por Mauro Jiménez Lazcano ..... \$30.00
12. *La Iglesia, el subdesarrollo y la Revolución*, por Bernardo Castro Villagrana, Horacio Labastida, J. J. García, Javier Rondero, Víctor Flores Olea, Karl Lenkersdorf, Francisco Lage Pessoa, Elías Condal, Tomás G. Allaz y Sergio Méndez Arceo ..... \$42.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Diseño de la Portada: Gustavo Sainz

Dibujo: Ignacio Aguirre

Presa Nejapa Núm. 158

Tel. 20-81-58



# SUR

## INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.

SUR

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires



**El mundo es dinero...  
para los exportadores  
agrícolas e industriales  
grandes, medianos  
y pequeños**

**EL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.**  
Una institución pública especializada en exportaciones

Le da a conocer las posibilidades de exportación que existen en todo el mundo, por conducto del Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior, que funciona en el propio Banco. Además, el Centro le proporciona su experiencia, canales y contactos comerciales, dentro y fuera del país, para ayudarlo a exportar sus productos.

Haga usted uso de nuestros servicios informativos y del apoyo financiero que podemos proporcionarle a sus operaciones de exportación.



**BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

Vallejo Carranza 30 México 1, D. F.



## ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor .....		Agotado
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental .....	25.00	2.50
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte destacados escritores de América y España .....	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Pedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles .....	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo .....	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché .....	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson .....	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo .....	25.00	2.50

*De venta en las principales librerías*

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 75-00-17

México 12, D. F.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,  
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro

de

JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

*De venta en las mejores librerías*

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política .....	25.00	2.50
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS .....	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano .....	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN .....	20.00	2.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC .....	70.00	6.00

●

*De venta en las principales librerías*

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17



## RECIENTES EDICIONES

## creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)

*El espejo de Lida Sal*  
(Relatos y leyendas)

156 pp.

TOMÁS SEGOVIA

*Anagnórisis*

(Poema)

144 pp.

## teoría y crítica

MAURICE GODELIER

*Racionalidad e irracionalidad en la economía*

324 pp.

## sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ

I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.

*La sociedad industrial contemporánea*

232 pp.

## economía y demografía

ARIOS AUTORES

*La brecha comercial y la integración latinoamericana*

(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación  
Económica y Social)

294 pp. Emp.

## historia y arqueología

VÍCTOR SERGE

*El año I de la revolución rusa*

460 pp. + 40 pp. grabados.

## antropología y lingüística

B. MALMBERG

*Los nuevos caminos de la lingüística*

256 pp.

*En todas las librerías de América o en*  
GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

---

MANEJE  
**AUTO**  
NUEVO EN  
**EUROPA**

**ES MAS BARATO QUE  
RENTARLO PORQUE  
USTED PAGA SOLO LA  
DEPRECIACION Y GASTOS  
- ESTRENE EL SUYO -  
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo  
donde lo desee.

**AUTOS FRANCIA**  
SERAPIO RENDON 117  
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

---

AF. 878

# INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

# LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR

Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.



BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA  
DE HISTORIA MEXICANA  
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE,  
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica ..... \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gormar, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos ..... \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos ..... \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gormar; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gormar; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gormar; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
APARTADO POSTAL 8865  
TELEFONOS: 12-12-86 y 22-20-86  
MEXICO I. D. F.

# CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO  
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	.....	60.00	5.00	5.30
1943	.....	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2 al 6	60.00	5.00	5.30
1945	Números 1, 4 y 6	60.00	5.00	5.30
1946	.....	60.00	5.00	5.30
1947	Número 6	60.00	5.00	5.30
1948	.....	60.00	5.00	5.30
1949	.....	60.00	5.00	5.30
1950	.....	50.00	4.20	4.50
1951	.....	50.00	4.20	4.50
1952	Números 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	Números 3 al 5	50.00	4.20	4.50
1954	.....	50.00	4.20	4.50
1955	Número 6	50.00	4.20	4.50
1956	Números 4, 5 y 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2, 3 y 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	Número 5	30.00	2.60	2.90
1962	Números 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1963	Números 3, 4, 5 y 6	30.00	2.60	2.90
1964	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1965	Números 1, 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90
1967	.....	30.00	2.60	2.90

## SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	.....	\$ 100.00	
Otros países de América y España	.....		Dls. 9.00
Europa y otros continentes	.....		" 11.00

## PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	.....	\$ 20.00	
Otros países de América y España	.....		Dls. 1.80
Europa y otros continentes	.....		" 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

## CUADERNOS AMERICANOS

## NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO  
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



## PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México .....	\$ 25.00	
Exterior .....		2.50

*De venta en las mejores librerías.*



Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXVII

VOL. CLX

**5**

*SEPTIEMBRE-OCTUBRE*

1968

MÉXICO, D. F., 1º DE SEPTIEMBRE DE 1968

---

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

---

Director-Gerente  
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 5

Septiembre-Octubre de 1968

Vol. CLX

---

## ÍNDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
SERGIO BAGÚ. Reflexiones para la izquierda socialista de América Latina: la Crisis del Cercano Oriente, o una tragedia de equívocos . . . . .	7
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Norteamérica y su trágico destino . . . . .	11
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. Conversaciones en China . . . . .	45

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ROBERT S. HARTMAN. Una ciencia moral para la era atómica . . . . .	81
JACOBO KOGAN. Metafísica del tiempo . . . . .	104
ANTONIO GARCÍA. Las clases medias en América Latina. Hacia una teoría de la ambigüedad social . . . . .	122

### PRESENCIA DEL PASADO

CÉSAR LIZARDI RAMOS. Falsifican un códice mexicano: el Xólotl . . . . .	131
JOSÉ LUIS ROMERO. La ciudad hispanoamericana: la estructura socioeconómica originaria . . . . .	149
ARNOLD L. KERSON. Francisco Javier Alegre, humanista mexicano del siglo XVIII . . . . .	165

### DIMENSION IMAGINARIA

MARIO CASTRO ARENAS. Algunos rasgos estilísticos de la poesía de César Vallejo . . . . .	189
JOSÉ BLANCO AMOR. Julio Cortázar . . . . .	213

	<i>Pág.</i>
RAÚL LEIVA. La cultura moderna de la América Latina. Un libro fundamental . . . . .	238
GRACIELA MENDOZA. Benjamín Carrión y la novela latinoamericana . . . . .	257
EMILIO DÍAZ VALCÁRCEL. El viaje . . . . .	264

## LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones . . . . .	271
--	-----



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<b>Frente a la pág.</b>
Fig. 1. Códice Xólotl. Lámina auténtica . . . . .	144
Fig. 2. Lámina falsificada . . . . .	”
Fig. 3. Xólotl y su mujer . . . . .	”
Fig. 4. Parte izquierda de la falsificación . . . . .	”
Fig. 5. Parte de la falsificación . . . . .	”
Fig. 6. Parte de la falsificación . . . . .	”
Fig. 7. Parte de la falsificación . . . . .	145



# *Nuestro Tiempo*



# REFLEXIONES PARA LA IZQUIERDA SOCIALISTA DE AMÉRICA LATINA: LA CRISIS DEL CERCAÑO ORIENTE, O UNA TRAGEDIA DE EQUÍVOCOS

Por *Sergio BAGU*

**H**ABLAR a la izquierda socialista de América Latina del conflicto en el Cercano Oriente equivale, en estos momentos, a evocar un fantasma lejano. Pero insistir en el tema es cumplir una tarea siempre oportuna, no sólo porque los fantasmas no duermen y pueden producir siniestros de magnitud internacional, sino porque la izquierda socialista de América Latina está mal preparada para ubicarse frente al conflicto que puede estallar en el Cercano Oriente en cualquier momento.

Las líneas que siguen no sólo son el replanteamiento de un problema, sino también un llamado de atención a la izquierda socialista, destinado a corregir esquemas conceptuales que pueden resultar funestos.

## I

**E**N algunos de los países árabes del Cercano Oriente y en Israel se iniciaron, o intensificaron, después de la Segunda Guerra Mundial vastas reformas sociales y otras iniciativas que pueden considerarse etapas previas para el establecimiento de sistemas socialistas. En otros países árabes de la región, en cambio, subsiste hasta el presente una variante obsoleta del capitalismo colonial.

En ninguno de los países del Cercano Oriente ese impulso reformista logró acercarse decididamente a un modelo, cualquiera que fuere, de organización socialista. En Israel, el sector de economía capitalista toleró la presencia de comunidades agrarias socialistas y de los talleres sindicales en la medida en que aquéllas y éstos actuaban como unidades productivas dentro de un mercado capitalista. A la vez, la incorporación de capital estadounidense privado al mecanismo nacional de la producción y el importante aporte financiero,

a título de ayuda, de las comunidades judías de varios países capitalistas, aunque muy particularmente de Estados Unidos, generaron un condicionamiento tan fuerte en la orientación global del nuevo Estado que ahogó toda posibilidad inmediata a los movimientos de transformación socialista iniciados con admirable espíritu pionero.

En varios países árabes, la liberación colonial, la reforma agraria y la expansión industrial permitieron el acceso de algunos sectores populares a la pequeña propiedad y elevaron la capacidad de consumo de cierto porcentaje de la población, mientras el Estado iniciaba algunas importantes obras de infraestructura. Pero rápidamente—como es previsible en cualquier reforma que interrumpe su marcha hacia el socialismo—se creó una neoburguesía de capitalistas nacionales, funcionarios del Estado, militares y especuladores que usufructuó, bajo las banderas de un socialismo inexistente, un nuevo tipo de explotación de grandes masas rurales y urbanas.

No es contradictorio el hecho importante de que, con excepción de algunos principados petroleros, en el resto de los países árabes y en Israel se haya formado una opinión pública amplia que reconoce la necesidad de dotar al respectivo país de una política nacional independiente en el orden internacional y, por lo tanto, de no aceptar imposiciones imperialistas. Pero sin embargo, tanto en los países árabes mencionados como en Israel, las apetencias de las neoburguesías, así como las necesidades de Estados que no tienen ya como objetivo la organización de sistemas socialistas, han abierto las puertas a las grandes potencias para todo género de intrigas. Es importante reconocer, sin embargo, que ni Israel, ni Egipto, ni Siria, ni Argelia son piezas indefensas en el juego de las grandes potencias y cada uno de esos países ha conservado un margen apreciable de libertad de movimientos.

Sólo partiendo de ese cuadro socioestructural de los países en conflicto en el Cercano Oriente es posible comprender la función que la orientación belicista desempeña dentro de los marcos nacionales. En los países árabes gobernados por neoburguesías que aún levantan un pendón socialista, la guerra santa contra Israel es la guerra contra el emisario de todos los males nacionales—que son muchos—y el único instrumento estratégico que permite—*aún*—mantener una alianza nacional entre las clases de beneficiarios del régimen y las clases subyugadas, alianza gobernada por la neoburguesía ascendente en medio de un colosal estruendo de consignas equívocas y de una represión policial interna que impide el análisis socialista y la formación de movimientos socialistas revolucionarios. En Israel, el conflicto siempre presente se plantea en términos de supervivencia nacional, para un pueblo con una trágica y larguísima

historia de persecuciones, bajo la conducción de un Estado dominado por una neoburguesía, por lógica antisocialista, financiera e ideológicamente dependiente del capitalismo estadounidense. Las izquierdas han vivido allí los últimos años aceptando como necesaria la postergación de las consignas clasistas y aceptando las condiciones estratégicas, impuestas por las derechas, para la gran alianza. Los grupos socialistas más esclarecidos, los que no pierden de vista los objetivos diferenciales de su movimiento, se debaten además en el ostracismo internacional, porque la mayoría de los movimientos de izquierda no quieren escuchar su voz, después de haber comprometido sus simpatías con los países árabes en conflicto.

La guerra —latente o real— es, pues, la condición necesaria para que funcionen alianzas nacionales gobernadas por fuerzas enemigas del socialismo. Podría ocurrir, ciertamente, que la guerra misma, si estallara como conflicto generalizado y altamente destructor, acelerara con gran rapidez las graves contradicciones internas que socavan la estabilidad de todos los regímenes sociales del Cercano Oriente, sin una sola excepción. Pero, desde un ángulo socialista, debe aclararse que sólo un socialismo tremendamente imponente puede confiar en una catástrofe armada internacional como instrumento para la liberación de las masas populares.

Existe, por otra parte, la posibilidad de que el conflicto bélico en el Cercano Oriente degenera en una guerra de colosal magnitud, porque no siempre podrá aplicarse con igual eficacia el acuerdo de Estados Unidos y la Unión Soviética que limitó los alcances de la guerra de los seis días en 1967. En este caso, el destino de los pueblos del Cercano Oriente se definirá dentro de una estrategia mundial cuyos alcances son imprevisibles en este momento.

2

**N**INGUNA de las posibilidades inmediatas que se abren en la zona favorece la expansión de los movimientos socialistas dentro de Israel ni dentro de los países árabes mientras persista el clima generalizado de guerra que se vive. Por el contrario, el fácil aprovisionamiento de armas modernas consolida las posiciones políticas y económicas de las neoburguesías locales, estrecha el cerco de la represión interna que se impone a las izquierdas y aleja a las masas populares de la percepción de una solución socialista pacífica del grave problema. Paralelamente, el clima belicista estimula las ideologías más reaccionarias, tanto en los países árabes como en Israel.

Cada uno de los países en conflicto en el Cercano Oriente sólo podrá subsistir como unidad nacional—en un mundo conmovido por incesantes cambios revolucionarios— introduciendo, a la vez, los más profundos cambios dentro de sus fronteras. Pero el clima bélico, estimulado por las grandes potencias que actúan en la zona, aleja la posibilidad inmediata de esos cambios e inyecta nuevos estímulos —económicos, políticos y militares— a las neoburguesías gobernantes, ninguna de las cuales —las de los países árabes y la de Israel— tiene, ni podría tener, un plan históricamente viable a largo plazo para su respectiva nación.

El clima bélico, además, permite introducir impunemente en los países árabes, entre consignas antimperialistas, la más reaccionaria de todas las imaginables en este momento en el Cercano Oriente: la destrucción de Israel como Estado, que implica, aunque no la anuncie, la destrucción física de su población judía. No se necesitan otros condicionantes más para poner en marcha la más antigua y más brutal de todas las técnicas políticas contrarrevolucionarias: el odio de razas.

Ese mismo clima bélico permite, a la vez, a la neoburguesía israelí postergar indefinidamente los problemas fundamentales de la organización del Estado de Israel —entre ellos, el de su viabilidad económica y el de la organización de una sociedad multinacional— con lo cual hace correr el riesgo al conjunto de la población judía de transformar en insolubles ciertos problemas que hoy son solubles y ocasionar, con ello, el naufragio del Estado de Israel por causas internas.

Comedia de equívocos podríamos llamar al conflicto del Cercano Oriente si el clima bélico no amenazara transformarla en una tragedia de equívocos. Los equívocos sólo pueden ser despejados por los planteamientos que hagan movimientos socialistas revolucionarios árabes e israelíes que, más allá de las urgencias que impone la solidaridad nacional en medio del clima bélico, icen la bandera de la paz entre los pueblos y de la lucha entre las clases sociales.

Pero la responsabilidad no recae sólo, por supuesto, sobre las izquierdas de los países en conflicto, sino también sobre las izquierdas de los Estados socialistas y de los Estados capitalistas, en la medida en que su propia definición auténticamente socialista contribuya a despejar la densa niebla de los equívocos y la ominosa amenaza contra la paz.

## NORTEAMÉRICA Y SU TRÁGICO DESTINO

Por Manuel Pedro GONZALEZ

ESTOS comentarios se escriben (en parte) durante los días de duelo que han conmovido al pueblo norteamericano tras el asesinato del senador Robert F. Kennedy. El impacto emocional de este último crimen que privó al país de uno de sus líderes liberales más competentes y promisorios ha sido enorme. En menos de cinco años han sido asesinados John F. Kennedy, Martin Luther King, Jr. (el dignatario religioso de mayor talla espiritual, más abnegado y valiente que el país tenía, y el único galardonado con el Premio Nobel de la Paz), y ahora el hermano del Presidente mártir. Estas no son más que las tres víctimas más prominentes, pero durante este quinquenio trágico han sido asesinados otros luchadores y paladines de la justicia social. No en balde muchos escritores y "líderes" intelectuales repiten la sentencia del *Hamlet* en estos instantes: *Something is rotten in the state of Denmark*. Este reportaje quisiera ofrecer el panorama político-social completo, pero no es posible abarcarlo en tan pocas páginas. Por eso me limitaré a glosar aquellos aspectos más salientes de la vida norteamericana en el instante en que escribo. Sé de antemano que estas apostillas resultarán heterogéneas, desordenadas y acaso un poco caóticas, pero así es el espectro moral que el país ofrece en estos días luctuosos que vivimos.

Los Estados Unidos viven el momento más trágico de su historia durante los últimos cien años. Desde que cesó la horrible carnicería que fue la Guerra Civil, este país no había conocido un quinquenio tan siniestro y aciago como el que ha presidido Lyndon B. Johnson desde noviembre de 1963. Y lo más insólito y aparentemente absurdo es que el drama gigantesco en que esta sociedad se debate hoy coincide con un período de fantástica riqueza; pero como luego veremos, esta opulencia económica no es ajena al proceso desintegrador a que asistimos. El exceso de fortuna ha sido siempre corruptor y nefasto para los pueblos a lo largo de la historia, y los Estados Unidos de hoy no son excepción a esta regla —antes la confirman.

En los Estados Unidos coinciden en estos momentos la más impúdica plétora económica con la más espantosa miseria, la opu-

lencia más ofensiva con la desnutrición y el hambre en un considerable sector de la población. Hace sólo unas semanas la prensa del país reveló un hecho increíble. Una comisión de 25 ciudadanos, compuesta de médicos especializados en nutrición, educadores, trabajadores sociales, "líderes" religiosos y obreros, denominada "Citizens' Board of Inquiry Into Hunger and Malnutrition in the United States" había estudiado en más de 250 condados del país la alimentación de las masas desposeídas y descubrieron que "10 millones de americanos —y acaso muchos más— padecen hambre", y el porcentaje de niños enfermos y raquíticos a causa de la subalimentación o desnutrición y carencia de atención médica es alarmante. Mientras tanto, los gigantescos almacenes refrigerados en que el gobierno federal acumula los productos agrícolas —huevos, leche, carne, mantequilla, toda clase de vegetales, fruta, etc.—, que compra para garantizar el lucro de los hacendados productores, están repletos. El mantenimiento de estos almacenes cuesta más de mil millones de dólares anuales. Y sin embargo, el gobierno federal no se atreve a regalar o vender a precios al alcance de los pobres hambrientos los productos alimenticios almacenados porque ello interferiría o perjudicaría las ganancias de productores y distribuidores. Así es de piadoso y justiciero el desaforado régimen capitalista que tanto exaltan a diario los políticos y las iglesias que de él se benefician y con él lucran —y aun lo practican. Porque son muchas las sectas religiosas que trafican y medran con empresas comerciales, industriales y hasta bancarias. La más opulenta, la que mayor número de empresas de toda índole posee y la que percibe más cuantiosas rentas anuales es la católica. La Iglesia católica es la institución más rica del país y la que más extensas propiedades inmuebles posee. El cuidado y protección de esta fantástica riqueza, por su cuantía, ocasiona tremendos gastos a los gobiernos federal, estatales y municipales. Y sin embargo, esta máxima institución económica y financiera del país, no paga un centavo de tributo o impuesto —y lo mismo las demás sectas. Las iglesias son todas aliadas muy poderosas del régimen capitalista y sus principales puntales y defensores. Los políticos necesitan de su apoyo —principalmente el católico que es la secta más numerosa (44 millones). La Iglesia católica es dueña de poderosísimos y eficaces medios de publicidad y propaganda. Además del púlpito, el confesonario, las pastorales, y los ejércitos de clérigos, monjes, frailes, monjas y organizaciones laicas supeditadas a y tributarias del Vaticano, tales como los Caballeros de Colón, el Opus Dei, la Acción Católica y centenares de asociaciones parroquiales, la Iglesia católica posee o controla en los Estados Unidos miles de escuelas, colegios, universidades, revistas,



periódicos, estaciones de radio y TV que constituyen un formidable aparato de propaganda. De ahí que los políticos la temen y cortejen tanto y la eximan —al igual que a las demás sectas— de tributación.

Comentando el informe del "Citizens' Board of Inquiry into Hunger" precitado, dice el conocido columnista de *The New Republic*, T. R. B. (mayo 11, 1968):

Los ricos permanecen ricos en los EE. UU. y los pobres, pobres, y el golfo que los separa no cambia. La disparidad de la renta en América es el hecho más significativo y siniestro del país. . .

The "Citizens' Board of Inquiry into Hunger and Malnutrition in the U. S.", en un detallado informe de 100 páginas, revela que 10.764,000 americanos sufren hambre, y que 20 millones más no están adecuadamente alimentados. . .

Otra revista liberal de gran prestigio, el mensuario *The Progressive*, comenta editorialmente en términos indignados las dramáticas revelaciones del consabido informe (edición de junio, 1968):

Si todos los hombres, mujeres y niños hambrientos de los Estados Unidos, de alguna manera, pudieran arrastrar sus flacos y dolientes cuerpos hasta Washington, el espectáculo dantesco de tan masivo sufrimiento quizás podría reducir a un avergonzado silencio a los senadores y diputados sin entrañas que han atacado la audacia de la Marcha de los Pobres. . .

Cada año mueren miles de niños por falta de alimento. "Muchos americanos comen almidón y arcilla para completar sus dietas inferiores" —palabras del Informe.

El editorial es extenso y todo él rezuma indignación ante la antipatía y la cruel indiferencia con que la administración federal, el Congreso, la radio, la TV y la gran prensa han recibido las monstruosas revelaciones de este tremendo informe. En el país más fabulosamente rico de la historia humana mueren de hambre y carencias de asistencia médica miles de niños anualmente sin que se produzca una ola de ira y de protesta ante tan espantoso crimen social. Las ganancias de los ricos son más sagradas que la vida de los ciudadanos. Ni siquiera las iglesias se han indignado ante tan inhumano oprobio. El exceso de riqueza está narcotizando la sensibilidad del país.

Hace 85 años ya condenaba José Martí este inmoderado afán de riqueza que consideraba nocivo para el país con estas palabras admonitoras:

... en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: esta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado; se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella. Sin razonable prosperidad, la vida, para el común de las gentes, es amarga; pero es un cáncer sin los goces del espíritu.

Igualmente injusta y moralmente odiosa es la ley de impuestos sobre la renta, tan amañada, tan desvergonzada y cínica que permite a todos los ricos evadir el pago de impuestos. Son muchos, probablemente miles, los ciudadanos norteamericanos cuyos ingresos o renta anual oscila entre 50,000 dólares y 10 ó 12 millones de dólares que no pagan impuesto ninguno o pagan una mínima fracción de lo que debían pagar. En cambio, al infeliz obrero que gana lo indispensable para no morir de hambre—de 1,500 a 2,500 dólares al año en muchísimos casos— tiene que pagar impuesto sobre el exceso de 600 dólares. Esta es la ley más abominable y canallesca que conozco. A cambio de esta martingala legal que tanto beneficia a los millonarios, éstos contribuyen con su peculio a los gastos electorales de los cínicos *patres conscripti* que el país sufre. Y no hay modo de cambiar esta ley infame. El diputado por Wisconsin, Henry Reuss, ha indicado algunos datos recientemente que transcribo del consabido artículo de TRB:

... como el diputado Henry Reuss (D., Wis.) indica, "un significativo número de millonarios y multimillonarios evaden totalmente el pago de impuestos sobre la renta". En 1962, anota, tres contribuyentes con una renta anual que excedía de 5 millones de dólares cada uno no pagaron nada. En 1965, 35 contribuyentes cuya renta anual excedió de 500,000 dólares evadieron totalmente el impuesto.

Necesario es aclarar que en los E. U. no se denomina millonario al que posee un millón o más de dólares en bienes muebles o inmuebles, sino al que percibe una renta anual de un millón o más de dólares. Si sumamos la riqueza acumulada por los 10,000 hombres y mujeres más acaudalados de los E. U. (cifra que representa sólo una insignificante fracción del 1% de la población), descubriremos que estos 10,000 ciudadanos poseen muchas veces más riqueza que la poseída por los 30 millones de hombres y mujeres más pobres del país. Pero tanta propaganda se ha hecho en favor del sistema y tanto lo han beatificado las iglesias hebrea, católica y protestante que las grandes masas no perciben ni resienten estas

enormes injusticias y picardías. Sólo una minoría culta protesta contra ellas. Como dice TRB, "América está acostumbrada a ser gobernada por millonarios".

El protoplasma moral de los E. U. que por generaciones moldeó la conciencia de sus habitantes fue el aportado por los puritanos que arribaron a Plymouth Rock en 1620. Aquellos peregrinos traían consigo un principio noble y fecundo, rechazado y despreciado por las clases aristocráticas de Europa, pero que iba a constituir la base de la filosofía social y la grandeza del nuevo país: el trabajo ennoblece; el trabajo, más que un derecho, es una obligación social; la riqueza acumulada mediante el esfuerzo personal es, no sólo legítima, sino loable y grata a Dios. El éxito económico mediante el trabajo es un premio venerable. Estas ideas socio-económicas de los puritanos de Nueva Inglaterra en los siglos XVII y XVIII estaban fundidas con el profundo sentimiento religioso y eran parte integrante y fundamental de su ética social y familiar. Tal filosofía era la que más convenía y mejor podía servir a una sociedad embrionaria y de base agrícola como era la de Nueva Inglaterra durante los dos siglos citados. Con el transcurso del tiempo y la transformación gigantesca que en el país se ha operado durante los últimos cien años, aquellos principios plausibles y eficaces en su origen, han dejado de tener vigencia. Lo que hoy priva y se persigue a toda costa es el éxito, la conquista de la riqueza, sin reparar en la legitimidad de los medios. La competencia comercial lanza a los industriales y fabricantes a una propaganda y una publicidad frecuentemente mendaz, embaucadora y socialífera. Lo que monta es vender y multiplicar la ganancia, sin reparar en los procedimientos. Se han endiosado el éxito y el dinero. El lujo, los placeres sensuales, el alcohol, los estupefacientes y el sexo son los nuevos "ideales" de gran parte de la población —sobre todo en las grandes urbes. La moral puritana y el sentimiento religioso de tanta eficacia normativa antaño, son hoy trebejos desacreditados y sin validez rectora ninguna para muchísima gente. Las iglesias mismas se han corrompido y desconceptuado al convertirse en empresas económicas muy poderosas. Los placeres físicos, el deleite sexual, las sensaciones y alucinaciones que producen la morfina, el opio, la marihuana, la heroína, el LSD, y cien drogas más, y la excitación del alcohol son objetivos que la juventud persigue y trata de obtener a cualquier precio. La moral familiar está en rápida decadencia. Los divorcios son una epidemia, y centenares de miles de niños crecen en hogares desavenidos o deshechos y con frecuencia abandonados por sus padres; se multiplica la natalidad ilegítima; el amancebamiento es

moda; el homosexualismo en ambos sexos empieza a cobrar visos alarmantes; la criminalidad y la violencia se han quintuplicado en los últimos 12 ó 15 años —sobre todo entre los adolescentes. Todos estos son síntomas evidentes de decadencia que revelan un estado social mórbido y en rápida declinación moral. La ola de crímenes a que asistimos es realmente espantosa y muchos sociólogos y "líderes" religiosos y políticos bien intencionados y cultos empiezan a preguntarse si no es el cuerpo social mismo el que está enfermo.

Muchos sociólogos y estudiosos de este proceso de desintegración han señalado la similitud que guarda la Norteamérica de hoy con la decadencia del imperio romano en el segundo y tercer siglos de nuestra era. Nada menos que Arnold Toynbee a quien nadie se atrevería a considerar radical o filocomunista, ha señalado la identidad de procedimientos y política exterior de ambos imperios con estas palabras que más que a Roma parecen aludir a los E.U.:

América es hoy el "líder" de un movimiento mundial antirrevolucionario en defensa de intereses creados. Defiende y representa hoy lo que Roma defendió y representó. Roma apoyó consistentemente a los ricos contra los pobres en todas las naciones que cayeron bajo su dominio... La política romana significó desigualdad, injusticia e infelicidad para el mayor número. La decisión americana de adoptar el "role" o papel de Roma ha sido deliberada, si la he interpretado correctamente. (Citado por David Horowitz en *The Free World Colossus*, p. 15).

Efectivamente, son muchos los síntomas comunes que aproximan a los dos imperios, tanto en la moral privada como en la tesitura internacional. Todas las manifestaciones decadentes antes aludidas que aquí se observan, se dieron en Roma. También allí se concentró la riqueza del mundo y se produjo una desaforada ansia de placeres físicos; el sexo devino obsesión; las mujeres de la aristocracia se negaron a parir y adoraban al dios "Phallus" o Priapo en sus asociaciones secretas; también en Roma se dio el contubernio entre las legiones y sus generales, de una parte, y los ricos comerciantes que las abastecían, de la otra. (Tal monopolio se denomina aquí "military-industrial complex"). A semejanza del imperio romano, también los E.U. se enfrentan hoy con una ideología rigurosa, ascética y puritana cuya propagación quisieran impedir y no pueden porque las bombas atómicas, el napalm, el fósforo blanco y la técnica matan a los hombres, pero no las ideas. Toda la furia criminal con que el imperio romano persiguió al cristianismo y sus adeptos sólo consiguió hacer mártires y fomentar la propagación de la

doctrina. Algo parecido les está ocurriendo a los E. U., hoy. Le ha declarado guerra a muerte al comunismo y ya sea directamente como en Corea, Cuba y Vietnam, ya mediante sus paniaguados y lacayos como los gorilas de la América Latina, o aliados tan dignos y honorables como los que apoyan en Formosa, Filipinas, Saigón, Tailandia, y en Africa, tratan de impedir su crecimiento sin percatarse de que en lugar de exterminar el comunismo, lo están fomentando. Vietnam es un pueblo mártir —un mártir colectivo— que las masas desvalidas del mundo admiran tanto como odian y desprecian a sus verdugos. Como dice el senador George S. McGovern: "Los directores de nuestra política en Vietnám están propiciando la causa comunista sin percatarse de ello mientras intentan contenerla." ("The lessons of Vietnam", *The Progressive*, mayo, 1967). Martin Luther King, Patricio Lumumba, Ernesto Che Guevara, Camilo Torres, etc., son héroes y mártires de una causa justa y redentora que el capitalismo no podrá satisfacer jamás.

El nacionalismo es un sentimiento legítimo y justo mucho más poderoso que el comunismo. Este ideal se está desarrollando en todas las naciones del Tercer Mundo o mundo subdesarrollado. El nacionalismo aspira no sólo a la independencia y soberanía sino a la posesión y disfrute de su propia riqueza en cada país. Estas aspiraciones son incompatibles con la ambición del imperialismo económico y político del gran capital norteamericano, de muchos de sus políticos y del Pentágono. Pero el nacionalismo no es incompatible con el comunismo. La prueba la tenemos ya en muchos países comunistas, tales como Rumania, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Corea del Norte, Vietnam, Cuba, etc., mucho más independientes de Rusia y China hoy de lo que la América Latina lo es de los Estados Unidos. Con gran inteligencia y visión política los rusos han evolucionado y aceptan ya esta autarquía de sus vasallos de antaño. Nosotros, en cambio, nos empeñamos en imponer nuestra hegemonía al mundo —mediante la fuerza si fuese necesario. Esta ambición es un anacronismo que llega con 100 años de retraso. Lo que en el siglo pasado fue hacedero para Inglaterra, Francia, Alemania, etc., es hoy irrealizable aun para los E.U. con todo su poderío económico y militar.

*Antecedentes históricos  
de la violencia*

**L**A violencia es una de las facetas o características más peculiares de la civilización norteamericana. Lo que aquí se llama en sociología

y literatura "espíritu de frontera" es un fenómeno social de base histórica exclusivamente norteamericano. Se desarrolló desde fines del siglo XVIII a medida que los exploradores, conquistadores y colonizadores, partiendo de los 13 Estados de la costa atlántica, avanzaban hacia el Oeste, arrebatando las tierras a los indios y poblaban el país con blancos y esclavos negros. En esta empresa conquistadora predominó un feroz individualismo y se mezclaron en ella muchos truhanes y pescadores de río revuelto. Al principio, los pobladores y poblados carecían de fuerzas y medios civilizadores, coercitivos y protectores —ejército, policía, tribunales, cárceles, iglesias, escuelas, etc. La gente se acostumbró a hacerse justicia por su mano. La lucha con los indios desposeídos habituó a los nuevos pobladores a la violencia, y durante ochenta años predominó. En este siglo, la industria cinematográfica ha encontrado un riquísimo filón en la historia del Oeste y la ha explotado de modo desvergonzado en centenares o quizás miles de "westerns" y películas de "cow-boys" cuyo tema es siempre la violencia. Esta epidemia fílmica se proyecta todavía hoy en la pantalla de los cines, y sobre todo en los hogares donde decenas de millones de niños, adolescentes y adultos se deleitan con ella a diario, sin que las autoridades le pongan coto ni las prohíban, y sin darse cuenta del efecto moralmente nocivo que produce en el espíritu y la mente de los adolescentes.

Otro tipo de película igualmente ponzoñoso muy popular es el llamado de "gangsters" que compite en efecto dañino con los "westerns" y las de "cow-boys". Un tercer factor o elemento de entretenimiento popularísimo entre niños y adultos son las páginas de muñequitos que todos los grandes diarios comerciales publican, y los cuadernos llamados "comics". Ambos son lectura favorita de párvulos y adultos y puede afirmarse que más de cien millones los leen a diario. Ahora bien, esta bazofia intelectual es tan idiota y tan perniciosa para la formación moral del niño como los tres tipos de películas precitados porque como éstas está basada en la violencia también. Todavía habría que mencionar otras formas de entretenimiento igualmente favoritas e igualmente brutales. Pienso en el fútbol, en el boxeo, en las carreras de autos, etc. (He visto matar a un boxeador que estaba totalmente inconsciente sin que el "referee" pusiera término al repugnante espectáculo). Estos deportes causan muertes y dejan inválidos a muchos hombres cada año. Todo esto inficiona y malea el alma del niño, lo acostumbra a la violencia y propicia las proclividades criminosas que su espíritu pudiera albergar. De ahí la siniestra ola de criminalidad que entre los adolescentes se ha destapado en los últimos años.

Pero no podemos olvidar la espantosa Guerra Civil y la secuela criminosa que en pos de ella se desató en los Estados sureños del país. Por casi un siglo los estados del Sur convirtieron la cacería y la incineración o linchamiento de negros en algo muy parecido a un deporte. La historia del KKK, por ejemplo, no tiene paralelo ni semejanza en ningún país civilizado del mundo. Hasta hace pocos años, la prensa del país informaba de estos actos de barbarie sin que los lectores se indignaran ni los gobiernos locales o el federal hicieran nada para eliminar tales actos que envilecían al país y lo denigraban a los ojos del mundo.

El ocho de junio del presente año dijo el más famoso y admirado dramaturgo norteamericano, Arthur Miller, en el *New York Times*:

Hay violencia porque diariamente hemos honrado la violencia. Cualquier hombre medianamente educado que vista un buen traje puede hacer su fortuna montando un espectáculo en la televisión cuya brutalidad esté fotografiada con suficientes detalles monstruosos. ¿Quiénes producen estos espectáculos, quiénes los pagan y patrocinan, a quiénes se honra por actuar en ellos? ¿Son estos hombres psicópatas delincuentes que furtivamente se escabullen por callejuelas miserables? No, son los pilares de la sociedad, nuestros hombres honorables, nuestros modelos de éxito, logros y posición social.

Todo lo dicho habituó al pueblo a la violencia y lo condicionó para perpetrarla. Toda esta experiencia histórica y social, y los efectos psicológicos acumulados por la lectura y los espectáculos de maras ha desembocado en la monstruosidad moral, legal y física que es la guerra desatada sobre el heroico y mártir pueblo de Vietnam, de la cual se tratará más abajo. Todo lo dicho explica la crueldad y la protervia con que los E.U. queman con napalm y fósforo blanco al pueblo vietnamita que ningún daño ni ofensa les había inferido; queman sus aldeas y destruyen sus campos, ganados y cosechas con productos químicos. Diríase que los E. U. están aplicando en Vietnam los mandatos del sádico Jehová cuando ordenaba al pueblo hebreo que pasara a cuchillo a sus enemigos todos —incluso ancianos, mujeres y niños— y destruyera sus ganados y cosechas. No he visto invocados tan magnánimos y nobles preceptos para justificar esta odiosa guerra, pero los procedimientos que allí se emplean responden cabalmente a las consignas dictadas por Jehová y registradas en la Biblia. ¿Cómo, sin tener en cuenta los antecedentes apuntados, explicar o comprender el hecho de que la juventud norteamericana que presumiblemente son jóvenes normales y piadosos

la mayoría de ellos, puedan ejecutar tan espantosos actos sin que su conciencia moral se subleve —como se ha sublevado la del mundo y aun la de los hombres y mujeres más esclarecidos de este país? ¿Cómo, sin tener en cuenta el "background" histórico y cultural de violencia arriba indicado, el hondo prejuicio racial que prevalece en gran parte de la población, y el menosprecio por otras razas ya sean cobrizas, amarillas o negras, explicar la imposibilidad con que este pueblo recibió la noticia de que su fuerza aérea había incinerado con dos bombas atómicas de tipo distinto dos grandes ciudades japonesas y quemaron vivos a cerca de 200,000 seres humanos cuando el enemigo estaba ya derrotado y hacía gestiones para que Rusia intercediera con los E.U. para rendirse y terminar la guerra? Este horrible genocidio absolutamente innecesario desde el punto de vista militar es único en la historia del mundo. El presidente Harry S. Truman y su gabinete sabían desde mucho antes del 6 de agosto de 1945 que el Japón estaba derrotado y quería rendirse. Esta espantosa matanza de mujeres, ancianos y niños horrorizó al mundo, pero el pueblo norteamericano no da señales todavía de remordimiento ni siquiera de repulsa y condenación del holocausto. Aquel acto de barbarie lo mismo que la guerra del napalm y el fósforo blanco en Vietnam equivalen en un plano internacional y colectivo, a los linchamientos e incineraciones de negros en el Sur durante ochenta años. La sistemática exterminación del pueblo vietnamita perpetrada por la aviación, el ejército y la marina estadounidenses son la lógica culminación de una proclividad a la violencia muy arraigada ya en este pueblo.\*

---

\* Varias semanas después de escritas las precedentes reflexiones sobre la violencia, leo en *Los Angeles Times* del 23 de junio de 1968 un excelente ensayo sobre el mismo tema por el profesor de psicología de la Universidad de Harvard, Thomas F. Pettigrew. Por la autoridad del autor tanto como porque sus conclusiones ratifican lo que yo había escrito, traduzco aquí los párrafos iniciales y finales de su penetrante análisis:

La violencia no es una condición nueva sino crónica en la vida americana, y nuestra larga experiencia con ella nos depara la perspectiva que necesitamos sobre el problema.

El carácter crónico de la violencia lo demuestra una extensa documentación. Los Estados Unidos son uno de los raros países que han permitido y hasta condonado los linchamientos por miles que han armado a su policía rutinariamente y han impuesto la pena de muerte por delitos que no son homicidios.

.....

De la misma manera que la televisión ha introducido en el hogar recientemente los horrores de la guerra como nunca antes, ha hecho



Para que no se crea que exagero o que tergiverso la realidad, he aquí algunos testimonios transcritos del libro *Dr. Spock on Vietnam* (Dell Publishing Co., 1968). En una entrevista que Frank Harvey tuvo en Danang con un piloto de bombarderos F-4, prescribió este bárbaro la siguiente fórmula para liquidar la guerra que parece una copia al carbón de la que Jehová aconsejó al pueblo israelita: "Debiéramos comenzar en D.M.Z. (la Zona Desmilitarizada que divide los dos Vietnams) y matar a todos los hombres, mujeres y niños de Vietnam del Norte" (p. 86). He aquí la definición de lo que el Manual de la Fuerza Aérea de los E. U. (1966) considera objetivos legítimos de bombardeo en Vietnam, ya se trate de bombas de contusión, fragmentación, napalm, o fósforo blanco: "Cualquier cosa, ya sea persona o lugar es un blanco legítimo si ayuda a destruir la voluntad de resistencia del enemigo" (p. 84). El prejuicio y desdén raciales, el odio al comunismo, tanto como la insensibilidad moral que esta definición implica son monstruosos e indignos de un país civilizado. "Estamos aquí para enseñarlos (a los sudvietnamitas) a matar comunistas", dijo un general americano. Cuando se le observó que los franceses mataron un millón de soldados nacionalistas del Viet Minh y sin embargo perdieron la guerra, replicó: "No mataron bastantes entonces. Los enseñaremos a matar más" (p. 84).

El doctor Benjamin Spock es el más famoso, respetado y querido pediatra de los E. U. Su libro *Baby and Child Care* mantiene el record nacional de "best-sellers". De él se han vendido más de 20 millones de ejemplares. Abandonó su cátedra de pediatría para consagrarse a la defensa de la paz y a combatir la guerra de Vietnam. El doctor Spock es una figura de reputación nacional. Nadie más respetable ni respetado que él se descubre en el país. El pequeño libro de sólo 96 pp. que en el presente año publicó en colaboración con el joven investigador de ciencias políticas, Mitchell Zimmerman, titulado *Dr. Spock on Vietnam*, es un tremendo *řaccuse* que tanto por el enorme prestigio científico y moral de su autor como por la valía intrínseca del libro debiera traducirse. En la p. 77

---

sentir al televidente que es un participante en las campañas políticas y manifestaciones raciales. . . .

Si el televidente es un perturbado mental, puede fácilmente imaginarse que es la figura central del drama; una intentona de asesinato le garantiza que se convertirá en una estrella o actor famoso en todo el mundo debido precisamente a la gran publicidad que la T.V. le brinda. Fantasías de cambiar personalmente el curso de la historia, no requieren, por supuesto, de la T.V., mas parece una especulación razonable que la T.V. propicia estas fantasías.

encontramos una de las más enérgicas condenaciones de esta guerra que tanto desprestigio le ha valido al país: "Nunca en la historia una nación ha peleado una guerra dentro de las fronteras de otra con la ferocidad con que los Estados Unidos lo han hecho en Vietnam. Esta guerra la conducimos tan cruelmente como si toda la población—ancianos, mujeres e incluso los niños—fueran el enemigo".

Entre la avalancha de libros condenatorios de la guerra de Vietnam publicados en los E. U. y varios otros países, uno de los mejor documentados es *Abuse of Power* (1966) por el investigador Theodore Draper. En la p. 178, transcribe el autor el siguiente pavoroso comentario aparecido previamente en el *Columbia University Forum*. Dice Draper:

Los efectos del napalm y el fósforo blanco sobre los niños vietnamitas fueron investigados en la primavera de 1966 por William F. Pepper, Director del Children's Institute for Advanced Study and Research at Mercy College, New York. En una atroz relación o descripción de sus experiencias, escribió: "Para innumerables miles de niños en Vietnam la respiración es acelerada por el terror y el dolor, y los tiernos cuerpecitos aprenden más cada día sobre la muerte. . . (La muerte) está omnipresente porque el napalm cae del cielo con la frecuencia y la imparcialidad de la lluvia durante la estación de los monzones. El napalm y su aún más horrible compañero, el fósforo blanco, significan para los niños de Vietnam un destino más horrible para la conciencia civilizada que la muerte. La carne tierna es tostada y liquidada, y cortada en formas grotescas. La consecuencia o resultado final apenas presenta apariencias humanas y se desarrolla después de inimaginable dolor y sufrimiento. Uno no puede contemplar los monstruosos efectos de la quemazón sin sentirse destrozado".

Reportajes verídicos similares se han publicado por miles en los E. U. durante los últimos cinco años, y no obstante la conciencia moral de gran parte de la población no se alarma ni se subleva ni protesta. La administración de Lyndon B. Johnson—principalmente el Presidente, el Vicepresidente, McNamara y su sucesor, Clark M. Clifford, Dean Rusk, etc.—, amparados en sus altos cargos, defienden la guerra con argumentos especiosos, invocando al patriotismo, y se envuelven en la bandera para acallar las protestas e intimidar a los censores acusándolos de tibios, flojos, radicales, simpatizadores de los comunistas, etc. Mas a despecho de esta campaña y del apoyo que los "war hawks" del Congreso y la gran prensa le han prestado, la ola de protesta crece y se agiganta a tal punto que según

el *Gallup Poll* publicado el 8 de octubre último, alcanzaba ya en aquella fecha el 57% de la población, y obligó al presidente Johnson a anunciar, el 31 de marzo último, su renuncia a la reelección. Johnson, político muy astuto y ambicioso, se convenció de que no podía ser reelegido porque la mayoría del pueblo repudiaba enérgicamente la guerra de Vietnam, y antes que sufrir una derrota humillante para él en los comicios del próximo noviembre optó por renunciar y curarse en salud.

Antes de pasar a otro tema, quiero rendir homenaje de admiración y gratitud a los centenares de miles de hombres y mujeres—estudiantes universitarios, científicos, muchos miles de pastores protestantes de varias sectas, rabinos, algunos—muy pocos, pero valientes, sacerdotes católicos y varios jesuitas que se sumaron a esta cruzada—y hasta un nutrido grupo de hombres de negocios. Sobre todo merecen apoyo, admiración y gratitud los líderes de gran talla intelectual y moral que no se han dejado intimidar ni por la administración, ni por los "war hawks", ni por la taimada y agresiva campaña de la gran prensa que hasta ahora ha apoyado a Johnson y su política en Vietnam. La nómina honorífica debe encabezarla el nombre glorioso del negro que le rindió el tributo de su vida a la noble causa, Martin Luther King, que no cejó en su esfuerzo a pesar de que se sabía sentenciado a muerte y así lo anunció públicamente. El segundo debe ser el senador Eugene J. McCarthy que a riesgo de ser destruido políticamente por los intereses y la maquinaria de su propio partido demócrata no titubeó en enfrentarse a las iras de Lyndon B. Johnson y realizar una valiente campaña como candidato presidencial que ofrecía al pueblo una alternativa antes de que ningún otro aspirante se atreviera a desafiar la cólera de los "war hawks" de la administración, el Congreso, la prensa, la radio, la TV. El tercero debe ser el senador Robert Francis Kennedy, recientemente inmolado también, que al siguiente día del gran triunfo electoral de McCarthy en las primarias de New Hampshire lanzó su candidatura en oposición a la de Hubert H. Humphrey que ha sido—y sigue siendo—el *alter ego* de Johnson, y representa la continuación de su política. Vienen luego los senadores Morse, Fulbright, Gruening, McGovern, Church, Young, Clark, Edward Kennedy, Gore, Mansfield, Hatfield, Aiken, etc., que en grado más o menos enérgico y eficaz han combatido la guerra de Vietnam durante años desafiando las iras de la administración y sus sostenedores más recalcitrantes.

Imposible citar la multitud de científicos, escritores, poetas, artistas, médicos y otras personalidades de gran prestigio. En esta categoría, quizás sea el pediatra ya citado Benjamin Spock el más

acreditor a encabezar la lista. Por su enorme prestigio y la popularidad y cariño de que goza entre las madres del país, su campaña altruista, filantrópica y valiente resultaba muy detrimento para las fuerzas y los individuos que apoyan la guerra en Vietnam y persiguen una victoria militar que en cuatro años de escalamiento y de espantosos bombardeos y muchos miles de toneladas de napalm y fósforo blanco no han podido conseguir. En estos momentos, el Departamento o Secretaría de Justicia Federal lo ha procesado ante los tribunales de Boston, acusándolo—junto con un ministro protestante de la Universidad de Yale, un escritor y un estudiante graduado de la Universidad de Harvard—de haber conspirado y estimulado a los muchachos que se negaban a ingresar en las fuerzas armadas para ir a pelear en Vietnam. Ayer, 10 de junio, lo sentaron en el banquillo de los acusados y desde él declaró este cívico y corajudo ciudadano que la guerra de Vietnam "carece en absoluto de legalidad y ennegrecerá y denigrará la reputación de mi país por décadas y centurias por venir", añadiendo que "ésta era una abominable y ultrajante guerra". No es creíble que lo condenen; pero si así sucediera, la sentencia se convertiría en un bumerang que se volvería contra el gobierno y haría de la víctima un héroe nacional. (*Post Scriptum*: el 14 de junio fue declarado culpable por el jurado).

La nómina de los intelectuales y científicos de gran prestigio que con el doctor Spock han militado contra la guerra suma miles de nombres y aquí sólo puedo aludir a unos cuantos de los más destacados. Empezaré por dos premios Nobel: Linus Pauling (dos veces laureado) y el doctor Albert Szent Gyorgyi. Otros de los más eminentes son: el historiador Henry Steel Commager, John Kenneth Galbraith, el más famoso economista del país, profesor en Harvard, ex embajador, presidente del ADA (Americans for Democratic Action) que agrupa a los liberales y radicales de izquierda dentro del Partido Demócrata, y autor de muchos libros; el profesor Hans J. Morgenthau; Lewis Mumford, James Baldwin, Norman Mailer, William Styron, Mary McCarthy, Richard Grossman, Susan Sontag, Fred J. Cook, Walter Lippmann, Eric Bentley, el ex embajador George Kennan, Bernard Fall, los generales retirados David M. Shoup, Hugh B. Hester y James Gavin, A. J. Muste (muerto en esta honorable trinchera octogenario ya), M. S. Arnoni, el más beligerante y atrevido de todos, etc., etc. Honor y gratitud merecen también los directores y redactores de las revistas liberales e independientes *The Progressive*, *The Nation*, *The New York Review of Books*, *The New Republic*, *Liberation*, *The Minority of One*, *Stone's Weekly*, *Ramparts*, y muchas otras menos importantes y conocidas.

Entre los grandes periódicos merece destacarse *The St. Louis Post Dispatch*. La única contribución positiva del *New York Times* a esta cruzada ética y cívica que en cierto modo redime el honor y la conciencia nacionales consiste en haber publicado como anuncio y al precio de miles de dólares por página muchísimas protestas firmadas por decenas de miles de batalladores dignos y patrióticos; pero esto lo ha permitido el famoso diario por mero espíritu de lucro—no por servir a la causa.

Los nombrados y los centenares de miles que con ellos han luchado y han contribuido con su peculio a despertar la conciencia norteamericana, representan lo más noble, íntegro y moral del país, el idealismo sano y desinteresado que a través de generaciones hizo la verdadera grandeza de los E. U. que hoy corre el serio peligro de ser destruida y mancillada por el "military-industrial complex". Unas breves citas para demostrar hasta qué punto se ha sentido conmovida y alarmada la conciencia moral de la nación encarnada en algunos de estos "líderes": "La guerra que estamos peleando es injusta e inmoral. . . Las bombas que caen en Vietnam explotan en los Estados Unidos" (Martin Luther King); "Le hemos dicho tantas medias verdades y mentiras a nuestra juventud que ha terminado por rebelarse y demandar la verdad" (general David M. Shoup); "Existe (en el pueblo norteamericano) un creciente complejo de culpa. El pueblo americano se está sublevando y se siente avergonzado ante el espectáculo de verse enfrascado en una guerra en la cual un enorme, rico y superarmado gigante está tratando de aniquilar la vida de un enano. Esta es la guerra más impopular de la historia americana. Es también la guerra que más profundamente afrenta la conciencia de América" (Walter Lippmann).

Y como los indignados pronunciamientos transcritos, muchos otros miles que pudieran aducirse aquí si alcanzara el espacio. Gracias a este esfuerzo se ha logrado derrotar la guerra en el frente doméstico, y hasta cierto punto salvar o redimir, siquiera en parte, el honor y la dignidad nacionales. Nadie podrá decir que este gran pueblo permaneció indiferente y pasivo ante el crimen de Vietnam. A pesar de la enorme presión de los "war hawks" desde sus altos cargos y de la campaña gigantesca que en favor de la guerra se ha hecho; a pesar de las veladas amenazas, la apelación al patriotismo y de las mentiras que se le han dicho al pueblo, éste ha reaccionado cuando conoció la verdad—por lo menos gran parte de él.

En uno de sus muchos artículos, condenatorios de la guerra todos, el más eminente y valeroso profesor de ciencias políticas, Hans J. Morgenthau, el titulado "What Ails America?" (*The New*

*Republic*, octubre 28, 1967), hace este famoso profesor un profundo análisis de los males que aquejan al país en estos momentos, y señala como principales en este orden: "la violencia racial, la guerra de Vietnam y la Presidencia".

(El gobierno) es incapaz de proteger al negro y a su simpatizador blanco contra la violencia de los blancos racistas y la arbitrariedad de las fuerzas policíacas, y es incapaz de proteger a los ciudadanos contra la violencia desatada en los distritos o barrios en que viven hacinados los negros, la cual es probable que haga erupción de nuevo y se extienda. Está igualmente incapacitado para llevar a la práctica el imponente cuerpo de leyes aprobado por el Congreso con el fin de integrar a los negros en la sociedad americana y a los pobres en la economía productiva. Un gobierno dueño de un poder sin precedente, se revela impotente frente a la amenaza de desintegración social y la promesa de justicia social.

Refiriéndose a la guerra, los propósitos pacifistas tan reiteradamente proclamados por Johnson y Rusk, y a los efectos moralmente deletéreos que esta aventura bélica ha tenido en la ciudadanía norteamericana, añade:

...tratamos de ganar en la mesa de conferencias lo que no hemos podido conseguir en el campo de batalla: la destrucción del Viet Cong como una fuerza política organizada.

.....  
La continuación de una guerra contraria al "ethos" nacional y la incapacidad de la nación más poderosa del mundo para ganarla o terminarla ha producido un efecto deletéreo en el prestigio del gobierno y del sistema político que nos gobierna. Si tuviéramos un sistema parlamentario, esta administración no nos gobernaría hoy y su lugar lo ocuparía una administración no compelida por necesidades psicológicas a perseverar futilmente de escalamiento en escalamiento a fin de obtener una victoria militar. . .

Así (los que a la guerra se oponen), no pueden menos de preguntarse qué clase de democracia es ésta en la cual la voluntad del pueblo y sus representantes elegidos cuenta tan poco y en la cual el presidente y algunos consejeros, habiendo desarrollado un interés psicológico en perpetuar el error, se les permite persistir en el enfrascamiento de la nación en una guerra desastrosa.

El cinismo, las falacias e infundios con que la administración y sus sostenedores han tratado de justificar la guerra han indignado a

mucha gente. ¿No se imprimió, en el instante en que se incineraba a la población de Vietnam, un sello postal con una paloma, una rama de olivo en el pico y esta leyenda: Search for peace (En busca de la paz)?

El presidente Johnson clama y reclama contra la violencia en casa, pero ¿quién la ha llevado tan lejos como él al autorizar los horrores de Vietnam? ¿Es que se puede ser tigre en Vietnam y cordero en el frente doméstico? ¿Se concibe siquiera que puedan perpetrarse tales atrocidades en otros países sin que repercutan e influyan nocivamente en el cuerpo social de la nación que las ejecuta?

*El panorama doméstico.*

*Crisis a la vista*

EL asesinato del presidente John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963 fue el primer síntoma que alarmó a muchísima gente. La forma amañada en que se pretendió echarle tierra al terrible crimen y explicarlo como el acto de un solo individuo desequilibrado, no convenció más que a los que temían que tras del odioso homicidio existiera una conjura de intereses poderosos y de individuos fanáticos para eliminar al joven mandatario. Si se hubiera querido averiguar *toda la verdad*, no se habría nombrado una comisión investigadora apañada y a todas luces sospechosa en la que predominaban los políticos, sino una comisión de técnicos insospechable. El *Informe Warren* levantó una tempestad de protestas e infiltró la duda y la sospecha en muchos millones de personas aquí y en el mundo entero. Aquella fue la primera manifestación de la crisis de la fe y la confianza —“credibility gap”— en Lyndon B. Johnson y su administración que tanto se ha agravado después, en relación con Vietnam principalmente. La intervención en Vietnam violó los principios del derecho internacional, el pacto de Ginebra de 1954, y la carta de la ONU. Las argucias y pretextos fraudulentos con que Johnson, Dean Rusk y los “war hawks” del Congreso pretendieron defender y justificar la agresión no convencieron más que a los ignorantes. La desconfianza y la incredulidad —el “credibility gap”— se extendió a todas las clases cultas del mundo. Nunca un Presidente y un secretario de Estado norteamericanos habían inspirado menos confianza. Porque esta odiosa guerra que ultraja a los E. U. a los ojos del mundo civilizado, es el aspecto más indefendible de la administración Johnson, no sólo por carecer de base legal y moral, por inhumana y cruelísima, sino porque ha envenenado el ambiente nacional, ha elevado la mentira, el engaño, el subterfugio y

la camandulería a la categoría de política oficial, ha inficionado la opinión pública de indignación, cinismo y desconfianza, y ha impedido al país emprender obras y reformas urgentísimas porque los 30 mil millones de dólares que nos cuesta al año no permiten atender las inaplazables obras y necesidades del frente doméstico. Todo el panorama nacional ha sido afectado por, condicionado y subordinado a esta guerra innecesaria y no declarada que el país rechaza, pero que la protervia y vanidad de unos cuantos políticos, y el interés del "military-industrial complex" se empeñan en sostener. Como dice uno de los héroes americanos auténticos de esta guerra, el sargento mayor, Donald Duncan, católico y "militante anticomunista", como él mismo se declara en un notable artículo titulado "Todo era mentira" refiriéndose a los argumentos con que el ejército y los políticos defienden la guerra y le lavan el cerebro a los pobres muchachos que tienen que pelearla y morir en ella o regresar mutilados y enfermos de alma y de cuerpo. En las conclusiones finales de este extraordinario testimonio ocular, dice este hombre patriota, talentoso y corajudo:

*Todo fue una mentira. No estábamos allí para preservar la libertad en Vietnam del Sur. No había libertad que preservar. La oposición al gobierno significaba la cárcel o la muerte. La neutralidad estaba prohibida y castigada. Los periódicos que no decían lo que el gobierno quería, eran suprimidos. La gente no tiene libertad ni siquiera para emigrar. . . . Todo esto es evidente una vez que la venda del anticomunismo cae de los ojos. No somos (los americanos) los paladines de la libertad. Somos los tanques rusos destruyendo las esperanzas de una Hungría asiática.*

*No es la democracia lo que hemos llevado a Vietnam sino el anticomunismo. Esta es la única alternativa que los campesinos tienen. Por eso la mayoría de ellos han abrazado o preferido el Viet Cong y repudiado el anticomunismo. La población recuerda que cuando peleaban por su independencia contra el dominio francés, fueron los americanos los que ayudaron a Francia. Son las bombas del anticomunismo americano las que matan a sus niños. Es el anticomunismo americano el que ha apoyado un dictador detrás de otro en Saigón. Cuando el napalm anticomunista achicharra a los niños, importa poco que venga luego un médico de las Fuerzas Especiales a aplicarles vendajes.*

.....  
 Las masas de otros países continuarán admirando y simpatizando con este pequeño pueblo agrario que está siendo pulverizado por la más rica y poderosa nación del mundo. (*Ramparts*, febrero, 1966).



Esto es lo que no pueden ver Lyndon Johnson ni Dean Rusk ni los superpatriotas y "hawks" del Congreso y la prensa. La propagación del comunismo en el mundo no tiene aliados más eficaces hoy que los políticos, militares e industriales de este país que con tanta ferocidad están aniquilando a Vietnam. Aquel pequeño pueblo se ha convertido en símbolo y ejemplo de la lucha contra el imperialismo norteamericano y del nacionalismo en el Tercer Mundo subdesarrollado. De ahí que la Unión Soviética y China ayuden a Ho-Chi Minh y no tengan prisa en terminar la guerra. Cuanto más napalm y fósforo blanco arrojen los aviadores norteamericanos sobre el pueblo martirizado, más se desprestigiará Norteamérica ante el mundo, y más atractivo y esperanzador se tornará el ideal comunista a los ojos de las masas. En un enérgico artículo de protesta contra el guerrerismo "johnsoniano", el diputado federal por California George E. Brown, Jr., llega a idénticas conclusiones al decir:

Estoy convencido de que nuestra casi ciega y automática dedicación a la guerra fría y sus continuadas confrontaciones militares y diplomáticas, no sólo con el comunismo sino con todo tipo de movimientos revolucionarios alrededor del mundo, están fomentando el comunismo. (*The Nation*, diciembre 11, 1967).

El problema interno más urgente, complejo y trágico que este país enfrenta desde hace años es el racial. Los negros —y con ellos los 10 millones de "Mexican-Americans"—, se han declarado en rebeldía contra la injusticia criminal que los persigue desde el siglo XVII y no cejarán en su lucha por la conquista de la igualdad y el bienestar económico. Con ellos están la moral, la razón, la justicia, y muchos millones de blancos cultos, liberales y amantes de la justicia. Contra ellos militan los racistas, los envenenados por el prejuicio —y en muchos el odio—, racial, sobre todo en los Estados del Sur y gran parte de la clase media propietaria de sus hogares que teme la depreciación de la propiedad si se permite a los negros adquirirla en los barrios exclusivos en que viven. Para resolver el problema negro se necesitan muchos miles de millones de presupuesto federal y estatal, y esto implica aumento de impuestos sobre la renta y la propiedad inmueble; por consiguiente, los ricos, los republicanos en general, y los demócratas más conservadores, hostilizan y se oponen a todo proyecto de ley que de veras se proponga redimir a estos casi 24 millones de compatriotas de su presente angustia económica, de la discriminación y de la condición de ser ciudadanos de segunda clase. Este problema es complejísimo —racial, psicológico, político, económico, social, educacional—, pero no al-

canza el espacio de que dispongo para explicarlo. Si el Congreso no aprueba rápidamente una legislación idónea y justiciera, y el necesario presupuesto—por lo menos 8 ó 10 mil millones por año durante una década—para acometer las ímprobas y onerosísimas reformas que se necesitan, es casi seguro que en tal caso los negros, desilusionados y desesperados, apelarían a la violencia y el conflicto degeneraría en una cacería de negros y blancos en la que por cada blanco morirían quince o veinte negros. La perspectiva está preñada de tragedia posible. El Congreso federal está dominado por una alianza tácita y *non sancta* de republicanos y demócratas sureños, reaccionarios ambos y ambos servidores de los grandes intereses. El prejuicio racial en el Sur es todavía muy intenso, y aunque en mucho menor grado, no está ausente en extensos sectores del resto del país. El mero empleo inconsciente del término "nigger" en lugar de "negro" en la conversación revela o denuncia el prejuicio soterrado en quien lo usa. Ni siquiera la clase proletaria está indemne de esta animadversión contra los negros y por muchos años los han proscrito de sus sindicatos. De ahí los motines y desórdenes violentos y demoledores que se han producido en casi todas las grandes ciudades del país durante los últimos cuatro o cinco años, en algunos de los cuales ha sido necesaria la intervención del ejército o la guardia nacional para restablecer el orden. La gran prensa, los reaccionarios del Congreso y el público en general claman "Law and order!" pero no hacen nada para eliminar las causas del descontento. Es tan fácil y tan natural para el harto reclamar orden como difícil para el hambriento someterse a él. Estos tumultos que en ciertas ciudades han sido cruentos y han dejado un cuantioso saldo de muertos y heridos, no han hecho más que alarmar a la gente, y como siempre, la única solución a los graves problemas que hasta ahora han encontrado es la fuerza—o sea la violencia. En lugar de ir a la raíz del mal y erradicarlo, el gobierno federal tanto como los provinciales se arman y dotan a la policía y al ejército de medios represivos en previsión de futuras asonadas y rebeliones. En estos últimos cinco años el Congreso ha votado todos los presupuestos de guerra que Johnson le ha pedido. He perdido la cuenta, pero desde 1950 hasta hoy—incluyendo los dos mil seiscientos millones de dólares en armamentos que le regalamos a Francia—Vietnam debe haberle costado ya al país alrededor de 100 mil millones. En cambio el Presidente se abstiene de pedir y el Congreso se niega a votar las cantidades necesarias para emprender un programa de construcciones y reformas que el país necesita urgentemente. Para continuar la guerra en Vietnam, Johnson se ha visto compelido a limitar los presupuestos ya aprobados de diferentes agencias fede-

rales de beneficio social. Hasta los 150 millones de dólares que se destinaban a suplir de leche a los niños pobres en las escuelas públicas, han sido reducidos a 50 millones. Y no obstante, el Congreso le exige que reduzca los gastos públicos en seis mil millones más antes de aprobar el aumento del 10 por ciento en los impuestos sobre las ganancias que Johnson pide.

Por desdicha para el país, nunca en el presente siglo, el Sur ha tenido tanta influencia en el Congreso, en el Ejecutivo, en el Pentágono y aun en la política exterior como durante la administración Johnson. La siguiente carta del coronel retirado de la fuerza aérea, William S. Chichester, aparecida en *The Minority of One* (abril de 1968) es en extremo elocuente y reveladora:

La mayor parte de los oficiales americanos que dirigen la matanza del pequeño y moreno pueblo de Vietnam son sureños.

La mayor parte de los "hawks" del congreso son sureños.

Los ciudadanos americanos que más alto vociferan demandando más y más sangre en Vietnam son sureños.

Empecé a preocuparme por la composición de las fuerzas armadas de los E. U. hacia 1958, cuando noté que cada día aumentaba el número de individuos procedentes del sur de la Línea Mason-Dixon que permanecían en el servicio.

Hoy, por lo menos el 90 por ciento de los oficiales y 60 ó 70 por ciento de los soldados de carrera o profesionales son sureños.

Cuando nos damos cuenta de que Johnson, Westmoreland, Wheeler, la mayor parte de los miembros del Joint Chiefs of Staff, generales en posiciones claves y su personal auxiliar en Europa y Asia proceden del Sur, la enormidad del hecho que los E. U. son conducidos hoy por un sendero temerario por un grupo de hombres de armas profesionales procedentes del Sur rural se hace evidente.

Es hora ya de que el resto del país, el Nordeste, el Noroeste, el Centro y el Oeste se dé cuenta del hecho.

A mí por lo menos no me agrada ser empujado hacia un final desastroso por un grupo de militaristas sureños frustrados que han encontrado una conveniente salida a sus resentimientos contra los negros y los liberales del Norte en las amenazas contra Rusia en el Este y en los bombardeos e incineraciones en Indochina.

El coronel Chichester olvidó mencionar en su nómina de sureños una figura clave y de máxima importancia en la administración de Johnson: Dean Rusk, que desde enero de 1961 dirige la política exterior del país. Rusk nació en Georgia. No creo que sea una circunstancia enteramente fortuita la coincidencia en el tiempo de la

prepotencia sureña en Washington con la crisis de la población negra. Son hechos interdependientes y concomitantes. Si en Washington prevaleciera el influjo liberal, tolerante y culto del norte del país, es probable que se hubiera evitado el horror de la guerra de Vietnam y se le hubiera encontrado ya solución a la tragedia del negro. El crimen de Dallas frustró ambas posibilidades y el asesinato este año del más grande, respetado, culto y talentoso de los líderes negros vino a agravar la crisis. La Marcha de los Pobres sobre Washington que Martin Luther King proyectó no ha tenido hasta ahora efecto ninguno. Hace más de un mes que están acampados en Washington para ejercer presión sobre el Congreso, pero éste no les hace caso. Si como parece probable tienen que desbandarse y regresar a sus hogares desilusionados y con las manos vacías, habrá fracasado la política de la resistencia pasiva y la no violencia que King auspiciaba y recuperarán su prestigio y su ascendiente los abogados de la violencia como Stockley Carmichael, y comenzarán de nuevo los tumultos y motines, los incendios y saqueos, y como secuela, las represiones sangrientas en nombre de la ley y el orden —represiones que sólo conseguirán enfurecer y desesperar más a los negros. Es decir, la violencia por partida doble. Junto con los negros luchan muchos miles de blancos hambrientos y los "mexican-american" cuya situación económica es similar a la de los negros, y son objeto también de parecida discriminación.

Coincide con el problema negro la rebelión de los estudiantes que empezó en la Universidad de California hace cuatro años y se ha extendido a casi todas las instituciones de alta cultura del país. Este problema es complejo también. La protesta contra la guerra de Vietnam es una de las causas o motivaciones que impulsan a la juventud estudiantil a la rebeldía, pero tienen también otras razones, de índole académica, unas, de orden social y económico, otras, y aun psicológicas. Los políticos reaccionarios pretenden que las revueltas estudiantiles están inspiradas y azuzadas por los comunistas. Esta es una explicación cómoda y simplista, pero mendaz, y una manera fraudulenta de desacreditar el movimiento de protesta de los muchachos. Estos fenómenos sociales, unidos a la ola de crímenes que en el país se ha desatado en progresión ascendente, y al miedo absurdo a una revolución comunista ha alarmado a muchísima gente, y como secuela, han proliferado las agrupaciones de "patriotas" y "superpatriotas" que no confían en la capacidad del ejército, la guardia nacional y los cuerpos de policía para reprimir y derrotar la fantástica revolución que ellos temen. Nadie sabe cuántos grupos de este tipo existen en el país. Casi todos son locales, pero algunos como el denominado "Minutemen" tiene ramificaciones en muchas

partes de la nación. El común denominador de todos ellos es el miedo. En consecuencia, todos sus miembros se arman y se preparan. Cada rato la policía descubre y confisca verdaderos arsenales de ametralladoras, fusiles, bazucas, pistolas, dinamita, etcétera. En estos instantes, el cuerpo de bomberos encontró el último en los alrededores de Los Angeles durante un incendio. Todo esto evidencia cuán vivo y actuante permanece el "espíritu de frontera" y la proclividad a la violencia tan arraigada en la gran masa norteamericana.

De índole distinta, pero igualmente importantes son la progresiva inflación y la balanza de pagos, o sea, la fuga del oro. El dólar que en 1939 tenía un valor adquisitivo de 100 centavos, hoy sólo posee una capacidad adquisitiva de cuarenta centavos dentro de las fronteras del país. Esto significa que la moneda se ha depreciado o devaluado en un 60 por ciento en los últimos 30 años, en tanto que el costo de los productos manufacturados que el país vende ha aumentado en un 60 por ciento, y los servicios médicos y de hospital han triplicado su costo. Muchos bancos y gobiernos extranjeros protestan porque internacionalmente el dólar todavía mantiene su valor de 100 centavos. Por otra parte, es una moneda que carece de respaldo en oro o plata, y su crédito se ve asediado y disminuido por la fantástica y creciente deuda pública y privada del país, los tremendos desembolsos improductivos que el país hace en armamentos y la sangría económica que la guerra de Vietnam representa. La deuda pública y privada (sumadas), excede ya de un trillón 600 mil millones, y para obtener dinero de los bancos a corto plazo, el tesoro federal se ve compelido a pagar más del 6 por ciento de interés. Todo esto ha contribuido a la desconfianza que el dólar inspira.

Estrechamente relacionada con la situación internacional del dólar, y factor contribuyente a su descrédito, tenemos la fuga del oro. En 1948 había más de 28 mil millones de dólares en oro en los E. U. Hoy sólo quedan unos 10 mil millones. En manos de los gobiernos y bancos extranjeros existen en la actualidad aproximadamente 23 mil millones de dólares en billetes norteamericanos que los gobiernos acaparaban como respaldo a su propia moneda y a su crédito, pero a medida que la desconfianza en el dólar crecía, los tenedores de estos billetes los han ido canjeando por oro a razón de 35 dólares la onza de oro. De ahí la merma del precioso metal. El valor del oro subió en los mercados de Europa el 11 de junio a 45 dólares la onza, mientras los E. U. lo cotiza a 35. Para aumentar las existencias de oro, Norteamérica tendría que aumentar considerablemente el precio que paga por él, lo cual significaría la devaluación precipitada de su moneda con la consiguiente inflación y los

gravísimos problemas fiduciarios nacionales e internacionales que ello acarrearía. Mientras el país no ponga término a la guerra de Vietnam y reduzca mucho las inversiones y los inmensos gastos que hace en el extranjero, no hay esperanza de que la balanza de pagos se le torne favorable. Lo único que ha salvado al dólar de la bancarrota hasta ahora es la enorme capacidad de producción que el país posee.

### *La perspectiva política*

LA incógnita política se despejará en la primera semana del próximo noviembre. Por el momento no es posible predecir con certeza quiénes serán postulados por los dos partidos. Lo probable es que Hubert H. Humphrey, el actual vicepresidente a quien Lyndon Johnson apoya, sea postulado por la convención demócrata el próximo agosto en Chicago, pero es en extremo dudoso que triunfe en las elecciones de noviembre. El sistema anacrónico de elegir candidato o postularlo que rige en el país, permite que un grupo de politicastros casi todos desconocidos del pueblo y de muy escasa talla la mayoría, sea manipulado por la maquinaria de cada partido y postule a veces al candidato menos idóneo. De ahí que gran número de los compromisarios presidenciales republicanos esté ya comprometido con Richard Nixon y con Hubert Humphrey gran parte de los demócratas. Ninguno de los dos tiene todavía asegurados los votos necesarios para ser postulado en la primera votación, pero ambos les llevan ya gran ventaja en esta maniobra politiquera a sus respectivos contrincantes dentro del partido: Nelson Rockefeller y Eugene McCarthy. Tanto Rockefeller frente a Nixon como McCarthy frente a Humphrey, representan lo que podríamos llamar una tenue esperanza de rectificación a la política desastrosa de Lyndon Johnson. Una cosa parece probable, y es que cualquiera de los dos candidatos republicanos ganará frente a Humphrey. La única posibilidad de que el partido demócrata triunfara en noviembre consistía en que se unieran McCarthy y Robert Kennedy y sumaran sus fuerzas. Pero esta alianza no se produjo en vida de Kennedy, a pesar de que ideológicamente apenas existía divergencia entre sus respectivos programas. Queda todavía un tercer Kennedy, Edward, también senador, que podría capitalizar la general simpatía que el asesinato de su hermano despertó en el país, y si se decidiera a aceptar la vicepresidencia con McCarthy, y ambos realizaran una campaña activa y eficaz antes de que se reúna la convención democrática en agosto, cabe la posibilidad de un movimiento popular

tan fuerte que forzaría a los compromisarios a postular esta candidatura. Pero no hay muchas esperanzas de que tal alianza se produzca. Los Kennedy son gente muy ambiciosa y altanera para quienes el segundo lugar es casi una humillación. ¿Aceptaría Edward Kennedy este rango si Humphrey se lo ofrece? No lo creo probable—por las razones dichas, y porque tal alianza implicaría una traición a su hermano muerto. La alianza con McCarthy sería lógica y natural. Con Humphrey, en cambio, sería una deslealtad que lo revelaría como farsante y falto de escrúpulos.

En el campo republicano, el más prometedor, y el más respetado por la gente liberal y culta es Rockefeller. Nixon está tan desconceptuado entre los elementos progresistas del país como Humphrey, pero es probable que triunfe frente a él en noviembre. En la improbabilidad de que los demócratas postulen a McCarthy, la gente mejor y más culta que es la que combate la guerra de Vietnam, finca su última esperanza en la postulación de Rockefeller. Si los republicanos lo postulan, es casi seguro que arrastre al numerosísimo sector de votantes independientes y buena parte—la mejor—de los electores demócratas a quienes repugna la abyecta sumisión de Humphrey a Johnson y su política guerrerista, tanto como su oportunismo desaprensivo.

Tal la incierta perspectiva. No hay que hacerse grandes ilusiones con ningún candidato. Los lineamientos generales de la ruta nacional tanto como de la estrategia política externa del país están trazados desde hace mucho tiempo por el "military-industrial complex", o sea la tácita alianza del Pentágono y la CIA con Wall Street. La mayoría del Congreso es dócil y se pliega gustosa a las ambiciones de la alianza a cuyos intereses sirve. El país marcha por una ruta peligrosa hacia su ineluctable destino. Estimulado por la apetencia de dominio y el utópico sueño de imperio ecuménico; empujado por su gigantesca prepotencia militar y económica que no se sacia ni reconoce límites a su apetito, el "military-industrial complex" le ha marcado ya el rumbo al país. John Foster Dulles fue el principal arquitecto de este destino. Dentro de estos lineamientos generales tendrá que moverse y actuar el hombre que reemplace a Lyndon Johnson en la Casa Blanca. McCarthy o Rockefeller significarían un simple matiz de prudencia y hasta de resistencia a la desafortada ambición de poder y dominio del contubernio del dólar con el sable, pero no una rectificación y menos un cambio de ruta. La elección de Nixon precipitaría el proceso fascitizante y violento que ya se vislumbra. Todavía peores serían otros dos aspirantes: el racista George Wallace y el reaccionario Ronald Reagan, gobernador de California. Pero ninguno de los dos tiene grandes probabi-

lidades de ser postulado —por ahora. Acaso las condiciones objetivas no les sean del todo propicias aún, lo cual no implica que no lo sean dentro de cuatro u ocho años.

### *Retorno a Vietnam*

**N**ECESARIO es retomar el tema porque la guerra de Vietnam es la clave o quid de todo el espectro nacional. Esta guerra que ha envenenado a la opinión pública, dividido al país y lo ha desconcertado a los ojos del mundo, responde a un propósito tridimensional: económico, militar y político. John Foster Dulles, con la anuencia y el apoyo del presidente Eisenhower, echó las bases de la política norteamericana en Vietnam a partir de 1954, y su sucesor y fiel epígono, Dean Rusk, ha "implementado" la concepción de su maestro. Como afirma el diputado Brown en el artículo consabido: "La política y decisiones básicas que defendemos hoy en Vietnam del Sur son la política y decisiones hechas en 1954 por Dulles (John Foster) para sabotear los Acuerdos de Ginebra y crear otro punto de confrontación con el comunismo revolucionario en el continente asiático". Bajo la autoritaria voluntad de John Foster Dulles, la mentalidad diplomática del país se fundió con la del "military-industrial complex" y el Departamento de Estado se convirtió en abogado, agente diplomático, expositor y defensor de los intereses, ambiciones y estrategia del omnipotente "complejo".\*\* Fue el propio presidente Eisenhower quien se encargó de revelar la motivación económica que dictaba la política de John Foster Dulles en Vietnam. En la conferencia de gobernadores de 1953, declaró el flamante Presidente.

Asumamos ahora que perdemos Indochina. [Recuerde el lector que en aquella fecha todavía Francia permanecía en Vietnam peleando contra las fuerzas patrióticas de Ho-Chi-Minh, pero los E. U. financiaban la guerra. Sin embargo, Eisenhower emplea el verbo "perdemos", como si los E. U. fuesen el principal beligerante y la Indochina una posesión norteamericana]. . . El estaño y el tungsteno de aquella región que tanto apreciamos cesaría de llegarnos. . . Por lo tanto, cuando los Estados Unidos votan 400 millones de dólares para ayudar aquella guerra [la de Francia], no votamos un programa de regalo o donación. Votamos por la forma más barata. . . de impedir que ocurra algo que sería de la más terrible importancia para los Estados Unidos

---

\*\* V. mi ensayo "Vietnam y la conciencia moral norteamericana", *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1965.



de América... [la pérdida de] nuestro poder y capacidad para obtener ciertas cosas que necesitamos de las riquezas del territorio indochino y del Sudeste de Asia. (*Dr. Spock on Vietnam*, p. 19).

Mucho más detallado y franco que Eisenhower fue un consejero del Departamento de Estado, cuyo nombre no registra el autor que me brinda el dato, al decir:

Sólo parcialmente hemos explotado las riquezas del Sudeste asiático. Sin embargo, el Sudeste de Asia producía el 90 por ciento del caucho del mundo, 60 por ciento de su estaño, y 80 por ciento de su copra y aceite de coco. Produce importantes cantidades de azúcar, té, café, tabaco, sisal, frutas, especias, resina y goma naturales; petróleo, hierro y bauxita. (Citado por Bertrand Russell en *War Crimes in Vietnam*, Nueva York, 1967, pp. 116-117).

Los extremos se tocan, reza el viejo adagio. Ideológicamente antípoda de Eisenhower es la revista radical *P. L.* (*Progressive Labor*). En un extenso editorial de la entrega correspondiente a marzo-abril últimos, repiten los editores los argumentos del ex Presidente, despojándolos de eufemismos, circunloquios y disimulos, y por supuesto, con intención diametralmente opuesta:

El imperialismo norteamericano está decidido a permanecer en y controlar Asia. Su objetivo principal consiste en la derrota de China en una forma o en otra. Asia continúa siendo una inmensa área de futura explotación que por algún tiempo le asegura enormes ganancias a los E. U. La independencia de Asia mediante la revolución, privaría a los E. U. de vastas utilidades inmediatas y significaría la pérdida de una región apenas explotada. Como tan frecuentemente afirman los portavoces norteamericanos, los E. U. son una potencia en el Pacífico, y su futuro descansa en esta premisa. El establecimiento de bases y materiales de guerra desde Hawaii hasta Corea y Taiwán lo prueba más allá de toda duda.

Lo transcrito es sólo una muestra homeopática de este dilatado y beligerante editorial —tan severo con el imperialismo norteamericano como con el revisionismo soviético.

En el siguiente párrafo resume el doctor Benjamin Spock eloquentemente el proceso político, militar y económico de la trágica intervención de los E.U. en aquel desdichado país:

Nuestro gobierno ha sido un intruso en Vietnam por más de 15 años ya. Regalamos a Francia 2,500 millones de dólares para que frustrara o derrotara la guerra vietnamita por su independencia. Reemplazamos a los franceses e impusimos un dictador pelele de nuestra elección. Impedimos la celebración de elecciones en 1956. Armamos una fuerza militar en Saigón para que nuestros muñecos o paniaguados pudieran controlar al pueblo vietnamita. Cuando todo esto fracasó y el pueblo de Vietnam del Sur se rebeló, enviamos 500,000 americanos para mantener a nuestros dictadores en el poder. Hemos destruido aldeas y ciudades, envenenado las cosechas, quemado hogares, abarrotado los campamentos de refugiados y matado hombres, mujeres y niños por centenares de miles con bombas, explosivos y napalm. (*Op. cit.*, p. 61).

El propósito político era —y sigue siendo— dividir a Vietnam para crear en el Sur un gobierno ficticio y despreciado por el pueblo cuyo único apoyo y sostén son las bayonetas norteamericanas, pero sumiso y obediente a Washington que permita el establecimiento de grandes bases aeronavales —es decir, un gobierno tipo Nicaragua, Corea del Sur o Thailandia. Durante los últimos seis años, los E.U. han creado en Vietnam del Sur —y en Thailandia— gigantescas bases aéreas y navales en previsión de una guerra con China. La destrucción de China como potencia industrial, militar y económica es un requisito *sine qua non* para que los E.U. puedan controlar el Sur de Asia y explotar sus riquezas. Pero China está ya en posesión de la bomba atómica. Dentro de una década será dueña de un poderoso arsenal de ellas y dispondrá de los cohetes de largo alcance para enviarlas a cualquier parte del mundo. El trágico dilema norteamericano consiste en la necesidad de destruir a China ahora o tener que retirarse de Asia a corto plazo. Muchos "hawks" abogan por la primera alternativa. Si Washington se decide a perpetrar este bárbaro holocausto que los hará odiosos al mundo, China sería destruida desde el aire, pero sus millones de soldados y milicianos se desbordarían sobre Corea del Sur, Laos, Cambodia, Vietnam, Thailandia, Birmania, Malasia, etc., y las legiones norteamericanas serían aniquiladas. Tal es la perspectiva que le espera a la estrategia diplomática imperialista del megalómano John Foster Dulles cuyo fantasma sigue orientando al Departamento de Estado.

La guerra de Vietnam ha llegado a un *impasse* sin aparente solución plausible para ambos contendientes. Ninguno de ellos puede derrotar al otro militarmente, y eso es lo que irrita, desespera y humilla al Pentágono, a la CIA, a los "hawks", y a los superpatriotas todos. Esta es la guerra más larga ya de la historia norte-

americana y proporcionalmente la más costosa. Tras cinco años de escalamiento, con más de 600,000 hombres (contando las fuerzas de aire, mar y tierra enviadas a Vietnam y Tailandia), más unos 800,000 soldados sudvietnamitas, coreanos, australianos, etc., con una potencia aérea jamás igualada en capacidad destructiva en ninguna otra guerra, y a pesar de los productos químicos, el fósforo blanco y el napalm derrochados por miles de toneladas, a pesar de tan desproporcionada superioridad técnica y mortífera, Vietnam no se rinde ni se debilita ni pierde terreno. Esto es algo que la mente del Pentágono y sus panegiristas no se explica ni puede comprender. El fracaso en Vietnam hasta ahora es humillante para los almirantes, los generales y los "hawks". Por otra parte, el costo en vidas, lisiados y enfermos es terrible. Más de 25,000 muertos, 150,000 heridos y 100,000 millones de dólares derrochados. ¡Y toda esta frustración llega en pos del fiasco de Corea y del fracaso de Bahía de Cochinos!

Hace ya ocho semanas funciona en París una llamada Conferencia de Paz con sendas delegaciones de Washington y Hanoi. Hay mucho de farsa en estas conversaciones porque ambas partes saben que no hay solución posible al conflicto y que las respectivas aspiraciones son antagónicas y recíprocamente excluyentes. Ho-Chi Minh no puede renunciar a su legítima y noble aspiración de alcanzar la independencia y unidad del país por las cuales viene luchando desde hace 25 años contra cinco grandes potencias —China, Japón, Inglaterra (durante un corto período), Francia y Estados Unidos. Vietnam es una sola nación que los Estados Unidos se empeña en dividir artificialmente en beneficio de su ambición de dominio y explotación económica de la región. El pueblo apoya a Ho-Chi Minh y no renunciará a su anhelo independentista y unitario. Por su parte, los Estados Unidos, empujados por lo que el senador Fulbright denomina "la arrogancia del poder", y por el empeño de crear un gobierno ficticio y dócil en Saigón, no renunciará fácilmente a las bases que allí ha establecido. Como dijo la más alta autoridad que en Francia hay hoy en asuntos vietnamitas, el director de la sección de Estudios del Sudeste Asiático de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París, y autor de *Histoire du Vietnam* (1940-1952), Philippe Devillers, en un penetrante artículo titulado "Los generales cantan una vieja canción", hace ocho meses ya:

Estamos en septiembre de 1967 y no tenemos indicación ninguna de que la administración de Johnson se prepare a terminar su inter-

vención en los asuntos domésticos de Vietnam, a abandonar sus esfuerzos para imponer su protectorado sobre el pueblo de Vietnam del Sur, a renunciar a sus planes de establecer, con un puñado de generales locales, un Manchukuo americano en las costas del Mar del Sur de China.

.....  
 El senador Aiken tiene razón: "El presidente condiciona la paz a la capitulación del enemigo, y esta solución parece muy distante". No hay solución a la vista, ni los intereses vitales de los E. U. están envueltos. Solamente el *amour-propre* de unos cuantos generales y políticos está comprometido, y para esto el precio es demasiado alto. (*The Nation*, septiembre 18, 1967).

Mientras tanto, cunde el desprestigio y la repulsa a los E.U. en el mundo entero y el país se encuentra más aislado que nunca. Para contrarrestar o neutralizar este repudio internacional, la diplomacia de Johnson y Rusk, hace declaraciones y protestas pacifistas a diario que no sólo no convencen al mundo sino tampoco a sus conciudadanos más enterados y cultos. En este mismo artículo de Philippe Devillers que acabo de citar, transcribe el autor dos pareceres del más famoso economista y sociólogo europeo, el sueco Gunnar Myrdal. Por el enorme prestigio de su autor y por lo acucioso de sus reflexiones merecen transcribirse aquí estos dos juicios de Myrdal:

Uno puede comprender, dice Devillers, por qué el 10 de julio (1967) en Estocolmo, Gunnar Myrdal destacó "el creciente aislamiento político y moral de América", y lamentó que "no fuera conocido de la gran masa norteamericana... Lo que su prensa ni nadie no le dice es la sólida oposición de los pueblos de todos los continentes a la política guerrerrista de América en Vietnam. Considero ésta una grave falta de la prensa y otros medios de información americanos... Para ellos las manifestaciones y la quema de banderas son noticias sensacionales, pero aparentemente no las mucho más importantes tendencias de la opinión pública en el extranjero. El resultado es que los americanos ignoran su creciente aislamiento político y moral".

En el discurso de clausura de la Conferencia Mundial de Estocolmo, dijo Myrdal: "El pequeño grupo que rodea al presidente Johnson y que conduce ésta no declarada, pero a gran escala y cruel guerra en el continente asiático, está envenenado por su propia retórica y su propaganda, y por la necesidad de defender todos los errores que han cometido y están cometiendo en mayor medida cada día...".

Walter Lippmann es el comentarista de más talla y prestigio que escribe para los diarios en los E.U. Por años ha sido un crítico severo de la diplomacia militarista, imperial y poco escrupulosa que John Foster Dulles desarrolló y Lyndon B. Johnson y Dean Rusk han puesto en práctica. En su "columna" del 14 de mayo de 1967, decía Lippmann refiriéndose a la paz en general:

El país no podrá ni siquiera comenzar a trabajar por una paz organizada hasta que encuentre la manera de salir del aislamiento en que por torpeza hemos caído.

El día 3 de mayo de 1968, transmitía la Associated Press desde Ottawa unas contundentes declaraciones a la prensa hechas por el ex primer ministro Lester B. Pearson, y ex ministro de relaciones exteriores del Canadá, uno de los estadistas más respetados y amigos de los Estados Unidos. Dijo la AP:

La intervención de los E. U. en Vietnam ha dividido al mundo en dos campos, pro y antiamericanos y "sobre este particular problema no hay demasiados proamericanos en el mundo".

.....  
 Como consecuencia, dijo Pearson, los E. U.: "la más poderosa nación del mundo ve ahora disminuido su poder moral y su prestigio por la forma en que se ha empantanado peleando indecisivamente contra un pequeño país asiático".

"No conozco nada parecido en la historia", dijo, "una situación en la que la nación dueña del más grande poder material del mundo no puede imponer su voluntad a 19 millones de indochinos".

Como resultado del problema de Vietnam, agregó, los E. U. no han podido alcanzar la victoria militar y han perdido internacionalmente en prestigio.

"Esta situación está realmente envenenando la atmósfera mundial. Es una gran tragedia". (*Los Angeles Times*, p. 16).

Sólo añadiré, entre miles igualmente condenatorios, dos pareceres más, citados por el doctor Benjamin Spock (*Op. cit.*, p. 71). El primer juicio es del filósofo inglés George Lichtheim:

Hubo un tiempo cuando los ingleses y franceses que meditan y reflexionan hicieron un esfuerzo serio para descifrar los procesos mentales del presidente Johnson y sus consejeros. Ya ese tiempo pasó. Ya nadie se preocupa por tratar de entender la razón por la cual los americanos se conducen en la forma en que lo están haciendo: se acepta que deben y tendrán que aprender mediante la amarga experiencia, como les ha ocurrido a otros antes que a ellos,

George F. Kennan es uno de los expertos más doctos que han pasado por el Departamento de Estado. Fue embajador en Rusia y es hombre muy ecuánime en sus juicios como puede verse por el siguiente emitido ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado en 1966:

El espectáculo, enfatizado y reproducido en miles de fotografías y reportajes publicados en la prensa del mundo, el espectáculo de los americanos infligiendo aflictivos agravios en las vidas de los pobres e indefensos y particularmente de un pueblo de raza y color diferentes —este espectáculo produce reacciones en millones de gente en el mundo que son profundamente detrimentes para la imagen que de nuestro país quisiéramos que tuvieran.

Testimonios similares se han publicado muchos miles aquí por la gente más culta y de conciencia moral más exigente. Pero tales admoniciones y protestas tienen muy limitada influencia en los militares, industriales y "hawks" de sesgo imperialista, en la mentalidad sureña y en la "arrogancia del poder". ¿Cómo saldrá el país de tan terrible atolladero en el que la administración de Johnson lo ha metido sin consultar la opinión pública y aún contra ella? Los dos candidatos que por el momento parecen tener más probabilidades de ser postulados en las respectivas convenciones este verano son Richard Nixon por los republicanos y Hubert H. Humphrey por los demócratas. Ambos han sido "hawks" hasta ahora y han apoyado la política guerrerista de Johnson. Si cualquiera de los dos triunfara, es posible que el conflicto se agrave y desemboque en la invasión de Vietnam del Norte. En tal caso, la intervención de China sería poco menos que inevitable. Ho-Chi Minh no desea que China intervenga en su apoyo, pero si los E.U. invaden el Norte de Vietnam en gran escala, aceptará como un mal menor la ayuda del ejército chino. Si por fortuna para los E.U. —y para el mundo— los postulados fuesen Eugene McCarthy y Nelson Rockefeller, en tal eventualidad, es posible que se encontrara la fórmula para poner término a la odiosa guerra. Ambos la han combatido —principalmente McCarthy—, y han prometido liquidarla, sin fijar claramente los términos o condiciones. Ho-Chi Minh no se conformará con menos que con la independencia y unidad de ambos Vietnams, la retirada total de las fuerzas de aire, mar y tierra, y la desmantelación de las enormes bases aéreas y navales norteamericanas —o su entrega y traspaso al gobierno de Hanoi. Esto implicaría una humillante derrota para el Pentágono, la CIA, los "hawks" y los superpatriotas que podría acarrear gravísimas consecuencias políticas internas, y precipitar el desarrollo de lo que *The Observer Review*

de Londres, junio 6, de 1968, denomina "fascismo tecnocrático". Es muy dudoso que los E.U., con o sin McCarthy o Rockefeller en la presidencia, acepten esta derrota sin que las fuerzas de la reacción fascitizante aprovechen el descalabro para acogotar la democracia e implantar un régimen forzado, policiaco y violento.

La situación de los E.U. frente a Vietnam es muy similar a la que Francia confrontaba en Argelia cuando el general Charles de Gaulle asumió el poder por segunda vez. De Gaulle tuvo la grandeza moral suficiente para reconocer la legitimidad de las aspiraciones independentistas argelinas y desautorizar los crímenes y la arrogancia del ejército francés. Apoyado por la mayoría del pueblo, retiró las tropas de Argelia y concedió la independencia al país. Nunca el prestigio de De Gaulle fue tan grande ni alcanzó tan universal aplauso en el mundo entero. Mas las fuerzas reaccionarias francesas no eran tan poderosas como las que en los E.U. predominan ni alentaban ambiciones imperialistas tan desafortadas como las norteamericanas de hoy. Esa es la madre del cordero y el nudo gordiano que ni McCarthy ni Rockefeller podrán desatar ni cortar. De ahí que la perspectiva del conflicto vietnamita se presente tan turbia, enigmática y preñada de alarmantes posibilidades. La guerra de Vietnam ha sido hasta ahora una execrable y trágica aventura para los E.U. pero en estos instantes amenaza con convertirse en reactivo político peligrosísimo para las instituciones democráticas internas. Tal es el saldo que hasta ahora ha dejado la estrategia diplomática-económica-militar de John Foster Dulles, Lyndon Johnson, Dean Rusk —y la CIA. Vietnam es un cáncer en la vida nacional tanto como en la internacional para el cual sólo hay una cura: la cirugía o retirada total de aquel país, pero esta terapéutica podría desarrollar la gangrena fascista en el paciente. . .

No quisiera cerrar estos comentarios sin mencionar el nombre de los dos filósofos más prestigiados y leídos que en el mundo occidental existen hoy, que más tesoneramente han luchado por la paz universal y contra la invasión de Vietnam por los E.U.: Bertrand Russell y Jean Paul Sartre a quienes la Academia sueca concedió el Premio Nobel de Literatura, pero el camandulero parlamento noruego les ha negado el Premio Nobel de la Paz. Al servicio de esta noble causa han consagrado ambos su prestigio, su talento y su fortuna. Lord Russell, sobre todo, ha luchado con fervor de cruzado, y a los 95 años de edad se mantiene denodado y beligerante. Con sus propios recursos económicos creó la Bertrand Russell Peace Foundation, se asesoró de un grupo de investigadores auxiliares, y ha desarrollado una campaña verdaderamente mundial contra el horror que es la guerra de Vietnam. En 1967 organizó el War

Crimes Tribunal que Sartre presidió, el cual tuvo un enorme eco en el mundo entero, a pesar de que la prensa y los comentaristas norteamericanos hicieron cuanto pudieron para ridiculizarlo y desacreditarlo. Acabo de leer su último libro *War Crimes in Vietnam* (*Los crímenes de la guerra de Vietnam*) publicado por dos editoriales distintas en los E.U. en 1967. (He leído la edición de la revista *Monthly Review*). Es verdaderamente asombrosa la cantidad de información que contiene, extraída casi toda ella de la prensa capitalista o de fuentes anticomunistas. De la energía con que este anciano venerable y sapiente denuncia la política de la administración Johnson en Vietnam puede dar idea este párrafo que traduzco de la página 123:

Así que la lucha real por la libertad y la democracia tiene lugar dentro de los E. U. mismos, contra los usurpadores de la sociedad americana. No me cabe duda de que el pueblo americano respondería como el vietnamita ha respondido si los E. U. fueran invadidos y sometidos a las atrocidades y torturas que el ejército y el gobierno americanos le han infligido a Vietnam. El movimiento de protesta americano que ha inspirado a las masas en el mundo entero, es el verdadero portavoz de la preocupación americana por la libertad individual y la justicia social. El frente de la batalla por la libertad está en Washington, en la lucha contra los criminales de guerra—Johnson, Rusk y McNamara—que han degradado a los E. U. y a sus conciudadanos. En verdad ellos han hurtado los E. U. a su pueblo y han hecho que el nombre de un gran país apeste en las narices del mundo. Esta es la dura verdad, y es la verdad que está afectando la vida diaria de los americanos de modo irrevocable y creciente. No es posible disimularlo u ocultarlo. No es posible pretender que los crímenes de guerra no están ocurriendo, que los gases y productos químicos no existen, que las torturas y el napalm no se han empleado, que los vietnamitas no han sido aniquilados por los soldados y las bombas americanos. No hay dignidad sin el valor de examinar este mal y sin oponerse a él. No hay solución para la crisis americana fuera de la emancipación del pueblo americano de estos hombres bárbaros que hablan en su nombre y al hacerlo deshonran a un gran pueblo. El pueblo americano, sin embargo, se está alertando y empieza a demostrar la misma determinación que tan conmovedoramente ha mostrado el pueblo vietnamita. La lucha de los negros en Harlem, Watts y los Estados del Sur, la resistencia de los estudiantes americanos, el creciente repudio de esta guerra mostrado por el pueblo en general, dan esperanzas a la humanidad de que se aproxima el día en que los hombres egoístas y brutales no podrán engañar a y abusar de la nación norteamericana.



## POSTSCRIPTUM

*Alcance político*

Dos meses después de escritos los precedentes comentarios, se añade este *postscriptum complementario*. La farándula política se inició oficialmente en Miami Beach el 5 de agosto con la apertura de la convención republicana. La ciudad escogida para representar la farsa es digna de la mojiganga que a espaldas del pueblo tuvo lugar allí. Las convenciones y campañas presidenciales que cada cuatro años tienen lugar en los Estados Unidos constituyen un verdadero carnaval nacional en el que los tramoyistas profesionales de la política hacen gala de infame retórica, de abnegación y patriotismo para embaucar a los votantes. Durante los meses que dura la mascarada, todos se disfrazan con la careta del patriotismo, y a la sombra de éste se miente y trapalea, se adultera y tartufea mucho, se denigra al contrario y se burla con arteria y descoco la verdad y la buena fe de las masas ignorantes e ingenuas.

Por lo pertinente y oportuna hay que traer a colación aquí una maravillosa crónica de José Martí en la cual describe una campaña presidencial en este país. *Mutatis mutandis*, todo lo que el gran americano dice allí es aplicable a las tramoyas actuales. Cierto que se han atenuado mucho los aspectos más groseros y burdos, tales como la compra-venta pública del voto y las violencias que frecuentemente culminaban en mojicones y asesinatos, pero en lo esencial, la descripción es válida todavía. La crónica de marras apareció publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 9 de mayo de 1885, y refiere las peripecias y trapisondas de las elecciones presidenciales de 1884 que el autor presenció.

En muchos aspectos aquellas elecciones guardan estrecha analogía con las que aquí se preparan. El partido republicano conquistó el poder con Abraham Lincoln en 1860, y permaneció en él hasta 1884. Durante estos 24 años de dominio republicano, gobernaron seis presidentes, y dos fueron asesinados —Lincoln y Garfield. La sucesión en el cargo fue: Lincoln, Johnson, Grant, Hayes, Garfield y Arthur. El segundo y el último llegaron a la presidencia no por elección sino por substitución a la muerte de Lincoln y Garfield. El partido que tan hermosos comienzos había tenido, se corrompió en el poder de manera espantosa. Al amparo de la terrible Guerra

Civil se crearon poderosos intereses económicos en el Norte y el Oeste del país, y como fueron los republicanos los que ganaron la guerra y salvaron la Unión, el partido se creyó dueño, no sólo del gobierno sino del país mismo. Nunca antes ni después de estas seis consecutivas administraciones republicanas —Lincoln y Ulysses Grant fueron reelegidos—, fue tan corrompida la vida pública norteamericana. Los dos períodos que el general Grant presidió fueron los más depravados. En 1884 el partido republicano estaba totalmente desprestigiado, y su maquinaria postuló a uno de sus "líderes" más talentosos, pero moralmente desconceptuado: James G. Blaine. Como Richard Nixon hoy, Blaine era el portavoz de los grandes intereses económicos y "líder" máximo de las fuerzas imperialistas. Los demócratas tuvieron el buen sentido de postular a un abogado bien conocido, gobernador del Estado de Nueva York, Grover Cleveland, que no se había mancillado en el cargo. No pocos republicanos honrados votaron por él. Veamos ahora cómo describe Martí esta campaña y la etopeya que del más poluto de los candidatos nos dejó:

Es recia y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos. Desde Mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premiar, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyen a nombrarlo y sacarle victorioso.

Una vez nombrados en las convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se miente y se exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz, se pavonea orgulloso. Se juzgan dispensados, aun los hombres eminentes, de los deberes más triviales del honor...

.....  
 ¿De quién había de ser el triunfo en la convención de los delegados del partido, escogidos entre los que subsisten de su favor por los que lo comparten o lo esperan, sino de los que reparten los beneficios? De ésta, secundado por los capitalistas, era Blaine el capitán; Blaine, que llama a la gente familiar por su nombre de pila, y a los José "Pepotes", y a los Migueles "Miquis", y "Tomasetes" y "Jua-

nillos" a los Tomases y a los Juanes, lo que deja a estas gentes ganscas muy llenas de halago; Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda, y fue el que quiso sujetar en hipoteca al Perú, bajo la garantía y poder americanos al pago del reclamo de un aventurero con quien andaba en tomases y decires y por cuyos intereses velaba con tal celo que convirtió al Ministro de los Estados Unidos, muerto después del bochorno, en agente privado del reclamo, que abusaba del gran nombre de su pueblo para que los beligerantes reconociesen la impura obligación; Blaine, móvil e indómito, perspicacísimo y temible, nunca grande; Blaine, acusado con pruebas y con su propia confesión escrita, de haber empleado espontánea e intencionalmente, en anticipo de una recompensa en acciones, su autoridad como Presidente de la Casa de Representantes para que se votara una ley que favorecía indebidamente los intereses de un ferrocarril en que ya tenía por servicio no menos criminal, una buena parte; —Blaine, que no hablaba de poner orden en su casa, sino de entrarse por las ajenas, a buscar, so pretexto de tratados de comercio y paz, los caudales de que los errores económicos del partido republicano han comenzado a privar a la nación; —Blaine, mercadeable, que a semejanza de sí propio, —en el mercado de hombres compra y vende. Tal Convención eligió a tal candidato. Blaine fue el electo. Por debajo de las banderas alquiladas, y de entre los delegados vendidos que habían ayudado al triunfo, salieron, llenos de rubor y de ira, los que con una generosa esperanza habían acudido a la Convención para ver de nombrar a un hombre honrado.

El resultado de la convención de Miami Beach es ya conocido del lector. Allí postularon los republicanos al menos idóneo de los dos contendientes principales, Richard Nixon y Nelson Rockefeller. Nixon es un político profesional despreocupado y astuto, y peligrosamente ambicioso. En 1960 fue derrotado por John F. Kennedy como candidato presidencial, y en 1962 por Pat Brown cuando aspiró a la gobernaduría del Estado de California. Richard Nixon conoce la "gullibility" de las masas y sabe cultivar a la gente que le interesa y puede ayudarlo en su incurable ambición de llegar a la presidencia. Se colgó del brazo de Dwight D. Eisenhower, y gracias a la popularidad del general, fue elegido vicepresidente por dos períodos. Luego consiguió que el general lo apoyara públicamente en la campaña de 1960 y en la que ahora comienza. Es un político marrullero de muy escasa cultura, pero camaleónico y ladino. No es un reaccionario sincero como Goldwater sino un tramoyista oportunista y taimado. Es un "patriota profesional" o "super-patriota" que se envuelve en la bandera y como Blaine antaño, se apoya en

la derecha política y en los grandes intereses económicos y financieros. Estos lo conocen bien y lo saben complaciente y dúctil. Tiene instinto político y éste le señala el rumbo imperialista que dichas fuerzas han emprendido. En el orden político es el portavoz de las fuerzas armadas, la CIA y Wall Street. Al pueblo le dice lo que lo halaga y lisonjea, y a él le conviene, pero rara vez la verdad monda y lironda. De ahí que frente a la tragedia de Vietnam haya sido durante cinco años uno de los más vociferantes "hawks" que han apoyado la política imperial de Lyndon Baines Johnson. En lo que tiene de farandulero sin escrúpulos, en la proclividad imperialista, y en su disposición a servir a los potentados de la banca, la gran industria y el gran comercio, recuerda a James G. Blaine, pero no en el talento que Blaine innegablemente poseía. Sólo en lo que Blaine tenía de negativo y vitando se le asemeja. Si quisiéramos encontrarle un parigual en el panorama actual, con ninguno guarda más fieles analogías éticas, idiosincrásicas y políticas que con Lyndon Johnson. Siempre lo consideré el Johnson republicano o viceversa. Tal es el hombre que posiblemente triunfe en noviembre. Todo le favorece en el instante en que escribo este anexo.

¿Cuál fue la estrategia política empleada por este prestidigitador de entre bastidores para lograr que lo postularan en la insólita primera votación en la asamblea de Miami? No hizo lo que su colega republicano Nelson Rockefeller, Eugene McCarthy y Robert F. Kennedy que es lo que el régimen democrático prescribe: consultar al pueblo exponiéndole durante la campaña para las elecciones primarias sus puntos de vista y su programa de gobierno. Richard Nixon —igual que su principal contendiente demócrata, Hubert H. Humphrey— apenas hizo campaña durante las primarias. La opinión pública le había sido desfavorable en las dos elecciones en que se presentó candidato por su cuenta y riesgo y no como apéndice de Eisenhower. (Su derrota californiana frente a Brown fue catastrófica). Sabe perfectamente que es persona *non grata* al ala izquierda o liberal de su propio partido, y no quiso exponerse a un nuevo desaire de las masas. Y como a él lo que le urgía era la postulación de la asamblea nacional, se dedicó durante meses a cultivar y solicitar el favor de los caciques locales y nacionales, la maquinaria del partido, los delegados a la convención, y los grandes intereses económicos que habían de financiar su campaña. El sistema amañado, antidemocrático y anacrónico de postular los candidatos que aquí rige, permite estas trampas políticas en que un grupo de politicastros profesionales, anodinos y siempre al servicio de la maquinaria, decide a espaldas del pueblo los destinos de la nación postulando a veces al aspirante menos apto y capacitado —como

sucedió en Miami. Dentro del partido había hombres mucho más calificados que Richard Nixon, entre otros Rockefeller, John Lindsay, Charles Percy, etc., pero ninguno de ellos había tenido la astucia ni la audacia de cortejar a los delegados y la maquinaria.

La última componenda política que en Miami se urdió fue la sorpresiva postulación de Spiro Agnew, gobernador de Maryland, para la vicepresidencia. Agnew es hombre conservador, totalmente desconocido de las masas fuera de su pequeño Estado. El partido republicano —y con él Nixon—, afronta un serio riesgo en noviembre en la personalidad de George Wallace, ex gobernador de Alabama, que ha creado el American Independent Party que lo lleva como candidato. Wallace es un racista reaccionario y truculento, por no decir troglodítico, que ha realizado una campaña muy activa, y aunque ello parezca increíble, su prédica chauvinista, recalcitrante y exaltada ha encontrado eco numeroso entre los elementos más incultos, extremistas y cerriles. Las consultas a la opinión pública le conceden un mínimo de 15 millones de votos y el triunfo en varios Estados sureños como Alabama, Georgia, Mississippi, Louisiana, etc. Wallace es un antiguo chofer de camiones, de elementalísima cultura, fanático y simplista, que habla al pueblo con típica retórica de demagogo, y no carece de maña y burda elocuencia para exaltar las pasiones, los prejuicios y soterradas frustraciones de sus oyentes. Su retórica recuerda la de ciertos improvisados predicadores "religiosos" del tipo de Billy Sunday y Amee Sample Macpherson —o Hitler en el plano político. Asombra y al mismo tiempo alarma pensar que tal energúmeno tenga tantos secuaces y seguidores. Sobre todo es pavoroso pensar que semejante cavernícola pueda ocupar la presidencia algún día. Por el momento no hay peligro de que conquiste el poder, pero es ya una fuerza política con la que hay que contar —y temer. Con muchos menos adeptos comenzó Hitler.

Para contrarrestar la influencia de Wallace e impedir el desbande de los republicanos sureños de extrema derecha hacia el American Independent Party escogió Nixon al gobernador de un Estado fronterizo del Sur. Agnew no es tan reaccionario y fanático como Wallace, o el gobernador de Georgia, Lester Maddox, que hace sólo una semana lanzó su candidatura presidencial dentro del partido demócrata, pero es suficientemente conservador como para no enajenar a los sureños ni asustarlos. La decisión de Nixon de incorporarlo a su candidatura, ha disgustado mucho a los elementos más liberales del partido. Esperaban éstos que Nixon eligiera para vicepresidente a un liberal —Rockefeller, Lindsay, o Percy—, con lo cual hubiera neutralizado un poco su bien conocida proclividad

imperialista y conservadora. Es otro absurdo del sistema electoral vigente: el hombre llamado a ocupar la presidencia en caso de muerte, incapacitación o renuncia del presidente, lo selecciona una sola voluntad: la del candidato postulado.

El programa o plataforma aprobada en Miami es como todas las plataformas que lo mismo sirve a tirios que a troyanos. Para todos hay promesas y muy pocas se cumplirán. Como dice el sagaz columnista de *The New Republic* T. R. B. al comentarla (agosto 17) "...Lincoln o Hitler hubieran podido postularse a base de ella. Cada frase está calificada por su opuesta. Es como Spiro Agnew o como un calcetín Latex, se ajusta a cualquier pie y se mantiene estirado por sí mismo".

Escribo la víspera de la apertura de la convención democrática de Chicago. En la republicana no hubo problemas porque todo estaba "cocinado" y hasta "sazonado" de antemano acatando y cumpliendo los deseos y puntos de vista del bastonero mayor que todos sabían que sería postulado. La situación en Chicago es mucho más compleja. En estos momentos el partido demócrata es un caos que refleja perfectamente el que reina en el país, y posiblemente señale el principio del fin de esta vieja agrupación política. Lyndon B. Johnson ha tenido el triste privilegio de dividirlo y hasta fragmentarlo todo, desde las iglesias, la prensa, los intelectuales, las agrupaciones y hasta las familias. Su propio partido es un elocuente ejemplo de esta parcelación. En su seno se ha producido una verdadera rebelión capitaneada por los hombres y mujeres de más talla intelectual y moral del partido. Contra la vieja guardia que lo controla, cuya ideología apenas se diferencia de la de los republicanos, se habían insubordinado los elementos más jóvenes liberales y progresistas desde hace muchos años cuando crearon la organización denominada ADA (Americans for Democratic Action); pero la insurrección que últimamente se ha producido es mucho más radical y hasta infidente de lo que el ADA fue jamás. Esta disidencia ha cundido principalmente entre los intelectuales, artistas, profesionales, estudiantes, etc., que están profundamente desilusionados con la conducta del partido y sobre todo con la marrullería de Lyndon Johnson. Tan hondo es el malestar y tanto el desencanto que desde hace unos dos meses miles de hombres y mujeres de buena fe estudian la posibilidad de crear un nuevo partido en caso de que en Chicago postulen al *alter ego* de Johnson, Hubert Humphrey. Las fronteras ideológicas entre republicanos y demócratas tanto como entre Nixon y Johnson casi se han borrado. De ahí la necesidad de crear una nueva organización de espíritu renovador y progresista que agrupe a los millones de gente —pacifistas, intelec-

tuales, profesionales, negros, obreros, estudiantes, etc.— para quienes los dos partidos tradicionales son vejestorios que no responden a las necesidades del mundo moderno. Tal partido se creará con toda seguridad, pero es ya demasiado tarde para que pueda participar ni influir los comicios del próximo noviembre.

En este momento se disputan la postulación por la asamblea de Chicago cuatro aspirantes: Hubert Humphrey que representa el continuismo. Ha sido coautor y defensor acérrimo de la política de Johnson, y sobre todo de la guerra de Vietnam; el senador Eugene J. McCarthy, hombre culto, ex profesor universitario, autor de unos cinco o seis libros y enemigo cruzado de la guerra de Vietnam. En cuanto hombre y político podría definirsele como la antítesis de Nixon —o Lyndon Johnson. El tercer aspirante es el senador George McGovern, al igual que McCarthy, es hombre culto, ex profesor universitario y político limpio, cuya posición ideológica y actitud frente a Vietnam son casi idénticas a las de McCarthy. Por último, el 17 del presente mes de agosto, el gobernador de Georgia, Lester Maddox, lanzó su candidatura dentro del partido demócrata. Como George Wallace, Maddox representa el racismo y el reaccionarismo extremos. No hay peligro —por ahora— de que sea postulado. Tampoco McGovern tiene muchas probabilidades de ser escogido en Chicago —a menos de que se produzca un empate entre las fuerzas que apoyan a McCarthy y las comprometidas con Humphrey, en cuyo caso podría surgir como un candidato de transacción. En la convención ostenta la representación de parte de las masas que se movilizaron en torno al senador Robert F. Kennedy. Es una influencia benéfica en la política nacional tanto como en la asamblea de Chicago.

Lo que aquí se ha denominado "el milagro de McCarthy" es un fenómeno insólito y esperanzador en la vida política del país. Desde el otoño pasado inició una verdadera cruzada contra la guerra de Vietnam en todo el país. Todavía no era candidato, pero decidió informar al pueblo de la injusticia, la ilegitimidad y la crueldad de la guerra contra Vietnam, tanto como de los subterfugios y sofismas con que la administración y los "hawks" del Congreso la defendían. Los principales sostenedores de la guerra eran los republicanos. Richard Nixon, el máximo "líder" republicano, era más beligerante aún que Johnson. Ambos eran los respectivos candidatos más visibles —y probables— de los dos partidos, y ambos guerreristas y defensores de aquella trágica aventura imperialista. Por consiguiente, la mayoría de los votantes que condenaban la guerra, carecía de representación oficial y legal. Si querían ejercer su derecho al voto en noviembre tendrían que votar por uno de los dos candidatos

a cual más belicoso. A principios de 1968 Eugene McCarthy decidió presentarse candidato para ofrecer una alternativa al pueblo. Esto constituía una verdadera temeridad porque significaba desafiar las iras de Johnson y provocar la ojeriza y las represalias de la maquinaria del partido que Johnson controlaba. Aquella osadía equivalía en opinión de muchos, a un suicidio político. No se arredró, sin embargo. Sabía que se jugaba su futuro político, pero Eugene McCarthy está dotado de un exigente sentido del deber, virtud anómala en la política de nuestros días. Fue el único que tuvo el valor de enfrentarse con Johnson y disputarle el favor popular. Por eso se le considera como el Bayardo *sans peur et sans reproche* de la farándula política norteamericana en estos momentos. Huelga decir que lo dejaron solo, y solo se conquistó la admiración y la lealtad de grandes masas. A poco era el ídolo de los estudiantes universitarios. Sin dinero, sin organización, sin el apoyo de los que como él pensaban en el Congreso, haciendo frente a la inquina de la gran prensa, la radio y la T.V. y sobre todo, a la camarilla que rodea y apoya el binomio Johnson-Humphrey, realizó una intensa campaña preelectoral en la última primavera. El resultado de la primera elección primaria —la de New Hampshire— en que se presentó candidato fue una tremenda y dolorosa sorpresa para Johnson y la maquinaria. Allí se demostró lo que las consultas a la opinión pública y las manifestaciones masivas venían revelando: que Johnson y la guerra que en Vietnam había desatado eran impopulares. La gran victoria de New Hampshire produjo un triple efecto: persuadió a Johnson de que no sería reelegido en noviembre, y el 31 de marzo retiró su candidatura. Al mismo tiempo anunció que limitaría los bombardeos en Vietnam de Norte a la parte meridional del país, y la intención de propiciar el comienzo de las negociaciones de paz. Me asalta la sospecha —y no soy el único que ha incurrido en esta suspicacia— que ambas iniciativas representan más una simulación que un anhelo sincero de paz, que son dos astutas maniobras políticas para neutralizar y contrarrestar los efectos de la campaña de McCarthy y facilitar el triunfo de los demócratas en noviembre —sin McCarthy. Al renunciar a la reelección privaba al senador McCarthy del blanco político contra el cual dirigía sus tiros, y al iniciar oficialmente las discusiones de paz en París, le imponía, de hecho, una mordaza y lo reducía a un silencio impotente porque no es "patriótico" ni las masas lo verían con simpatía, atacar al Presidente y su política guerrerrista mientras el mandatario hace gestiones de paz con el enemigo. Ha sido una jugada maquiavélica que ha dejado a McCarthy sin enemigo a quien combatir y sin causa por la cual luchar. La maniobra "pacifista" de Johnson se me figura que apunta



más a la política doméstica que a la paz en Vietnam. Recuerda —y se asemeja mucho— la martingala urdida por Johnson en torno al "affaire" o supuesta "agresión" del Golfo de Tonkin en 1964 mediante la cual le arrancó al Congreso amplios poderes para conducir la guerra —decisión de la cual se han arrepentido varios legisladores que la apoyaron, entre ellos J. William Fulbright. No me sorprendería nada que la guerra de Vietnam se intensificara y se produjera un nuevo escalamiento de soldados y armamentos después de los comicios de noviembre.

McCarthy es un político *sui generis*. Dice lo que piensa aunque esta sinceridad represente pérdida de votos. Quiere decir que no es un farsante, lo cual significa que es un mal político. Las masas ignorantes creen en falsos mitos que él ha atacado. No es un hombre de masas sino un individualista que a muchos impresiona como arrogante y desdenoso. Y no obstante, es el candidato más respetado y admirado por la mejor gente de ambos partidos. Si por arte de birlibirloque fuera postulado en Chicago, es casi seguro que derrotaría a Nixon porque no sólo votarían por él los demócratas sino también el numeroso sector de los independientes y aun muchos republicanos a quienes repugna Nixon. Pero la vieja guardia, los politicastos de oficio y los grandes intereses económicos que apoyan el partido prefieren ser derrotados por Nixon antes que triunfar con McCarthy. En este instante me llega *The New York Review of Books* correspondiente al 22 de agosto que contiene un excelente ensayo sobre este político excepcional por Hans Morgenthau del cual traduzco las líneas finales:

Ya gane o pierda en agosto y noviembre, Eugene McCarthy tendrá en su haber esta proeza histórica: el haber activado y hecho visibles las cualidades de bondad y sanidad moral latentes en el pueblo americano, el haber revelado una faceta de América que permanecía oculta bajo la máscara de las prácticas políticas, y el habernos dado indicio de lo que el pueblo americano es capaz si tuviera un "líder" digno de él.

Por desgracia, la invasión de Checoslovaquia por el ejército ruso y el de otros cuatros países aliados esta semana ha tenido un funesto efecto en los Estados Unidos que favorece la elección de Nixon tanto como daña y perjudica a los liberales —principalmente a McCarthy.

Un breve comentario ahora respecto al candidato que a pocas horas de la apertura de la convención parece tener mayores probabilidades de ser postulado: Hubert H. Humphrey. El récord de este

político hasta que Lyndon B. Johnson asumió la presidencia en 1963 es uno de los más progresistas que se descubren en el país, pero desgraciadamente aceptó la vicepresidencia con Johnson en 1964 y desde entonces su aureola de liberal se ha opacado mucho y ha sufrido las consecuencias de su desdichada alianza con el "líder" tejano. La ola de impopularidad y desconfianza que envuelve a Johnson, y el repudio a su política guerrerista tenía que arrastrar a Humphrey también. Durante cuatro años ha sido el más tenaz defensor de la política johnsoniana y esa actuación se ha convertido en grave cargo contra él entre sus propios correligionarios, y le ha restado simpatías y admiración. Humphrey es un político hábil, inteligente, dotado de una gran facilidad de palabra, pero invirtiendo el orden de los términos en que José Martí definió a Roscoe Conklin, podríamos decir de Humphrey que dejó de ser grande cuando empezó a ser ambicioso. Su sinceridad está en tela de juicio hoy y para muchos es un oportunista más que un hombre de principios. Como se sabía impopular y más aún la causa que había defendido, hizo lo que Nixon: en lugar de llevar al pueblo su programa, se dedicó a cortejar —con el apoyo de Johnson— a los delegados a la convención y la maquinaria. En este momento tiene ya comprometidos a votar por él entre 1,000 y 1,200 delegados —el doble de los que apoyan a los otros tres candidatos juntos. Para ser postulado necesita 1,312. Su postulación representaría una burla al pueblo, pues éste lo repudió en las primarias en las cuales el ochenta por ciento votó por McCarthy o por Robert Kennedy, y ambos combatían la política de Johnson-Humphrey.

En estos instantes previos a la apertura de la asamblea circula el rumor de que la delegación de Texas se propone lanzar la candidatura de Lyndon Johnson. Si Johnson fuese el postulado, el triunfo de Nixon estaría asegurado de antemano. Otro rumor que circula entre bastidores es que varias delegaciones y personalidades prominentes quieren postular al senador Edward Kennedy, el cuarto y último hijo de la acaudalada familia. Edward Kennedy había anunciado que no aspiraba ni a la presidencia ni a la vicepresidencia; pero el 21 de agosto, cinco días antes de que la convención se reuniera, leyó en Worcester, Massachusetts, un importantísimo y breve discurso que tiene todas las características de un programa o plataforma personal. Si Humphrey no es postulado en la primera o segunda votación, cualquier cosa puede ocurrir y es arriesgado hacer profecías. Lo único que sí me atrevo a vaticinar es que si de los chanchullos, compadros y componendas que entre bastidores se están realizando en estos instantes en Chicago saliera triunfante la candidatura Kennedy-McCarthy o McCarthy-Kennedy en cualquiera

de las dos combinaciones, la victoria de los demócratas en noviembre sería arrolladora, y acaso impediría la desintegración que amenaza al partido. Ojalá que para bien del partido, del país y del mundo logren entenderse estos dos hombres y uno de ellos tenga la grandeza moral de resignarse a ocupar el segundo lugar. El que de ellos sea capaz de subordinarse al otro no sería el de menor talla ética y patriótica ante la historia. Confíemos y esperemos. Pronto se despejará la incógnita.

*Resumen a posteriori*

EL rito cuadrienal se inició como de costumbre en estas liturgias laicas en que colaboran la camandulería religiosa y la política. Primero un clérigo católico o un rabino o un reverendo protestante invoca a Dios e impetra su divina gracia para que ilumine e inspire a los delegados. Luego viene el saludo o juramento a la bandera con la mano derecha sobre el corazón, los ojos en blanco y la voz tonante. Cumplidos estos rituales, y ya divinamente unguídos los charlatanes de la asamblea, dio comienzo la farsa demócrata el día 26. Chicago y sus alrededores eran un campamento militar. Cinco mil soldados acampados en los alrededores de la urbe y aun dentro del perímetro de ella; miles de guardias nacionales en zafarrancho de combate por calles, plazas y parques; y muchos miles de policías de toda laya —uniformados, en traje civil, secretos, de seguridad, etcétera. Ha habido indignante violencia dentro y fuera de la asamblea. (He visto agredir a porrazos a un comentarista televisor por dos policías secretos). Entre bastidores, por control remoto y mediante sus lugartenientes más o menos incógnitos, Lyndon Johnson dirigió la farándula. Su *alter ego*, Hubert Humphrey se le mostró leal y complaciente. En el pecado lleva la penitencia. Cuanto más sometido a Johnson, más impopular Humphrey da la impresión de un naufrago nadando en un mar turbulento con una piedra atada al cuello. Huelga aclarar que la piedra es la sombra funesta de Johnson. Toda su parlería habilidosa y todas sus promesas no redimirán a Humphrey de este pecado original. Hay árboles cuya sombra es dañina. La de Lyndon Johnson es de esas.

Tan pronto empezó la mascarada se vio que la tramoya estaba dirigida y controlada por elementos adictos al binomio Johnson-Humphrey. Este anexo se ha extendido ya demasiado y es imposible tenernos a detallar los episodios de ayer, miércoles, que culminaron en la prevista y anticipada postulación de Humphrey. He aquí el número de votos recibidos por los tres principales candidatos:

Humphrey 1,741; McCarthy 601; McGovern 146. El remanente de votos fue distribuido entre otros muchos candidatos menores. (Recuérdese que en los Estados Unidos hay unos 35 ó 36 partidos políticos que para nada cuentan). Esta noche sabremos el nombre de la persona que Humphrey ha designado como candidato a la vicepresidencia.

En cuanto a la plataforma aprobada en Chicago es como todas, o como los sermones: se escuchan, pero nadie, ni siquiera los que los predicán, los cumplen. El problema candente en la asamblea durante los cuatro días que funcionó fue Vietnam. Así como ha dividido a la población y condicionado la vida política, Vietnam dividió la convención y a punto estuvo de dar al traste con ella. Lyndon Johnson exigió públicamente que la asamblea aprobara una declaración sobre este punto que fuera por lo menos tan favorable a su política en Vietnam como la republicana. Huelga decir que por gran mayoría la asamblea lo dejó complacido.

No es posible, sin embargo, cerrar estas notas sin añadir un penoso comentario. El hecho más lamentable de la campaña demócrata es el personalismo, y por ende, la fragmentación de las fuerzas opuestas a la política de Johnson-Humphrey y a la guerra. Estas fuerzas que representaban la gran mayoría de los votantes demócratas se polarizaron en torno a los senadores McCarthy y Robert Kennedy desde el mes de marzo. El bien del partido y del país demandaba que estos dos hombres se unieran y sumaran sus fuerzas. Por desdicha ninguno de los dos quiso deponer su ambición personal, su vanidad y su orgullo en bien de la patria, y en lugar de unir dividieron al partido. Muerto Kennedy, McCarthy no trató de —o no quiso— facilitar y propiciar la alianza con el último Kennedy ni éste la solicitó. Al igual que su hermano asesinado, Edward Kennedy no se conforma con menos que con la presidencia, y lo mismo hay que decir de McCarthy. Es doloroso para quienes hemos luchado por él y hemos contribuido a su campaña con nuestro peculio personal, tener que reconocer que McCarthy no es suficientemente grande como para aceptar la vicepresidencia y que se ha colocado al mismo nivel moral de Edward Kennedy: ambos se han convertido en *prima donnas*. Para ambos cuenta más la vanidad y la ambición personal que la patria. Si se hubieran unido los Kennedy y McCarthy hubieran impedido el triunfo a espaldas del pueblo de Johnson en la asamblea, lo mismo que el ahora probable de Nixon en noviembre. Nada en el orden ideológico divorciaba a los dos Kennedy de McCarthy. Sólo la ambición de poder se interpuso e impidió que se unieran. Ahora quedan enfrentados dos candidatos desconceituados que los mejores elementos del país repudian y el

Partido Demócrata profundamente escindido—y decepcionada y frustrada su gente más valiosa. En cuanto a la asamblea podemos resumirla con la bien conocida frase operística: *La comedia e finita*.

Pero no fue sólo comedia lo que en Chicago ha ocurrido. La violencia a que antes aludí se refería a la que tuvo lugar el martes. Aquello fue escrito en la noche del mismo día. Mas el día aciago y vergonzoso que quedará como un baldón en la historia de Chicago y su policía es el de ayer, miércoles 28 de agosto, el día en que Hubert Humphrey fue postulado. La conducta de la policía de Chicago, o de la guardia nacional, del alcalde de la ciudad, Richard J. Daley, presidente del comité nacional del partido, y de la mesa de la asamblea en el día de ayer, fue vituperable, y a todos nos afrenta y humilla. Nada tan indigno se registra en los anales de las convenciones políticas del país. Mediante la transmisión del satélite televisor, el mundo entero ha podido ver con indignación el afrentoso espectáculo de la policía maltratando de obra y expulsando de la asamblea a delegados legítimos que no fortuitamente resultaron ser todos afiliados a McCarthy; miembros de la prensa, la televisión y la radio, debidamente acreditados, fueron maltratados de obra dentro la asamblea por la policía. Lo ocurrido ayer fuera del recinto, deshonra y veja al país. El espectáculo vergonzoso de la policía apaleando a los miles de jóvenes inermes que protestaban contra la guerra, y la guardia nacional apuntando sus fusiles con bayoneta calada y metralletas de mano a una pacífica señora que recogió en su auto a varios manifestantes, aíra, humilla y avergüenza. Toda esta violencia que hizo correr mucha sangre—aunque no hubo muertos—fue presenciada por Johnson y Humphrey, pero ninguno de los dos levantó un dedo ni dio la orden para que cesaran los procedimientos brutales de la mesa y la policía. Diríase que ambos querían demostrar a los reaccionarios del país que también los demócratas saben aplicar el lema "law and order". Mucho me temo que lo ocurrido ayer en Chicago no sea más que la primera manifestación de la brutalidad policiaca que se desatará cada día con mayor violencia. Con este bautismo de sangre se inicia la campaña de Humphrey como candidato oficial. Mal comienzo.

Mientras tanto, Nixon y sus lugartenientes no pueden ocultar su regocijo. Todo les está saliendo a pedir de boca. La invasión de Checoslovaquia, la vergüenza que fue la asamblea de Chicago, la batalla campal que fuera de ella tuvo lugar ayer, la descomposición interna del Partido Democrático y el descontento y pesimismo de sus masas, el anuncio hoy, jueves, que el embajador americano había sido asesinado en Guatemala, todas estas peripecias favorecen el triunfo de Nixon y vienen a reforzar la posición de Wallace. Si a

todo esto añadimos que el próximo Congreso estará probablemente dominado por los patriotas profesionales, reaccionarios y belicosos, la perspectiva se presenta lúgubre y alarmante.

Hubert Humphrey ha designado para la vicepresidencia al senador por Maine, Edmund Moskie—católico. El crecimiento del influjo católico durante los últimos cuarenta años en la política del país resulta inquietante. Dentro de otros cuarenta los católicos controlarán los destinos de la nación. No en balde Paulo VI prohíbe el control de la natalidad. El señor Montini va a lo suyo y sabe lo que quiere y lo que hace...

El discurso de aceptación de Humphrey fue inteligente, hábil y conciliador. Hizo un fervoroso elogio de Johnson y un largo rosario de promesas. En cuanto a Vietnam, hizo equilibrios poco convincentes. El único pronunciamiento que sugiere la posibilidad de un cambio si es elegido, es el siguiente: "La política futura no tiene necesariamente que estar limitada por la de ayer".

Las dos convenciones no han modificado nada ni despejado las incógnitas angustiosas. Mucha retórica patriotera, mucho conciliábulo, cábalas y promesas... Observando a estos titiriteros del tablado político que responden a los intereses que detrás del tablado manejan los hilos, y la reacción popular, uno tiene que preguntarse si es factible el funcionamiento eficaz del sistema democrático en un país de doscientos millones de habitantes, tan fabulosamente rico, en el que más de veinte mil familias lo controlan todo, incluso a los políticos, la prensa, la radio, la televisión, el cine y todos los demás medios de moldear la opinión pública.

## CONVERSACIONES EN CHINA

Por Julio ALVAREZ DEL VAYO

**M**I tercer viaje a China. Estoy terminando un libro sobre *La Marcha del Socialismo*, Socialismo en su sentido más amplio. En él figuran la Gran Revolución Rusa de octubre, la Revolución China, la Revolución Cubana, la Revolución Española nuevamente hoy en marcha, sin olvidar naturalmente la Revolución Mexicana. No podía limitarme en lo que se refiere a China a mis recuerdos de los dos viajes anteriores, de 1957 y 1961, con lo que ha pasado desde entonces.

Fui a China esta vez provisto de todo el material que había logrado procurarme entre lo escrito en la prensa occidental y en la prensa soviética desde el comienzo de la Revolución Cultural en 1966. Con ese material en las manos y con lo que comenzaba a ver sobre el terreno, llegué rápidamente a la conclusión de que lo que podía hacer más útil era dejar a los chinos que hablasen por sí mismos. Aquí están exactamente reproducidas las conversaciones tenidas.

Aparte del interés de China desde el punto de vista de lo que se llama el movimiento progresista revolucionario de todas partes, hay la cuestión de una nación que por sus dimensiones y su empuje está cambiando la relación de fuerzas mundiales. Es China la que se halla en el centro de toda la presente política de los Estados Unidos en Asia.

Enfocar el problema de China como generalmente se hace a base de una tentativa de aislarla o de desfigurar su realidad, está condenado al fracaso. Sería repetir lo que ocurrió con la Revolución Rusa. Durante años y años no se supo medir bien la fuerza de la Unión Soviética. No fue sólo Hitler quien se equivocó, si no la mayoría del Occidente.

Desde la tribuna de prensa de las Naciones Unidas yo escuché en Nueva York en la última sesión de la Asamblea General, una

serie de discursos sobre China. De una ignorancia, deliberada o inconsciente, lamentable. Pero, que además introduce en la política internacional un elemento de error que puede pagarse caro. Estas conversaciones en China tienden a demostrar la distancia entre lo que se lee y se oye sobre China y lo que es China hoy. No debe importarse la repetición de los temas. No se trata de escribir brillantemente, caso de que se pudiese. Si no de registrar lo más exactamente posible el acontecimiento chino.

La solución al problema de entender la Revolución Cultural y de presentarla de una manera clara al lector medio, estaba en saber diferenciar lo esencial de lo secundario. En vez de buscar el detalle o la anécdota sensacional, ir al hecho clave capaz de haber puesto en movimiento todas las energías revolucionarias del pueblo chino, que son inmensas.

El hecho clave era la voluntad, la determinación de hierro, de mantener viva una China roja hasta la médula y asegurada de no cambiar nunca de color. Visto desde ese ángulo, lo que aparece escrito en este trabajo tiene todas las probabilidades de retener su actualidad durante largo tiempo.

Entre las especulaciones que acompañaron el comentario extranjero sobre lo que estaba pasando en China desde 1966, la más falsa era el dar por descontado que una vez desaparecido Mao Tse-tung, las cosas tomarían un curso parecido al de la Revolución Rusa a sus cincuenta años de existencia. Que las generaciones sucediendo a Mao serían "más sensatas" para la comodidad del Occidente. Ello suponía ignorar la profundidad de la huella abierta por la Revolución Cultural. Todo apunta a que de producirse un cambio después de Mao, será en el sentido de uno si todavía posible mayor izquierdismo, nunca hacia la derecha.

**D**E una Comuna Popular a otra, no nos cansábamos de escuchar a los campesinos: "Esta casa es mía, la he construido con lo que he ahorrado de mi trabajo. Esta brigada de producción que yo dirijo, cuenta con 112 familias. De ellas 84 eran de campesinos pobres; 24 de campesinos medio; tres procedentes de terratenientes y una de campesinos ricos", nos dice con orgullo el campesino con quien íbamos a vivir cinco días para tener una información directa.

"Vayamos a ver cualquier casa de ellos. Quiero que uno de ellos de mi edad le cante la canción de entonces". Y esa misma



noche oímos: "La tierra para nosotros como perlas; sólo la poseen los ricos. El agua como aceite, que se escapa. Para nosotros las rocas, sobre las cuales dormimos y las raíces con que llenar nuestro estómago. En invierno no tenemos ropa de algodón para defendernos del frío". Y al terminar la canción, una campesina nos enseña los montones de mantas que la familia posee hoy.

Yen Lan-chu, el campesino que nos ha tenido de huéspedes todos esos días, la médica de la comuna Yiao We-ron, que ha venido a tomarnos la tensión arterial para ver si estábamos en condiciones de escalar las colinas antes rocosas, hoy transformadas en tierra altamente productiva, los vecinos, los niños todos están allí, felices y contentos de nuestra larga visita. "Y hasta la próxima. Para entonces —nos dice Yen— habremos dado un nuevo avance. China con el Presidente Mao va ya siempre hacia adelante. Nunca más hacia atrás; pueden decirlo a todos los pueblos de fuera".

Nos dieron como regalo y recuerdo unos trozos de roca, muy artísticamente cortada, con inscripciones de Mao Tsé-tung y el pedestal de madera.

Esa roca ganada para el maíz y los frutales es el orgullo de los comuneros. Unos meses antes los había visitado Chou En-lai, el primer Ministro, para felicitarles por el éxito obtenido en la construcción de un sistema de irrigación de emergencia, contra las calamidades naturales. El grupo de "Las Muchachas de Hierro", que ayudaron a construir el tanque había contribuido también al transporte de tierras de quinientos kilómetros más lejos durante una marcha repetida de diez noches entre cánticos y banderas rojas y lo que era antes roca era ahora un verjel. Y donde no había un solo árbol había ya el comienzo de un bosque, "Nosotras hemos aprendido —nos dijeron— que con voluntad revolucionaria no hay dificultad que no pueda ser vencida". La próxima Comuna de tierra anteriormente de una productividad muy baja que visitamos, fue la de Chie Ming, famosa por dos títulos: por tener un dirigente, Wuan Cuo-Fan, que es representante popular nacional, es decir, miembro del Parlamento y por guardar allí vivo "el burro de las tres patas".

En la pared de la oficina de dirección un retrato del presidente Mao con Wuan Cuo-Fan, que es recibido por él a menudo. Se expresa con gran concisión, argumentación sólida, cifras bien escogidas. Nos dice cómo su comuna es en relación con otras del país una comuna pequeña. 340 familias, 20.000 habitantes. Pero como grandes y pequeñas las Comunas populares han creado a través del país un sistema de trabajo agrícola que por sí solo asegura el avance de la economía china, con una firmeza en el ritmo de crecimiento que

no hubiese podido ser obtenida si la Reforma Agraria se hubiese detenido al nivel de la cooperativa.

"La cooperativa de tipo superior, observa Wuan Cuo-Fan, cumplió su cometido. Fue un progreso con respecto al cooperativismo primitivo de los primeros años de la Liberación".

En ella el campesino se sentía protegido contra la vuelta a una situación como la que existía aquí en muchas aldeas chinas sólo hace veinte años, cuando los campesinos "trabajaban con las estrellas de una salida de las estrellas a otras" y dormían muy poco a causa de los lobos. Nosotros habíamos visitado ya en la primera comuna en que estuvimos "la guarida de los lobos", hoy parte del plan de producción frutal.

"La cooperativa de tipo superior estaba bien pero limitada en su posibilidad de expansión. Por ejemplo el agua, el problema capital sin solución adecuada. Con la cooperativa de tipo superior se había dado un paso hacia adelante; pero es únicamente cuando veinte aldeas se fusionan en esta Comuna que la cuestión del agua es resuelta definitivamente".

Se ha ido al mismo tiempo a la creación de embalses y bosques. Las comunas han empujado hacia adelante la producción forestal. Tres millones de pinos plantados en estas montañas antes peladas e inservibles. "Creamos bosques y ganado", nos dice el dirigente comunero. "Antes sólo un burro de tres patas; hoy dos centenares de cabezas de ganado. Antes sólo diez cerdos; hoy cuatrocientos. Cada familia tiene por lo menos dos cerdos; hoy, son suyos".

Wuan Cuo-Fan nos acompaña a ver el "burro de tres patas". Es llamado así porque servía a un par de aldeas a la vez. "Ya ha cumplido su servicio", nos dice sonriendo. Es muy viejo, pero lo tienen allí como una institución, como el símbolo del paso de una economía de hambre a una economía de prosperidad creciente. La Comuna tiene su propia exposición de historia del campesinado chino. El gusto por los carteles murales, desarrollado por la Revolución Cultural hace que el campesino chino alterne el azadón con el pincel.

La Exposición de fuerte colorido y muy bien concebida estaba concentrada en su primer parte en la presentación de la vida de los campesinos de la región antes de la Liberación. Y cómo los terratenientes y los campesinos ricos se aprovecharon en los primeros tiempos de la Reforma Agraria de la incapacidad del campesino individual de explotar el pedazo de tierra que ha recibido, por falta de recursos y de maquinaria, para volver a comprársela. El principio de asociación, culminando en la Comuna permite a los campesinos cerrar filas contra cualquier nueva tentación de explotación;

la figura principal es una campesina que ha pasado por todos los sufrimientos imaginables y a la que visitamos después. Tiene hoy su casa propia al lado de la choza conservada como contraste y para educación política de los jóvenes campesinos, obreros y estudiantes que visitan la comarca. Hoy esta campesina tiene quinientos yuans, para ella una fortuna en el Banco de la comuna y es una entusiasta del presidente Mao, cuyo libro de citas tiene en la mano pues entretanto ha aprendido a leer. "Somos cientos de millones que estamos con él (con Mao) nos dice, y aplastaremos a quien quiera restablecer las condiciones de infamia en que crecimos". Esa es una de las razones de la fuerza de Mao. Centenares de millones de campesinos con él.

"Probablemente, nos decía uno de los dirigentes campesinos, yo era ya un revolucionario latente cuando me alimentaba de raíces, mientras el terrateniente llevaba una vida de lujo y de provocación. Pero, un revolucionario dormido. Eso hasta el día en que una hoja que me entregó un soldado del Ejército popular, me informó de cómo se organizaba la vida de los campesinos en las áreas ocupadas por los partidarios de Mao Tse-tung: ¿Qué pasó con el terrateniente que os explotaba?, le pregunto.

"Aquí está trabajando en la comuna. No tiene derechos políticos. Pero, come, lo que no era el caso con nosotros cuando trabajábamos bajo él".

Evoca el extremo a que llegaba la usura. Para cien kilos de granos prestados había que pagar cincuenta de interés. El trabajaba desde los diez años. Hoy su orgullo es la comuna. Entre él y los otros campesinos que han venido a hablar con nosotros entre sorbos de té verde y sobre la mesa manzanas y nueces, reconstruimos la historia completa del desarrollo logrado en los últimos dieciocho años en una tierra tenida por incultivable. La producción aumenta bajo el impulso de un campesinado cada vez más politizado y consciente de que trabajar por sí solo la parcela que pueda corresponderle en una economía individual, no le llevaría muy lejos. En el momento de la liberación la producción era aquí de 40 kilos de granos por "mu". En 1957, al pasar a la cooperativa de tipo superior, la producción casi se quintuplica: 198,5 kilos por "mu". Pero, es bajo la Comuna popular que llega hasta 300 kilos por "mu", con la esperanza ahora de aumentarla todavía más bajo el impulso de la Revolución Cultural.

Porque el llamamiento del presidente Mao de "empeñarse en la revolución y promover la producción" ha encontrado un amplio eco en el campo.

Cada reunión nuestra con los campesinos se abría con la lectura de algunas citas del pequeño libro rojo. Ibamos a ver lo mismo en las fábricas, en los centros de enseñanza superior, en ocasiones antes de comenzar una función de teatro que tuviese como protagonista las masas. Pero estas lecturas colectivas en el campo de las obras del presidente Mao, en un descanso en la siega o después de ponerse el sol, confirmaban cómo la Revolución cultural estaba avanzando en el interior del país a un ritmo incontenible.

No visitamos ninguna casa campesina en que no hubiese un retrato de Mao Tse-tung. Los adversarios y los escépticos dicen sonriendo "un ícono". Pero a un ícono se le reza. A Mao se le sigue. Yo tengo que contar aquí la historia de la pastora tal como ella nos la contó. Una chica muy atractiva venida a la comuna como todo el mundo hoy en China, intelectuales, estudiantes, funcionarios, soldados que van al campo, a dar una mano a los campesinos en época de recolección, o de siembra. Predestinada para un trabajo de otro tipo superior, el espíritu de los campesinos la gana y decide quedarse en la comuna. Hay un puesto vacante, el de cuidar un ganado mínimo. Lo intenta varias veces, pero fracasa. Los campesinos se burlan de ella. El burro se le escapa; la vaca no se deja ordeñar bien. Hasta los cochinos se rebelan. Desanimada, está a punto de dejarlo todo y volver a su colegio. Pero recuerda lo que decide el presidente Mao en uno de sus tres principales artículos "Servir al pueblo" y su lectura la da ánimo para seguir. Ahora es una pastora muy eficaz que lleva un establo enriquecido con nuevos animales y próspero.

Oyéndola cómo la lectura del artículo y de las citas del presidente Mao la han impedido dejar una tarea ingrata, se tiene idea de lo que va a ser una China animada de semejante espíritu en las décadas por venir.

Los contactos con los estudiantes de las escuelas especializadas ofrecían el doble interés de ampliar el conocimiento personal de los Guardias Rojos, que en cada una de ellas desempeñaban un papel muy importante. Y de percibir el efecto que iba a tener en los años próximos la Revolución Cultural sobre la enseñanza en China a los diversos niveles. Ese era uno de los problemas más debatidos en el extranjero, donde el cierre de las escuelas primaria y secundaria por un período de tiempo tan prolongado había creado la sensación de un daño irreparable causado en el dominio de la educación.

En la Universidad de Ciencia Médica de China en Pekín, fui-

mos recibidos con el entusiasmo que entre los estudiantes chinos despertaban las diversas demostraciones recientes antifranquistas de los estudiantes españoles acerca de las cuales iban a hacernos durante el curso de nuestra visita numerosas preguntas.

Yo había, en el curso de la conversación con una docena de estudiantes y estudiantas dirigentes, la mayoría de ellos con brazaletes de Guardias Rojos, unido el tema chino al tema español al evocar la noble figura del doctor Norman Bethune y su presencia en España durante nuestra guerra. "El espíritu del camarada Bethune, había escrito Mao Tse-tung, su total dedicación a los demás sin la menor preocupación de sí mismo se expresaba en su infinito sentido de responsabilidad en el trabajo y en su infinito cariño por los camaradas y el pueblo. Todos debemos aprender de su desinterés absoluto".

Del balance hecho por los estudiantes en su presentación de conjunto, dedujimos que ellos encontraban una compensación al retraso que hubiesen podido tener en su "educación especializada", en la "educación general" adquirida al entrar de lleno en la vida de las masas populares. "¡Ahora sí que conocemos a nuestro pueblo!", comentó con voz apasionada la joven estudianta Guardia Rojo que estaba a mi lado y que presidía la reunión, respondiendo a nuestro requerimiento de que se nos diese la mejor información posible sobre las distintas experiencias de sus camaradas de facultad. "Tomadas juntas unas cosas y otras", nos dice uno de los estudiantes de origen campesino pobre ingresado últimamente en la escuela "las pérdidas han sido mínimas; las conquistas máximas, máximas. No hablo sólo de nuestro caso el de los hijos de campesinos pobres que anteriormente apenas podíamos soñar en ser admitidos aquí y tener un grado de esta clase. Es el ambiente todo de la facultad el que ha cambiado. Hoy existe una mayor pasión por el trabajo, no por obtener una situación privilegiada sino para poder servir mejor al pueblo como el presidente Mao nos enseña".

Yo recordaba lo que nos había dicho un par de días antes mi viejo amigo el profesor Wou, Director del Instituto de Cáncer de Pekín. Era conocido de los estudiantes y estuvieron muy interesados en que yo les repitiera su opinión sobre el progreso realizado por la medicina china en los dos últimos años y las perspectivas alentadoras que se abrían a "los trabajadores científicos médicos".

Yo he hablado en uno de mis libros sobre China del profesor Wou Hoau-hsing del encuentro con él en un viaje por el Yang-tsé yendo de Chung King a Wuhan, ayudándonos a sacar una película de las famosas gargantas del gran río. El profesor Wou encarna

ese sentido de devoción al país que ha hecho que volviesen a China a trabajar por su progreso en diversos dominios, científicos y técnicos chinos educados en el extranjero cambiando una existencia cómoda por otra de doble trabajo y de mucha menor ganancia.

Ya entonces era, aunque no miembro del partido, un entusiasta de "la inmensa personalidad" de Mao Tse-tung. Para citar sus propias palabras: Los años duros de 1966 y 1967 no le han cambiado. Al contrario su admiración por el presidente Mao no ha hecho sino aumentar.

En su impecable francés me describió cómo la gran sacudida ideológica que en ese momento continuaba manifestándose con un entusiasmo desbordante por parte de las masas, había tenido los mejores efectos en el campo de su profesión. El deseo de contribuir a elevar el estado de salud general, la práctica de la medicina y el trabajo de investigación científica habían beneficiado de la pasión creadora despertada por el llamamiento del presidente Mao a cada chino de esforzarse por llegar a ser un hombre nuevo. "No es ni de lejos destrucción, sino renovación profunda". Me dijo. El profesor Wou acababa de volver de Suiza de un viaje profesional. Se divertía en contar anécdotas reveladoras de la ignorancia sobre China en el Occidente, compensada por el interés que le habían mostrado sus colegas suizos por el trabajo médico que se estaba realizando en China.

Su Instituto de cáncer se ha desarrollado mucho desde 1961 en que lo visitamos por primera vez. Unas instalaciones dignas de compararse con las de cualquier otra en países altamente industrializados. La maquinaria fabricada en China, conforme al principio de "marchar sobre las dos piernas", un récord muy satisfactorio de curaciones de cáncer de matriz; casi cien por cien su primer grado. Énfasis en la medicina preventiva extendida a todas las enfermedades. Rechazo absoluto de la actitud derrotista sobre la edad avanzada, que en China no es obstáculo para permitir a quien la ha alcanzado seguir trabajando si así lo desea y aunque tenga noventa años. Al mismo tiempo oposición a la experimentación humana en el sentido de ensayar irresponsablemente sobre el hombre, la mujer y el niño, una nueva teoría atrevida de curación.

"Sólo una medicina socialista puede responder a las necesidades del pueblo", declara con convicción el profesor Wou. El coste de la atención médica y de las medicinas en China, es ínfimo. Unas gafas graduadas, tres yuan; menos de un dólar y medio. La consulta diez centavos; la radiografía cincuenta centavos. Por la más grande operación no puede pedir un doctor más de treinta yuan, quince dólares; por ejemplo una operación de corazón. Los estudiantes nos

hablan de la lucha dentro del estudiantado; "Nuestra Universidad, nos informa una de las estudiantas, se estableció en 1959. De hecho desde el comienzo se enfrentaron los dos puntos de vista, el de aquellos que ponían por encima de todo la formación puramente profesional, y el de los que querían hacer de nosotros médicos para el servicio del pueblo. El "Krushchev chino" había introducido un plan de estudios de ocho años con miras a un estudiantado reducido y seleccionado. Una minoría de estudiantes privilegiados tomándose todo el tiempo necesario para terminar su carrera. Como acaba de manifestarlo nuestro camarada, en los bancos de la Universidad no había un solo sitio para los hijos de los campesinos pobres, para estudiantes como él. Pero eran precisamente éstos, que conocían la falta de asistencia médica en el campo, las condiciones en que habían vivido sus padres y sus abuelos, los que estaban en mejores condiciones de "ir al campo" como nos recomendaba el presidente Mao".

"En el terreno educacional nos batimos contra la línea reaccionaria de 'el Krushchev chino'. Los Guardias Rojos nos rebelamos abriendo las puertas de la Universidad a los hijos de los campesinos y organizándonos para ir al campo a prestar servicios médicos. Pero lo mejor será que este otro camarada que acaba de regresar del campo le cuente su experiencia". "Salimos, nos dice, un grupo de estudiantes y estudiantas a poner en práctica el pensamiento del presidente Mao guía de la Revolución Cultural y de los pueblos del mundo en la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y los reaccionarios de toda especie. Eramos parte de las masas e íbamos a las masas. Somos hijos de campesinos pobres y si no hubiese sido por el presidente Mao no hubiésemos podido estudiar en esta Universidad".

"El Ministerio de Sanidad bajo la influencia reaccionaria desarrollaba una política de distanciamiento de las masas. Descuidaba el campo. Lo hemos podido ver en nuestro recorrido a pie de centenares de miles de kilómetros, deteniéndonos en las aldeas más alejadas, viviendo con los campesinos, participando en sus labores, recuperando médicamente a los ancianos, haciendo incluso en algún caso alguna operación quirúrgica de emergencia. Había que corregir los errores del pasado del cuerpo médico que prefería quedarse en la ciudad. Es parte de la Revolución Cultural extendida a esta Universidad de Ciencia Médica. No se ha decidido aún la duración de los estudios bajo el plan en preparación. Pero en todo caso no ocho años. Es mucho y no corresponde a la gran necesidad de personal médico en el campo chino, que hemos podido comprobar en nuestra Marcha Larga".

Todo el mundo conoce la Marcha Larga, glosada por André Malraux en su reciente "Antimémoires", uno de los grandes episodios de la Revolución China y sobre el cual la literatura china ahora se ha enriquecido con nuevas contribuciones de labios de algunos de los que participaron en ella. Les oímos en las visitas a las comunas populares los detalles de esa prueba excepcional de resistencia revolucionaria que queda una lección histórica de cómo escapar al aniquilamiento por un enemigo muy superior en hombres y armamento.

En el curso de la Revolución Cultural a partir de 1966 la juventud china, inflamada desde el día en que Mao Tse-tung se puso el brazalete de Guardia Rojo, quiso revivir la epopeya de la Marcha Larga y comenzó a caminar y caminar por el país a través de los mayores obstáculos de montañas y ríos, en todas direcciones, enseñando, trabajando, uniéndose a las masas campesinas.

"Esta compenetración con las masas protege contra cualquier tentación de arrogancia, nos dice una estudianta. Es un contraveneno del intelectualismo y de la tendencia a poner por encima de todo la tecnología. Buenos técnicos, de acuerdo; pero, a condición de que sean buenos revolucionarios".

Los campesinos nos llamaban soldados sin uniforme del EPU (Ejército Popular de Liberación). ¡Gran Honor! Al despedirnos un estudiante nos dice: "Cuando el pueblo español nos necesite iremos a España como Norman Bethune".

UNA vez visitadas las Comunas Populares, los Centros Militares, las Universidades, le tocó el turno a las fábricas.

En la de tornos número 1 de Chi Nan, yo tuve la visión de lo que va a ser el desarrollo industrial de China cuando el entusiasmo mostrado por las masas durante la gran conmoción de la Revolución Cultural, sea dirigido de lleno a fortalecer en todas direcciones la economía del país.

Nos recibieron a la entrada los "rebeldes revolucionarios" en mando de la fábrica, dos jóvenes obreros y una chica, representantes del Comité que "había tomado el poder", excluyendo a los partidarios del "economismo", pues no hay que olvidar, insistieron, que en la Sociedad Socialista aún existen las luchas de clases y de eso la fábrica que visitamos había sido testigo.

Pusieron mucho interés en realzar el hecho de que el camino recorrido por la Fábrica de tornos Nº 1, es el que seguirá el conjunto de la industria china en el futuro. "El camino de enfrentarse



con todas las dificultades con una voluntad revolucionaria de vencerlas gracias al despliegue y la utilización de la iniciativa creadora de las masas. Las masas lo pueden todo". Era la enseñanza de Mao Tse-tung y había prendido.

En apoyo de esa tesis nos dieron la cifra impresionante de las innovaciones técnicas introducidas por los obreros. "Antes algunos ingenieros y expertos engreídos con sus títulos negaban a los obreros la capacidad de inventar algo que no se les hubiese ocurrido a ellos. Ahora visitaremos los talleres y verán ustedes lo que los obreros han hecho".

En efecto, nos mostraron un torno perfeccionado por un equipo de obreros al punto que superaba en calidad al que importaban de Suiza.

"La Revolución Cultural, continúan diciéndonos mientras vamos recorriendo la fábrica, no ha afectado desfavorablemente el trabajo aquí, sino todo lo contrario. Ha duplicado la voluntad de perfeccionamiento, de trabajar más, y mejor para que la China revolucionaria pueda estar un día a la altura del país más industrializado del mundo. En el tercer Plan Quinquenal ahora en curso, habrá un aumento de un 60 por ciento en la producción".

¿Y aparte de la fábrica los obreros mejoran también su situación?, preguntamos.

"El ingreso recibido por cada obrero se ha duplicado durante la transformación de la fábrica. No pagan ningún impuesto directo. Un cuarto por ciento de su salario les basta para la casa incluida la electricidad. La educación de sus hijos gratis. La asistencia médica también. Pero, el estudio de las obras del presidente Mao les impide aburguesarse y su última gran directiva de combatir el egoísmo ha sido recibida con entusiasmo. Por encima de todo, mantener alta la bandera roja. Ruptura con lo rutinario, ruptura con el derrotismo. Una clase obrera en progreso constante. La Revolución Cultural ha triunfado cien por cien en esta fábrica. Y para siempre".

Es importante retener lo de "para siempre". Confirma la falta de base, como decíamos de las especulaciones de fuera de China de que una vez desaparecido Mao Tse-tung sus sucesores darán un frenazo a la Revolución. La huella de lo ocurrido a partir de 1966 es tan profunda que tendrá que pasar mucho tiempo para ser borrada. Ha sido todo ello de una profundidad de la que mayoría de la gente fuera de China no se da cuenta.

Las conversaciones se sucedieron en las fábricas, en las comunas, en los centros científicos y en general a todos los niveles. Como en ninguno de los viajes anteriores yo había establecido esta vez el contacto con el pueblo chino, masas como dirigentes y me sentía

seguro de llevarme conmigo al dejar el país, una visión de China que iba a mantenerse en pie, lo repito, durante muchos años. Desde el punto de vista de una persona entregada de lleno al problema de ayudar al establecimiento de una verdadera democracia en España, e interesada al mismo tiempo en el curso que siguiese la política mundial, este conocimiento de China se me presentaba como un privilegio, pero también como una obligación de ser fiel y claro en la exposición de lo vivido.

Había, por ejemplo, la cuestión de las relaciones de China con el exterior. La presencia en Pekín durante mi estancia allí de una delegación ministerial de Pakistán y otra del Congo (Brazzaville), me permitió confirmar cómo en medio de las convulsiones de la Revolución Cultural, la política exterior china continuaba la línea de la colaboración sobre el plano de igualdad, reciprocidad e independencia, con países de un régimen político y social diferente.

Asistí al banquete de Estado de la víspera de la Fiesta Nacional en el que el primer ministro Chou En-Lai habló en ese sentido. En el banquete de despedida a la misión del Congo (Brazzaville), su jefe, el primer ministro Ambroise Noumazalay, dijo: "Estamos contentos de ver que la República Popular China respeta la política de no-alineamiento que sigue consecuentemente nuestro país. La República Popular de China nos ayuda sin el regateo que caracteriza al imperialismo, al colonialismo y al neocolonialismo, lo que quiere decir que demuestra un gran espíritu de comprensión y fraternidad. Un pleno respeto a nuestra dignidad y soberanía".

Chou En-Lai respondió: "Cuando se refieren a la ayuda nuestros amigos congoleños expresan invariablemente agradecimiento a la parte china". Esto nos hace sentirnos bastante preocupados. El presidente Mao siempre nos enseña: "China debe hacer una contribución relativamente grande a la humanidad. Durante un largo tiempo su aporte ha sido muy reducido. Esto nos apena. Los pueblos que hemos conquistado la victoria en nuestra revolución, debemos ayudar a los que aún están luchando por su emancipación. Esto es nuestro deber internacionalista". El pueblo chino siempre seguirá esta gran directiva del presidente Mao. Por lo demás, la ayuda es mutua.

"El tipo de ayuda china se caracteriza por su desinterés económico", oímos decir a asiáticos y africanos que comían en mesas vecinas a la nuestra en el Hotel de Pekín. Por aquellos días se hallaba en la capital el Ministro de Hacienda de Tanzania Amir Jamal, muy satisfecho por la contribución china a la construcción del ferrocarril de 1,200 kilómetros Tanzania-Zambia.

La representación de Yemen agradecía igualmente en una declaración que escuchamos, la asistencia china en la construcción del combinado textil de algodón de Sanaa.

Se preveía a partir de 1970 una importante ampliación de esta política practicada con el Congo (Brazzaville) y con Tanzania, y extendida a otras naciones de Asia y de Africa paralelamente al progreso de la economía china, que habría de permitir una ayuda a los países en vías de desarrollo en mucha mayor proporción que en el pasado.

Toda la ayuda en forma de envío de técnicos o de concesión de empréstitos (se ajusta) a los Ocho Principios de Ayuda formulados en 1963 por Chou En-Lai. Sin intereses a pagar.

Simultáneamente al crecimiento de la ayuda a los países en vías de desarrollo para liberarles de tener que someterse al autoritarismo económico de las grandes potencias, interesadas únicamente en mantenerlos dentro de su zona de influencia, tenemos el crecimiento del comercio exterior chino. Ambas cosas van juntas.

En el largo período de saqueo de China, despojada de su fantástico tesoro artístico como de los ingresos que la correspondían por el producto de su trabajo, el comercio exterior chino, según se nos recuerda con cifras precisas en una conversación tenida sobre este tema, constituía un negocio sólo para los explotadores extranjeros. Los derechos de aduanas eran fijados por ellos, apoyándose en los tratados desiguales. El ochenta por ciento de las importaciones chinas y el setenta por ciento de sus exportaciones estaba en las manos de compañías de fuera, respaldadas por los privilegios de la extraterritorialidad y la política del "cañonero".

La seda, una de las riquezas clásicas de China, y el té sufrían de la codicia japonesa o británica, e incluso su producción agrícola tenía que pasar por la maquinaria de venta creada por consorcios extranjeros, rivalizando en cuál de ellos podía enriquecerse mejor a costa del pueblo chino. Carbón, hierro, todo caía bajo la garra de empresas que si aceptaban una mínima participación china era únicamente para asegurarse la buena voluntad de aquellas autoridades nacionales susceptibles de ser compradas.

La Liberación redime al comercio exterior chino de esa servidumbre. En pocos años se multiplica. De 1.5 billones de dólares en 1952 pasa a 5 billones en 1966. Ya están bien atrás los días en los que las migajas del comercio exterior dejadas a China por los que le sustraían el grueso de sus importaciones y exportaciones, tenían todavía que ser invertidas para atender a los intereses de las deudas contraídas con las potencias o sus monopolios establecidos en el país. Hoy China no tiene ninguna deuda exterior. Ni

con la Unión Soviética, a la cual ha pagado todo lo recibido de ella en calidad de empréstitos.

No se insistirá suficientemente sobre el hecho de que boicoteada por los Estados Unidos, rota la colaboración económica con la Unión Soviética, objeto de una campaña hostil que no era como para favorecer el comercio exterior, en medio todavía de la inmensa sacudida de la Revolución Cultural, China ha acertado a resolver por su solo esfuerzo muchos de los problemas que angustian a otros países en la cima de la prosperidad. Ese es un ejemplo que queda. Se proyectaba con fuerza sobre los otros pueblos asiáticos, la India en primer término, que teniendo como huéspedes en 1968, en la conferencia de Nueva Delhi a los países del "tercer mundo" en busca de ayuda, no podía ofrecerles con su propia experiencia ninguna clase de aliento. Para dentro de diez años, de veinte años, China tendrá que continuar siendo para todos esos países la nación que habiendo partido de cero y que "apoyándose en sus dos piernas", sin empréstitos ni inversiones extranjeras, había sabido salir con éxito adelante.

China tiene un presupuesto equilibrado. Los precios de los artículos como pudimos comprobarlo visitando los mercados y los grandes almacenes de Pekín y de Shanghai, permanecen estables, si acaso con una tendencia a bajar.

En la Exposición permanente de industrias de Shanghai, que era como un gran escaparate reclamo de la Feria Internacional de Cantón, tuvimos una larga conversación con los expertos, mientras nos la iban mostrando, sobre las perspectivas de la producción industrial china y sus repercusión sobre el comercio exterior.

El progreso era evidente en todo lo que se relacionaba con maquinaria destinada a la promoción de la agricultura, una constante de la economía china. El resultado era cosechas cada vez mejores. En 1967, la de granos había alcanzado ya 230 millones de toneladas, sin contar el grano retenido por los equipos de producción. La nueva técnica y la mecanización de la agricultura ha hecho que en muchas áreas de China, allí donde la producción de granos era antes de la Liberación de 30 kilos por "mu" pase hoy a 500. Y más de 50 kilos por "mu", cuando se trata de algodón. El número de tractores ha aumentado bajo el régimen de las Comunas Populares, en dieciocho veces. Los tractores, que no han podido ser importados de los Estados Unidos debido a la política de boicot de Washington, son construidos en China. La solución es bien simple.

Lo es gracias a la participación de las masas, sean campesinos u obreros, en la construcción de la nación. En el campo habíamos oído los propósitos siguientes: "Nosotros no contamos las horas

de trabajo, se trata de promover el progreso de la comuna. No es que actuemos bajo la coerción de nadie. Cada miembro de la comuna tiene la posibilidad a través de nuestras asambleas regulares, de decidir su programa de trabajo de cada año. Pero, es raro el caso que alguien quiera trabajar menos. Es cumpliendo los objetivos señalados en nuestro plan que cada miembro de la comuna asegura la mejora de su bienestar personal, al mismo tiempo que la prosperidad de la Comuna. Vencidas las calamidades naturales y con esa voluntad revolucionaria de "servir al pueblo" ("Servir al pueblo", el título de uno de los tres artículos principales de Mao Tse-tung) el "salto hacia adelante", dato en la agricultura en los últimos años será extendido a todas las comunas populares en los años por venir. No hay cuestión de que el pueblo chino vuelva a conocer el hambre".

El mismo lenguaje lo habíamos escuchado en las fábricas: "Posiblemente algún visitante extranjero encontrará una pérdida de tiempo nuestro sistema de requerir la participación de los obreros en todas las decisiones relativas a la producción. Los hechos dicen todo lo contrario. La práctica de las consultas de 'tres esquinas', se ha traducido en un progreso en cantidad y en calidad. En las consultas—nos dicen—participan el personal administrativo, o representación del partido, los expertos e ingenieros, los obreros". Los obreros no se sienten así un simple tornillo en el proceso de la producción. Sino su protagonista y su dueño. El obrero no mira a la máquina como reduciéndole a él a la condición de un "robot", de un autómatas, sino en un espíritu de hacer a la máquina trabajar mejor para el beneficio de todos. De ahí el aumento de inventos, con los obreros como inventores, como creadores, que es hoy uno de los aspectos distintivos de nuestras fábricas. Y que ha sido grandemente impulsado por la Revolución Cultural. Ha conducido ya a una disminución del costo de la producción y colocará a nuestro país en condición de desarrollar fuertemente sus exportaciones. De otra parte, las consultas de "tres esquinas" impiden el arbitrarismo burocrático y la dictadura profesionalista. El ingeniero y el obrero se consultan y se completan en un nivel de igualdad. Es la democracia revolucionaria en acción. La "línea de masa" descendiendo de la teoría a la práctica.

En el Occidente y también en cierto modo en la Unión Soviética, no se contaba con que China pudiese realizar tan rápidamente su programa de energía nuclear. No habían prestado suficiente atención al hecho de que la investigación científica había recibido un fuerte impulso desde el lanzamiento del Primer Plan Quinque-

nal. Paralelamente a él, un plan de doce años para extender al examen de proyectos a largo plazo en que se incluían la promoción de la automatización y el uso de la energía atómica.

Chou En-Lai había fijado para 1970 el año final del Tercer Plan Quinquenal, el alcanzar en el dominio del progreso de la ciencia en China los más avanzados niveles mundiales.

En el Congreso de Expertos en física celebrado en Pekín en 1966, pudo verse que la anticipación de Chou En-Lai no había sido hecha a la ligera. China estaba produciendo científicos capaces de construir la bomba y el día de mañana, de dominar el espacio.

"Y contrariamente a lo que se piensa en el extranjero", nos declara uno de esos científicos, que un día podría ser un Premio Nobel, si éste se dignase descender hasta la "China Roja", la Revolución Cultural, en vez de entorpecer el avance de la investigación científica, lo va a impulsar grandemente.

"La solución está", nos dice uno de los expertos económicos, "en el pensamiento del presidente Mao. El nos enseña que con determinación revolucionaria no hay dificultad que no pueda ser vencida. No esperar nada de la ayuda exterior. Reemplazarla con el esfuerzo creador de las masas. Las cifras hablan por sí solas. Treinta mil artículos que pueden ser ofrecidos para la exportación en la Feria Anual de Cantón. Aquí tiene Ud. (mostrándonos una sala de nuevos productos) lo que se está realizando en la fundición de acero, con cinco grandes bases de producción metalúrgica, algunas de las cuales Ud. ha visitado: Ashan, Shanghai, Pekín, Potov y Wuhán, introduciendo técnicas propiamente chinas, como la de echar oxígeno en la cumbre del horno giratorio. Equipos completos para grandes centrales eléctricas como la del río Sin An. Autobuses, locomotoras, pero también aviones y buques trasatlánticos, todo cosas que la China de hace veinte años jamás hubiese podido soñar en producir. ¿Y qué son veinte años en la historia de China? En el momento en que estamos recorriendo esta exposición, China se encuentra en el segundo año de su Tercer Plan Quinquenal. Vuelva Ud. cuando el plan haya terminado. Ya verá Ud. nuevos progresos. Y en muchos casos, lo que hemos hecho lo ha sido empleando maquinaria de calidad inferior. Una pequeña gallina ha puesto huevos grandes".

Ese sentimiento de confianza en el futuro del país es el que se respira en todas partes y que mantiene a la Revolución China en su estado constantemente audaz y juvenil.

UNO de los dominios en los que la Revolución Cultural fue objeto de una más viva controversia dentro como fuera de China, era el de la literatura y del arte.

Yo encontré en Pekín "resucitados" o en actividad pública, a algunos de los que en la prensa extranjera habían sido dados por liquidados, entre ellos a mi amigo Kuo-Mo-Jo, el Presidente de la Academia de Ciencias, y uno de los más grandes intelectuales de China, muy conocido en todas partes, y cuya supuesta "purga" había sido ampliamente comentada en los círculos literarios del Occidente.

Le ví en varias recepciones oficiales. Continuaba en la mañana que le encontré su puesto en la Academia y en el Parlamento. Había acudido a recibir a la delegación vietnamita venida a participar en la celebración de la Fiesta Nacional, y era un portavoz vigoroso del pueblo chino en la condenación de la guerra de Vietnam.

De cómo y en contra de qué suponen los intelectuales del Occidente, la Revolución Cultural encuentra el apoyo de algunos de los mejores escritores chinos, es una prueba el último libro de Han Suyin *China en el año 2001*, en el que la autora de una sugestiva autobiografía ("El árbol herido", "La Flor Mortal"), hace una defensa apasionada de la China de Mao Tse-tung, de la que es un intérprete de características excepcionales, ya que nacida en Pekín, de un padre chino y de una madre belga, no ha pertenecido nunca al partido comunista. Entra y sale constantemente de China y nadie que la ha visto en la televisión suiza, francesa o americana, olvida esta voz calurosa y convincente.

Han Suyin sabe ver en lo más profundo del pasado y del porvenir de la Revolución Cultural, sabe presentarla no como un fenómeno pasajero, pero viniendo de los orígenes mismos de la Revolución China, del período de las "bases rojas", 1927, seguido de la Marcha Larga. De 1934 y del incesante esfuerzo de Mao Tse-tung por asegurar el paralelismo entre la transformación de China como nación de una China feudal, a una China que domina la técnica atómica, y la transformación del hombre, capaz a través de la unidad de la teoría y de la práctica, de llegar a ser un hombre nuevo, un revolucionario ganado definitivamente por el pensamiento y la conducta a la causa de la Revolución.

Nos aclara Han Suyin: La razón del éxito de Mao Tse-tung en la Revolución Cultural es la misma que lo hizo emerger victorioso de todas sus luchas dentro del Partido Comunista chino y del movimiento revolucionario chino en general, durante más de cuarenta años, por formular y defender la "línea justa" a seguir.

En un último análisis, la razón de su éxito es que él y el pueblo chino se identifican en un grado difícilmente alcanzado entre gobernantes y gobernados. Su fuerza está en las masas, en su llamamiento tantas veces renovado de "confiar en las masas", "apoyarse en las masas", fundirse con ellas y aprender de ellas.

En su estilo, analizado muy sutilmente por Han Suyin, se encuentra el porqué de la popularidad de sus escritos. Y la explicación de que el libro de citas sea leído y aprendido de memoria por centenares de millones de gentes. Es un fenómeno único, y que por ser único ha desorientado los juicios extranjeros, no dejando darse cuenta de que "el culto de la personalidad" en China era una cosa entesamente diferente que en otras partes y brotaba de una adhesión de las masas. De una identificación de las masas con el pensamiento de Mao Tse-tung, que continuará incluso por largo tiempo cuando él ya no esté allí para animarlas desde la tribuna de la Plaza Tien An Men.

"Todos los discursos escritos de Mao, observa Han Suyin, tienen el sabor del realismo campesino, directo, concreto, fijándose en lo esencial, desdeñando lo secundario. Sus metáforas y símiles mezclan el genio de los refranes campesinos con las rimas de los poetas clásicos, y vienen a demostrar cómo los últimos derivaban de los primeros. La calidad de sus poemas es su universalidad, con el gran ímpetu de exaltación que es la marca del creador. Su modo de pensar es práctico, y en él no se produce ningún distanciamiento entre la palabra y el hecho, el pensamiento y la acción. Inmune a la teorización abstracta, Mao cree que la función de la filosofía, no es interpretar el mundo, sino cambiarlo".

La revolución Cultural corresponde exactamente a esas dos últimas líneas. Cambiar el mundo y cambiar el hombre implica enfocar el problema de educación como inseparable del problema de crear otra nueva generación revolucionaria. Y he aquí el énfasis puesto en la juventud.

Mao la ve asegurando esa continuidad. Les dice: "El mundo es vuestro como es nuestro, pero en último análisis el mundo es vuestro. Vosotros jóvenes, llenos de vigor y de vitalidad estáis en la ascendencia de la vida, como el sol a las ocho o nueve de la mañana. Toda la esperanza es colocada en vosotros".

Preparar a los guardias rojos, a los jóvenes proletarios revolucionarios, a los jóvenes campesinos para que sean mañana la fuerza de relevo, exigía acabar con todo lo que pudiese confundirlos. Lo mismo que con el mito de la infabilidad del Partido, que con el mito de la belleza, tal como divinizada en la escena y la pantalla con los emperadores como héroes y las concubinas, o damiselas de



la época pasada embelesando a un pueblo llamado a construir, crear y batirse. La fulminación contra esa clase de arte aparecía y reaparecía en los carteles murales.

Yo conversé con jóvenes directores de escena, cineastas, actores y actrices sobre las repercusiones de la Revolución Cultural en el arte y particularmente en el teatro, el cine y el ballet. Acababa de ver el día antes el "Destacamento Rojo de Mujeres", ballet revolucionario en tres actos y seis escenas creado y representado por la "Compañía de Ballet de Obreros, Campesinos y Soldados", bajo la dirección personal de Chiang Ching, la esposa de Mao Tse-tung.

Su tema refleja la orientación del nuevo arte escénico revolucionario surgido de la Revolución Cultural, inspirado en la vida de las masas y como héroe el pueblo. La escena primera tiene como motivo una cita de Mao: "A fin de cuentas, todas las verdades del marxismo pueden reunirse en una frase: 'la rebelión se justifica'".

Wu Ching-hua, hija de un campesino pobre, ha sido encerrada en el calabozo de un déspota terrateniente, Nan Pa-tien, señor del Sur. Se resistía a ser su esclava y Leo Szu, lacayo de Nan Pa-tien había recibido la orden de venderla. Logra escaparse y se encuentra con Hung Chang-ching, cuadro del Ejército Rojo, que al informarse de su infortunio le señala la ruta que conduce al sitio en que puede alistarse.

En la base roja de apoyo adonde llega se está festejando justamente la fundación del "Destacamento Rojo de Mujeres". Es calurosamente recibida por los combatientes y los aldeanos. La hacen comprender que el único camino es vencer las tres montañas que pesan sobre el pueblo chino: el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; es el tomar las armas en la mano y seguir al Partido Comunista para hacer la Revolución.

Fingiéndose ser un rico mercader chino de ultramar que acaba de regresar del extranjero para visitar a sus parientes, Hung Chang-ching, el cuadro del Ejército Rojo, penetra en la guarida de los tigres donde se celebra el cumpleaños del tiránico Nan Pa-tien. Por la noche Wu Ching-hua, la esclava escapada, entra a su vez. Al ver al terrateniente estalla de nuevo su odio sobre él, hiriéndolo. Todo el plan del cuadro del Ejército Rojo resulta así trastornado.

Las tropas del Ejército Rojo entran en la casa, pero Nan Pa-tien logra escapar por el túnel. Los soldados abren los depósitos de cereales y distribuyen el grano a los campesinos pobres. Una de las escenas más alegres del ballet.

La muchacha, Wu Ching-hua, y qué bien baila la que la interpreta, aprende del partido que hacer la revolución no es una cues-

tión de venganza personal. Que se hace por la emancipación de los pueblos trabajadores del mundo entero y la eliminación de todos los reaccionarios.

En las escenas finales la guerra popular triunfa. La zona liberada se va ampliando, incensantemente. Wu Ching-hua, ya miembro del Partido y combatiente ejemplar del Destacamento Rojo de Mujeres ocupa el puesto de su salvador muerto heroicamente. Las masas revolucionarias se alistan en el Ejército Rojo y bajo la bandera de Mao Tse-tung avanzan victoriosamente.

El escenario es un conjunto de figuras de baile y de despliegue de banderas, luz, color y movimiento, con el público todo de pie aplaudiendo con ardor el retrato de Mao que surge al fondo, presidiendo uno de los desfiles populares.

Habíamos visto igualmente "La Linterna Roja", una ópera revolucionaria de Pekín, como tema la guerra de la Resistencia contra el Japón, en la que tres generaciones de ferroviarios luchan heroicamente contra los invasores. Li Tieh-mei, que tenía como intérprete una chica del teatro, destacada Guardia Rojo, hereda la linterna roja y jura ser una resuelta sucesora de la causa revolucionaria.

"Shachiapang", otra obra revolucionaria de la ópera de Pekín, con dieciocho soldados heridos del Nuevo Cuarto Ejército, realizando proezas de bravura.

"El raid" contra el "Regimiento Tigre Blanco", "La toma de la Fortaleza de los Bandidos" rebosante de intriga y humor. Y la joya del nuevo teatro revolucionario "La Muchacha de los Cabellos Blancos", un ballet describiendo la lucha del campesinado chino bajo la dirección del Partido Comunista, contra los terratenientes llevada a su victoria final.

Como introducción a nuestra conversación el estudio cinematográfico en que nos reuníamos pasó la película "La Ciudad de Luz Eterna", que uno de nuestros interlocutores calificó "de obscuridad eterna" al final de la proyección. Era una de las producciones anatematizadas por Chiang Ching y sus asociados en la campaña de limpieza del arte y de la literatura, poniendo ambos al nivel revolucionario que había presidido las famosas conversaciones de 1942, en el "forum" de Yenan.

La película que nos mostraron tenía como tema la conversión al socialismo de un conocido, antiguo capitalista de Shanghai, Kuo Lin-shan. Una de cuyas grandes tiendas habíamos visitado en viajes anteriores y cuyo personal era bastante más escéptico acerca de su supuesta generosidad que los autores de la película. Estaba rodada en la casa, lujosísima, del capitalista en cuestión, con esas alfombras chinas de fino colorido que salen de las fábricas de Tientsin

y constituyen uno de los productos rentables y seguros de las exportaciones, y con las mujeres de la familia del gran patrón vestidas con las sedas igualmente renombradas, y luciendo collares de jade y de coral. Realmente una provocación.

"Su producción", nos dice uno de los nuevos cineastas jóvenes "no fue un desliz, un capricho de un esteta fascinado por los escenarios brillantes y sensuales. No era una crítica, sino una exaltación. Una exaltación de las ideas del 'Número Uno', que, contrariamente al presidente Mao, pretende que la lucha de clases ha cesado de ser un problema. Producida en 1957, provocó inmediatamente una serie de críticas adversas de parte de los elementos revolucionarios de los estudios. Pero, en cambio, el ex viceministro de Cultura, Shia ye, partidario del 'Número Uno', la defendió".

"Ya su rodaje", continúa el joven cineasta, "había dado lugar a serios incidentes. Hubo que suspenderlo durante cierto tiempo por objeciones de los obreros. Entonces, los productores, el director de la película era un antiguo general del Kuomintang, introdujeron ciertas modificaciones que no cambiaban el propósito esencial, refutar la teoría de Mao sobre la lucha de clases, incluso en una sociedad socialista, cuando dice: 'Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la historia de la civilización de los últimos milenios. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase, y todas las ideas sin excepción, llevan su sello de clase' y la película fue finalmente terminada".

De hecho había sido otra película "Historia Intima de la Corte Ching", la que había desencadenado toda la tormenta. "Desde que fue exhibida en el país, había escrito en una carta Mao Tse-tung, aún no se había criticado y repudiado la película 'Historia Intima de la Corte Ching', calificada de patriótica aunque de hecho es un 'film' de traición a la patria".

La controversia suscitada por la divulgación de esta carta del presidente Mao, enfrentó a Chiang Ching, entonces miembro de un comité para guiar el trabajo del cine, con altos funcionarios del Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido, principalmente Ju, en aquel tiempo subdirector del Departamento, quien apoyado desde lo más alto, sostenía el "carácter progresista patriótico de la película" y se negó a que fuese objeto de una discusión pública.

La película "Historia Intima de la Corte Ching", trata un tema supuestamente histórico. Se refiere al movimiento de Reforma de 1898 y a la lucha del movimiento Yijetuan en los últimos años de la dinastía Ching, cuya figura sobresaliente era la terrible empera-

triz Tsu-zi, tan violenta en los combates antirrevolucionarios que en los combates del amor.

Frente al lago del Palacio de Verano, construido por ella, yo había escuchado en mi primer viaje a China, el relato sobre los jóvenes aguerridos escogidos por la soberana para el placer de una noche, y arrojados luego al lago para silenciarlos para siempre.

En la crítica de Chiang Ching, la película empieza por reflejar un pánico extraordinario a la agresión imperialista de las llamadas "fuerzas aliadas de ocho potencias" organizadas por Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Rusia, Japón, Francia, Italia y Austria. En vez de espíritu verdaderamente patriótico y de lucha contra el imperialismo, postración ante la irresistibilidad de su fuerza. Sü Ching-cheng, mandarín de alto rango, llora al ver a los imperialistas avanzar. Ni una sombra de resistencia.

Era natural que los precursores de la Revolución Cultural se indignaran ante la exaltación de Chen Fei, concubina del Emperador Guang su, y agente del imperialismo en la película, que "patrióticamente" y por salvar a una dinastía decaída y claudicante exclama, dando la bienvenida a los agresores: "Estoy segura de que las potencias extranjeras no harán daño a Su Majestad, sino que por el contrario la ayudarán a fortalecer el trono".

Es una de las acusaciones contra Liu Shao shi, el haber encubierto la producción de una película, hecha en vísperas de la liberación de China, y protegido con su autoridad el que fuese exhibida después.

No obstante, su falsa interpretación del movimiento Yigetnan, que fue un gran movimiento y un testimonio más del espíritu revolucionario del pueblo chino, dividiendo su actividad entre el campo y la ciudad y estableciendo en la propia ciudad de Pekín ochocientos sitios clandestinos de reunión.

El ataque contra el cine reaccionario se extendió a todo el arte escénico y revolucionó la ópera de Pekín y el ballet.

Eso ha sido hecho sin destruir la técnica de una ópera que gozaba de gran popularidad por el encanto de su música y de su ritmo, sino cambiando simplemente el contenido y los personajes. En vez de episodios románticos, temas de lucha. En lugar de emperadores y bellezas de la Corte, obreros, campesinos, cantatrices y bailarinas llevando triunfalmente por toda la escena, su brazal de Guardia Rojo, y convirtiendo cada simulacro de asalto contra el imperialismo en un conjunto impresionante, de movimiento y de color.

En el "forum" de Yen-an, Mao Tse-tung había planteado como el problema número uno: la literatura y el arte ¿para quién? Este

problema, dijo, ha sido resuelto desde hace mucho tiempo por marxistas, en particular por Lenin. Ya en 1905 Lenin había sostenido con énfasis que la literatura y el arte "deberían servir los millones y decenas de millones del pueblo trabajador". Evidentemente hay otra clase de literatura y arte para los explotadores. Eso fueron en la China de la era feudal.

Ya en Yenan, Mao Tse-tung había elogiado a Lu Hsun, cuyos ensayos y novelas han alcanzado una nueva actualidad en la Revolución Cultural, y cuya efigie con unas líneas de Mao, se ve en uno de los sellos emitidos recientemente, por su crítica de los defensores del arte por el arte.

El círculo reducido de los intelectuales burgueses que celebra a los escritores y artistas fieles al tema de "el arte por el arte", no tiene nada que ver con el pueblo chino, con los obreros, los campesinos, los soldados, los científicos al servicio del pueblo, en tanto que se aparten de las masas.

"Nosotros, así resumió nuestras conversaciones uno de los miembros del Comité Revolucionario del estudio en que se desarrollaba nuestra visita, estimamos que las ideas expuestas por el presidente Mao, en el 'Forum' de Yenan hace veinticinco años conservan toda su actualidad y son nuestra guía. Ellas nos llevarán en los años próximos a producir obras de teatro y de cine, no sólo más útiles para la educación revolucionaria de las masas, sino superiores como escenario y como interpretación a lo que se veía en la pantalla china antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Jamás recuerdo haber visto trabajar al personal de la Opera de Pekín y en los estudios cinematográficos con el entusiasmo de hoy".

**L**A visita al Cuartel de la V Compañía de Tanques de la Comandancia Militar, de Chi Nan, no defraudó nuestra expectación. Si hubiésemos tenido alguna duda acerca del carácter democrático del Ejército Popular de Liberación, ese día la hubiésemos borrado del todo de la lista de juicios sobre la China de hoy.

En un largo dormitorio de soldados muy bien tenido, se agrupaban alrededor de las mesas juntas para la ocasión, jefes, oficiales, soldados y el cocinero de la compañía, que, como se verá más tarde, fue un interlocutor muy agudo y merecedor por sí solo digno de una animada viñeta.

Las preguntas eran hechas después de una autoidentificación de nombre y de rango. Esto es, un soldado intervenía en la discusión sin necesidad de pedir el permiso de su jefe.

Un tanquista habló para manifestar que por encima de todo debía ser colocada la política. La capacidad militar profesional, la disciplina, eran cosas muy importantes, pero derivan de la posesión de una línea de política clara. "Línea de conducta clara y justa quiere decir pensamiento de Mao".

El pensamiento de Mao Tse-tung sobre las relaciones entre oficiales y soldados, fue evocado en el curso de esta conversación con todos los participantes familiarizados con sus principales obras, cuyo estudio figura predominantemente en el horario de esta compañía de tanques. Una de sus obras más populares en el Ejército es *Sobre la guerra prolongada*, escrita en 1938, y en la que Mao Tse-tung rechaza la idea de que son los procedimientos erróneos los que provocan tirantez en las relaciones entre oficiales y soldados y entre ejército y pueblo. Para él, la cuestión reside en la actitud fundamental que debe ser de respeto a los soldados y al pueblo. De esta actitud nacen la política justa de las masas y los métodos apropiados. El trabajo político en el Ejército se basa en tres principios cardinales: primero, unidad entre oficiales y soldados. Segundo, unidad entre ejército y pueblo, y tercero desintegración de las fuerzas enemigas.

Un oficial analiza con gran precisión la cuestión del "caos". Nos dice: "En el extranjero pretenden que China ha sido arrojada por la Revolución Cultural en el caos y la violencia y que en él nos hundiremos cada día más. Los que eso sostienen, carecen de imaginación para pensar qué hubiese ocurrido sin la Revolución Cultural y si 'el número uno' (Léase siempre Liu-Shao-shi) hubiese llevado al país, como había comenzado a hacerlo, por el camino del revisionismo y del capitalismo. Porque las masas en este país son profundamente revolucionarias como ha sido probado desde el lanzamiento de la Revolución Cultural y no hubiese tolerado ningún giro hacia la derecha. Se habían batido como sabe batirse el pueblo chino y entonces sí que hubiese habido caos y violencias. Hubiese habido otra nueva guerra civil".

Hicimos un alto en la conversación alrededor de la mesa, para pasar revista a los cuadros que se extendían por todo el muro, pintados por los hombres de la V Compañía y que ayudaban a orientarse sobre la manera de cómo el Ejército enfoca los problemas de la Revolución Cultural y del mundo. Los últimos murales subdivididos en diversas escenas, tenían como tema el Vietnam y los movimientos de la Liberación en Asia, Africa y América Latina.

A la entrada del cuartel un doble arco, en chino y en español, saludaba al "veterano luchador por la Liberación de España" que no era otro que el autor de este artículo. Numerosas preguntas se

me hicieron sobre la lucha en el interior de España, los movimientos de obreros y estudiantes. Se asombraban con razón de que durante largo tiempo, los partidos mayores de la oposición antifranquista hubiesen descuidado al campesino, potencialmente una gran fuerza revolucionaria en España, predominantemente agrícola como su propio país.

Una de las interpretaciones falsas de China, es la de suponerla una Gran Potencia nacionalista, no preocupada más que en asegurar su inmenso futuro y en el fondo indiferente a los movimientos revolucionarios de otros pueblos. Enteramente lo contrario es verdad. China es una gran potencia revolucionaria genuinamente interesada en ayudar a los movimientos de liberación, sea en Asia, en Africa, en América Latina o en España.

En el Hotel Pekín, yo ví y hablé con africanos, asiáticos, latinoamericanos, que el día de la Fiesta Nacional, el primero de octubre, entonaban en la misma tribuna en que estábamos nosotros, las canciones revolucionarias chinas, con la pasión de estar cantando el himno de una causa común. La Internacional cierra invariablemente las reuniones y fiestas en que participan extranjeros. El título conferido a Mao en el curso de la Revolución Cultural, de "el rojo de todos los pueblos" refleja la vocación mundial de internacionalismo proletario de la China actual.

Es uno de los elementos fundamentales en la perspectiva del desarrollo de la situación internacional en los años por venir. Es un hecho de una importancia extraordinaria visto desde el ángulo de la influencia sobre las corrientes de izquierda en el futuro, y que por sí solo condena cualquier tentativa de expulsar a China de la Familia Comunista, Socialista o como quiera llamársela, a un resonante fracaso.

Un soldado nos hace la cuenta de todos los centenares de millones de seres humanos que viven aún en el mundo en una situación de esclavitud. "La descolonización, dice, que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial, aguarda todavía a ser completada de hecho. El pensamiento del presidente Mao señala a los pueblos aún sometidos al imperialismo, o reconquistados por el nuevo colonialismo y yo llamo por ejemplo, colonizados a los pueblos de América Latina que están económicamente en manos del gran capital americano, el camino de su liberación. El único camino". Y abriendo el libro *Citas del presidente Mao Tse-tung* lee: "¿Sobre qué debe descansar nuestra política? Debe descansar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecernos mediante nuestros propios esfuerzos". Y más adelante: "Nosotros somos partidarios de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Esperamos obtener ayuda extranjera. Pero,

no debemos depender de ella. Confiamos en nuestros propios esfuerzos, en el poder creador de todo el pueblo".

"Tiene razón", continúa diciéndonos nuestro interlocutor, "en confiar en el Ejército. Los soldados se levantan cada mañana gritando: '¡Viva el presidente Mao!' Somos patriotas y revolucionarios. Pero, también combatientes internacionalistas. El pueblo español puede contar con nosotros. Los pueblos de todo el mundo en lucha contra el imperialismo y el revisionismo pueden contar con nosotros. Nosotros somos amigos del pueblo soviético que produjo el gran Lenin".

Un oficial trata el tema de la guerra popular. "El éxito de la guerra popular depende enteramente del grado de conciencia política del soldado, sea soldado raso o comandante de una división. Es la revolucionarización del ejército lo que cuenta. Nosotros lo demostramos en la guerra contra el Japón y contra los contrarrevolucionarios del Kuomintang. En todo el momento, los japoneses y el Kuomintang eran superiores a nosotros en armamento y en hombres.

"Pero, al final los derrotamos. Ahora lo prueba el Vietcong frente al poderoso armamento americano. Un ejército revolucionario no puede ser definitivamente vencido. Aun diezmado, vuelve a rehacerse".

Es un tema sobre el cual volverán otros oficiales y soldados que elogian y comentan ante nosotros lo que ellos llaman: "El gran plan estratégico del presidente Mao". Dice otro soldado: "China ha puesto fin al chantaje nuclear. Incluso sin tener nuestra bomba, estábamos dispuestos a batirnos contra cualquier enemigo que nos atacase. En la guerra de resistencia contra el Japón, el pueblo chino se batió sin ningún arma moderna. Ahora tenemos la bomba y produciremos cuanto sea necesario para ser una potencia nuclear. Pero, sin tener la bomba, y frente a un enemigo que posee todas las bombas imaginables y las armas más modernas, el pueblo vietnamita ha puesto en aprietos al ejército americano, el más perfeccionado de la tierra mecánicamente".

"Esto es, completa un oficial, de una extraordinaria importancia revolucionaria. Debe dar a los pueblos revolucionarios un gran aliento, lo que dice el presidente Mao: 'Las armas son importantes, pero el factor decisivo es el hombre', eso ha venido a liberar a los pueblos de un sentimiento de impotencia. Seguramente ustedes en España tendrán gente que quisieran batirse con Franco, pero a los cuales sus dirigentes revisionistas y derrotistas desaniman diciéndoles: '¿Qué podemos hacer contra el poderoso ejército de Franco apoyado por los americanos? Pues tener confianza en el pueblo;



desarrollar la lucha armada y no dar al enemigo respiro'. Yo tenía que reconocer que estos miembros del Ejército Popular de Liberación veían bien la situación española".

Ahora es el cocinero el que ha tomado la palabra. Nos cuenta cómo él era un buen tanquista cuando un día se le ocurrió la desafortunada idea de guisar un plato de su provincia que tuvo un gran éxito en la Compañía. Así se vio nombrado cocinero. Al principio lo consideró como una degradación. Pero, luego recordó un escrito del presidente Mao de cómo servir al pueblo. Y cómo estaba especificado allí de que al pueblo se le puede servir igual desde los puestos más elevados del Estado y del Partido que en las funciones aparentemente más subalternas. Lo mismo general que como cocinero. Y eso le reconcilió enseguida con su suerte.

Mi mujer le dijo que ya quisiera bien gustar ese plato. "Pues se quedan Uds. a cenar y se lo hago".

Gran aprobación en la sala. Para extendernos la invitación, el cocinero de la Compañía no tuvo que consultar a nadie.

"El EPL (Ejército Popular de Liberación) no tiene par en el mundo", se oye decir a los chinos.

En ese punto, había que darles enteramente la razón.

**D**ANDO a todas las conversaciones que habíamos tenido una visibilidad de conjunto para la comprensión justa de lo que estaba pasando en el país, y para la previsión, dentro de lo posible, del desarrollo de la Revolución China, en los años próximos, la visita a la Exposición de los Guardias Rojos en Pekín constituyó una de nuestras experiencias mayores.

Dedicamos a su visita varios días, rodeados de muchachas Guardias Rojos entusiastas, y conociendo bien la sucesión de los hechos, presentados gráficamente en sus diversos pabellones, en total un recorrido de buen número de kilómetros.

El título completo es: "Exposición de la Rebeldía Revolucionaria de los Guardias Rojos". El énfasis puesto en lo de la "rebeldía revolucionaria", lo que refleja la voluntad de la juventud seguidora de Mao, de velar por la pureza y la victoria de la Revolución China, impidiendo que jamás cambie de color y sosteniéndola incorruptible y resuelta como una bandera, guía para el resto de los pueblos del mundo. Esta referencia a los "pueblos del Mundo" se hallaba constantemente en los labios de los Guardias Rojos con quien conversábamos.

Y en el primer pabellón, donde el tema inicial es el anteriormente nombrado de "Los Cuatro Viejos" y los "Cuatro Nuevos"

surge basándose sobre una serie de cuadros y documentos, la acusación contra el "Krushchev de China", "que ha procurado, nos dice nuestra guía, por todos los medios, reemplazar la dictadura del proletariado con la vuelta a la burguesía".

Las fechas capitales aparecen ilustradas en carteles y fotografías, las últimas de gran interés en el detalle, con los semblantes y los gestos individuales destacados en el primer plano de entre la masa. Es como una película de la juventud china en acción.

Veamos las fechas: 16 de mayo de 1966. Circular del Comité Central del Partido Comunista de China a todos los "burós" regionales del Comité Central, a todos los comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido, a todos los departamentos y comisiones del Comité Central, a todos los grupos dirigentes y Comités del Partido en las Instituciones del Estado y en las organizaciones populares y al Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

He aquí algunos de sus pasajes principales: El presidente Mao señala con frecuencia que no hay construcción sin destrucción. La destrucción significa crítica y repudio, significa revolución. La destrucción quiere decir razonamiento, no castigo físico.

Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el Gobierno, el Ejército y los diversos sectores culturales, son un gran grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarían del poder y convertirían la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía, si se les dejara.

"Algunas de estas personas, ya las hemos calado; a otras todavía no. Y de algunas, aún confiamos en el reconocimiento de su error y las preparamos para ser nuestras continuadoras. Los Comités del Partido a todo nivel deben prestar plena atención a esto.

Figura al lado de este documento calificado por el "Diario del Pueblo", *Renmin Ribao* de "histórico" un comentario del mismo periódico aparecido en el primer aniversario de su divulgación.

En él se lee: "La mayor lección en la historia de la dictadura del proletariado en el mundo, reside en el hecho de que en la Unión Soviética, el Primer Estado Socialista, la camarilla revisionista consiguió usurpar y apoderarse de la dirección del Partido y del Estado y realizó la restauración del capitalismo". Es una lección que no debe de ser olvidada.

La Exposición abunda en literatura gráfica y escrita sobre el curso seguido por la U.R.S.S. desde el comienzo de "la era de Krushchev". Esta parte de la Exposición, en torno de la fecha del 16 de mayo de 1966 que lleva la circular del Comité Central, explica la importancia que dan los promotores de la Revolución Cultural

a alertar a las masas chinas sobre la amenaza de un giro hacia el revisionismo designando a su principal teorizante, "el Krushchev de China", el presidente Liu Shao-Shi.

29 mayo, 1966. Aparición de los primeros Guardias Rojos salidos de la Escuela secundaria anexa a la Universidad de Tsin Hua. Carta de Mao a ellos, de caluroso sostén. El letrado que consigna el acontecimiento dice: "Las llamas iracundas se extienden. El Cuartel de la contrarrevolución es sitiado".

8 junio, 1966. Un choque serio en la Universidad de Pekín, de un lado los estudiantes y profesores que siguen a Mao, del otro los partidarios "del número 1" Liu, que ha enviado para "restablecer el orden", uno de los famosos "grupos de Trabajo", que es aplastado. Liu Shao-shi califica la situación creada en la Universidad de "caos contrarrevolucionario". Mao la califica de "estupenda".

Yo había visto el acontecimiento escenificado en una de esas piezas del nuevo teatro, en que revolucionarios y contrarrevolucionarios luchan entre saltos mortales y danzas, las últimas mostrando a las chicas "Guardias Rojos" en toda su belleza y vitalidad. Y un público entusiasmado aplaudiendo cada victoria de las masas y cantando al final del espectáculo: "Navegar bien en el mar depende del timonel".

Una parte del "Grupo de Trabajo" después de estudiar las obras de Mao, comprende su error y se pasa decididamente del lado de los que luchan por el triunfo de la Revolución Cultural. Es una de las escenas más aplaudidas. Y ello es altamente significativo porque revela una táctica, no de destruir al enemigo y matarlo, sino de ganarlo para la causa de la Revolución Cultural, es decir, "para el pensamiento del Presidente Mao". El que haya habido violencias y "ejecuciones" por asesinato, no altera la posición de principio.

5 de agosto, 1966. Mao escribe su histórico "dizibao", cartel mural, "cañonear el Cuartel General", que para las grandes masas todavía al margen de la lucha, descubre la existencia de "dos líneas", y las incita a situarse en uno u otro de los grupos.

Entre tanto del Cuartel General "sitiado", las contracciones se multiplicaban. La mujer del "Número 1", cuya belleza y elegancia son abundantemente el tema de los caricaturistas populares, se desplaza a los centros de enseñanza para defender la línea de su marido. Un mural de la exposición la muestra en su "monstruosa actividad" atacando al estudiante Kue Ta Fu, héroe de los Guardias Rojos y hoy miembro del Comité Revolucionario de Pekín. Una fotografía presenta a los estudiantes revolucionarios encerrados en un aula al irumpir en la Universidad el "Grupo de Trabajo" hirién-

dose a sí mismos y escribiendo con su sangre en las paredes: "Nos batiremos hasta la muerte por la línea justa del Presidente Mao".

18 de agosto de 1966. Lin Piao da la orden combativa de destruir los 4 Viejos y promover los 4 Nuevos.

Los Guardias Rojos responden cubriendo las paredes de la ciudad con escritos murales denunciando a los 4 Viejos. "En breve tiempo", observa otra de las muchachas que ostenta el brazalete de combate "los 4 Viejos fueron destruidos". "Tuvimos a nuestro lado, desde un principio, a las grandes masas: campesinos, obreros y soldados, entre todos hicimos polvo a los elementos con poder dentro del partido seguidores del camino capitalista". El mismo 18 de agosto, gran día para los Guardias Rojos, Mao Tse-tung recibe a un millón de ellos en la Plaza Tien An Men.

Una fotografía describe el asalto del Restaurante del "Pato Laqueado". "Su dueño —dice nuestra guía— era un explotador vulgar, seguía la tendencia reaccionaria que sostiene, contra las enseñanzas del Presidente Mao, que en China no hay ya lucha de clases. Para él, claro, no había lucha, no había más que una clase, la que podía pagar los precios de su menú enteramente fuera de los recursos de las masas". Una manifestación entre mil de los 4 Viejos. Hoy, en el Restaurant del Pato Laqueado, y pudimos comprobarlo días más tarde comiendo en él, el campesino, el obrero, el soldado que quiere darse el gusto una vez que viene a Pekín, de saborear el famoso pato, tiene allí su mesa. "La calidad del pato no ha cambiado, pero el precio no es el mismo" comenta nuestra guía.

El "Krushchev de China" y su esposa figuran en una serie de fotografías completadas con caricaturas del género de las que habíamos visto en las calles de Pekín. "El padre del 'Número 1', observa otra de las Guardias Rojos, venía de una familia muy burguesa y ella, Madame Liu Shao Shi, era en sus gustos y preferencias una dama de alta sociedad. Se les ve durante su visita oficial a Indonesia". Otra fotografía mostraba al "Número 1" abrazando a Nikita Krushchev.

De la campaña contra los 4 Viejos, la Exposición ofrece abundantes ejemplos. Un cartel ilustrado presenta a Confucio como el "bisabuelo de todos los reaccionarios". Y otro al "Número 1" como un apologista de confusión. Se ven letreros escritos por los Guardias Rojos en el sentido de proteger las verdaderas obras artísticas pero insistiendo en que no deben ser utilizadas "para una exaltación feudal".

Lo mismo que con Confucio. "Que los historiadores de la civilización china le asignen el papel que pueda corresponderle en el orden de las ideas. Pero, que no se pretenda en el dominio político

servirse de ninguno de los 4 Viejos contra los 4 Nuevos, ni oponer al pensamiento paralizador reaccionario, el pensamiento renovador de Mao Tse-tung".

En una gran vitrina horizontal colocada en el centro de una de las salas, pueden verse los tesoros artísticos salvados por los Guardias Rojos, durante las jornadas más agitadas del verano 1966. Constituyen una colección muy valiosa y de aspectos secundarios altamente sugestivos. Hay una pieza de jade maravillosa como trabajo artesanal, que había escapado a la voracidad de los coleccionistas extranjeros. Multitud de joyas ornadas de perlas, turquesas, corales, y toda la gran variedad de piedras preciosas que se dan en China. Cuadros y libros viejos de siglos.

Y al lado del Tesoro artístico, la demostración de la malicia de las fuerzas revolucionarias agazapadas en espera de "tiempos mejores". Acciones de compañías británicas, anteriores a la Liberación y de otros países, belgas de ferrocarriles, y todo cuanto se quiera encontradas en las viviendas de los capitalistas de entonces, y guardadas "para el día en que volviese Chiang Kai-shek". "¡Ya pueden aguardar!", nos dice sonriente una de las chicas.

Los títulos de la propiedad habían sido encontrados en los lugares más inverosímiles, con preferencia en sillas de doble fondo. En otras viviendas, listas negras de los condenados a ser liquidados cuando "el Señor de Formosa" regresase triunfador. Y buena cantidad de armas, "para asesinar —dice el letrero— a los dirigentes de nuestro país".

Es una de las pruebas de la extensión y la fuerza que había tenido la oposición a Mao y de la violencia de las luchas entre "las dos líneas".

"No sólo los soviéticos y los partidos de diversos países alineados con Moscú se habían dejado impresionar, porque además estaba en su interés, por el hecho de que una gran parte de la Dirección del Partido Comunista chino estaba en manos de Liu Shao-Shi.

Incluso algunos de los "pro-chinos", sobre todo en Europa Occidental, habían creído en la victoria de Liu sobre Mao, jugando como los soviéticos, la carta del primero, y dando lugar a escisiones y rupturas dentro de los pequeños partidos "pro-chinos" de creación reciente. Pero la victoria de Mao Tse-tung, consolidada en el curso de 1968, fue corrigiendo los defectos de una apreciación falsa de lo que era y significaba".

La Exposición registra los cambios en los nombres de las calles de Pekín desde el comienzo de la Revolución Cultural. El que tuvo mayor resonancia fue el de la calle donde los soviets tienen su emba. jada, suficientemente grande como para albergar un personal que en

cierto momento llegó a mil doscientos. "Una buena quinta columna anti-Mao", comenta uno de los Guardias Rojos. Hoy reducidos a unos doscientos. El nombre original de la calle era "El rabo de Cabra". Luego había sido cambiado, no con ánimo hostil; sino todo lo contrario, para satisfacer a los aliados rusos, por el de "Plena Arrogancia". Bajo la Revolución Cultural la calle volvió a cambiar de nombre, hoy es "Avenida del Anti-Revisionismo".

Diversas pruebas de adhesión espontánea popular a Mao Tse-tung. Fotografías de manzanas con inscripciones de Mao en la corteza enviadas a Pekín por los campesinos, 1,200 yuans ahorrados por una campesina durante años y que ella saca del Banco para comprar obras de Mao Tse-tung y distribuirlas entre los miembros de la Comuna popular.

Una efigie del presidente Mao, obra de una de las Guardias Rojos que nos acompaña, rodeada de 74 estrellas que son los 74 años que iba a cumplir el gran dirigente, y con la cual van a condecorarnos al terminar nuestra visita a la Exposición.

Poemas, muchos poemas. De algunos nos traducen un par de estrofas demostrativas del talento potencial literario latente entre campesinos, obreros y soldados. La novela escrita por un soldado de aparición reciente, y que se halla por cierto en la cima de la popularidad. El "pueblo" elevado por Mao Tse-tung al verdadero promotor de la historia, se regocija al ver a un simple soldado convertido en un novelista de fama. Para el observador extranjero, irónico o contrario, todo ello le parece infantilismo puro. Pero, dentro de la realidad china, de una importancia incuestionable para hoy y para mañana, todas estas cosas se presentan bajo una luz distinta.

Dentro de la Exposición, los jóvenes se han reservado todo un pabellón para dejar bien establecida su posición respecto de la Revolución China, lo que han hecho en el pasado, y lo que se proponen hacer en el futuro. El cuarto pabellón lleva como tema "El Gran Movimiento de los Guardias Rojos ha estremecido todo el mundo". Nosotros hemos escuchado de ellos, por todas partes, fueran Guardias Rojos, campesinos, obreros, estudiantes, la afirmación, hecha con gran entusiasmo, de que la juventud china se considera responsable en los años por venir, de ganar lo mejor de la juventud de los otros países a la causa de la liberación de los pueblos y de asegurar la victoria de la revolución mundial.

A los errores cometidos en el extranjero al hablar y escribir sobre la Revolución Cultural habría que añadir otro muy grande si de una disminución evidente de las actividades de los Guardias Rojos a medida que sus objetivos se ven realizados, se sacase la conclusión de que su papel había terminado. Su actuación podrá

pasar a ser menos espectacular. Estaba previsto. No iban a continuar tres años en plena efervescencia. Pero a través de su creación en 1966 y su readaptación en 1967 y 1968 a las nuevas circunstancias se ha constituido un ejército de jóvenes y de chicas dispuestas a defender "el pensamiento del Presidente Mao" con sus vidas y a responder a cualquier llamamiento a la acción que se les haga. Lo mismo para defender el territorio chino contra un ataque americano, que para oponerse a cualquier tentativa de resurgimiento de "las tendencias reaccionarias dentro del partido".

Las fotografías del Cuarto Pabellón y los comentarios a que dejan lugar, ilustraban la creencia nacida juntamente con la Revolución Cultural, de que es a China a la que le corresponde salvar al mundo del peligro de que el socialismo sea traicionado, "con el capitalismo aprovechándose de la retirada de los revisionistas prisioneros de las maniobras de chantaje nuclear de los Estados Unidos".

Esta última expresión yo la oí muchas veces durante este viaje a China.

Murales presentando los partidos marxistas-leninistas de los diversos países. Su escaso volumen inicial, y la existencia de un par de partidos "pro-chinos" en un país en vez de uno solo, no puede hacer felices a los dirigentes de Pekín. Pero, tampoco parece desanimarlos completamente. Piensan que en el curso de la lucha todas esas debilidades se irán corrigiendo. Al lado de un ejemplar de *Mundo Obrero* otro de *Revolución Española*, portavoces de dos organizaciones distintas en 1967 en España, igualmente opuestas al PC español, identificado con el género de política contra la cual fue lanzada la Revolución Cultural. Periódicos de América Latina, que arrancan a la Guardia Roja de turno en recorrido de la Exposición el siguiente comentario: "Los pueblos de la América Latina con su campesinado explotado, saben valorar como pocos el esfuerzo chino partiendo todavía no hace veinte años de cero y hoy con las Comunas populares a la cabeza de la ascensión nacional. Por eso están con nosotros". Carteles sobre los movimientos de Liberación de Asia y Africa. Esta parte de la Exposición dedicada a realzar el alcance mundial de la Revolución China.

Es una visita esta a la Exposición de los Guardias Rojos de horas y de días y por lo tanto interrumpida por pausas de té. Alrededor de la mesa la conversación se extiende y reanima.

Otros Guardias Rojos acuden y participan en la discusión. Y así nuestro conocimiento del estado de espíritu de esta juventud que sonrío con alegría contagiosa y al mismo tiempo profundamente seria en su pasión por todas las cuestiones relacionadas con el Socia-

lismo se va haciendo más completo en este contacto directo, que a través de la lectura de la extensa literatura producida ya desde el comienzo de la Revolución Cultural, traducida a una gran cantidad de lenguas extranjeras y que uno encuentra en los aeródromos, en los estantes del hotel, y por todas partes.



# *Aventura del Pensamiento*



## UNA CIENCIA MORAL PARA LA ERA ATÓMICA

Por Robert S. HARTMAN

**E**s común, hoy en día, comentar que padecemos de un desequilibrio moral e intelectual. La angustia y la incertidumbre de nuestra época se deben a la discrepancia que existe, por una parte, en el desarrollo de las ciencias naturales y, por otra, en la ética. Las ciencias naturales han establecido métodos que han puesto fuerzas naturales gigantescas al alcance de quien quiera que sea capaz de dar vuelta a un conmutador o de oprimir un botón eléctrico. Nos han brindado el dominio de la misma fuerza cósmica capacitándonos para hacer explotar a este planeta o llevarlo a una abundancia inaudita.

La elección entre esas dos alternativas—y esta elección hay que hacerla— depende del desarrollo de la ética. Pero, infortunadamente, la ética, o filosofía moral, no se ha desarrollado como su gemela, la filosofía natural. Los filósofos naturales del Renacimiento, Kepler, Galileo, Newton, Descartes, Leibnitz y otros, que inventaron las herramientas de la ciencia natural, convirtieron nuestro mundo de una multitud inconexa de aldeas aisladas y de ciudades amuralladas en una unidad conexas, entrelazada por teléfonos y cables, líneas ferroviarias y carreteras, caminos aéreos y marítimos, ondas sonoras y luminosas. La filosofía natural transformó la faz de la tierra hasta tal punto que Julio César y Colón no la reconocerían. Desdichadamente, es igualmente cierto que Jesucristo no la reconocería sino demasiado fácilmente, porque el paisaje interior en que se interesó y donde esperaba establecer el Reino de Dios, parece tan yermo y estéril, tan caótico y anárquico, tan descuidado e inculto como en sus días. Mientras que la naturaleza física se rindió a la mente inquisitiva del hombre y le ofrece tesoros cada vez más ricos, la naturaleza interior del hombre es un erial que éste no se molestó nunca en explorar con igual determinación. Ahí, en ese vasto paisaje que hay dentro de cada hombre y entre los hombres, aún está por hacerse todo el trabajo de cultivo: roturación y labranza, construcción de carreteras y vías de comunicación. Hay

ahí un campo que cultivar, una cosecha que recoger, tesoros que descubrir, recursos que movilizar, energías que liberar, que muy bien pueden compararse con los de la naturaleza material.

En el actual estado de cosas, estamos viviendo en diferentes épocas a la vez. Con nuestras emociones estamos aún en la Edad de Piedra, odiando y amando, envidiando y deseando tan primitivamente como el hombre de las cavernas; con nuestra inteligencia, estamos proyectando viajes interplanetarios. Nuestras instituciones políticas tienen sus raíces en el siglo XVIII y algunas de nuestras sociedades llamadas modernas usan procedimientos de tiranía clásica, si no el canibalismo tribal, y, sin embargo, construimos las plantas atómicas del siglo próximo. Aprendimos a dominar la naturaleza antes de haber aprendido a dominarnos a nosotros mismos. De esta suerte, perdimos el dominio hasta de nuestros propios inventos y así hemos engrandecido nuestras caóticas emociones en proporciones mundiales si no cósmicas.

Los filósofos han reconocido desde hace algún tiempo que el único modo de poner orden en el presente caos de las ciencias sociales—y por lo tanto en el mundo de las relaciones humanas—es hacer el mismo tipo de análisis sistemático de los fenómenos morales y de la filosofía moral que los fundadores de la ciencia natural hicieron en el campo de los fenómenos naturales y de la filosofía natural. Exactamente al igual que los filósofos naturales crearon las matemáticas como instrumento para comprender la naturaleza, así están ahora los filósofos morales creando un instrumento para comprender la naturaleza moral. Ese instrumento se llama *axiología*, o teoría del valor, de la palabra griega *axios*, valioso.

La investigación del significado del valor es de fecha relativamente reciente. Hasta hace unos cien años ni las ciencias naturales ni las ciencias sociales existían como tales: unas y otras formaban parte de la filosofía. La filosofía se dividía en dos esferas: filosofía natural y filosofía moral. Desde entonces la filosofía natural se convirtió en las ciencias naturales, y la filosofía moral en las llamadas ciencias sociales y las humanidades, de las cuales sólo la ética, la estética, la epistemología, la lógica y la metafísica han permanecido dentro del campo de la filosofía propiamente dicha. Por consiguiente, lo que se necesita es un desarrollo científico de la filosofía moral análogo al de la filosofía natural. En esta tarea sirve como guía la ciencia natural misma.

Los filósofos que, a partir del Renacimiento, idearon las ciencias naturales, lo hicieron de dos maneras: a) creando un poderoso

instrumento que sirvió de método de las ciencias, a saber, la ciencia pura de la matemática, y b) inventando marcos de referencia para cada campo de fenómenos y limitando sus investigaciones al marco de referencia particular en cuestión. Los filósofos vieron que el libro de la naturaleza estaba escrito en los símbolos de la matemática, sólo que en su tiempo no existía la mayor parte de la matemática y tuvieron que inventar el instrumento a medida que avanzaban. Poco a poco se separaron la matemática pura y la aplicada. Los matemáticos puros enriquecieron las matemáticas y, sobre las simples bases de unos pocos axiomas fundamentales, por análisis e inducción, elaboraron la estructura de la aritmética, el álgebra y el análisis, hasta las diversas formas nuevas de las matemáticas, como el cálculo de matrices y la topología. De este modo, la matemática se convirtió en el patrón de todas las clases de marcos de referencia posibles, del cual los científicos aplicados tomaron préstamos libremente, adaptando sus observaciones a estructuras matemáticas adecuadas. Así, la astronomía usó el cálculo, ecuaciones diferenciales e integrales, y después espacios no-euclidianos; la teoría eléctrica usó la ciencia de los números complejos; la teoría de los *quanta* tomó el cálculo de matrices; la termodinámica el cálculo de probabilidades. Esto significa, y este fue el segundo hecho importante en el desarrollo de las ciencias naturales, que cada marco de referencia tiene sus propias leyes y significados. La filosofía natural se dividió en física, química, biología, astronomía, etc., pero todas las ciencias, aunque diferentes entre sí, participaron de la superestructura formal de la matemática.

A fin de construir análogamente una ciencia de la moral, tenemos que encontrar una ciencia pura que sea para las ciencias sociales lo que la matemática es para las ciencias naturales. Tiene que ser formal y universal, estar construida sobre axiomas sencillos y contener todos los marcos de referencia posibles para las ciencias sociales. Ese sistema podría ser la *lógica de las ciencias sociales*, así como la matemática es la lógica de las ciencias naturales. Tal sistema, a su vez, definiría las ciencias sociales y su contenido con la misma exactitud que la matemática define las ciencias naturales y su contenido.

Hay dos maneras de constituir esta ciencia nueva, la naturalista y la no-naturalista. Podemos tratar de usar el aparato de las ciencias naturales, el método matemático y empírico, o podemos tratar de crear un método completamente nuevo que no tenga nada que ver con el de la ciencia natural, sino que sea peculiar de la ciencia de la moral. Los dos métodos han sido ensayados en la historia de la filosofía, el primero por los fundadores de la ciencia

natural misma. Descartes, inventor de la geometría analítica, se proponía no sólo una ciencia *natural* sistemática, sino también una ciencia de la *moral*. "Matemática de la moral; ese era el audaz programa. No puede entenderse correctamente nada del desenvolvimiento y el sistema de Descartes si no se comprende esto", como dice uno de sus biógrafos. Para Leibniz, inventor del cálculo diferencial, este cálculo era sólo una parte de un gran cálculo de lógica universal aplicable a todas las ciencias y a las humanidades, de manera que dos filósofos que estuvieran en desacuerdo sobre un punto particular, en vez de discutir infructuosamente "tomarían sus lápices y harían cálculos". Spinoza aplicó el método geométrico a toda la ética en su *Ethica ordine geometrico demonstrata*. Locke escribió su *Essay on Human Understanding* como prolegómeno a "un asunto muy alejado de éste", a saber, la moral y la religión revelada, y demostró "que el conocimiento moral es tan capaz de verdadera certidumbre como el matemático". El título completo del *Treatise* de Hume es *A Treatise on Human Nature, Being an Attempt to introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects* (*Tratado sobre la naturaleza humana, que es un intento de introducir el método experimental de razonamiento en los asuntos morales*). Y aun Berkeley usó la Epistemología como un instrumento para la ética teológica.

Así, pues, los más grandes filósofos de la época moderna intentaron fundar una ciencia de la ética sobre el método de la ciencia natural, y fracasaron. La razón es que el mundo del valor es de tal naturaleza, que no se le pueden aplicar los métodos matemáticos y empíricos. Si se le aplican, la ética se convierte en una ciencia natural, como la psicología o la sociología, y desaparece. La ética es, pues, una caza muy esquivada; si no la aborda uno de un modo totalmente correcto, se nos transformará en las manos y desaparecerá, como la princesa del cuento de hadas que cuando es "atrapada" toma la forma de un ciervo; o como —y eso no es un cuento de hadas sino un hecho real, aunque una historia de pesca— el pez Bolshaya Golomianka, del Lago Baikal, en la Siberia, que cuando se le saca del agua se desvanece a la luz del sol.

Esta naturaleza autónoma de la ética ya la advirtió Platón, pero el filósofo que la estableció en los tiempos modernos fue Immanuel Kant. De él data la tradición no-naturalista, que culminó en 1903 en el filósofo inglés George Edward Moore. A base de sus escritos estamos constituyendo hoy una nueva ciencia de la moral. La mejor manera de explicar sus principios es, según pienso, describir mi propio camino hacia esta ciencia.

Cuando me criaba en Alemania empezó el movimiento de Hitler. Se fundaron clubes nacional-socialistas en todo el país, y también en mi escuela, y vi que en ellos militaban los peores muchachos de ella. Llegué a la conclusión de que el nazismo era una organización de todo lo que yo consideraba malo, aun cuando, naturalmente, no podía llegar a imaginarme los horrores que produciría finalmente. Vi al jefe del movimiento llegar a Canciller del Imperio y tuve que preguntarme: "¿Cómo es posible que el mal pueda organizarse tan poderosa y eficazmente? Quizás —pensaba yo— puede el bien organizarse del mismo modo". Pero entonces surgía la pregunta: "¿Qué es el *bien*?". Y ésta es la pregunta que me puso en camino. Empecé a estudiar Derecho, pensando que la ley me diría lo que es bueno y lo que es malo. Pero, naturalmente, estaba equivocado. La ley sólo nos dice lo que es legal e ilegal, y no lo que es bueno y lo que es malo. La ley es completamente *amoral*, es decir, ni moral ni inmoral. Aprendí que era exactamente como la ciencia: un instrumento que puede usarse lo mismo para el bien que para el mal. Con un martillo se puede clavar un clavo en la pared o partirle la cabeza a un hombre. Con la ley pueden hacerse cosas parecidas. Así, si el gobierno es legal pero malo, hace leyes válidas mediante el proceso legislativo, y el contenido de esas leyes es malo. Si el gobierno es bueno, también hace leyes válidas, pero su contenido es bueno. La ley es un instrumento tan poderoso como la ciencia, y en algunos aspectos más aún. Con la ciencia podemos hacer que el desierto florezca, y podemos hacer cosas monstruosamente malas, como las bombas nucleares; o los campos de concentración, pero al menos sabemos que son malas. Incumbe a la ley confundir nuestro sentido del bien y del mal. Con la ley podemos apagar la voz de la conciencia y, más aún, hacer que lo malo parezca bueno por la simple treta de hacerlo *legal*. Así, es legal incinerar a 200,000 hombres, mujeres y niños con una bomba en la guerra, y realmente quienes planean y ejecutan tales hechos cobran sueldos para hacerlo en nombre del Estado. Pero es inmoral. Es ley manifiestamente mala, moralmente, aunque legalmente perfecta, que se ganen medallas por matar tanta gente como sea posible en la guerra. También es conforme a la ley que por matar a un solo individuo en la paz se vaya a la silla eléctrica. Las dos disposiciones son legales, pero una es inmoral y la otra es moral, o más bien son inmorales ambas, pero una más que la otra. Así, la ley, por su misma perfección, es una gran confusionista del bien y del mal.

Confirma esto un caso reciente muy interesante acaecido en la Alemania Occidental: el caso Remer. Remer, antiguo nazi y

ahora neonazi, llamó "hijo de traidor" al hijo de uno de los que conspiraron contra la vida de Hitler el 20 de julio de 1944. El joven entabló pleito contra Remer por difamación, y ante el tribunal alemán occidental se planteó el siguiente asunto: "¿Fue el padre de este joven un traidor o un patriota?", lo que equivalía a preguntar: ¿Era el Estado hitleriano un verdadero Estado, cuyo jefe era jefe legítimo del gobierno alemán y comandante en jefe de las fuerzas armadas, de suerte que atentar contra su vida fuese traición, o el Estado hitleriano no era en absoluto un Estado, sino el imperio de una banda, de modo que era deber de un patriota alemán suprimir al cabecilla de la banda, libertar al país y hacer la paz con el enemigo?".

El tribunal escuchó muy detenidamente opiniones de toda clase de expertos: teólogos, profesores de derecho, profesores de ética, católicos, protestantes, judíos, publicadas todas ellas en un libro fascinador titulado *El Caso Remer*. El veredicto fue: El Estado hitleriano no era un Estado legítimo, sino el imperio de una banda. Los conspiradores no fueron traidores, sino patriotas. Y Remer difamó al joven, y debe ir a la cárcel.

Evidentemente, si hoy (cosa que no ocurrirá en Alemania) quisiera volver otro Hitler, el mismo tribunal, exactamente con la misma legalidad, diría lo contrario, como lo hizo siempre bajo Hitler. Mientras estudiaba en Alemania vi a Hitler llegar al poder "legalmente"; en realidad, Hitler convirtió la "legalidad" en un poderoso instrumento de inmoralidad.

Así, pues, salí de mi estudio de la ley exactamente tan confundido como antes, y hasta un poco más, porque ahora la confusión tenía una base sistemática. Después me dediqué a la filosofía. Aquí, por lo menos, uno puede vérselas con los problemas, pero resultó no ya sistemáticamente sino fundamentalmente más confusa. Existía la confusión entre los naturalistas y los no-naturalistas; los naturalistas perseguían la caza evasiva—el "valor"—con instrumentos afilados pero impropios—el método de las ciencias naturales—, y pregonaban que la pieza cobrada era la ética, cuando no era otra cosa que psicología, biología o sociología; los no-naturalistas la perseguían con instrumentos apropiados, pero embotados, y no cazaban nunca nada. Así, los naturalistas eran buenos cazadores de una pieza equivocada y los no-naturalistas malos cazadores de la verdadera pieza.

La confusión empezó ya con Platón, que perseguía la verdadera pieza pero era un mal cazador. Sabía que lo que había que buscar era el *bien en sí mismo* y no esta o aquella *cosa buena*; pero no sabía buscarlo. En *La República*, cuando se hace inevitable la cuestión de



lo que realmente es el Bien, Sócrates "retrocede ante la misma meta", dice que mejor reserva la materia para otro diálogo, y en vez de explicar "cuál es la verdadera naturaleza del bien", como se le insta a que lo haga, refiere unos mitos, como el del Sol. El bien es como el sol, lo produce todo, lo calienta todo, está más allá de todo. Sus interlocutores, en especial Glaucón, se sienten defraudados ante aquella evasiva. Así nos sentimos cuando éramos estudiantes. Cuando nos dirigimos a Aristóteles, que siguió a Platón, no lo pasamos mejor. Aristóteles no estudia nunca el bien en sí mismo, sino únicamente toda clase de cosas buenas, como la vida, la felicidad, la amistad, etc. También él reserva el estudio del bien en sí mismo para "otro tratado" que no escribió nunca. Y así siguió sucediendo a lo largo de toda la historia de la ética. Los filósofos morales o bien llegan a la cosa verdadera y cuando están allí no saben dónde están, o bien saben dónde están, pero no es aquella la cosa verdadera. Es casi como el principio de incertidumbre en física, por el cual no se puede determinar nunca con igual precisión la posición y el impulso de una partícula, o la energía y el momento de una observación. Cuando se mira un electrón ya no está allí, y cuando está allí no puede mirársele. Cuando puede reconocerse el bien, no está allí, y cuando está allí no se le puede reconocer. Pero así como el principio de incertidumbre en física ha sido definido exactamente y se han creado o se están creando métodos para alcanzar separadamente lo que no puede alcanzarse simultáneamente (el principio de complementariedad) o para salvar la división en la física cuántica con una teoría nueva, así en ética la división entre naturalistas y no-naturalistas no es inevitable, y es posible una teoría exacta del valor que nos diga racionalmente qué es el Bien.

El nuevo rumbo empieza con el libro de G. E. Moore, *Principia Ethica*, de 1903. El título imita, desde luego, el de Newton: *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* (*Principios matemáticos de la filosofía natural*, de 1687), base de toda la ciencia natural futura. Así, escribió Moore que estos *Principia Ethica* son los "prolegómenos a toda ética futura que pueda pretender ser científica".

La tesis del libro es muy sencilla: existe el Bien y no es naturalístico, sino *sui generis*. Desgraciadamente, Moore no sabe lo que es, sólo sabe que existe. Como todos los no-naturalistas, tiene buen olfato—llamado "intuición" filosóficamente—pero poca destreza para cazar. He aquí una cita literal: "El bien es el bien, y ese es el fin del asunto". El Bien es indefinible. Y el lema del libro, del obispo Butler, dice: "Todo es lo que es, y no otra cosa". En conse-

cuencia, el libro es muy breve; pese a ello, es el clásico de una nueva era.

Se debe esto a dos razones: su contenido positivo y su contenido negativo. Positivamente, el libro dice, muy simplemente, que el bien es el bien y *no* otra cosa. Esta es una tesis sumamente importante, porque todos los filósofos entre Platón y Moore (y eso es toda la historia de la filosofía) han confundido la bondad con las cosas buenas. Han dicho que la bondad es el placer, que la bondad es la satisfacción, la preferencia, la buena voluntad o la voluntad de Dios, la buena vida, etc. Pero el placer, la satisfacción, la preferencia, la buena voluntad, la voluntad de Dios, la buena vida, son cosas buenas, pero no son la bondad misma. El placer *es* bueno, es grato, pero el placer no *es la bondad*. Si el placer fuese la bondad, decir *el placer es bueno* significaría lo mismo que *el placer es el placer*. Moore llama a esta confusión de la bondad con las cosas buenas la *falacia naturalista*. Es la falacia lógica de confundir lo todo con la parte, como si se definiera la fruta como naranja. Una naranja es *una* fruta, pero no es la Fruta en general. No todas las frutas son naranjas. No todos los bienes son placeres. Y el contenido negativo del libro de Moore es seguir esta falacia a todo lo largo de la historia de la ética y hacer ver que toda la filosofía moral antes de Moore había estado equivocada. Así, Moore abrió la puerta a la cuestión verdadera, a saber: ¿Qué es el bien en sí mismo? Aunque no contestó a esta pregunta, hizo ver claramente que la bondad en sí es lo que todas las cosas buenas tienen en común, y que no es ninguna cosa buena. Si hablo de un buen botón, de un buen queso suizo, de mí mismo como buena persona o de Dios, la cuestión es: ¿Qué tienen en común todas esas cosas buenas? ¿Qué tiene que ver la bondad del queso suizo con mi bondad moral y qué tiene que ver la bondad de este botón con la bondad de Dios? Por lo que concierne a Moore, no sabe qué sea la Bondad. Pero una cosa estaba clara: la bondad que un botón, el queso suizo, una buena persona o Dios tienen en común, no es ella misma un botón, queso suizo, una buena persona ni Dios. Es Bondad, y no otra cosa.

Esta era, pues, la situación cuando yo estudiaba filosofía. Moore había demostrado que había Bondad, pero que era indefinible, y que lo que los naturalistas definían no era la bondad. Los naturalistas, por otra parte, siguieron definiendo y llamando bondad a toda clase de cosas, quizás con una nota al pie que diría: "Lo que yo estoy haciendo lo llama Moore la falacia naturalista. Estoy incurriendo en ella". En este sentido Moore nunca fue tomado en serio por los filósofos morales.

La cuestión para nosotros como estudiantes era a dónde ir desde aquí. Si Moore estaba equivocado, no había bondad en sí misma; si tenía razón, la bondad era indefinible. En ninguno de los dos casos valía la pena dedicar la vida a buscar el bien. Así, pues, había que decidir que tanto Moore como sus adversarios tenían razón en parte y en parte estaban equivocados. Los naturalistas tenían razón en la racionalidad de la cuestión y estaban equivocados al incurrir en la falacia naturalista. Moore tenía razón al insistir en la singularidad del bien y se equivocaba al decir que era indefinible. En otras palabras, había que combinar la singularidad del bien con su definibilidad, y que rechazar su carácter naturalista y su indefinibilidad.

¿Qué era, pues, el Bien en sí mismo y cómo había que definirlo?

El primer libro de Moore apareció en 1903. Aunque dice en él que el "bien" es indefinible, empleó el resto de su vida en determinarlo más exactamente. Veinte años más tarde escribió y cuarenta años después aclaró—y esto se convirtió en la base de la teoría formal del valor o axiología formal—que "dos proposiciones diferentes son ciertas ambas de la bondad": 1) que no es una propiedad natural, y 2) que aunque sea así, depende por completo de las propiedades naturales de aquello que la tiene. Por propiedad natural Moore entiende, muy sencillamente, las propiedades sensoriales o propiedades descriptivas, como *amarillo* o *alto*, toda propiedad de una cosa que llega a nosotros mediante los sentidos—oído, vista, gusto, olfato, tacto—y en consecuencia *describe* una cosa. Aunque el bien no es una propiedad descriptiva, depende por completo de las propiedades descriptivas de la cosa llamada buena. Véamos qué significa esto:

Si digo a una persona: "Búsqueme en mi coche", y ella pregunta: "¿Qué es su coche?", y yo contesto: "Es un buen coche", yo no he *descrito* mi coche, no le dije de qué marca es, si Ford, Chevrolet u Oldsmobile; de qué tipo: convertible, sedán; si tiene dos o cuatro puertas; si tiene llantas blancas o negras; si tiene ocho, seis o cuatro cilindros. No sabe nada de mi coche, pero "aunque es así", sabe mucho de él: sabe que tiene un motor que funciona, un acelerador que acelera, frenos que frenan, llantas, puertas, asientos, etc. Pero no sabe absolutamente nada del coche mismo. No sabe nada de sus propiedades naturales, de sus cualidades sensoriales. Así, pues, lo bueno no es una propiedad natural. Sin embargo, depende enteramente de las propiedades naturales de la cosa que lo tiene; la bondad de mi coche depende enteramente de las propiedades de mi coche; pues si mi carro frenase cuando yo acelerara, o ace-

lerase cuando yo freno, si no tuviese puertas, ni motor, ni llantas, ciertamente que no sería un buen coche.

Este es, pues, uno de los resultados de Moore: el bien no es una propiedad natural, pero depende por completo de las propiedades naturales de aquello que se llama bueno. Sólo con que supiera —dice— de qué modo "depende", sabría lo que es el bien. "¿De qué características naturales de una cosa se sigue que es buena?". Esta fue su pregunta. Moore no le dio nunca respuesta. Murió sin haber resuelto el enigma. En este punto interviene la axiología formal y define exactamente esa "dependencia". El resultado es el Axioma o Definición Fundamental de la Teoría Científica del Valor; esto es, el principio básico de *Philosophiae Moralis Principia Ethica*, cuyos prolegómenos escribió Moore.

La axiología formal contesta a la pregunta de Moore: ¿De qué características naturales de una cosa se sigue que es buena?, diciendo: *De todas ellas*. Siempre que una cosa tiene *todas* sus características naturales es buena en cuanto tal cosa. Un automóvil es bueno cuando tiene *todas* las propiedades que se supone que tienen los automóviles. Una corbata es buena cuando tiene todas las propiedades de una corbata, el queso suizo es bueno cuando tiene todas las propiedades que se supone que tiene el queso suizo. En general, es buena cualquier cosa cuando es como su definición dice que es. La definición de algo es la norma de su valor. Yo soy una buena persona si *soy* como mi definición de mí mismo dice que soy o debo ser. Mi definición de mí mismo es "Yo Mismo". Así, soy una buena persona si yo soy yo mismo, o si soy veraz para mí mismo. "Sé veraz para tu propio ser". Y Dios es bueno si tiene todas las propiedades que se supone que tiene, y esto nos lleva a la teología. Así, el Axioma dice lo que todas las cosas buenas tienen en común, a saber, la correspondencia entre su estado actual y su estado definido.

Esto resuelve el enigma de Moore de las dos proposiciones que ambas son verdaderas de la bondad, que *no* es una propiedad natural pero que depende *sólo* de las propiedades naturales de lo que la tiene. La solución de este enigma es la siguiente: *El bien es una propiedad de conceptos y no de objetos*. Cuando una persona comprende que una cosa "es buena" no es necesario que sepa todo lo relativo a la cosa en cuestión; pero debe saber algo del *concepto* de que la cosa es un *ejemplo*. En el caso del automóvil, no tiene que saberlo todo acerca del automóvil particular en cuestión, pero tiene que saber algo del concepto "automóvil", del cual es un ejemplo mi automóvil particular. Tiene que saber *qué es un* automóvil, pero no tiene que saber qué es *mi* automóvil. La palabra "bueno" se

aplica no al conocimiento del automóvil *particular* sino al conocimiento del *concepto* "automóvil". Así, siempre que se usa la palabra "bueno" se realiza una operación lógica: combinamos las propiedades del *concepto* de la cosa con la idea de la cosa particular que llamamos buena. Cuando oímos hablar de un buen *automóvil* combinamos las propiedades del concepto "automóvil" que tenemos en la mente, con la idea del automóvil particular en cuestión. Damos al automóvil particular, del cual podemos no saber nada, las propiedades del automóvil en general, del cual debemos saber algo. Y así hacemos siempre que oímos que una cosa es "buena": combinamos las propiedades del *concepto* de la cosa con la idea de la cosa en sí misma. Esta operación lógica es el *significado* de la palabra "bueno". Se expresa en la *definición* de Bueno, es decir, de lo que todas las cosas buenas tienen en común: *Una cosa es buena cuando satisface la definición de su concepto.*

Este es el axioma o principio fundamental de la axiología formal.

De él se sigue el teorema de que una cosa *no* es buena, o es mala, cuando *no* satisface la definición de su concepto. Las "propiedades naturales" de que "depende" la bondad de una cosa son, pues, todas las propiedades de ella que corresponden a las propiedades del concepto de la cosa. La cosa es *una cosa buena* si actual y sensiblemente tiene todas las propiedades que definen su concepto. Una silla es una buena silla si actual y sensiblemente tiene las propiedades que definen el concepto "silla". Si la definición del concepto "silla" es "una estructura alta hasta la rodilla con un asiento y un respaldo", todo lo que se llama "silla" y es una estructura que llega hasta la rodilla y tiene un asiento y un respaldo es *una buena silla*; mientras que una cosa llamada "silla", que no llega a la rodilla y/o no tiene asiento o respaldo *no es una buena silla*, cualquiera otra cosa que pueda ser (por ejemplo, un buen taburete).

La solución de que el bien es una propiedad de conceptos y no de objetos—de objetos como ejemplos de conceptos o de conceptos aplicados a objetos— es una idea fundamental, porque hace ver claramente que "bueno" no es una palabra del mundo sensible ordinario que se aplica a cosas, sino un término *lógico* que se aplica a entidades lógicas. Pues los conceptos y las relaciones entre ellos y los objetos son entidades lógicas; en realidad, la relación entre conceptos y sus ejemplos es *la* relación fundamental de la lógica. Así, el valor se define en términos de lógica. Como la lógica es un sistema exacto y completo, este sistema puede usarse ahora para explicar el valor.

Este procedimiento es exactamente análogo al de las ciencias naturales, sólo que son las matemáticas y no la lógica lo que se usa para explicar la naturaleza. También la matemática es un sistema exacto y completo. Los fenómenos naturales pueden definirse en términos matemáticos y en consecuencia explicarse en relación con su sistema. Así, en óptica un rayo de luz se define como una línea recta, es decir, en términos geométricos. Por lo tanto, el sistema de la geometría puede usarse para explicar la trayectoria de un rayo de luz en un medio homogéneo, y esta clase de explicación es, precisamente, lo que llamamos ciencia de la óptica. Del mismo modo, la explicación de *valor* en términos del sistema de la *lógica* es lo que llamamos *axiología* científica. Así, la axiología es la estructura para explicar los fenómenos de *valor*, como la matemática es la estructura para explicar los fenómenos naturales.

Por otra parte, hay también una analogía fundamental entre los axiomas de la axiología y de la matemática. Reconocer que los predicados de valor se aplican a conceptos y no a objetos, es exactamente igual a reconocer que los predicados aritméticos—como "tres"—se aplican a conceptos y no a objetos. Esta fue la idea fundamental de Frege en el siglo pasado, sobre la cual Russell y Whitehead basaron la teoría lógica de la matemática. Análogamente, en el carácter conceptual y no en el carácter perceptivo del predicado "bueno" se basa hoy la teoría lógica del valor. Así, aunque el axioma de la teoría del valor es muy sencillo—todo el mundo comprende inmediatamente que una cosa es buena si satisface su concepto—, es muy poderoso; hace que pueda disponerse de todo el aparato de la lógica para explicar el valor. Esta combinación de sencillez y poder es lo que constituye un "axioma", esto es, algo que "vale pensar".

La teoría del valor se levanta sobre la base de este axioma en tres etapas: primero el axioma mismo, que tiene varias implicaciones; después las dimensiones de valor que se siguen del axioma; y en tercer lugar el cálculo del valor, que nace de la combinación de las dimensiones de valor. Expliquemos cada una de estas etapas.

Primero el axioma mismo. Implica ciertos corolarios que explican una multitud de problemas de que estuvo plagada durante dos mil años la teoría del valor. Mencionaré seis: la relación entre hecho y valor, el carácter absoluto o relativo del valor, la racionalidad o irracionalidad del valor, la objetividad o subjetividad del valor, la naturaleza del optimismo y del pesimismo, y el problema de la bondad o la maldad del mundo.

*La relación entre hecho y valor.* Un hecho no es simplemente cuestión de los sentidos, sino de una combinación de los sentidos y

de la mente, de percepción y de concepción. Por ejemplo, en cierta ocasión estaba yo en mi estudio cuando llegó mi mujer y dijo: "¿Pero qué haces aquí? ¿No estás fuera?". Yo dije: "Como ves, estoy aquí". Añadió ella: "Pero el coche no está en el garage". Exclamé yo: "¡Dios mío, entonces quizás nos lo robaron!". Fuimos corriendo al garage, y allí estaba el coche. Ella no lo había visto porque pensaba que yo había salido. Así, pues, con frecuencia percibimos lo que concebimos; nuestro pensamiento puede ser parte de nuestra percepción sensorial tanto como las cosas llamadas exteriores. Nuestra mente tiene cierta estructura, que es la estructura que estudiamos en lógica; y la combinación de esa estructura con nuestra percepción sensorial nos ofrece la imagen del mundo de los llamados "hechos". También ofrece el mundo del valor, sólo que la estructura que aplicamos en esta clase de experiencia no es la matemática ni la de la lógica tradicional, sino la de la lógica del valor o axiológica. La diferencia entre hecho y valor consiste, pues, simplemente en que un hecho es nuestra percepción y nuestro sentimiento combinados con la lógica tradicional, y un valor es nuestra percepción y nuestro sentimiento combinados con la lógica del valor. Como podemos aplicar a una situación cualquiera ya el marco de referencia lógico o el axiológico, una situación cualquiera puede ser vista ya como un hecho o ya como un valor. El mundo tiene, pues, dos aspectos, el aspecto hecho y el aspecto valor, y ambos pertenecen al mismo mundo—exactamente como una curva puede tener dos aspectos, el convexo y el cóncavo y sin embargo no deja de ser la misma curva. La diferencia entre hecho y valor es, pues, una diferencia de puntos de vista.

*Carácter absoluto o relativo del valor.* Esta es otra cuestión clásica. Su solución es muy sencilla. La cuestión está en si hay una norma absoluta de valor, es decir, una medida universal, en comparación con la cual se determinan todos los demás valores. La respuesta es afirmativa; sí, la hay. La norma universal de valor para cada cosa es el nombre mismo de la cosa. *Norma igual a nombre.* Siempre que juzgo una cosa en cuanto a su valor, comparo el significado de su nombre con las propiedades de la cosa misma. La Norma absoluta, que es la norma de *todas* las normas, es el sistema de la axiología, desarrollado a partir de su axioma. Se basa en la estructura misma de la mente.

Esto significa, en tercer lugar, que *el valor es racional.* Yo puedo valorar una cosa sólo si la conozco, es decir, si conozco su nombre y sus propiedades. Que esto es cierto lo confirma el hecho de que cuando queremos valorar algo con precisión llamamos a un experto. La diferencia entre nosotros y el experto consiste en

que el experto *sabe* más de la cosa que nosotros. Es, pues, evidente que conocimiento y valoración van de la mano. De ahí se sigue que el mundo en su conjunto, si ha de juzgársele valuativamente, debe ser comprendido; y esto a su vez significa que si es posible el valor, el mundo *puede* ser comprendido. En otras palabras, el mundo es racional. Esta es, desde luego, la vieja tesis platónica; pero se demuestra aquí a base de una teoría consecuente. Significa también que no hay diferencia en la racionalidad del mundo del hecho tal como lo explica la ciencia natural, y el mundo del valor tal como lo explica la ciencia de la moral. Por otra parte, significa que si ignoramos una cosa en cuanto hecho no podemos valorarla correctamente, y si ignoramos el mundo de los hechos lo juzgamos mal también valuativamente.

¿El valor es objetivo o subjetivo? También la contestación es sencilla: El axioma del valor es *objetivo*. Es válido para todo ser racional, sea hombre, mujer o niño, de cualquier cultura o nacionalidad: mexicana, china, alemana, rusa, norteamericana o cualquiera otra, ya sea de la tierra o de alguna otra estrella. Siempre que un ser piensa racionalmente, es decir, siempre que combina conceptos con objetos, tendrá una palabra en su idioma que indica que un concepto corresponde a un objeto y viceversa, y esa es la palabra que en nuestros idiomas se llama "bueno", "good", "bon", "gut", "dobry", "jo", "tof", "hyvä", "labs", "liang", "hau", etc. El valor formal o axiológico es, pues, objetivo. Pero su *aplicación* es *subjetiva*. Muy bien puede ser que lo que yo llamo bueno tú lo llames malo, y lo que yo llamo malo lo llames tú bueno. Pero esto es asunto de la *aplicación* de la axiología, y no de la axiología misma. Lo mismo sucede en las matemáticas. Si vas por la calle con un amigo y ves venir dos personas, y el amigo, que está un poco bebido, ve cuatro, no por eso invalida las matemáticas, no hace más que usarlas erróneamente. En realidad confirma las matemáticas, lo mismo que tú. Lo que él vio, aunque erróneamente, correspondía al número "4", y lo que tú viste correctamente corresponde al número "2". Ni tú ni tu amigo cometisteis un error en matemáticas. El cometió un error de visión, no de suma. Estará de acuerdo contigo en que dos y dos son cuatro. Del mismo modo, siempre que un individuo piense que una cosa satisface su definición, la llamará buena, y siempre que piense que no satisface su definición la llamará mala, y así confirmará la axiología. Que piense correcta o erróneamente que una cosa satisface su definición, es otra cuestión, no de axiología, sino de su aplicación. Cuando los rusos ocuparon Letonia el general en jefe ruso dijo a cierto letón: "Sabemos que eres un buen letón y queremos que nos des información acerca de tus compatriotas", a lo cual



contestó el letón: "Señor, precisamente porque soy un buen letón no espiaré a mis compatriotas". Las definiciones de "un letón" del ruso y del letón eran opuestas, pero ambos usaban la palabra "bueno" de acuerdo con su definición, y así aplicaban la axiología.

También se explica sencillamente la diferencia entre el *pesimista* y el *optimista*. Todo lo que de acuerdo con un concepto es bueno porque satisface el concepto, puede ser malo de acuerdo con otro concepto porque no satisface ese concepto. Así, como ya observó Espinosa, una ruina buena es una casa mala, y una buena casa es una mala ruina. Una buena "carcacha", es un mal automóvil, y un buen automóvil es una mala "carcacha", un buen taburete, es una mala silla, y viceversa, y así *ad infinitum*. El arte del optimista consiste en encontrar siempre el concepto en relación con el cual la cosa parece buena, y el del pesimista en encontrar siempre el concepto en relación con el cual la cosa parece mala. La cosa es siempre la misma, el optimismo y el pesimismo se manifiestan en el arte de nombrarla y por lo tanto de comprenderla. El pensamiento correcto, naturalmente, consiste en aplicar el concepto apropiado a la cosa, y el concepto apropiado es el que se ajusta a la cosa y contiene todas las propiedades de la cosa y no otras. Pero ese concepto hace que la cosa se llame *buena*. (Etimológicamente, en casi todos los idiomas, "bueno" significa "adecuado"). Así, pues, el pensamiento correcto es encontrar las cosas *buenas*, o pensamiento optimista. El pesimista, por el contrario, sufre incorrección de pensamiento y está, como dijo el filósofo Peirce, "un poco loco". Está fuera de tono en relación con el mundo, y el mundo, como ahora veremos, es bueno.

Esta es otra consecuencia del axioma axiológico. Una cosa es buena si tiene todas las propiedades de su concepto. El concepto apropiado del *mundo* debe contener todas las propiedades naturales que hay, hubo y habrá. El mundo es lo que tiene todas las propiedades, y así satisface siempre su concepto. Por lo tanto, es bueno. Si se afirma un concepto del mundo que no contiene todas las propiedades que hay, no es el concepto del mundo, y el resultado es un pensamiento erróneo, a cuya luz el mundo es malo porque no satisface el concepto sustentado. La bondad del mundo no es, naturalmente, bondad ética, sino bondad axiológica. Aunque el mundo en cuanto tal es bueno, las cosas que hay en él pueden y ciertamente tienen que ser tanto buenas como malas, pues, como acabamos de ver, todo lo que es bueno en relación con un concepto puede ser malo en relación con otro. La maldad es, pues, la transposición de conceptos, o la incompatibilidad de cosas que en sí mismas son buenas. El mundo, pues, siendo como es axiológicamente bueno, con-

tiene la máxima diversidad de cosas buenas y malas. Esto es lo que Leibniz, con expresión frecuentemente mal entendida, llamó armonía preestablecida del mundo.

Hay muchos más corolarios del axioma de la ciencia del valor, pero lo que dije puede bastar para dar una idea de su poder.

El segundo nivel axiológico consiste en las *dimensiones del valor*. Hay tres, porque hay tres relaciones entre cosas y conceptos, y en consecuencia tres modos posibles de satisfacer las cosas sus conceptos: las cosas pueden ser conceptos, los conceptos pueden ser cosas, y las cosas pueden no ser conceptos ni los conceptos cosas.

Las cosas que son conceptos son construcciones de la mente humana, como por ejemplo los círculos geométricos. O bien satisfacen su concepto, o de otro modo no son tales cosas: es decir, son o no son lo que se dice que son. Un círculo geométrico o bien satisface la definición del concepto "círculo geométrico", o de otro modo no es un círculo geométrico. No hay buenos ni malos círculos geométricos. Si un círculo carece de una sola de las propiedades del concepto "círculo", que es "una curva plana y cerrada equidistante de un centro", no es un círculo. En consecuencia, sólo hay círculos geométricos perfectos, o no hay círculos. Así, pues, las construcciones de la mente humana sólo tienen dos valores, que llamamos *valores sistémicos*: o la perfección o la no existencia. Esta es la valoración "o blanco o negro" de las cosas, la clase más simple de valoración que existe. Como pertenece a construcciones de la mente, esta clase de valoración, cuando se aplica a cosas o seres naturales, los convierte en construcciones mentales. Así, "el enemigo" es en la guerra una construcción que puede ser arbitrariamente afirmada o abolida. Recuérdense las relaciones de los Estados Unidos con Alemania y con el Japón, y con Rusia y China, hoy y durante la guerra de Hitler. La persona es en derecho una construcción que no tiene nada que ver contigo ni conmigo en cuanto personas. Esas construcciones pueden ser manipuladas para bien o para mal, como vimos en las leyes. Todo prejuicio es una *persona natural vista como construcción*. El prejuicio racial, por ejemplo, ve a los individuos como pigmentación o como fenómenos cromáticos.

Conceptos que son cosas nacen cuando la cosa misma sirve de su propio concepto, cuando una cosa no es pensada en absoluto, sino experimentada en la realidad de su ser total. En este caso, cosa y concepto se fusionan en nuestra experiencia; el "concepto" es la experiencia misma, no un concepto en el sentido literal, esto es, una entidad mental que "capta juntos", que "con-cibe", características separadas que varias cosas tienen en común, sino un "unicepto", como podemos decir, una entidad experiencial que represente

una cosa sola en su singularidad. Lo que se valora aquí es la experiencia como tal, es decir, nosotros mismos involucrados con las cosas y las cosas involucradas con nosotros. Esta es la *valoración intrínseca*. La cosa es evaluada en la infinita totalidad de todas sus propiedades en la medida en que somos capaces de evaluarla. La desvaloración intrínseca es nuestra incapacidad para experimentar; es la indiferencia.

La tercera clase de valoración, que es la valoración ordinaria, nace de la separación de cosas y conceptos, es decir, de la abstracción. Tal es el caso de las cosas empíricas en el mundo sensible del espacio-tiempo, cuyos conceptos son abstracciones que contienen propiedades que varias cosas tienen en común. Las cosas del mundo diario pueden carecer de algunas de las propiedades de sus conceptos y ser sin embargo la clase de cosas que los conceptos dicen que son. Una cosa llamada "silla" que no tiene respaldo sigue siendo una silla, pero "no" una buena silla. Este tipo de valoración ve los grados de las cosas como miembros de clases. Se llama *valoración extrínseca* porque lo que se valora no es la cosa en sí misma sino su relación con una clase.

Nosotros valoramos constantemente en estas tres dimensiones del valor. Así, podemos valorar el *mundo* sistemáticamente, extrínsecamente e intrínsecamente.

Valorado sistemáticamente, en el mundo todo es congruente con todo lo demás, todo debe ocurrir como ocurre, y el mal no es otra cosa que un engaño de la mente humana. El mundo es *perfecto*. La visión del mundo más famosa de este tipo es la de Spinoza.

Valorado extrínsecamente, el mundo es la totalidad de las propiedades naturales. Hay otros mundos pensables, pero si no son la totalidad de las propiedades naturales tendrían menos propiedades, y en consecuencia no serían tan *buenos* mundos —según nuestra definición de "bueno", como el mundo que es la totalidad de las propiedades. Por lo tanto, éste último es el mejor de los mundos posibles. Esto significa que contiene el máximo de cosas buenas, o sea el máximo de cosas que satisfacen sus conceptos. Pero si es así, como hemos visto, entonces contiene también el máximo de cosas que no satisfacen sus conceptos. Esto quiere decir que el mundo contiene también la posibilidad máxima de transposiciones o de maldad. Por lo tanto, es el mundo con la máxima variedad en la unidad. Esta visión del mundo es, como ya vimos, la de Leibniz. Como el mundo es el mundo de las cosas empíricas, su valoración adecuada es la valoración extrínseca.

Finalmente, el mundo puede ser valorado intrínsecamente. En este caso es valorado en la totalidad de su ser-lo-que-es y con par-

ticipación completa de quien lo valora. Toda experiencia del mundo es única, es nueva siempre. Esta es la visión del místico de la naturaleza, como Goethe.

No sólo el mundo en su conjunto, sino todo lo que hay dentro y fuera de él, puede valorarse en todas las dimensiones del valor, ya sea un botón, Dios, mi mujer o yo mismo. Un botón es valorado sistémicamente en una fábrica de botones, extrínsecamente en su función en mi chaqueta, e intrínsecamente si soy un fetichista de los botones. Dios es valorado sistémicamente en teología, extrínsecamente en las regiones comparadas, e intrínsecamente por el místico. Si el mundo es la totalidad de las propiedades *naturales*, Dios es la totalidad de las propiedades de *valor*. Es el valor de los valores. Esto significa que Dios es al mundo lo que el predicado "bueno" es a los predicados naturales de una cosa: Dios es el predicado de valor del mundo. Es lo más valioso que puede pensarse. A partir de esto podemos demostrar la existencia de Dios, pues, de acuerdo con las dimensiones del valor, el valor de la existencia es más alto que el valor del mero pensamiento. En consecuencia, un Dios meramente pensado no es lo más valioso que puede pensarse. De ahí que Dios por lo menos deba existir. En realidad, debe existir como el valor supremo, porque el valor intrínseco es aún más valioso que el valor extrínseco o que la existencia. Parte de esta argumentación es la prueba ontológica de la existencia de Dios de San Anselmo, hacia 1100.

Mi mujer es valorada sistémicamente como mi ama de casa, extrínsecamente por comparación con otras mujeres, e intrínsecamente en su propia singularidad y en mi amor.

Mi yo valorado sistémicamente es mi conformidad con una idea preconcebida de mí mismo que no corresponde a mi yo real. Vivo una ilusión. Un neurótico es, como demostró Karen Horney, una persona que no se vive a sí misma, sino a una construcción de ella, a un autosisistema (*self-system*), como dicha autora lo llama. Mi yo valorado extrínsecamente soy yo desempeñando papeles en la sociedad, en comparación con otros muchos que desempeñan papeles. Es mi yo social. Es éste el que en nuestra sociedad (y en la rusa, dicho sea de pasada), es confundido frecuentemente con nuestro verdadero yo. Mi verdadero yo es mi yo valorado intrínsecamente, la plena compenetración e identificación de mí mismo con mí mismo, el vivir yo como esa persona única, *siendo yo yo mismo*, "auténticamente", "sinceramente", "honradamente", "verdaderamente". Este es mi yo moral. Los estudios clásicos de estas clases de "yos" son *Tratado de la desesperación (La enfermedad hasta la muerte)* y *O Ello o Aquello* de Kierkegaard.

Los *procesos* de valor son transiciones de una dimensión de valoración a otra. Veamos un ejemplo, el de enamorarse. El amor, naturalmente, es un fenómeno de valor por excelencia. Supongamos que un joven, llamado "Juan", estudiante de matemáticas, va en un viaje de vacaciones a Inglaterra en el "Rotterdam". Va solo, pero al embarcarse se dice: "Voy a pasarlo bien". Al decir esto tiene en la mente un concepto, que es sistémico y quizás puede caracterizarse por una curva, más o menos ondulada, perteneciente a la palabra "muchacha". Este concepto no se refiere a ninguna muchacha en particular, sino al mero principio de femineidad. Sólo tiene valor sistémico. La primera o segunda noche a bordo hay una velada, bastante ceremoniosa, como es costumbre en los barcos europeos. Las muchachas están alineadas a un lado del salón y los muchachos al otro. Ahora Juan tiene delante verdaderas muchachas, ejemplos empíricos del concepto "muchacha", y en su mente este concepto pasa de lo sistémico a lo extrínseco; hay allí algunas muestras de la clase de muchachas, y es necesario compararlas y elegir entre ellas. Juan lo hace comparando una con otra y todas con la norma que tiene en la mente — y es interesante recordar que la palabra griega *axios* es nuestra palabra "eje" — esto es, el eje de una balanza. Finalmente, toma su decisión y pide a una de las muchachas, a la que le parece mejor, es decir, a la que parece tener la mayor parte de las propiedades del concepto "muchacha", que baile con él. Bailan, y el baile es, desde luego, la continuación del proceso de comparar y examinar lo que tiene entre los brazos y lo que tiene en la mente.

Todos nosotros conocemos ese proceso, naturalmente; la axiología es ahí, como en todos los casos, sólo la aclaración de aquello a lo que estamos acostumbrados. Baila con algunas otras y la muchacha que finalmente le gusta más es, digamos, Isabel. Se hacen amigos y lo pasan bien, hasta que de pronto sucede algo extraño que parece completamente irracional y que sólo puede explicarse axiológicamente. En la mañana del día anterior a la llegada a Southampton, Juan despierta y de repente en su mente Isabel ya no es Isabel y ni siquiera una muchacha: ¡Se convierte de repente en *la única y sola mujer del mundo!* Sabe muy bien que hay mil millones de mujeres en el mundo, y sin embargo ella es la única y sola. Lo abandonan todas sus matemáticas. Le escribe una carta en la que le dice que como ella es la única mujer del mundo y que él no puede vivir sin mujer, debe casarse con él. El lenguaje de la carta es, créase o no, poético. La llama mi sol, mi vida, mi tesoro, y palabras axiológicas como "mi única", "mi incomparable", y algunos de los renglones hasta riman. Y añade una posdata: "Si no me aceptas, me arrojaré por la borda".

En este conocido proceso tenemos la transición del valor sistémico al valor extrínseco, y del valor extrínseco al valor intrínseco. Pero la vida sigue. Juan e Isabel se casan y después viven felices... hasta cierto punto. Después de algunos meses o años el proceso toma la dirección contraria. Un día, paseando por la calle, Juan advierte de pronto que en realidad hay otras mujeres, y empieza a comparar a Isabel con ellas. Y después empieza a valorarla sistémicamente en cuanto su ama de casa, y se enfada cuando la sopa no está caliente, o cuando ella aprieta el tubo de pasta para los dientes por arriba mientras que él lo aprieta por abajo, y la riñe, y ella llora y le dice: "No me valoras intrínsecamente, me valoras sistémicamente"; y el corazón de él se enternece y empieza a verla como la vio la primera vez, como la sola y única mujer del mundo... y así la vida continúa de una valoración a la otra. Toda valoración se hace en relación con las dimensiones de valor, que siguen la una a la otra, ya singular ya acumulativamente. Es la axiología la que explica, analiza y hasta calcula los aspectos de valor de las situaciones.

El tercer nivel de la axiología es, precisamente, el *cálculo de valor* que nace de los tres términos dimensionales: "perfecto", "bueno" y "único", y de la cardinalidad numérica de los predicados intensivos que cada uno de ellos representa. Este cálculo nos permite analizar cualquier situación o texto axiológicamente en detalle. En él se basa una prueba axiológica, el *Inventario de Valores Hartman*.

La aplicación de la ciencia del valor, finalmente, origina las diferentes ciencias sociales y humanísticas. Así, la aplicación del valor *intrínseco* a personas produce la ética; a cosas, la estética y a ideas, la metafísica; la aplicación del valor *extrínseco* a personas produce la sociología; a cosas, la economía; a ideas, la epistemología; la aplicación del valor *sistémico* a personas produce el derecho; a cosas, la tecnología; a ideas, la lógica. Hay muchas más aplicaciones posibles, pero concentrémonos en una: la aplicación a las relaciones internacionales, que hoy encierran la posibilidad de la destrucción atómica.

Esta posibilidad nace del presente pensamiento caótico sobre los valores. Una vez que hemos aprendido axiología, ese caos desaparecerá. Veremos entonces claramente la razón del hecho peculiar de que mientras todo ser humano quiere el bien, sin embargo, tan pronto como empieza a pensar en términos colectivos, como "nación" o "Estado", puede convertirse en un agente del mal. La razón está en el traspase de lo legal y lo moral de que hablamos al principio. Los Estados no son cuerpos morales, sino simplemente cuerpos legales. Y hemos visto que lo inmoral, en el momento en que se

viste con el lenguaje de la legalidad, se hace aceptable, y aun deseable, para personas por lo demás morales. Los pueblos se convierten en entidades legales cuando pensamos en ellos como naciones; y esas entidades pueden ser manipuladas como puede ser manipulado cualquier sistema, legal, físico o geométrico. Así, cuando pensamos en las naciones como *potencias* —y así lo hacemos habitualmente— no pensamos en las gentes como individuos, ni nos interesan en cuanto tales. Se han convertido en elementos de un sistema: un sistema que considera a las naciones fuerzas físicas, por analogía con la ciencia física: como fuerzas "en equilibrio", "en un vacío", etcétera, y, en la estrategia, formamos militarmente esas fuerzas en un mapa. Tenemos aquí una transposición primitiva de marcos de referencia que la axiología hace transparente. Toda política exterior —y la guerra, recuérdese a Clausewitz, no es más que una continuación de la diplomacia con diferentes medios—, toda política exterior se basa en la transposición del valor intrínseco y el sistémico, de lo humano y lo legal (o lo físico, o lo geométrico). Es, por una parte, la *valoración intrínseca del valor sistémico* (SI), y, por otra parte, la *devaluación sistémica del valor intrínseco* (IS). La valoración intrínseca del valor sistémico es una definición axiológica de fetichismo (recuérdese nuestro fetichista de botones). Los sistemas pueden ser pensados, pero no deben ser amados, venerados ni adorados, pues de otro modo son excesivamente valorados y se convierten en fetiches. Las naciones en cuanto tales son meras abstracciones cuyas realidades son hombres y mujeres, construcciones y paisajes, todo lo que podemos ver y sentir con nuestros sentidos. La unidad de todo esto es una construcción de nuestras mentes, que lo piensa en conjunto —"*a pluribus unum*"— y le da un nombre. Este nombre ocupa después el lugar de las realidades y es valorado intrínsecamente. La expresión de esa valoración es la palabra "soberanía", que eleva el nombre de la nación por encima de todas las realidades y se convierte así en un fetiche que eclipsa la verdad de la humanidad. Esta desvaloración de la humanidad es la desvalorización sistémica del valor intrínseco. Aplastamos a la gente individual, que debiera ser valorada intrínsecamente, en términos colectivistas, es decir, sistémicos. En consecuencia, las gentes reciben rótulos o etiquetas, como ejemplos de "ismos" o sistemas: "comunistas", "imperialistas", "gringos", "rojos", etc., y la destrucción de etiquetas no es inmoral, naturalmente, sino un deber legal que, con algunas otras valoraciones falsas, se convierte fácilmente en un deber "santo", en una guerra "santa" por la "patria", etc. Para decirlo como el senador Fulbright: "El extremismo en la prosecución de un ideal es un vicio. A lo largo de la historia el mundo ha sufrido

dolorosamente en manos de idealistas víctimas de la necia ilusión de que ellos y sólo ellos tienen en sus manos la llave de paraíso. Tanto los comunistas como los creyentes en la democracia deben moderar la devoción a sus respectivas ideologías antes de que un exceso de celo en uno y otro lado hunda al mundo en la guerra nuclear. El verdadero creyente hace la guerra en nombre de la paz y comete asesinatos en nombre de la felicidad humana".

La axiología convertirá estas palabras, que ahora parecen un tanto radicales, en un lugar común. Ella enseña —y se da el caso de que esta es la enseñanza tanto del Viejo como del Nuevo Testamento, que cristianos y judíos olvidan cuando piensan en los términos colectivos de soberanía nacional— que el valor único y supremo es el ser humano individual y que matar a un solo ser humano en nombre de una idea es infinitamente malo, para no hablar de las matanzas en masa de la guerra.

Todos sabemos esto, naturalmente. La razón de que no actuemos de acuerdo con ello es que estamos intoxicados por el fetiche del pensamiento colectivo, de construcciones legales y seudocientíficas valoradas intrínsecamente: el fetiche de la soberanía en nuestra época, y de las grandes palabras en épocas anteriores. Un vistazo a la historia nos mostrará que todos los crímenes verdaderamente grandes fueron cometidos en nombre de algún sistema. Y siempre surgió la protesta en nombre del individuo. Como dijo Castellio cuando Calvino quemó a Serveto: "Quemar a un hombre no es defender la fe sino quemar a un hombre", así nosotros podemos —y debemos— decir hoy: "Quemar a hombres, mujeres y niños con bombas incendiarias o atómicas no es defender a la nación, sino asesinar a hombres, mujeres y niños". La Biblia lo dice en las viejas palabras rara vez comprendidas: "Vence el mal con el bien", y no con otro mal.

La axiología nos enseña a comprender esas palabras. Su aplicación nos hará salir de esta época de demencia colectiva para entrar en otra de racionalidad individual. Convertirá las relaciones internacionales en relaciones interhumanas y hará que todo individuo, cualquiera que sea su raza, credo o color, goce de su prójimo como de un valor infinito. Derribaré las murallas artificiales que el pensamiento sistémico levantó entre nosotros y nos hará verdaderamente humanos. De este modo preparará al mundo para la era atómica. Convertirá la fuerza atómica en un instrumento de humanidad y no a la humanidad en víctima de la fuerza atómica. Hará del derecho mismo un instrumento de valor intrínseco y no un tirano de él. Todas las fuerzas opuestas de nuestro mundo actual —comunismo y capitalismo, democracia y dictadura, nativos y colonialistas, ne-



gros y blancos, ricos y pobres— son triviales en comparación con la enorme oposición entre quienes piensan en términos de valor humano y quienes piensan en términos colectivos. Esta división corta a través de todas las demás. Ella es el único peligro que amenaza a nuestra existencia. Porque todas las fuerzas mencionadas usan el fetiche de la soberanía nacional uno contra otro.

Que esto es así, y que este fetiche amenaza con destruirnos, puede verse cuando se considera cuán radical parece hoy la opinión de que la soberanía nacional debe ser abolida y las naciones ser consideradas como instituciones sin más valor intrínseco que una sociedad anónima, una ciudad o un Estado de una república federal. Imaginemos que la General Motors moviliza a sus trabajadores para aniquilar a los de la Ford, o que la ciudad de Nueva York moviliza a sus vecinos para hacer la guerra a Hoboken. Aunque esto suena a absurdo, la guerra internacional no es ni una pizca menos absurda. Sin embargo, decir que ninguna idea y ninguna otra "causa" cualquiera merece el sacrificio de una sola vida humana, la nuestra o la de cualquier otro, aunque es el meollo de nuestra supuesta religiosidad y de nuestra supuesta civilización, es tan desacostumbrado que suena a herético. Que ello sea así da la medida de nuestra dolencia. El pensar claramente se ha convertido hoy en un acto revolucionario.

La axiología conduce, desde sus fórmulas puramente abstractas, a tan enormes resultados. Es una ciencia tan poderosa como la ciencia que nos trajo la era atómica. Hace las situaciones morales y sociales tan transparentes como la ciencia natural hace las situaciones naturales. Está llamada a producir un mundo nuevo; porque la mente humana hace lo que sabe. No hubo más fuerza que produjese la era de la tecnología que la claridad mental de hombres como Newton y Einstein. La única diferencia que tales hombres operaron en el mundo es que le dieron a éste sabiduría. Todo lo demás vino por sí solo. Así, toda la diferencia que la nueva ciencia del valor traerá al mundo es que le dará sabiduría. Todo lo demás vendrá por sí solo. Estamos realmente en un nuevo Renacimiento. Llegará un tiempo en que las guerras y otros problemas que ahora nos atormentan quedarán tan olvidados como las torturas de la Edad Media y los garrotes de los hombres de las cavernas. Habrá otros problemas, pero serán menos toscos, más sutiles y más profundos, en una palabra, más humanos.

## METAFÍSICA DEL TIEMPO

Por *Jacobo KOGAN*

**L**A metafísica, en su sentido amplio, se pregunta en qué consiste la verdadera realidad; enfocando desde tal punto de vista el tema del tiempo, la indagación se propone esclarecer si el tiempo es una realidad y, en caso afirmativo, de qué tipo o especie.

Al primer pronto la pregunta parece totalmente ociosa, pues no sólo nadie duda de la realidad del tiempo, sino que éste sirve generalmente para definir la realidad por antonomasia: lo real es precisamente lo que es temporal, tal objeto singular o tal individuo que está en un momento determinado del tiempo, a diferencia de los conceptos que designan clases o géneros, como la mesa en general o el hombre en general, o las entidades abstractas como los números o las figuras geométricas, que al no estar supeditados a ningún momento del tiempo, son idealidades.

Sin embargo, si bien lo que está en el tiempo define lo real, el tiempo mismo no está a su vez en el tiempo, y es así como a pesar de todas las evidencias del sentido común, muchos filósofos han negado la realidad al tiempo; y en opinión de uno de los más eminentes físicos actuales, Erwin Schrödinger, coautor con De Broglie, de los principios de la mecánica ondulatoria, "la teoría de Einstein no ha desmentido las profundas intuiciones de Kant sobre la idealidad del espacio y del tiempo, sino que, por el contrario, dio gran paso hacia su perfeccionamiento".<sup>1</sup>

Es que confundimos fácilmente la realidad del tiempo con la de los hechos que en él ocurren. Así, lo primero en que pensamos cuando se hace referencia a la dimensión temporal, es en el movimiento de las agujas del reloj o el de los astros en el firmamento. Decimos así que el tiempo *avanza*, pero en rigor sólo avanzan el sol y las estrellas en su aparente marcha; decimos que el tiempo *corre*, pero sólo corren y se suceden los acontecimientos.

Por cierto que vivimos de alguna manera en el tiempo; pero ¿está éste en nosotros o fuera de nosotros, es una realidad independiente de nuestro existir o algo que nuestra existencia proyecta; más

---

<sup>1</sup> E. SCHRÖDINGER, *La mente y la materia*, p. 5.

aún, es algo realmente experimentado o sólo un objeto creado por el pensamiento?

Consideremos en primer lugar algo que resulta patente: para que haya tiempo es preciso que estén reunidos el pasado, el presente y el porvenir, las tres dimensiones sin las cuales no hay proceso temporal propiamente dicho. Nos lo imaginamos como un fluir de un río que viene de su fuente originaria —el pasado— y se dirige a un punto situado en el porvenir; o bien nos sentimos avanzar al encuentro del futuro, el cual se va convirtiendo en presente y se aleja hacia el pasado. Como quiera que sea, lo que realmente vivimos es el presente, en tanto que el pasado ya no es más que una imagen o un recuerdo, y el futuro todavía no existe, sólo es proyecto o expectativa. ¿Y qué extensión tiene el presente que experimentamos sin asomo de duda: un día o sólo una hora, un minuto, un segundo? Ni siquiera esto, pues podemos dividir el segundo en partes más pequeñas, acaso hasta el infinito, de modo que, bien mirado, el presente no posee en rigor ninguna extensión, sino que constituye solamente un límite imaginario en que el futuro pasa a ser pasado. Podría sostenerse, pues, de igual manera, que tampoco el presente *es* tiempo vivido, sino sólo una idea.

Todo esto parece ser puro sofisma, se dirá; el tiempo está ahí y en él transcurren nuestras vidas. Bien, pero esto no quita que pueda ser una ilusión, como se afirma en el pensamiento oriental, o quizás una forma de nuestro conocimiento, como sostiene Kant, o meramente un mito, tesis que ha defendido más recientemente el filósofo francés Gastón Berger.

Ni Platón ni Aristóteles atribuyeron al tiempo verdadera realidad. Para Platón lo verdaderamente real es eterno e inmóvil, y eternidad es esencialmente presencia<sup>2</sup> actual, sin pasado ni futuro, pues la eternidad no "fue" ni "será", sino que invariablemente *es*, constituye la "total y perfecta posesión simultánea de una vida inacabable" (Boecio). El tiempo surgió cuando el demiurgo, constructor del universo, "puso el sol, la luna y las otras cinco estrellas móviles como instrumentos del tiempo", y "para que existiese una medida precisa para la mutua relación de velocidad y de lentitud, encendió una luz, justamente la que ahora llamamos el sol... De este modo nacieron el día y la noche, el mes y el año".<sup>3</sup>

Lo que hace el demiurgo de Platón no es crear el mundo de la nada, sino transformar el caos en un cosmos temporal, estableciendo el orden y la medida, dando al mundo una estructura astro-

<sup>2</sup> Cf. H. CONRAD MARTIUS, *El tiempo*, Madrid, 1958; p. 151.

<sup>3</sup> *Timeo*, 39 B-C.

nómica. Pero el tiempo que produce el movimiento de los astros es para Platón "una imagen o copia de la eternidad" y una imagen es para él lo contrario del ser mismo: el tiempo móvil es una imitación del ser verdadero, que es eterno e inmóvil.

Aristóteles enfoca el tiempo de un modo más concreto, empezando por comprobar que es inseparable del movimiento, aunque no idéntico a él; que es un *tránsito* dentro del movimiento mismo, no ajeno a él; y lo define "como el número o la medida del movimiento, según lo anterior y lo posterior".

El tiempo no es el movimiento mismo, porque éste puede ser más rápido y más lento, en tanto que las ideas de rapidez y lentitud exigen ya previamente la idea del tiempo, por lo que éste es *la medida* del movimiento. Pero al agregar Aristóteles: "según lo anterior y lo posterior" vuelve a presuponer ya el tiempo, porque hablar de antes y de después es ya dar por sentada la extensión temporal. Y la definición de Aristóteles sólo nos dice lo que el tiempo *mide*, objetará Plotino, pero pasa por alto lo que el tiempo *es*.

Y en definitiva, el tiempo que mide el movimiento tampoco *es*, propiamente dicho, en Aristóteles: "su tiempo físico se dispersa en el no-ser";<sup>4</sup> lo mismo que para Platón, sólo *es* para Aristóteles lo que se halla por encima del tiempo, en lo eterno e incorruptible que no envejece ni se marchita.<sup>5</sup>

Si el tiempo es una medida necesita para existir un alma que lo mida, cosa que tampoco dejó de ver Aristóteles. Pero Plotino va más allá y rechazando la definición aristotélica según la cual el tiempo es la medida del movimiento, le concede plena realidad identificándolo con la vida del alma.

No es indispensable el movimiento, observa Plotino, para obtener la idea del tiempo. Percibimos el tiempo tanto cuando un cuerpo se mueve, como cuando está quieto, medimos la duración de los ruidos, y también la duración del silencio.<sup>6</sup>

¿Y qué es lo que medimos: el pasado que ya no es, el futuro que todavía no existe o el presente que carece de extensión? Medimos espacios de tiempo como si éste fuera equiparable a una cosa espacial y hablamos de un pasado largo y otro corto como si al mentar un hecho ocurrido hace un siglo tuviéramos *experiencia* de una duración mayor que cuando nos referimos a un suceso del año anterior.

<sup>4</sup> JEAN GUITTON, *Le Temps et l'Éternité chez Plotin et Saint Augustin*, Paris p. 52.

<sup>5</sup> JEAN WAHL, *Défense et Elargissement de la Philosophie*, Les Cours de la Sorbonne.

<sup>6</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, L. XI, Cap. XXVII.

Supongamos que el sol y los astros dejaran de moverse, o nosotros dejáramos de percibir su curso, ¿quedaría abolido el tiempo? Por cierto que no, pues podría ser que girara todo el universo y nosotros con él sin darnos cuenta de ello: el cielo dejaría de servir de punto de referencia, pero el tiempo seguiría corriendo. No necesitamos, por lo demás, del sol para medirlos; basta observar el giro de una rueda y no sólo obtendremos la medida de un transcurso, sino de un transcurso mayor y menor según que nos fijemos en el círculo mayor de la rueda o en la mitad de uno de sus rayos. Y en los intervalos en que la rueda estuviera detenida podríamos registrar lapsos iguales o mayores que el de sus movimientos. Y a todo esto el tiempo seguiría su curso ya fuese que la rueda girara o permaneciera inmóvil. No se diga entonces que el movimiento es el que produce el tiempo, porque en tal caso sólo sería real el movimiento y el tiempo pura ficción.

Pero planteemos la pregunta siguiente: ¿si desapareciese la humanidad seguiría o no existiendo el tiempo? Sin duda que sí, se contestará, pues los sucesos físicos y biológicos continuarían desarrollándose lo mismo que antes. Sin embargo, sin una conciencia del tiempo ¿quedaría aún algo más que puros hechos no enlazados en una continuidad lógica temporal? Y más aún: ¿es concebible una sucesión de hechos sin presuponer la idea del tiempo en que se han de suceder?

Los dos pensadores antiguos que dedicaron especial atención al problema del tiempo, Plotino y San Agustín, arriban a la misma conclusión de que el tiempo sólo es concebible a partir de un alma: ya sea un alma universal, como para el primero, o individual humana, para el segundo.

El tiempo sólo existe en el presente, señala San Agustín, pues cuando hablamos del pasado y del futuro, lo hacemos en el presente también, y sería más propio hablar de un presente-pasado, un presente y un presente-futuro. ¿Y de qué modo medimos los tiempos que ya no son y aquellos que no son todavía? No en su realidad fluyente, sino en el recuerdo y la esperanza, esto es, en el alma; en la anticipación de un lapso futuro y en la rememoración de una duración pasada. "Luego no es largo el tiempo futuro, que todavía no existe, sino que se dice largo el futuro porque es la *expectación* del futuro. No es largo el tiempo pasado, porque éste ya no es, sino que lo que se llama largo en lo ya pasado, no es otra cosa que una *larga memoria* de lo pasado".<sup>7</sup>

El tiempo no es, pues, sino la vida del alma y lo medimos con

---

<sup>7</sup> *Op. cit.* Ca. XXVIII.

proyecciones del alma hacia el pretérito y lo venidero, según San Agustín. Y en la filosofía contemporánea ha sido Bergson quien ha renovado, con un sesgo original, esta doctrina que identifica el tiempo verdadero con la realidad de la vida, y reduce el tiempo objetivo que miden los relojes a una mera ficción del intelecto.

Según los conocidos análisis de Bergson, el gran error no sólo del sentido común, sino también de los filósofos, ha consistido en concebir el tiempo según la imagen de una línea espacial uniforme, como una dimensión longitudinal en que transcurren los sucesos. Ahora bien, observando con atención el fluir de nuestra vida interior, advertiremos fácilmente que la sucesión que experimentamos de nuestros estados de conciencia forma una acumulación constante y progresiva de sentimientos, ideas, voliciones, los que no se suman simplemente los unos a los otros como los puntos iguales de una línea sino que se funden y se interpenetran en un complejo unitario que va enriqueciéndose cada vez en contenido y cambia con cada nuevo suceso experimentado. El tiempo visto como una línea aparece cuando *pensamos* el movimiento y las transformaciones como algo ajeno a nuestra vida, cuando mediante un ejercicio de abstracción los confundimos con las cosas objetivas que son exteriores las unas a las otras en el espacio.

Bergson llama *duración* al tiempo acumulativo interior y considera que este tiempo vivido es lo verdaderamente real, siendo en cambio el tiempo físico y objetivo una ficción de la inteligencia práctica, porque la materia divisible y homogénea que le sirve de pauta tampoco es una realidad verdadera, sino una construcción mental.

Ni la vida, ni el movimiento, ni el tiempo de la duración son divisibles tal como lo son las líneas matemáticas, los cuerpos extensos en el espacio y el tiempo objetivo de los relojes. Sólo es uniformemente divisible el espacio, y es la asimilación del tiempo al espacio lo que nos lo hace imaginar como una extensión unidimensional como una línea. Pero el tiempo vivido, la duración, no es una *cantidad* mensurable de instantes homogéneos, sino que es de índole *cualitativa*, una pura intensidad irreducible a números, donde jamás se encuentran partes separables e iguales entre sí, ni una continuidad uniforme.<sup>8</sup>

El tiempo objetivo es un símbolo que utilizamos para las necesidades de la acción, cuando del conjunto fluir de la vida aislamos aspectos o zonas en que necesitamos obrar prácticamente, y los concebimos como algo idéntico y permanente. Pero lo que verdadera-

<sup>8</sup> BERGSON, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*.

mente existe es el movimiento y no la quietud, "el movimiento es la realidad misma y lo que llamamos inmovilidad es un cierto estado de cosas análogo al que se produce cuando dos trenes marchan con la misma velocidad, en el mismo sentido, sobre dos vías paralelas: cada uno de los trenes es entonces inmóvil para los viajeros que están sentados en el otro... Ya se trate de dentro o de fuera, de nosotros o de las cosas, la realidad es la movilidad misma".<sup>9</sup>

El movimiento es tan poco divisible y mensurable como la vida; lo que ocurre es que se hacen las mediciones sobre el espacio que recorre un objeto y la asimilación de la trayectoria al movimiento es lo que ha dado lugar a las paradojas de Zenón: es que espacio y movimiento son cosas muy distintas: homogéneo y uniformemente divisible el primero, unitario e indivisible el segundo.

La *duración real* es lo que se ha llamado siempre el *tiempo*, pero el tiempo percibido como indivisible".<sup>10</sup> El tiempo es, como la vida y el movimiento, irreductible a una línea e inasimilable a una extensión. Pero ¿no podemos acaso dividir el tiempo en un antes y un después, en pasado y futuro? También esto es un artificio, responde Bergson; la verdadera realidad, la duración, es "un presente perpetuo, si bien esta perpetuidad nada tiene de común con la inmutabilidad, ni esta indivisibilidad con la instantaneidad. Se trata de un presente que dura".<sup>11</sup>

La duración como puro presente no es así una negación del pasado, puesto que se halla incluido en el presente cuando éste es vivido en su plenitud. Hay que señalar sin embargo que de todos modos es una anulación del pasado como pasado, y en esto radica la insuficiencia de la tesis bergsoniana, pues la integración del pasado en el presente que postula no da cuenta de lo que es el tiempo, el que deja de ser tal cuando no abarca las dimensiones de pasado, presente y futuro no confundidos, en su extensión real. Además, los conceptos de duración y de tiempo no son asimilables: hay cosas que se transforman sin durar y cosas que duran sin cambiar, ocurriendo lo uno y lo otro *en* el tiempo. Por ejemplo: los ininterrumpidos cambios de color de una luz y la resonancia de una nota musical durante un lapso más o menos prolongado, respectivamente.

Hemos visto que sólo experimentamos como realidad vivida el presente, en tanto que el pasado sólo lo podemos pensar como recuerdo, y el futuro imaginar como posible. No habría inconveniente en atribuir realidad también al pasado si pudiéramos tener la certeza que lo pensado es también verdadero, que el pensamiento

<sup>9</sup> BERGSON, *La pensée et le mouvant*, p. 167.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 170.

<sup>11</sup> *Ibid.*

posee también segura objetividad. Así, Leibnitz estimaba que si bien el tiempo no es una realidad absoluta, como lo creía Newton, no es una sustancia como las mónadas, es sin embargo una *relación* objetivamente real por hallarse fundada en una idea del intelecto divino, que era un *phaenomenon Dei*.<sup>12</sup>

La relación que es el tiempo para él no es una pura abstracción conceptual, como en el idealismo subjetivo de Berkeley, sino una "verdad eterna".<sup>13</sup> El tiempo es una relación que no derivamos de la observación de los hechos que nos hace conocer la experiencia sensible, siempre particular y contingente, sino que surge del ejercicio de la razón y nos da a conocer lo universal y necesario. De este modo, el tiempo, aunque sólo pensado en cuanto a su pasado y su futuro, no deja de corresponder a una realidad verdadera en sus tres dimensiones, porque es pensado mediante una razón absoluta.

También para Kant es el tiempo una relación, pero la doctrina kantiana efectúa, aquí, lo mismo que en toda la filosofía, un giro radical. El tiempo ya no es nada real que podamos conocer mediante una razón divina, sino una *forma* por medio de la cual ejerceremos el conocimiento de las cosas sensibles. El tiempo no es una relación enlazadora situada fuera de nosotros, en un intelecto absoluto, sino que emerge de nuestra facultad *humana* de conocer, es una proyección de nuestra mente terrena, una intuición ordenadora de la experiencia, y, lo que es quizá más notable que todo, pertenece a la esfera de la imaginación.

No se trata ciertamente de una imaginación caprichosa sujeta al arbitrio de cada cual: el tiempo es algo "objetivo" y resulta tan inmodificable como las leyes más rigurosas del mundo externo; sin embargo, no lo descubrimos como un objeto de la experiencia, sino como aquello que da unidad a la experiencia y constituye su condición de posibilidad. El tiempo es uno, no se compone de las partes o fragmentos que sirven para nuestros intereses o cálculos, no nos es dado a nuestros sentidos, sino que *lo intuimos como una totalidad*, y esta totalidad es una forma sin la cual no son concebibles la sucesión y el cambio, tanto en el mundo externo como en el interior de nuestra conciencia. Podemos imaginar el tiempo sin cambios, pero no cambios sin el tiempo que les sirven de marco; los sucesos y las mudanzas ocurren *en el tiempo*, dentro de la forma intuitiva que proyecta, a modo de línea recta imaginaria, la mente humana, y

<sup>12</sup> GOTTFRIED MARTIN, *Kant, Ontología y Epistemología*, Córdoba, 1961, p. 16.

<sup>13</sup> E. CASSIRER, *El problema del conocimiento*, T. II, pp. 203 y 204.



cuyos límites se prolongan perdiéndose en la infinitud del pasado y del porvenir.

El tiempo no es así, para Kant, ni una realidad, ni un pensamiento, sino una *forma de la intuición* que brinda la dimensión unitaria para todos los cambios que acaecen en el universo exterior y en la conciencia interior del hombre. Es una forma *ideal*, porque no consiste en un lazo de unión *real* entre los hechos; pero se trata de una idealidad *trascendental*, esto es, referida al conocimiento humano, un conocimiento que es *a priori*, porque no deriva *a posteriori* de la experiencia, pues en tal caso sería contingente y relativo, sino que es aquello *que hace posible* la experiencia como tal, del hombre, en su universalidad y necesidad indiscutibles.

El tiempo no es según Kant ni una realidad ni tampoco un concepto de la realidad; porque un concepto es un término genérico que incluye una pluralidad de individuos, mientras que el tiempo es una unidad indivisible; y las unidades, como los individuos, a diferencia de las clases o los géneros, sólo se aprehenden mediante un acto de intuición único e integral. El tiempo es, pues, una forma *intuitiva* que pertenece a la imaginación *trascendental*, por ser condición de posibilidad del conocimiento de toda sucesión y todo cambio pensables en el presente, el pasado y el futuro, de toda experiencia externa e interna concebibles.

Un pensador francés de principios de este siglo intentó superar las doctrinas sobre el tiempo de Kant y de Bergson, en cuanto ambas coinciden en sostener que el tiempo no puede pensarse, sino que sólo es intuible. Nos referimos a Octavio Hamelin, cuya obra principal, *Ensayo sobre los elementos principales de la representación*, fue publicada en 1907. Hamelin sostiene que el tiempo, lo mismo que cualquier otra cosa que pretendamos conocer, debe poder ser objeto de la inteligencia, sólo que hay que tener en cuenta que la actividad adecuada de la inteligencia no se logra sólo manejando abstracciones genéricas, sino pensando por medio de contraposiciones dialécticas y síntesis de los contrastes. Toda la realidad es un sistema de relaciones, y pensar significa primordialmente enlazar ideas contrapuestas, siendo la reflexión un análisis de un complejo de contrastes. Se cree erróneamente que lo primero que conocemos son las cosas entre las que luego establecemos relaciones mediante el pensar; pero no hay cosas aisladas fuera de su relación con otras, y en el pensamiento la vinculación misma es anterior a los objetos vinculados.

Pensar es descubrir relaciones y la primera relación es la de la contraposición: así como carece de sentido hablar de la derecha sin pensar a la vez en su contraria, la izquierda, y como lo que está

arriba supone lo que está abajo, tampoco significa nada el movimiento sin su idea correlativa de reposo, ni hay vida sin muerte. La inteligibilidad surge así no solamente de los opuestos, sino de su síntesis.

"Tesis, antítesis, síntesis es la ley más simple de las cosas".<sup>14</sup> Esta ley es la *Relación* y el primer acto del pensamiento, es el que enlaza la relación misma con lo que es contrario a toda relación, esto es, las partes no relacionadas de una relación entre partes. Relación es nexa, unión de elementos separados; lo contrapuesto de la unión son los elementos o las partes que en vez de enlazarse se excluyen. Pero lo que define todo elemento separado es el *Número*. Entre la Relación como tesis y el Número como antítesis busquemos la síntesis que comprenda a ambos y hallaremos qué es el Tiempo.

El tiempo es una cantidad (no una cualidad indivisible e inmenurable como pensaba Bergson) en que la continuidad se halla enlazada a la exterioridad relativa de las partes. El tiempo es una unidad continua, pero podemos pensarlo como compuesto de partes conexas que forman una serie irreversible; la exclusión de las partes sólo la podemos concebir en su vinculación mutua, vinculación que a su vez se opera entre instantes que se suceden, lo cual permite su numeración. Los instantes son las partes vinculadas y su vínculo constituye un *lapso*; de la unión o síntesis de los instantes y de los lapsos se forma la *duración*.

La noción del tiempo surge así de la actividad misma de pensar y el tiempo mismo resulta ser una noción o un pensamiento. Hamelin estima que Kant estaba errado al sostener que es una intuición y no un concepto. Kant, dice, "no ha probado que la intuición, o la representación de lo singular, sea absolutamente heterogéneo al concepto". Lo que ocurre es, continúa, que Kant tiene una concepción incompleta del tiempo: sólo toma en consideración las partes, o lapso, y no los instantes; pero no hay lapsos sin instantes, no hay cantidad temporal sin relaciones de situación *en cuanto al antes y al después*. Los conceptos de anterioridad y de posterioridad, del presente, del futuro y de lo simultáneo constituyen otras tantas nociones particulares que caen bajo la extensión de la idea del tiempo. Asimismo, Kant cree que el *todo es siempre anterior* a las partes, por lo cual el tiempo, que es un todo, posee prioridad cognoscitiva. Pero la verdad es que el todo y las partes son dados de una sola vez en oposición inescindible, porque si es imposible representarse una parte última del tiempo separadamente,

<sup>14</sup> O. HAMELIN, *Essai sur les éléments principaux de la représentation*, Paris, 1952.

tampoco es posible representarse una duración total sin considerarla compuesta por una reunión de partes".<sup>15</sup>

En cuanto a la teoría de Bergson en la cual el tiempo verdadero, la duración, sólo es intuible porque es pura cualidad, pasa por alto, considera Hamelin, la nota esencial del tiempo que es su extensión al pasado y al futuro, reduciéndolo al presente eterno de los teólogos.<sup>16</sup> El pasado se funde, se inserta, según Bergson, en el presente, todo está concentrado en el momento actual, por lo que la duración no es sino simultaneidad, la eliminación de lo sucesivo, de la cantidad y el número suprime a la vez el antes y el después, así como los instantes se suceden, sin los cuales no hay tiempo. Si admitimos la sucesión como nota esencial del tiempo, es necesario admitir de inmediato partes que se excluyen mutuamente y que sólo se integran en una síntesis enlazadora, constituyendo conjuntamente el fluir temporal, que es cuantitativo y no cualitativo, porque las partes son homogéneas y computables, por lo que no es objeto de la intuición, sino del concepto o del pensamiento.

Dentro de la filosofía actual, los elementos más valiosos para una metafísica del tiempo nos lo proporciona la corriente fenomenológica. La fenomenología husserliana se propone acceder a la experiencia de la realidad en su inmediatez vivida, pero aprehenderla no en un sentimiento oscuro o una intuición inefable, sino que, por el contrario, entiende lo vivido como lo consciente e inteligible, y se esfuerza por esclarecer las estructuras (esencias) originarias e insoslayables del pensamiento en que toda realidad vivida se transforma en conocimiento. Es así un empirismo radical, porque parte de la experiencia inmediata; un positivismo consecuente, porque elimina toda teoría previa en el punto de partida; y un racionalismo integral, porque se empeña en traer todo lo vivido a la luz clara de la conciencia reflexiva.

Con el fin de enfocar la vida de la inteligencia misma y poner de manifiesto las estructuras esenciales del pensar, la fenomenología se vuelve a las operaciones de la conciencia, suspendiendo el juicio, poniendo provisionalmente entre paréntesis el mundo y las cosas. Por ello, al tomar por tema la naturaleza del tiempo, tiene que empezar por separar todo lo que con el tiempo confundimos y que no pertenece propiamente a su esencia.

En primer lugar, abandonando el supuesto de que el tiempo es una realidad o una idealidad *dentro de la cual* ocurren los hechos, lo reducimos a la experiencia vivida o a la conciencia del tiempo,

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 55.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 49.

a lo que entendemos por tiempo esencialmente cuando de él hablamos; ponemos entre paréntesis no sólo el mundo exterior, sino también la vida interior en tanto que hecho psicológico: porque también nuestros sentimientos y pensamientos transcurren en un tiempo ya presupuesto como una dimensión preexistente a la conciencia, y lo que importa averiguar es precisamente cómo se forma en nosotros, es decir, en nuestra inteligencia, la idea del tiempo, cómo surge la comprensión del tiempo desde nuestro vivir concreto, y no cómo nuestra vida concreta se sitúa en un tiempo ya dado de antemano, con lo cual sólo se pasa por alto y se elude el problema.

Tomemos un objeto puramente temporal, como una melodía y sus tonos sucesivos, eliminando así ya del tiempo la relación con el espacio exterior, y circunscribiéndolos al tiempo vivido. La melodía no es algo que se extiende en el espacio; tampoco es una cosa dentro del tiempo físico: nosotros percibimos las notas sucesivamente, retenemos en la mente las que transcurren y estamos a la expectativa de las que están por llegar; la melodía es *construida* por la conciencia que atiende y percibe el tema musical. Pensamos que la serie de sonidos se sucede en el tiempo exterior porque es un fenómeno físico, pero sin negar este supuesto, debemos aquí, según el enfoque fenomenológico, ponerlo entre paréntesis, ya que procede de una teoría de la física, y no de la experiencia inmediata: ésta sólo nos ofrece sonidos organizados en una melodía que atraviesa el presente percibido para perderse en el pasado del recuerdo, y la extensión de los sonidos, su duración, con la sucesión de las notas en la melodía, forman un conjunto estructurado por la acción unificadora de la conciencia.

Pero el sonido que dura y la melodía que se desarrolla no son aún, evidentemente, el *tiempo mismo*, sino algo que ocurre *en* el tiempo. Si alguien pensase que al fin y al cabo el tiempo no es sino el desarrollo de la melodía, que por lo tanto se reduce al movimiento de los sonidos, se podría señalarle que nuestra vida anímica transcurre a veces independientemente de la percepción de ningún objeto exterior, como cuando sólo vivimos la sucesión de sentimientos o ideas, y que el transcurrir de la melodía no es por tanto el del tiempo mismo vivido como un antes y un después, un ahora o luego, como simultaneidad o sucesión de actos psíquicos. Efectivamente, no sólo se suceden las notas de la melodía, también transcurre el tiempo en que se desarrolla la vida de la conciencia.

Con el fin de enfocar como objeto no el tono o la melodía, sino el tiempo de la duración del uno y del desarrollo de la otra, veamos qué ocurre en nuestra conciencia cuando decimos que el tono *dura*.

Oigo la nota "do" prolongándose, digamos, durante diez segundos. La nota es siempre la misma en todo el lapso, es un "do" y decimos que dura precisamente porque es una extensión en el tiempo de la nota que conserva su identidad invariable a través del lapso que transcurre; y cuando esta nota es sustituida por otra decimos que las notas se *suceden*, que llenan el tiempo del ahora, del antes y del después con sonidos diferentes.

Prestando atención a la nota en su prolongación, se me descubre lo que es verdaderamente una duración como un transcurrir del tiempo y no de la nota: ésta es siempre igual a sí misma, en tanto que los segundos corren, se suceden; durante el lapso de los diez segundos en que la nota "do" permanece, yo percibo el curso del tiempo que pasa del instante primero, que es el primer *ahora*, al instante segundo, que es un segundo ahora, mientras que el primero pasa a ser un antes y el instante tercero es el que ha de venir *después*. En la duración de la nota idéntica yo percibo el correr del tiempo segundo tras segundo, mientras que los "ahora" se suceden en el presente convirtiéndose en pasado; y en tanto que sigo escuchando la misma nota, me hallo a la expectativa del instante futuro que se va aproximando a percepción actual. Mientras que la nota no ha experimentado ningún cambio, yo he tenido la experiencia de la duración, del tiempo transcurrido.

En el momento de percibir sólo hay un ahora; pero aunque el antes ya es pasado y el después aún es futuro, yo aprehendo *simultáneamente* el ahora, el antes y el después, y de lo contrario no percibiría ni tiempo ni duración, sino una serie de sonidos puntuales y discretos, sucesivos ahora sin conexión entre sí, y es el enlace del antes, el ahora y el después que forman una continua unidad lo que constituye el tiempo.

¿Cómo se efectúa este enlace? No por medio del pensamiento, porque los actos del pensar sólo se dan en el presente y se suceden en una serie discreta, a través de instantes puntuales y separados: cada acto de pensamiento es independiente de los demás, no se funde con otros. Tampoco por medio de la percepción, porque también ésta sólo aprehende el ahora, en tanto que el antes y el después no son percibidos sino recordados o imaginados. Husserl descubre aquí un modo de aprehender que no es ni percepción, ni recuerdo, ni imagen, ni puro acto de la inteligencia, sino todo esto a la vez y ninguno en particular. Se trata de una *intencionalidad* (acto de conciencia) *peculiar*: una intuición que no es imagen recordada, una anticipación que no es un pensamiento de lo posible.

Los enlaces se llaman en Husserl *retención* y *protención*: durante los diez segundos que escucho la nota "do" el primer segundo

no es meramente sustituido por el siguiente para hundirse en la memoria—pues en tal caso no habría *duración* de la nota—sino que es *retenido* por la conciencia cuando aparece el segundo que sigue; y al escuchar me hallo en la expectativa *protencional* de que la nota continúe todavía en el instante venidero, pienso ya en el después que va a suceder al ahora percibido: el pasado y el futuro inmediatos se presentan así en aprehensión simultánea de su continuidad, y el tiempo aparece no como una sucesión de horas separados, sino que el ahora, el antes y el después coexisten en una visión conjunta, en que la percepción del ahora se dilata en una intuición de lo recién sido, la retención, y en lo que ya está viniendo, la protención.

Husserl distingue claramente la retención del recuerdo, y la protención de la referencia intencional a un suceso futuro. El recuerdo vuelve a traer a la consideración del presente un hecho ya caído en olvido, mientras que en la retención lo percibido no ha perdido aún actualidad, aunque ya no es percibido, sino conservado por medio de una intuición (como dice a veces Husserl) o por el concepto (como afirma en otras); se trata de una intuición *primaria* y de un recuerdo *primario*.

Mientras que el recuerdo propiamente dicho (secundario) de un suceso olvidado no guarda continuidad con el presente, sino que requiere un nuevo acto de la inteligencia para ser *actualizado*, la retención mantiene la continuidad con el ahora presente, y la protención afirma ya un ahora inminente. Y como las retenciones son a su vez retenidas por las intuiciones siguientes de igual modo a como los ahora que pasan son retenidos por los ahora que llegan, se establece una cadena de retenciones sin solución de continuidad, y así también las protenciones convertidas en ahora percibidos pre-anuncian otros ahora con sus protenciones futuras, constituyéndose de esta manera la ininterrumpida fluencia de los ahora constantemente transformados en "antes" y prefigurados en "después", y el tiempo aparece así como una corriente continua.

El tiempo es una realidad actualmente vivida por la conciencia, pero el tiempo trascendente a la conciencia, el tiempo cósmico, no puede ser otra cosa que una derivación de aquél, porque el tiempo inmanente se constituye *a priori*, esto es, no surge de la experiencia externa, sino que es la condición previa de toda experiencia del tiempo en general y sin la cual ningún tiempo es inteligible, es el dato inmediato de un saber no psicológico—pues un saber psicológico sería meramente subjetivo y relativo—sino lógico y trascendental, nace de la actividad cognoscitiva de la conciencia como principio de toda comprensión objetiva. Pensar que el tiempo existe

como una cosa real o como una idea de que se dispone antes de la actividad organizadora del intelecto es una ingenuidad; el tiempo es constituido por el esfuerzo de la conciencia para pensar la experiencia vivida, es una trama formada por el fluir de la vida. Fuera de la conciencia sólo puede haber, como ya había observado Bergson, una sucesión de ahoras, en la naturaleza sólo puede haber un antes o un después, no un antes y un después enlazados; Merleau-Ponty lo ha expresado también de un modo muy ilustrativo: "Se dice que el tiempo transcurre o fluye. Se habla del curso del tiempo. El agua que veo pasar se ha preparado, hace algunos días, en la montaña, cuando se ha fundido el glaciar; ahora pasa delante de mí y corre hacia el mar, en el que se ha de verter. El presente es la consecuencia del pasado y el porvenir la consecuencia del presente. Esta célebre metáfora es una realidad muy confusa. Porque *considerando las cosas tal como son*, la fusión de las nieves y lo que de ellas resulta no son acontecimientos sucesivos, o más bien la noción misma de acontecimiento no tiene lugar en el mundo sucesivo. Cuando digo que anteayer el glaciar produjo el agua que pasa ahora presupongo un testigo situado en cierto lugar en el mundo y comparo las visiones sucesivas: ha asistido allí a la fusión de las nieves y ha seguido al agua en su curso, o bien, desde la orilla del río él ve pasar después de dos días de espera los trozos de madera que él mismo había arrojado en la fuente. Los "acontecimientos" son recortados por un observador finito en la totalidad espacio temporal del mundo objetivo. Pero si considero el mundo mismo, no hay más que un solo ser indivisible y que no cambia. El cambio supone cierto sitio en que me coloco y desde el cual veo desfilar las cosas; no hay acontecimientos sin alguien a quien le ocurren y cuya perspectiva finita funda su individualidad. El tiempo supone una visión sobre el tiempo".<sup>17</sup>

El tiempo es pleno con sus tres dimensiones: el pasado, el presente y el futuro. Ahora bien, sólo hay un futuro para una conciencia que se proyecta extáticamente fuera de sí, en las tres dimensiones (que por esto se llama también *éxtasis*) y en su movimiento hacia la realización de las posibilidades de la existencia define el futuro, que resulta ser por ello la dimensión preeminente desde el punto de vista de la realidad humana. Esta idea de la prioridad del porvenir, desarrollada sobre todo por Heidegger, se encuentra ya prefigurada enteramente en la filosofía de Husserl.<sup>18</sup>

Es que el tiempo vivido no es solamente objeto de contempla-

<sup>17</sup> M. PONTY, *Phénoménologie de la Perception*, p. 470.

<sup>18</sup> GERD BRAND, *Welt Ich und Zeit*, parágrafo 24.

ción, sino primordialmente surge como movimiento y acción de un ser consciente en la tendencia de realizarse a sí mismo, hacia la concretización de sus aspiraciones: el futuro nace así de mi presente vivido como anticipación de mi existencia emergente de un presente ya sido. Proyectándome hacia la realización de mis posibilidades, a partir de lo que ya he sido, establezco simultáneamente el nexo entre el pasado, el presente y el futuro en un solo acto de resolución que mi conciencia abarca de una sola vez como una extensión triádica, un salir de mí mismo tridimensional, triple éxtasis, síntesis intuitiva (pasiva) de un tiempo único, dilatado y continuo.

Gastón Berger<sup>19</sup> ha sostenido que la teoría de Husserl es inexacta y que el tiempo, lejos de ser una experiencia vivida, no es sino una ilusión, un mito. Fenomenológicamente, objeto Berger, sólo tenemos experiencia de un puro presente, aunque no de un ahora puntual, que no es sino una abstracción (cosa que no ignoraba Husserl), sino de un ahora denso (*épais*), una metáfora de que se ve en la necesidad de servirse la filosofía; y lo que Husserl llama "retención" no es realmente un modo de mantener en continuidad viva el fluir del tiempo, sino que, por el contrario, consiste en la percepción del sucesivo desaparecer de los instantes, es una experiencia del morir constante de los ahora vividos, es decir, una desgranación y no una integración de la continuidad temporal. Tomando el ejemplo más simple, el tic-tac de un reloj, advertiremos que la intuición fenomenológica no nos da ninguna serie continuada de sonidos, sino más bien el rítmico parecer del fenómeno: el presente lleno va sumergiéndose sin cesar en la nada del pasado, la presunta retención no constituye una continuidad realizada, sino la experiencia de una nadificación del presente vivido; el tiempo no forma una unidad en la intuición, sino que es producto de una construcción mental que no está abonada por ninguna vivencia fenomenológica. La sustancia de una melodía no está hecha, según Berger, de tiempo, sino de imaginación, y la imaginación es para él, y en esto concuerda con Husserl, algo enteramente irreal, pertenece a la memoria o a la fantasía, sólo existe en la mente.

El punto central de esta crítica radica, por tanto, en la observación, sin duda penetrante, de que la "retención", que Husserl entiende como una conservación de un momento que pasa en la vivencia real, es por el contrario una experiencia de la desaparición del instante presente que se hunde en el pasado; y como éste ya no pertenece a la vivencia real, sino a la irrealidad de la imaginación, el

---

<sup>19</sup> G. BERGER, *Phénoménologie du Temps et Prospective*, Paris, 1964.



tiempo no sería por ello más que un engendro mental, una ilusión colectiva, un mito.<sup>20</sup>

Creemos que todo está en una equivocación que cometen ambos, Husserl y Berger, consistente en considerar a la imaginación como una forma de representación de lo irreal, cuando es lo cierto que, como lo han mostrado algunos autores ingleses, y especialmente R. G. Gollingwood,<sup>21</sup> la imaginación es la base y el primer punto de apoyo de toda conciencia, tanto en la aprehensión de la realidad como de la ilusión, del presente como del pasado y el futuro.

Imaginación no es solamente ficción, ni tampoco sólo reproducción en la memoria de lo anteriormente percibido; no es meramente producción de objetos nuevos con elementos tomados de los conocidos, ni pura creación en la fantasía de cosas nunca percibidas. La imaginación acompaña constantemente la función de la inteligencia y constituye una condición *sine qua con* del conocimiento de la realidad percibida misma. El dato de los sentidos, tal color o tal sonido que aprehendemos, son ya imagen simbólica antes de pasar a ser conceptos, como el color blanco o la nota "do", y con estas imágenes comienza la inteligibilidad de la sensación subjetiva. Es lo que Whitehead llama "inmediatez presentacional", a diferencia de la inmediatez directa de la impresión del color o del sonido sentidos por "eficacia causal": ésta es algo meramente subjetivo, aun inconsciente, en tanto que el color o el sonido del objeto es ya algo comprendido como símbolo de lo meramente vivido, pertenece ya a la conciencia, y sin embargo no es sino imagen; la inmediatez de la impresión pertenece al fluir incontenible de la vida psíquica, mientras que el color es ya algo fijo y por ello puede ser atendido y convertido en objeto de conocimiento, pero sólo como imagen, antes de pasar a ser concepto. La imaginación funda así también el conocimiento *perceptivo* de la realidad y constituye una toma de conciencia primordial.

El puro fluir de lo vivido sólo pasa a ser consciente cuando la atención detiene en una imagen estable la continuidad inasible del proceso psíquico, y sólo a partir de ahí, estableciendo relaciones entre imágenes, es como empieza a funcionar la inteligencia abstractiva. Y lo que la atención al fluir vivencial no puede fijar en una imagen estática, como el color o el sentido, lo configura, según ha mostrado Kant,<sup>22</sup> en un esquema dinámico, o una metáfora, y es

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 140.

<sup>21</sup> R. G. GOLLINGWOOD, *The principles of art*, London, 1938.

<sup>22</sup> *Crítica de la Razón Pura*, T. I. Parte 2, Libro 2, Cap. I; *Crítica del Juicio*, Parte I, Parágrafo 59.

así como la realidad de la vida es imaginada como un "fluir", la conciencia como una "corriente psíquica", y de un modo similar el tiempo en que la vida y la conciencia transcurren.

La imaginación opera ya, pues, en la percepción; no tenemos conciencia directa de la sensación, sino a través de un símbolo visual o auditivo; ni de nuestros sentimientos, sino a través de un esquema imaginario; y si bien es cierto que la imagen mediante la cual percibo la sensación presente no es igual a aquella por medio de la cual la reproduzco en el recuerdo, la diferencia ya no es esencial como pensaba Husserl, sino de grado, de mayor o menor intensidad o claridad, como desde puntos de vista diferentes habían advertido Leibnitz y Hume, y el que sea una diferencia sólo de grado esclarece enormemente el problema de la continuidad del tiempo, pues éste queda reducido al enlace entre distintos tipos de imágenes, en vez de situarse en los distintos planos de lo *real* percibido y lo *irreal* fantaseado.

El planteo del mismo Husserl se robustece a la luz de esta interpretación. El tiempo objetivo trascendente, cósmico e impersonal, un hecho ocurrido tal hora de tal día del calendario, o el instante del calendario en que ocurrió el hecho, es pura referencia intelectual que prescinde de la vivencia real del tiempo. El tiempo inmanente a la conciencia, que Husserl estima asimismo objetivo, permite situar el hecho en un momento de *mi pasado*, en un antes y un después dentro de una serie de sucesos encadenados a partir de mi presente y que forman el orden procesual de mi existencia. Este tiempo inmanente es tan poco arbitrario o caprichoso como aquél, pues registra la serie real de los acontecimientos, sólo que en vez de aparecer en una línea exterior, parte del presente vivido y se extiende hacia el pretérito ya cumplido y hacia el futuro al que se dirige el movimiento de mi vida. Puedo, ciertamente, recogerme y situar en una objetividad exterior también mi existencia actual, pero el retroceso no tiene fin y por lo mismo no nos lleva a ninguna parte, no nos arranca nunca, en definitiva, del presente viviente, punto de partida y de referencia ineludible de la concepción del tiempo real experimentado.

Las ideas de Husserl sobre la retención y la protención, integradas así a lo imaginario de la percepción, y considerada la imaginación con la operatividad misma de la conciencia constituyente de todo sentido, quedan entonces salvadas de vaguedad y de las contradicciones que presentaban: Husserl se veía en la necesidad de designar la retención y la protención como recuerdo primario e intencionalidad primaria, no siendo ellas sin embargo ni actos de rememoración ni actos intencionales propiamente dichos, porque ni lo

retenido ni lo protencionado son enfocados temáticamente, ya que en tal caso se convertirían en pasado y futuro plenos, sino que son *intuidos sin imagen y pensados sin concepto*. Estas incongruencias quedan enteramente superadas al concebir la conciencia actuando como imaginación también cuando percibe, y el alejamiento del presente resulta así sólo una dilatación de la conciencia acompañada siempre por la actividad imaginativa.

Es necesario destacar aún que el tiempo humano no es solamente contemplación pasiva de un proceso natural, sino que implica sobre todo la acción deliberada y la voluntad que persigue fines; no es un mero transcurrir, sino también una creación de nuevas formas de vida, por lo que el tiempo vivido en la imaginación se transforma en la historia "como hazaña de la libertad", y el problema del tiempo metafísico pasa a ser el de la Metafísica de la Historia, con lo cual trascendemos ya los límites fijados a esta exposición.<sup>23</sup>

A la pregunta de si el tiempo es una realidad podemos contestar, pues, que es tan real como nuestra vida; pero sin perder de vista que la vida humana es una realidad consciente, esto es, vivida y comprendida por la imaginación, antes de ser pensada por el intelecto; y, a la vez, que la imaginación de donde emerge y en la que se afirma la conciencia no es la representación de lo irreal, sino la luz en la cual se nos revela como realidad nuestra existencia. El tiempo es así la imagen de nuestra existencia en tanto que realidad dinámica, procesual, continua e incesantemente creadora de formas que se suceden las unas a las otras y constituyendo así el antes y el después desde el centro unificador del siempre renovado ahora.

---

<sup>23</sup> Por razones similares, prescindimos del papel esencial que desempeña el tiempo en la Ontología de Heidegger.

# LAS CLASES MEDIAS EN AMERICA LATINA

## HACIA UNA TEORÍA DE LA AMBIGÜEDAD SOCIAL

Por Antonio GARCIA

*La imagen contemporánea  
de las clases medias*

Las clases medias constituyen un elenco heterogéneo y versátil de capas sociales intermedias, cuya textura, ideología y espíritu varían de acuerdo al "contexto nacional", a la naturaleza de los procesos históricos y a las relaciones de poder que se establecen entre las fuerzas sociales más polarizadas y antagónicas. De acuerdo a esta imagen conceptual, las capas medias latinoamericanas no sólo son muchas cosas y cosas contradictorias, sino que su estructura, ideología y funciones se modifican constantemente en los diferentes procesos históricos y de acuerdo a las relaciones de poder entre las clases extremas. Semejante caracterización define dos rasgos característicos de las capas medias latinoamericanas: el *pluralismo* y la *ambigüedad*. En términos estrictos, las "clases medias tradicionales" sólo tienen un elemento de semejanza formal —no de identificación— con el "modelo de clase media" vigente en los países industriales y capitalistas: "el de que están en medio, entre la aristocracia tradicional por un lado y los campesinos y los obreros por el otro. Pero esta disposición geométrica —comenta Claudio Veliz<sup>1</sup>— no tiene nada que ver con las cualidades objetivas que claramente han caracterizado el surgimiento de la clase media en los países industriales de Europa y también en los Estados Unidos". A este pluralismo y ambigüedad —ser cosas distintas y cosas contradictorias— debe atribuirse el hecho de que, no obstante su elevado rango en la cultura y en la política, las capas medias latinoamericanas no hayan podido jugar un papel decisivo en los procesos de reforma o de revolución. El fenómeno resulta poco menos que sorprendente,

---

<sup>1</sup> *Obstáculos a la reforma en América Latina*, Foro Internacional, N° 3, Edic. El Colegio de México, 1964, p. 386.

si se tiene en cuenta que élites intelectuales de clases medias han liderizado revoluciones tan profundas como las de México, Bolivia y Cuba, o movimientos populistas de tanta trascendencia formal como los que definieron los ciclos del "radicalismo irigoyenista" en Argentina, el "coloradismo batllista" en Uruguay o el "radicalismo" de las décadas del treinta y del cuarenta en Chile. Las élites intelectuales de las clases medias —por su mayor porosidad ideológica y su mayor apertura a la influencia de las corrientes universales de pensamiento político— han sido el vehículo de recepción y propagación de las tres líneas ideológicas de mayor trascendencia práctica en América Latina: el *populismo*, como ideología reformista de unas clases medias presionadas por las aspiraciones redistribucionistas de los movimientos de masas; el *nacionalismo popular*, como ideología de integración nacional de las clases medias y el movimiento obrero; y el *comunismo*, como ideología de identificación formal con el ethos del proletariado, a un nivel ecuménico.

Existen, en suma, diversos y variables tipos de clases medias, sin que en ninguna parte adquieran la estructura, condiciones y status *estabilizados* que son de caracterización corriente en las sociedades industriales. El hecho de que en las élites intelectuales de las clases medias se haga sentir con mayor intensidad la influencia ideológica de las naciones metropolitanas (la que generalmente adopta la apariencia universalista de *sistema de relaciones culturales con el mundo*), explica la radical alienación ideológica de las clases medias en la configuración de su propia imagen. El fenómeno consiste en que las clases medias tienen de sí mismas una imagen que les ha venido de fuera, de los patrones culturales dominantes en Inglaterra o en los Estados Unidos.

Es indispensable fijar, esquemáticamente, una serie de conceptos previos, sin los cuales no podría aproximarse a la problemática latinoamericana de las clases medias.

El primero es el de que existen, en América Latina, países de extrema polarización social (latifundismo arcaico, estratificación étnica de las clases, predominio de las economías recolectoras y extractivas, esquema de la "república señorial") en los que apenas se configura una delgada capa intermedia; países de inmigración europea, acelerada expansión urbana, modernización tecnológica de la estructura latifundista, apertura industrial y ampliación orgánica del Estado, en los que es muy amplio el espectro social de las clases medias; y finalmente, países de clase media, con una pronunciada tendencia a centrarse en los niveles medios (cultura, profesionalismo, ingresos, hábitos empresariales, etc.) y a rehuir las tendencias hacia la polarización extrema. Esta tipología de los países servirá

para aproximarse, con mayor cautela histórica, a la imagen de unas clases medias vistas *desde adentro* de la *América Latina*.

Un segundo concepto es el de que podrían reconocerse —en los países con más amplio y diversificado espectro social— tres “núcleos dinámicos” de las capas medias:

a) el que constituye “el elenco estable”, o sea, el menos propenso a las mutaciones radicales de status;

b) el que tiende al transbordo social y a la identificación ideológica con las clases dominantes; y

c) el que tiende a la proletarización más o menos acelerada o encubierta y a la identificación con las corrientes ideológicas que inspiran el movimiento popular.

Cada uno de estos “núcleos dinámicos” conforma la *estructura operativa* de unas capas medias, sus líneas de crecimiento o agotamiento, de deserción o de auge. La “inteligencia científico-técnica” no se inspira en los mismos patrones éticos y culturales que la antigua “inteligencia letrada” (profesiones liberales tradicionales), ni el pequeño empresariado industrial adopta las normas tradicionalistas del artesanado, ni las élites políticas del sistema de partidos tiene semejanza alguna con la moderna burocracia.

Dentro de este marco general de ideas, podría intentarse una primera clasificación de las clases medias, en dos tipos funcionales: uno, articulado a los núcleos más estables o estáticos de la sociedad tradicional, con muy escasas posibilidades de movilidad o de ascenso; y uno segundo, integrado a los procesos de generación o propagación de los cambios, con un *sentido ascendente* en el caso de las élites profesionales y políticas que se enriquecen en el ejercicio del gobierno y se incorporan al nuevo elenco de clases dominantes o con un *sentido descendente* en el caso de las capas medias urbanas que se proletarianizan o en el de las capas medias rurales que quedan atrapadas en las reglas de la presión sucesorial o de la desocupación disfrazada de la fuerza de trabajo que caracteriza las áreas minifundistas.

Variando el ángulo de enfoque, podría llegarse a una segunda tipificación, de carácter histórico.

a) la de *antiguas clases medias*, ligadas estrechamente a la estructura, vida y crecimiento de la sociedad tradicional (profesiones liberales, burocracia sin jerarquía técnica, artesanado, etc.); y

b) *nuevas clases medias*, integradas a las actividades científico-técnicas de modernización y desarrollo de la América Latina, especialmente en la nueva y dinámica esfera de las *economías* de Estado (empresas paraestatales de acero, petróleo, petroquímica, energía, etc.; servicios asistenciales; servicios públicos con funciones de inves-

tigación, proyección, planificación y operación del desarrollo económico y social).

Esta imagen de las clases medias no es, en última instancia, sino una expresión dialéctica de los procesos de modernización de América Latina, oscilando entre las fuerzas que dinamizan los cambios y las que los obstruyen, entre lo que se queda atrás y lo que va adelante, entre las ideologías conservadoras y las revolucionarias convencionales.

*La versatilidad histórica  
de las clases medias*

LA noción de pluralidad de las clases medias está relacionada con un proceso de cambios rápidos y profundos en su composición, en sus élites, en sus ideologías y en la creciente gravitación política de ellas, bien sea en una dirección popular y reformista o bien en una dirección integrada a los movimientos conservadores de las clases dominantes. La prevalencia —en una cierta coyuntura histórica— de un tipo social de clase media o de una élite de clase media, podrá inclinar la balanza del poder social en un sentido conservador, reformista o revolucionario. La gravitación de una élite intelectual de clase media en las revoluciones de México, Bolivia y Cuba, desencadenó el proceso político que —al impulso insurreccional de las masas campesinas— fue transformándose, paulatinamente, en una revolución social. La gravitación de los tipos tradicionales de élites de clase media en los gobiernos populistas de Argentina, Uruguay y Chile —profesionistas liberales y funcionariado— redujo el alcance del proceso reformista al de un cambio sin alteración de las reglas institucionales del sistema tradicional de poder.

La noción de *pluralidad* es no sólo equivalente a la de *diversidad*, sino también a la de extrema *versatilidad*, en sociedades que, paradójicamente, *se desarrollan muy lentamente pero se transforman morfológicamente con una enorme rapidez*. Si hay ciudades latinoamericanas que crecen a tasas del 7% anual, si la población se incrementa a un ritmo anual superior al 3%, si un importante grupo de países se conforma como un elenco de sociedades fundamentalmente urbanas y si el Estado absorbe entre una cuarta o una tercera parte del ingreso nacional, quiere decir que la imagen de la América Latina está transformándose a una acelerada velocidad histórica. En el término de una o dos generaciones, se ha modificado la estructura de la gran ciudad metropolitana, las clases medias han acrecentado su influencia al ensanchar la estructura burocrática del

Estado y la industrialización ha generado un proceso de reclasificación de estratos empresariales y de sustitución o multiplicación de centros de poder social. Un análisis del proceso histórico de formación del empresariado industrial del Brasil,<sup>2</sup> ha demostrado que, en el término de dos generaciones (1914-1938 y 1938-1962), sólo el 8% de los empresarios logró mantener esa calidad al final del primer período y 22% al término del segundo, reafirmando la hipótesis de que se trata "de un empresariado que pasa por un proceso de sustitución interna de grandes proporciones" y que no ha podido —en tan corto período de tiempo— sedimentar su conciencia de clase y sus normas de comportamiento político.

El análisis de la movilidad intergeneracional en Colombia (basado en la comparación de las estructuras ocupacionales de padres e hijos), ha demostrado que, en el transcurso de una generación, se redujo la categoría social de "pequeños propietarios" del 56.5% al 22%, bien sea por la migración de agricultores a la ciudad metropolitana o bien por la absorción creciente de los pequeños comerciantes y artesanos por parte de las industrias y de las hipertrofiadas burocracias.<sup>3</sup>

El hecho de que la formación y expansión de las clases medias estén ligadas a los procesos de *modernización* de la América Latina (urbanización, industrialización, concentración poblacional en grandes ciudades, expansión orgánica e institucional del Estado), explica el fenómeno de su versatilidad histórica, de su cambiante fisonomía y de las funciones contradictorias que desempeñan en la sociedad latinoamericana.

Esta versatilidad histórica es mayor que en las restantes clases sociales (burguesía, proletariado industrial, clase obrera urbana, etc.), ya que en las clases medias se acumulan, densifican y proyectan los mayores conflictos y contradicciones del crecimiento latinoamericano. Semejante caracterización nos aproxima a la verdadera naturaleza social de las clases medias y nos da una justa perspectiva

<sup>2</sup> Este análisis ha comprendido una muestra representativa en los dos grandes Estados industriales del Brasil: São Paulo y Guanabara. *Formação do Empresariado Industrial no Brasil*, Luciano Martins, Instituto de Ciências Sociais de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, 1966; *La hegemonía burguesa y el desarrollo nacional; raíces estructurales de la crisis política brasileña*, Fernando Henrique Cardoso, Edic. Mim. Centro de Estudios Socio-Económicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1967, p. 9.

<sup>3</sup> El análisis cuantitativo se fundamentó en un "survey" en el sector de clase media en Bogotá, comprendiendo a 200 jefes de familia. *El desarrollo y la movilidad ocupacional de los sectores medios en Colombia*, Rodrigo Parra Sandoval, Edic. Mim., VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, 1967, p. 10.



para comprender sus contribuciones a la modernización económica, política y cultural de la América Latina, sin romper el sistema normativo y la estructura de poder de la sociedad tradicional. Desde esta perspectiva de pluralidad dinámica y de acentuada versatilidad, es posible encontrar una explicación satisfactoria a dos fenómenos trascendentes de la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX.

a) el de que no pueda diseñarse una ideología *característica* de las clases medias, ya que las constantes y rápidas mutaciones en su estructura social han originado una constante mutación o superposición de actitudes y formas de comportamiento;<sup>4</sup> y

b) el de que, tomadas en una *perspectiva global*, las clases medias resulten proyectando tanto las *aspiraciones revolucionarias* de las masas más pobres o de las "nuevas clases sociales", como los propósitos conservadores de consolidación y perpetuación de las clases más ricas, tradicionales o modernizadas.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Se entiende por ideología esa forma de la conciencia social encarnada en las creencias, actitudes y líneas sociales de valor, que si bien no alcanza los niveles de la *conciencia teórica*, proyecta la versión del universo desde una perspectiva de clase, de agregado o de generación, en cuanto grupos instalados dentro de una cierta constelación histórica de intereses y problemas. Este enfoque no sólo intenta establecer una línea divisoria entre *ideología* y teoría social, sino diferenciarlas de las nociones que la equiparan a "tergiversación del mundo real" o que las confunden con las "ideologías racionalizadas" del sistema moderno de partidos.

<sup>5</sup> En *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*, Stanford University Press, 1968, John J. Johnson insiste en que la ausencia de una historia continuada y la heterogeneidad de los elementos integrantes de los nuevos sectores, habrían impedido, en buena parte, la formación de una auténtica conciencia de clase: "lo cual equivale a decir —comenta la Secretaría de la CEPAL en *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Edic. Solar/Hachette, Buenos Aires, 1963, p. 104— que semejantes elementos no habrían llegado a constituir una capa social de carácter compacto, capaz de convertirse en un estrato políticamente monolítico".



# *Presencia del Pasado*



## FALSIFICAN UN CÓDICE MEXICANO: EL XÓLOTL

Por César LIZARDI RAMOS

A la memoria del doctor  
*Eusebio Dávalos Hurtado*

*Advertencias y agradecimiento*

**E**N este artículo se usan la ortografía y la prosodia empleadas desde el siglo XVI para transcribir las lenguas de América Media, conforme a las cuales:

La "ll" se pronuncia como "l" y se escribe hoy día, a veces, para mayor claridad, así: "l-l". Ejemplos: Tol-lan, Cal-li.

La "x" suena siempre como la "sh" del inglés o la "sch" del alemán: Xólotl, Shólotl.

La "z" equivale a la "s" tal como se pronuncia hoy día en la República Mexicana.

Se omiten algunas veces los acentos ortográficos —aunque deberían ponerse— para dejar al lector la libertad de usar la pronunciación moderna, que hace agudas casi todas las voces del náhuatl, las cuales SON GRAVES. Ejemplo: se pronuncia hoy Teotihuacán; antes debe de haberse pronunciado Teotihuacan, con el acento en la "a" primera.

Para facilitar la descripción de la Lámina II del Códice Xólotl se sigue el método del doctor Charles E. Dibble: dividir el espacio en rectángulos y numerar las columnas que forman, al mismo tiempo que se ponen letras a las filas, es decir, a las series horizontales de rectángulos.

Uno de éstos queda señalado por el número de su columna y la letra de su fila:

Ejemplos: D<sub>3</sub> es donde está Xólotl en el trono;

C<sub>3</sub> es donde se ve a Nopaltzin combatiendo.

Deseo dar las gracias al doctor Ignacio Raudón, por su ayuda, inapreciable y desinteresada, en la reproducción de las fotografías

necesarias y por haberme obsequiado con una serie de fotos del Códice Xólotl en blanco y negro, tomadas de las de color que son en su poder.

Agradezco también al joven pintor Fidel López su ayuda, tan generosa como espontánea, consistente en retocar la fotografía de la Lámina falsificada.

La descripción detallada de esa Lámina reproduce, con algunas correcciones importantes, el informe redactado en Buenos Aires el 10 de abril de 1962 y sometido días después al doctor Eusebio Dávalos Hurtado, a la sazón Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*Cómo se supo de la "copia"*

EN marzo de 1962, el autor de este artículo recibió del doctor Eusebio Dávalos Hurtado, entonces Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el encargo de ir a la capital de Chile, a fin de examinar una Lámina "con jeroglíficos mexicanos", que se ofrecía en venta a dicho Instituto, en la suma de dos mil dólares. El doctor Dávalos informó que cuando el emisario del dueño de la Lámina hizo el primer ofrecimiento, se le contestó que era menester que se trajere a México el documento, para que fuere examinado debidamente. Un tiempo después dicho emisario informó que no se aceptaba la idea, porque el propietario temía que no sólo no se comprare el "documento", sino que el Instituto Nacional de Antropología podía impedir su salida del territorio de México. El mismo emisario avisó más tarde, o en la misma fecha, que el propietario prefería pagar el pasaje en avión, del perito que pudiese mandar el Instituto para que dictaminare sobre la autenticidad de la Lámina.

Aceptada la propuesta, el suscrito partió rumbo a Santiago, el 31 de marzo del mismo año. La tesorería de dicho Instituto le ministró 60 dólares para sus gastos en la capital chilena.

Llegado el primero de abril a Santiago, visitó desde luego al propietario, a quien había ayudado una parienta acaudalada suministrándole el dinero para el pasaje, y puso manos a la obra desde luego.

Trabajó en el análisis de la Lámina los días 1, 2 y 3 de abril, la fotografió y rogó al propietario le diera informes acerca de la fecha y la manera como la adquirió. Estos informes se dan adelante, en el párrafo de "Noticias acerca de la pictografía".

En los tres días de trabajo y de trato con el propietario y los suyos se convenció de que todos ellos procedían de buena fe y que

en verdad no sabían que el pergamino era una falsificación, es decir, una copia hecha con el propósito de engañar.

Me abstengo, por lo tanto, de publicar el nombre del dueño y de sus colaboradores, para evitarles el descrédito que podría sobrevenir. Esta reserva es común, y lícita, en asuntos como éste, de modo que al dar a la publicidad cualquier informe relativo a un falso de este género, no se divulga el nombre del poseedor, pues lo que le interesa a la ciencia es denunciar las falsificaciones y definir sus características diagnósticas, no denunciar a las personas inocentes engañadas por gente malévola.

#### *Antigüedad del Códice Xólotl*

SE reconoce que esta pictografía no es precolombina, por más que Ixtlilxóchitl (*Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, año 1894, Vol. II, p. 144), citado por Dibble, diga que fue hecha por Cemilhuitzin y Quauhquéchol a los 11 años de la muerte del Rey Ixtlilxóchitl, quiere indicar, en 1429.

Lo cierto es que nuestra pictografía abarca desde la llegada de Xólotl al Anáhuac —¿1120?— hasta la época de las persecuciones contra Nezahualcóyotl, esto es, antes de la destrucción de Azcapotzalco (1428). De donde se infiere que los hechos relatados por el Códice Xólotl abarcan aproximadamente tres siglos, o dos siglos y medio, si aceptamos como fecha de la llegada de Xólotl al Anáhuac, el año 1172 (ver Tabla II).

#### *Escenas de la Lámina II*

ESTA Lámina muestra a Xólotl ya bien establecido en Anáhuac y entronizado en su capital: Tenayocan. Los hechos más notables que describe ocurren muchos años después de la llegada del caudillo al Altiplano: de 47 a 74.

Prescindiendo de los matrimonios que registra esta parte del Códice y de la enumeración de sus respectivas proles, describiremos las escenas más importantes, para dar a conocer así, esquemáticamente, la página de historia contenida en esta Lámina.

Cerca del centro, Cuadros D1 a D4, vemos a Xólotl —su glifo nominal es una cabeza de perro— sentado en su trono de petate, a la entrada de Tenayocan, lugar representado por una cueva cubierta con un mosaico de turquesas y colocada sobre un cerro. Cuatro piedras parecen formar un cercado a la entrada. Detrás del Rey está su mujer, Tomiyauh, huasteca, identificada por la figura de un

pájaro que lleva sobre la cabeza una como planta de maíz, con flores. Ante el caudillo están tres jefes chichimecas, que piden tierras para quedarse. Son: Aculhua, con glifo nominal formado por el signo del agua, A(tl) y del hombro, (A) col(li), jefe de los tepanecas; Chiconcuauh, o 7 Águila, jefe de otomíes y Tzontecoma, jefe de los aculhuas, cuyo glifo nominal es una olla con uno como mechón.

Abajo de los tres recién llegados, a quienes el Rey dio tierras, además de casar a dos de ellos con hijas suyas, está escrito el número 52 (años) y a su derecha, el signo de la dispersión de los toltecas (Cuadro D4) precedido por el año 1 Técpatl. Esto quiere decir que los tres jefes llegaron en 1 Técpatl, 52 años después del abandono de Tula.

Detrás de la cueva Tenayocan están Nopaltzin y su mujer, y más a la izquierda, Chiconcuauh y la suya. Las figuras que se ven abajo de cada pareja son las proles.

Tres escenas ocupan el Lago de Tezcoco, del cual se ve la silueta en el centro de la Lámina.

Esas escenas quedan en los Cuadros C2 a C5. La central se refiere a la guerra de los chichimecas contra Náuhyotl, Rey de Culhuacan, de ascendencia tolteca. El jefe de la izquierda es Nópál, hijo de Xólotl, armado de arco y flechas; el de la derecha es Náuhyotl, cuyo glifo nominal es el Número 4. Entre los dos guerreros está la silueta de una casa, parte de la fecha 13 Calli (ver Tabla II). A la derecha, Xólotl está sentado frente a un joven, Achitómetl, a quien acaba de nombrar Rey de Culhuacan, probablemente en lugar de Náuhyotl, vencido en la guerra. La fecha de la elección está en los cuadros D4, D5, abajo de Achitómetl: 1 Conejo. (Muy borroso en la reproducción). A la izquierda de ese año hay tres veintes y dieciocho puntos, esto es, 78, que son los años transcurridos desde el abandono de Tula.

La otra escena se ve en la parte de la izquierda. En ella aparece Nópál detrás de su padre, quien habla con Itzmitl, jefe que le pide pueblos que den tributo a su hijito, Huetzin. La silueta de éste, borrosa e incompleta, queda entre los dos personajes, esto es, de Itzmitl y Xólotl. Arriba de este monarca hay un número, a mi juicio, errado: 81 (años), en lugar del correcto, 91. Una línea une a Xólotl con el número 81 y con el año 1 Ácatl, o Caña, en que el Rey otorgó la merced pedida. En los cuadros B1, C1 se ve a los jefes de los cinco pueblos dados como tributarios y que tenían por cabecera a Tepetlaóztoc, gobernado por Yacánex. Éste queda arriba. Frente a cada uno de los chichimecas tributarios se ve una liebre, que indica el tributo dado (además, dice la historia de Ixtlilxóchitl,



venados, fieras, etc.). Los 91 años son los transcurridos entre 1 Técpatl, correspondiente a la llegada de los tres chichimecas del Cuadro D4, y el año 1 Ácatl, en que se designa a los pueblos tributarios.

Mencionaremos ahora unas escenas aisladas:

Cuadros B2, B3: Xólotl y Nópál hablan; entre ellos está el glifo nominal de Tlalnepantla y abajo de éste, el de Tezcoco;

Cuadro E5: El tolteca Xiuhtzin, o tal vez Ocelopantzin, opina Dibble, está con su familia alrededor del glifo de Chapultepec;

Cuadro E3: dicen los cronistas que las figuras borrosas que se ven aquí son los hijos de Aculhua, entre ellos Tezozómoc, de quien se afirma que gobernó en Azcapotzalco 180 o 188 años;

E4: Aculhua, derecha, está sentado frente a su esposa. Recuérdese que se trata de uno de los tres jefes que llegaron en el año 1 Técpatl (Cuadro D4).

El número 52 (años) que se ve debajo de Xiuhtzin (Cuadro E5, muy borroso por cierto) causa perplejidad, porque sus veintes fueron pintados de cabeza. ¿Significa esto algo especial? Tal vez sí, pero por el momento no puede aclararse el punto. ¿Significará, por ejemplo, que no se representa un solo Ciclo, sino acaso dos? ¿O que es el mismo Ciclo en que llegaron Xólotl y los otros jefes chichimecas? ¿O que fue un Ciclo desgraciado para Xiuhtzin?

#### *Peculiaridades notables*

**A**CERCA de las figuras de personas que se ven en la Lámina de que tratamos hay que decir lo siguiente:

Los varones van con Tilmatli—manta—o con vestido largo, como bata, salvo en combate, porque entonces los chichimecas están casi desnudos; no se ve a nadie con sandalias o "huaraches"; todos los hombres se sientan sobre las posaderas, con las rodillas dobladas y las piernas, verticales. Los chichimecas usan arco y flechas, y en combate llevan carcaj. Los toltecas van armados con maza y escudo redondo.

Las mujeres usan el pelo largo, como los varones y a veces llevan dos crenchas arriba de la frente; su vestido es el "huipil", de mangas cortas; se sientan sobre las piernas dobladas hacia atrás, esto es, en la actitud que toman cuando muelen el maíz, o lo que sea.

La descendencia se indica por medio de una línea que va del padre o de la madre, a los vástagos.

Las figuras son pequeñas y finas y hacen del Códice una pic-

tografía de gran belleza. Tanto, informa Dibble, que Aubin la consideró como el monumento de orden histórico más notable de América.

*Jeroglifos en la Lámina II*

**A**BUNDAN en esta Lámina, y en todo el Códice Xólotl, los signos que dan nombres de personas y de lugar, al lado de los cuales hay también signos de acción, o descriptivos, así como otros que indican relación de parentesco —si bien éstos se reducen a puras líneas— y acaso uno que otro que expresa el objeto de una conversación.

Los glifos de nuestra Lámina pueden dividirse en:

Figurativos, o pictográficos.

Ideográficos, inclusive de acción.

Fonéticos especiales.

Los figurativos, o pictográficos, designan o expresan el objeto, con la figura o parte de la figura de éste: así el jaguar se representa frecuentemente por la figura de su cabeza; una corriente, de sangre, por ejemplo, con una banda angosta, ramificada (Cuadro D3, algo borrosa); las liebres del tributo son figuras de liebres, etcétera.

Los jeroglifos ideográficos expresan ideas, por medio de signos ingeniosos y sugestivos, algunos de ellos harto precisos e inequívocos, podría uno decir. Ejemplo relevante: la dispersión del pueblo tolteca se expresa con el signo "tolteca", del cual hablaremos en el párrafo destinado a los signos fonéticos especiales, y varias huellas divergentes, de pies. Dichas huellas indican el caminar; su divergencia expresa la variedad de direcciones que tomaron los toltecas. La figura total, por cierto, puede considerarse como signo de acción (ver Cuadro D4).

Tal vez podría uno incluir en este grupo la figura de un infante, borrosa e incompleta en la Lámina auténtica, pero clara y completa en la falsificación (Cuadro C3). Los exegetas creen que esta figura da a entender que hablan acerca del niño los dos personajes entre quienes se halla.

Más abundantes son los fonéticos especiales, que de ningún modo son alfabéticos, es decir, que no tienen valor de letras, o fonemas, ni silábicos, pues tampoco equivalen a sílabas.

A mi parecer, siguiendo aquí las huellas del doctor Daniel Brinton, puede llamárseles iconomáticos, o sean: los que representan objetos, o acciones, de cuyos nombres toma uno sílabas que, uni-

das unas con otras, dan una voz igual en sonido, o por lo menos parecida, a la que desea uno expresar. Ejemplo: si quiero expresar "soldado", dibujo un Sol y un dado; si deseo formar el nombre Tezcoco, dibujo una piedra Te(tl) y sobre ella una olla, Có(mitl), con lo cual formo Teco, semejante a las dos sílabas primeras del nombre deseado. El adverbio de ubicación "CÓ", tan consabido, puede suprimirse.

Otro ejemplo: con la figura de unos Tules, Tol(lin) y de la parte baja de un rostro, donde se ven los labios, Te(ntli), se forma el gentilicio Tolteca, pero suprimiendo la sílaba última, ya que la apócopa es una de las licencias frecuentes en el lenguaje de los jeroglifos (Cuadros C6 y D5. Se recomienda ver estos cuadros y los demás citados aquí, en la copia auténtica de la Lámina II).

*Glifos de lugar, o topónimos*

**P**OR lo general van sobrepuestos en la figura Cerro, o inscritos en ella. Sabido es que el Cerro significa "lugar", "ciudad", "pueblo", como en las inscripciones zapotecas, mixtecas, etcétera.

Los topónimos pueden ser:

Pictográficos o figurativos, como Colhuacan, Cerro Torcido (cuadros D5, D6) y acaso, Tenayocan, sede primera de Xólotl en Anáhuac, representada por una cueva enorme, cubierta con un mosaico de turquesas y colocada sobre un cerro, igualmente cubierto de turquesas (cuadros D2, D3);

Ideográficos, como Cholollan, de Choloa, correr, nombre aquél representado por la pata de un venado (Cuadro A4);

Iconomáticos, como éstos:

Zacatlan, de Zaca(tl) y Tlan, dientes, posposición que indica abundancia (Cuadro A1, arriba, derecha);

Tollan, de Tol(lin), Tule y Cerro (B1);

Tollantzinco, de Tollan y Tzinco, Detrás, Chico: la Tollan chica (B1);

Zempoallan, de Zempohualli, Veinte, sobre Cerro, Lugar (B1);

Tepetlaóztoc, de Te(tl), Piedra, Pétl(atl), petate, estera y Óztoc, Cueva, grupo de glifos que no guardan el orden que tienen las sílabas del nombre, lo cual parece indicar que la posición relativa de los componentes del signo topónimo carecía de importancia (B1);

Xipetépec, (¿o Chipetépec?), representado por la cabeza del Dios Xipe sobre un cerro. La "C" final de la posposición locativa "Co", se elide. (No estoy seguro de esta interpretación que doy a la figura más inferior del Cuadro C1, que no trae Dibble).

No es ésta una lista completa de los topónimos existentes en la Lámina II, sino un conjunto mínimo de ejemplos. Quien desee más informes debe recurrir a las obras de Dibble, Veytia, Ixtlilxóchitl, Boban, etc., incluidas en la Bibliografía de este artículo.

Para terminar estos párrafos dedicados a los jeroglífos, quiero hablar de un apócope que acaso dé al signo correspondiente la calidad de mnemotécnico y que representa, ciertamente, una abreviatura. Me refiero al nominal de Náuhuyotl, personaje de ascendencia tolteca y señor de Culhuacan, sometido a la autoridad de Xólotl por Nópál, en una guerra. Ese nominal se reduce a cuatro palotes verticales, representativos de Nahuí, cuatro. No se necesita más que ese número, en efecto, para indicar el nombre del personaje (cuadros C4 y D5).

No es maravilla que los nombres del Códice Xólotl sean nahuas, ya que, como se ha dicho, los chichimecas de Xólotl asimilaron la cultura tolteca y aun abandonaron su lengua, para quedarse con la nahua.

#### *Cuentas calendáricas erradas*

CUANDO examina uno con detenimiento los asientos de orden cronológico de Láminas como la II y la III, entre otras, del Códice Xólotl, advierte con frecuencia una discrepancia de 1 año entero, lo cual podría atribuirse al escaso cuidado puesto por el tlacuilo, o escriba, en su tarea, o a una manera particular, pero también errónea, de contar "distancias" entre años, es decir, intervalos. Me inclino más bien a pensar que el que manejó las fechas tenía poca práctica en estos menesteres.

Entre los cómputos errados puedo citar:

Lámina II, Cuadros C2 y B1-2: arriba de Xólotl está el número 81, formado por cuatro veintes y uno; una línea ascendente le une con el año 1 Ácatl. Los intérpretes del Códice creen que el asiento dice: 81 años después de la llegada de unos jefes chichimecas (Cuadro D4), Xólotl dio varios pueblos como tributarios (B1, C1) al hijo de Itzmitl (Cuadros C2 y C3), personaje este último que se ve sentado frente a ese Rey. Pero los jefes de referencia llegaron al Anáhuac el año 1 Técpatl, o 1 Pedernal, como se indica en el Cuadro D4.

Ahora bien: si uno se remite a una Tabla que dé los nombres de los 52 años del siglo azteca, ve que de 1 Técpatl a 1 Ácatl hay 39 años y que para acercarse al número 81 dado por el Códice,

necesita contar otro ciclo (de 52 años), de modo que la suma será: 39 más 52, igual a 91 años (ver Tabla I).

He aquí otra cuenta errada:

Lámina III, Cuadros D<sub>3</sub>, E<sub>3</sub>: se indica en este lugar la muerte de Xólotl, ocurrida el año 13 Técpatl, y abajo del cadáver se da una suma: 113 (años), o sean cinco veintes y 13 disquitos. Los exegetas opinan que esta cantidad indica los años que Xólotl gobernó en Anáhuac; pero si uno examina la Tabla del Ciclo de 52 Años ve que sólo hay 112 años entre el 5 Técpatl, en que llegó al Altiplano y el 13 Técpatl, en que falleció, como sigue: de 5 Técpatl al 13 Técpatl del mismo ciclo: ocho años; para acercarse al período que indica el Códice hay que correrse dos ciclos, o 104 años, que sumados a 8 dan 112 años (ver Tabla I).

De esto infiero que los tlacuilos, al computar estos intervalos, contaban el año de partida y el de llegada, cuando que el método ortodoxo, aplicado por los cronologistas, consiste en no contar el punto de partida, que puede uno llamar Punto Cero, a menos que ese punto indique principio de año y que el de llegada señale fin de año.

#### *La falsificación es evidente*

**E**L precio pedido por el propietario del pergamino —en otra parte digo que era de 2,000 dólares, o 25,000 pesos mexicanos— permite suponer que creía que estaba ofreciendo en venta una pictografía original.

El día en que llegué a Santiago, desde el Puerto Aéreo de Cerrillos fui llevado a la casa del propietario, en un suburbio de esa capital y desde luego pedí que me mostraren la pictografía. El dueño abrió con llave una especie de caja fuerte, de madera y sacó de ella el "Códice", doblado en seis. Instantáneamente me percaté de que me las había con una copia, o tal vez, con una falsificación, por dos circunstancias:

- 1º Que la pictografía estaba hecha en pergamino, material en que no se hizo ninguno de los códices precolombinos mexicanos, y
- 2º Que tenía un tamaño muy superior a los de las láminas que se conservan en la Biblioteca Nacional de París.

No quise opinar nada, porque hubiera sido una imprudencia, y decidí analizar con el detenimiento necesario el falso "Códice".

Por espacio de tres días examiné la Lámina y fui apuntando aquellos rasgos que discrepaban de los que tiene el Códice original, y en general todo aquello que indicaba la intención de engañar, que

es, a mi juicio, la característica esencial de este género de falsificaciones.

Puse un esmero especial en mi labor, desde luego, por la voluntad de cumplir mi cometido a toda conciencia, puesto que se trataba de una tarea de orden científico y también, porque se me advirtió que dos arqueólogos de Estados Unidos, amigos míos por más señas, habían visto la pictografía, o su copia fotográfica y la habían declarado auténtica. Natural era, pues, que deseara documentarme, para poder sustentar mi dictamen con hechos y comprobaciones. Al tercer día me pareció terminada la obra y dos días después partí para Buenos Aires, donde redacté el informe respectivo.

#### *Noticias acerca de la pictografía*

LA que me mostraron en Santiago de Chile, está muy mal hecha y no contiene el nombre del copista, ni la fecha en que se hizo la "copia", ni nada que pueda indicar que se trató de hacer un trabajo lícito. A mayor abundamiento, muestra dos roturas, hechas, a mi juicio, intencionalmente para darle aspecto de antigüedad, y como quiera que una de las roturas, en el Cuadro C2, coincide por su posición, con una zona despintada del original —o de la copia "original y legítima"— zona que cruza oblicuamente el cuerpo del Rey Xólotl, puede uno sospechar que el designio del anónimo autor fue presentar su obra como un documento auténtico. Esto de imitar hasta los defectos de una pictografía es una de las características observadas en varias falsificaciones muy conocidas, como la de los llamados Cueros Porrúa, que el autor de este artículo describió en su trabajo "Acerca del fraude con el Manuscrito pictórico de la cultura maya sobre piel de mamífero", publicado en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XIX-XX, Parte I, 1958, pp. 160-175.

#### *Informes directos en Santiago*

EL propietario de la pictografía refirió al enviado del Instituto de Antropología: que en la ciudad de Los Andes, provincia del mismo nombre, en la República de Chile, compró unos documentos antiguos y que al examinarlos halló entre ellos la pieza de que se trata; que Los Andes queda en el paso obligado de los viajeros que cruzan la Cordillera de los Andes para entrar en Chile y particularmente de los que llegaban de Europa; que él trató de leer algunos libros referentes a la historia antigua de México, para documentarse

y poder justipreciar la importancia de la adquisición que había hecho; que años después, al enterarse de que se hallaba en Santiago de Chile el doctor Herbert J. Spinden de paso para Buenos Aires, le mostró la pictografía; que el doctor Spinden le dijo que era una Lámina que estaba perdida desde hacía mucho tiempo y que con ella se completaba un Códice —se supone que el Xólotl— y finalmente, que dicha Lámina fue robada de un museo de París durante la Revolución Francesa. Como señal de que había hablado con el doctor Spinden, el propietario me mostró una tarjeta de visita de aquel arqueólogo, hecha, al parecer, cuando era Curador de Arte Antiguo en el Museo de Brooklyn. Siguió contando el propietario, que posteriormente se carteo con el doctor Charles E. Dibble, quien probablemente había visto una fotografía de la Lámina. Luego me mostró una carta de Dibble, quien manifiesta en ella que le gustaría ver la pieza y ofrece su ayuda para hacer la interpretación. Al mismo tiempo le anuncia el envío, por correo, de la interpretación que el mismo Dibble tenía hecha de la Lámina II del Códice Xólotl. El maquiescrito correspondiente, mostrado al que esto escribe, parece ser copia del capítulo dedicado por Dibble a la explicación de la Lámina dicha, en su obra "Códice Xólotl", México, 1951. Esta carta no es la única enviada por el doctor Dibble al poseedor, según me informó éste. Por cierto que en ella Dibble califica la pieza, de importante. (Pero hay más: el distinguido investigador de Estados Unidos declaró auténtica la pieza, en su trabajo de 1942 (ver aquí la Bibliografía).

Menester es decir que la fotografía de la Lámina de Santiago es engañosa, pues en ella las figuras, no bien definidas, tienen un aspecto de auténticas más o menos. Cualquier conocedor de buena fe y ninguna malicia puede creer a primera vista, que la foto reproduce un documento auténtico, o por lo menos, la copia de un documento de esa clase.

#### *Material y aspecto de la Lámina*

EL pergamino en que está pintada parece haber sido limpiado con alguna cosa, como suele hacerse cuando se usa este material para hacer documentos importantes, diplomas, por ejemplo. La hoja tiene dos agujeros irregulares: uno en los Cuadros B2 y C2 y otro sólo en C2. Estos agujeros no me parecieron de rotura natural. El segundo de ellos parece tratar de imitar, o reproducir, la zona despintada en el cuerpo de Xólotl, que ya señalé.

*El delineado deja mucho que desear*

Es pésimo y de notorio estilo moderno, hasta el punto de que ninguna de las figuras de personas y de los topónimos presenta el estilo indio, tan notorio en el documento original, el que, por cierto, podría ser reconocido como copia de uno más antiguo (Dibble, 1951, pp. 9, 11). Para que se aprecie mejor la importancia que alcanza la adulteración del estilo a que aquí me refiero, debo manifestar que la pictografía examinada por mí contiene a lo menos, 126 figuras de persona, sin contar las partes de persona que figuran en algunos topónimos, o nominativos, mientras que los nombres de lugar llegan a 32 (compárense estos números con los que da Dibble en su lista: 70 nombres de persona y 25 de lugar).

*El colorido está barto adulterado*

No es el indio a que estamos acostumbrados y discrepa algo, a veces mucho, del que describe Dibble, quien conoció el original en la Biblioteca Nacional de París. Las figuras de persona en la "copia" de Santiago de Chile llevan color rosado en el rostro, en lugar de amarillo. Un color que desentona es el oro con que el autor de esa Lámina pintó los icpalli, o asientos y algún topónimo (ver Dibble, 1951, p. 15).

*Hay alteración en las actitudes*

Las de las personas representadas están alteradas en la copia examinada. El copista no dibujó con fidelidad y puede uno decir, que en los más de los casos dio a las figuras una actitud que discrepa de la que tienen en la copia de Waldeck, llamando así la que llevó dicho personaje a Francia, según informa Boban, citado por Dibble ("Códice Xólotl", p. 14; Boban, 1891, I, p. 100). Puede uno citar, como ejemplo de la alteración de la actitud, la figura de Nopaltzin en el Cuadro C-3. En el original es patente la arrogancia del guerrero: al través de ella ve uno que el príncipe chichimeca estaba combatiendo. Lo mismo pasa con la de Náuhoytl. En la copia de Santiago, parece que Nópál está bailando. El autor de ésta no logró dar a los personajes la actitud debida. Puede uno citar, asimismo, las figuras de varones, que frecuentemente aparecen en actitud sedente, y de mujeres, por lo general sentadas sobre sus piernas dobladas, con las rodillas apoyadas en el suelo. El copista



no reproduce a las derechas estas actitudes, tan notables y características en el original.

Por lo que hace a la posición relativa de las figuras, hay que decir que algunas de las de persona en la copia de Chile no están bien colocadas respecto de las más próximas. La comparación con la copia Waldeck hace ver que algunos de los personajes no guardan la misma posición que tienen en el original.

Por lo demás, algunos órganos aparecen deformados, por ejemplo, los pies, que no guardan con el original la igualdad debida. A veces, en la Lámina de Santiago, los pies se apartan del patrón indiano. Pasa lo mismo con las huellas, que el autor de la Lámina dicha ni entendió ni logró copiar a las derechas. Como ejemplo de esto último puedo señalar las huellas de pisadas en los Cuadros E2 y E6.

La misma clase de deformación existe en las armas, es decir, en arcos y flechas. En la copia se prescinde de imitar el original y se dibujan arcos y flechas de forma simplificada, fea y convencional.

*Hay también jeroglifos adulterados*

VARIOS topónimos y nominales fueron copiados tan mal, que no guardan semejanza con los del original. Es así como en el de Chalco-Atenco (Cuadro C6) los labios y la barbilla pasan a la copia con una silueta indefinible. Otros glifos han sido suprimidos, por ejemplo, el de Culhuacan, que es un Cerro Torcido y que en el original queda atrás de Náuhuyotl, en el Cuadro C4.

Pero hay, inclusive, errores mayores, como el cambio del sexo de una figura: en el Cuadro B5 hay una fila de seis personas; la segunda, contando de derecha a izquierda, es un varón, de nombre Cóhuatl, Serpiente, la figura de ésta se ve como una banda chica arriba del individuo. En la copia de Santiago está convertido en mujer. En el original, Cuadros B5 y C5 hay una cueva, nombre del Lugar Tlatzallan Tlallanóztoc, y en ella hay dos personas, sentadas. La mujer queda a la derecha, según el observador: el anónimo autor de la Lámina de Santiago la convirtió en hombre, o por lo menos, la dibujó con arco y flecha en las manos.

Todas las inscripciones del original faltan en la copia de Chile. Dichas inscripciones se concentran en los Cuadros D4, D5, E4 y E5.

También el aumento del número de figuras me parece indicio de que no se trató de hacer una copia legítima. Hay un caso de éstos que me parece importante y acaso, significativo: el original muestra

en los Cuadros B1 y C1, a cinco jefes chichimecas, cada uno con su glifo nominal y el topónimo de su pueblo. En la Lámina de Chile hay seis de esos individuos. El aumento fue de uno. Y es que el anónimo autor intercaló uno, el tercero contando hacia abajo. A este agregado sólo le puso un glifo, que es el topónimo quitado al segundo de la columna, llamado Coácuech.

Esta alteración del número de figuras a que me refiero suscita un problema, ya que Dibble, en su libro, habla, efectivamente, de seis, pero sólo da cinco nombres; el original muestra cinco. ¿De dónde sacó el sexto el autor de la Lámina de Chile? Si la copió de un original, ¿por qué no le puso los glifos que debe de haber tenido en éste?, sino que echó mano de uno de los pertenecientes al segundo personaje de la columna.

*Lugar y fecha de la copia de Chile*

**N**O estoy en aptitud de aclarar este curioso punto doble, pero sí puedo hacer algunas consideraciones acerca de él, como sigue: es inaceptable el informe de que la Lámina II del Códice Xólotl fue robada de un museo de París durante la Revolución Francesa, porque parece que quien adquirió esa Lámina, probablemente en México y la llevó a vender a París, fue Federico Waldeck, célebre explorador y grabador. Y esto fue hacia mediados del siglo XIX, no a fines del siglo XVIII, en que ocurrió aquella Revolución. Por lo demás, me parece haber observado en Lámina de Chile, un rasgo de lápiz, como si fuese el boceto de una figura que luego habría de recibir el color. Ignoro si ese rasgo datará de la época en que la Lámina auténtica fue a dar a París, o si es posterior. Tampoco sé si a mediados del siglo próximo pasado, era de uso corriente el lápiz de plumbagina. Por lo que mira al lugar de la hechura, tampoco puedo afirmar nada.

Todavía hay más: un hecho que había yo pasado por alto. Y es que la Lámina de Chile no pudo ser copia de la obra publicada por Dibble en 1951, ya que este autor dio a la luz en 1942, un trabajo en que habla del hallazgo de una "copia del Códice Xólotl en Chile". Por todo lo cual prefiero dejar el asunto en punto y coma. Por lo demás, hay que entender que el propietario de la Lámina me declaró que hizo la compra de los papeles 25 años antes (de 1962), es decir, hacia 1937, cuando aún no se publicaba la interpretación del Códice por el doctor Dibble.

Pasando a otra cosa, debo decir que el autor de la Lámina de Chile alteró algunos números del original. Por ejemplo, en el Cua-



Fig. 1. Códice Xólotl. Lámina auténtica, II. Fila D: Xólotl, con su mujer atrás, recibe en su Cueva de Tenayocan a tres jefes chichimecas.—Fila C: Al centro: guerra contra Náuhoyotl, de Culhuacan. Derecha: Xólotl —su glifo nominal es una cabeza de perro— habla con Achitónetl, a quien ha nombrado Rey de Culhuacan.—Fila B: Junto al centro: Xólotl y su hijo, Nópál, hablan en Tlalnepantla.—Fila E: extrema derecha: una familia tolteca está en Chapoltépec. (Véase el chapulín, o chapollín, sobre el cerro).— Columna 1. Centro: cinco jefes chichimecas a quienes se obliga a dar tributo.



Fig. 2. Lámina falsificada. Si la compara uno con la auténtica echa de ver muchas diferencias, las más importantes de las cuales son descritas en este artículo.



Fig. 3. Xólotl y su mujer, Tomiyauh. Enfrente, Aculhua, uno de los 3 chichimecas que obtienen tierras. Arriba: la guerra con Náuhoytl, dibujada pésimamente. El año que aquí indica el falsario es 10 Calli; debe ser 13 Calli.

Fig. 3. Abajo, el gran Rey Xólotl, dibujado como mujer por el imbécil falsario; atrás, su mujer; enfrente, el primero de los tres chichimecas, Aculhua, tres de cuyos hijos llegaron a ser reyes. Arriba y a la derecha, la guerra con Náuhoytl; a la izquierda: Itzmitl y su hijito Huetzin.



Fig. 4. Parte izquierda de la falsificación. El segundo de los jefes ha sido injertado a troche y moche. Para darle un glifo se tomó el topónimo, no el nominal, del jefe que aparece en el lugar primero.



Fig. 5. Parte de la falsificación. Izquierda, arriba: Xólotl elige por Rey de Culhuacan, a Achtómetl. Abajo se pone el número 81, errado; debe ser 78. El falsario era un tonto. Derecha, arriba: Náuhoytl, vencido por Nópal, y su familia. En el original, Náuhoytl está llorando. Aquí no.



Fig. 6. Arriba, izquierda: El glifo Dispersión de los Toltecas está muy mal interpretado por el falsario. Abajo, derecha: Xiuhztzin, u Ocelopantzin, con su familia, en Chapol-tépec. El número puesto abajo por el falsario es erróneo. Debe ser 52.





Fig. 7. Abajo, izquierda: lugar llamado Atzallan Tlallanóztoc, representado por una cueva sobre un cerro. La mujer, derecha, ha sido convertida en varón: ¡el bárbaro falsario le puso un arco en la mano! Derecha, abajo: el signo topónimo Chalco Atenco ha sido mal interpretado por el falsificador.



dro D4 —me refiero a la falsificación exclusivamente— en lugar de los números 78 y 52 puso, respectivamente 80 y 54 o 55. En el Cuadro E6 puso 55, en lugar de 52 que leen los intérpretes en la Lámina auténtica.

El doctor Dibble no nos ayuda en esta tentativa de dilucidación, pues escribe tan sólo (pp. 13 y 14): "Durante este siglo XVIII las planchas números dos y tres fueron arrancadas de su lugar; años después, se descubrió que habían sido compradas y llevadas a París por M. de Waldeck. Lo más probable es que durante aquella misma época se haya hecho una copia, por lo menos, de la plancha número dos que actualmente se conserva en Santiago de Chile (Dibble, 1942, pp. 35-39). Aunque esta copia conserva un estilo europeo marcado, está completa, inclusive las figuras que ocupan los márgenes. Sin embargo, del hecho de que el náhuatl falte en esta copia, no debemos excluir la posibilidad de que fuera copia hecha durante el siglo XVI". Esto no me parece apegado a la realidad.

Otro punto: por lo que hace al material en que está hecho el Códice Xólotl hay informes discrepantes: Boban habla de papel de maguey; Botourini y Dibble mencionan un "papel indiano", un "papel indígena (ámatl)", afirmación esta última que me parece más aceptable que la primera.

## APÉNDICE

### *Dstrucción de Tula según el Xólotl*

**F**IJAN las crónicas este hecho en el año 1 Técpatl, pero sin identificar el Ciclo de 52 años en que cayó, de modo que como cada año reaparece cada 52, no puede uno fijarlo con exactitud, ni mucho menos en relación con la cronología europea.

Para calcular el año cristiano equivalente a uno mexicano, puede tomarse una base comprobada y firme: la ecuación 1519 igual a 1 Ácatl (1 Caña), en que llegó Hernán Cortés a Chalchiuhcucan. Si de esa ecuación retrocedemos al 1 Técpatl del ciclo inmediatamente anterior (Tabla I) veremos que el intervalo es de 39 años y que el nuevo 1 Técpatl correspondió a 1480. Podemos seguir los retrocesos de ciclos de 52 años. Seis de ellos —312 años— nos llevan a 1168, y siete —364 años— a 1116.

Cualquiera de estos años pudo ser el de la destrucción de Tula. Otro, 52 años anterior a 1116, o posterior en el mismo periodo

a 1168, no encajaría en la cronología que podemos aceptar de acuerdo con las crónicas e historias (ver Tabla II).

No es éste el sitio adecuado para discutir el delicado punto, pero por lo menos podemos expresar que el Xólotl, principalmente en las Láminas I y II, da indirectamente el año 1116 como el de la destrucción de Tula.

Veamos: en el Cuadro E1, Lámina I, se ve a Tollan en ruinas. Créese que esto expresa que al llegar al Anáhuac los de Xólotl vieron abandonada y arruinada la que fue ciudad imperial. En los Cuadros D2 y E2 se muestra al Rey en el lugar llamado Xóloc (existe hoy un pueblo de ese nombre, cerca de Tepozotlan), con la fecha 5 Técpatl, que pudo ser el año de llegada de los chichimecas al Anáhuac. En el Cuadro E2 se da el número 5, seguido de los signos "dispersión" y "tolteca". Se indica así que Xólotl llegó 5 años después del abandono de Tula. En verdad, se trata de 4 años: los que hay entre 1 Técpatl y 5 Técpatl. Conforme a esto podemos creer que Tula fue destruida el año 1116. En la Tabla II se dan tres fechas en relación con este gran acontecimiento, para mostrar que la más fidedigna es la Primera Alternativa.

TABLA I

## EL CICLO MEXICANO DE 52 AÑOS DE 365 DIAS CADA UNO

1. 1 Tochtli	14. 1 Ácatl	27. 1 Técpatl	40. 1 Calli
2. 2 Ácatl	15. 2 Técpatl	28. 2 Calli	41. 2 Tochtli
3. 3 Técpatl	16. 3 Calli	29. 3 Tochtli	42. 3 Ácatl
4. 4 Calli	17. 4 Tochtli	30. 4 Ácatl	43. 4 Técpatl
5. 5 Tochtli	18. 5 Ácatl	31. 5 Técpatl	44. 5 Calli
6. 6 Ácatl	19. 6 Técpatl	32. 6 Calli	45. 6 Tochtli
7. 7 Técpatl	20. 7 Calli	33. 7 Tochtli	46. 7 Ácatl
8. 8 Calli	21. 8 Tochtli	34. 8 Ácatl	47. 8 Técpatl
9. 9 Tochtli	22. 9 Ácatl	35. 9 Técpatl	48. 9 Calli
10. 10 Ácatl	23. 10 Técpatl	36. 10 Calli	49. 10 Tochtli
11. 11 Técpatl	24. 11 Calli	37. 11 Tochtli	50. 11 Ácatl
12. 12 Calli	25. 12 Tochtli	38. 12 Ácatl	51. 12 Técpatl
13. 13 Tochtli	26. 13 Ácatl	39. 13 Técpatl	52. 13 Calli.

Este Cuadro ha de considerarse como un Ciclo, es decir, como una rueda que gira sempiternamente y que al contar el año último, vuelve a comenzar por el primero. En el Códice Borbónico, insigne documento azteca, empieza por el año I Tochtli. Los historiadores

dicen que en una época empezó por 1 Ācatl. Sea lo que fuere, lo que importa es la posición relativa de los 52 años, posición invariable.

TABLA II

<i>Acontecimiento</i>	<i>Año Mexicano</i>	<i>Alternativa I</i>	<i>Alternativa II</i>	<i>Alternativa III</i>
Tollan abandonada	1 Técpatl	1116	1168	1220
Xólotl en Anáhuac	5 Técpatl	1120	1172	1224
Aculhua y otros llegan	1 Técpatl	1168	1220	1272
Guerra con Náuhuyotl	13 Calli	1193	1245	1297
Achitómetl Elegido	1 Tochtli	1194	1246	1298
Xólotl Muere	13 Técpatl	1232	1284	1336

NOTA: Se incluye en esta Tabla una alternativa tercera, para usar el argumento de Reducción a lo Absurdo y demostrar que aceptándola, debe uno aceptar que la muerte del Caudillo Xólotl ocurrió doce años después de fundada Tenochtitlan, si acaso está uno de acuerdo con los cronistas e historiadores que dan el año 1324 como el de la creación de México Tenochtitlan.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOBAN, EUGENE. 1891. *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique*. Paisonné de la Collection de M. E. Eugene Goupil. 2 Tomos y un Atlas. París.
- DIBBLE, CHARLES E. 1942. *A recently discovered copy of the Xolotl Codex*. Proceedings of the Utah Academy of Sciences, Arts and Letters. Vols. 19 & 20.
- . 1951. *Códice Xólotl*. Publicado por el Instituto de Historia. Primera Serie. Núm. 22. Editado en colaboración por las Universidades de Utah y México. México, D. F.
- IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA. 1891 y 1892. *Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y editadas por Alfredo Chavero. Tomo I, Relaciones; Tomo II, Historia Chichimeca. México, D. F.

LIZARDI RAMOS, CÉSAR. 1962. "Informe inicial referente a la pictografía que obra en poder. . . , en Santiago de Chile y que ha sido ofrecida en venta al Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Maquiescrito que debe de obrar en el Archivo del I.N.A.H. Buenos Aires, Argentina, 10 de abril.

VEYTIA, MARIANO. 1836. *Historia antigua de México*. 3 Tomos. México.

## LA CIUDAD HISPANOAMERICANA: LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA ORIGINARIA

Por José Luis ROMERO

LA ciudad hispanoamericana surgió en el siglo XVI —en la gran mayoría de los casos— como resultado de un acto político. Los hechos se repiten muchas veces de manera muy semejante. Un pequeño ejército de españoles, mandado por alguien que posee una autoridad formalmente establecida, y acompañado, generalmente, de un cierto número de indígenas, llega a determinado lugar y se instala en él con la intención de que un grupo permanezca definitivamente allí. Es un acto político. Significa el designio —apoyado en la fuerza militar— de ocupar la tierra y afirmar el derecho español. Puede significar también afirmar el derecho de uno de los conquistadores, de acuerdo con lo que cree que establecen las capitulaciones que le han sido otorgadas. De todos modos, la toma de posesión del territorio y la sujeción de la población indígena constituyen siempre los hechos primordiales y fundamentales.

Este hecho político se formaliza mediante un *acta de fundación*, documento formal, cuidadosamente redactado con toda clase de previsiones en cuanto a los derechos del conquistador, y ajustado a las más estrictas normas notariales.

Este origen singular de la ciudad hispanoamericana condiciona su estructura. Si se piensa en el lento proceso de adecuación que dio origen a las estructuras socioeconómicas de las ciudades europeas medievales que surgieron espontáneamente, se advertirá que, en el caso de la ciudad hispanoamericana, fundada mediante un acto político, no hubo —ni podía haber— un ajuste espontáneo de los grupos sociales a las condiciones económicas del área circundante. Tampoco hubo —ni podía haber— ajuste espontáneo entre los subgrupos y entre los individuos. De modo que la ciudad, en lugar de representar una solución a un problema preexistente, significó el planteo de un problema nuevo en el seno de una situación poco conocida e imprevisible.

En efecto, la ciudad hispanoamericana significó el planteo de un problema socioeconómico y sociocultural a la vez. Con el tiempo entrañaría también un problema político, pero en un principio pareció éste resuelto. En cambio, el problema socioeconómico y el problema sociocultural surgieron en el instante mismo de la fundación, y sus diversas fases se fueron presentando poco a poco. Con el hecho político y jurídico de la fundación, quedó esbozada una estructura socioeconómica de la ciudad, que se proyectaba sobre la región. Pero al día siguiente debía comenzar un proceso de ajuste en relación con la peculiar situación regional. Las formas institucionalizadas deliberadamente —y constituidas deliberadamente con una rigidez que no era solamente política, sino jurídica y militar— comenzaron a jugar frente a las exigencias de la situación.

Para analizar este proceso —en el período comprendido entre la fundación y la mitad del siglo XVIII—, conviene examinar, primero, la formación de los grupos urbanos originarios, y en seguida, las diversas funciones que el conjunto urbano comenzó a cumplir, tratando de establecer cómo se comportaron los grupos urbanos originarios frente a cada una de ellas, y cómo se modificaron luego.

**D**os curiosos textos pueden ilustrar sobre el debatido problema de la condición social del grupo español que realizó la conquista y pobló las ciudades recién fundadas. Esa condición social proporcionó ciertos caracteres especiales a su actitud socioeconómica y sociocultural en Hispanoamérica.

A fines del siglo XVI, el cosmógrafo y cronista de Indias Juan López de Velasco escribía en su *Geografía y descripción de las Indias* (1574) estas palabras sobre los españoles que pasan a las Indias:

Los españoles en aquellas provincias serían muchos más de los que son, si se diese licencia para pasar a todos los que la quisiesen; pero porque comúnmente se han inclinado a pasar de estos reinos a aquéllos los hombres enemigos del trabajo, y de ánimos y espíritus levantados, y con más codicia de enriquecerse brevemente que de perpetuarse en la tierra, no contentos con tener en ella segura la comida y el vestido, que a ninguno en aquellas partes les puede faltar con una mediana diligencia en llegando a ellas, siquiera sean oficiales o labradores, siquiera no lo sean, olvidados de sí se alzan a mayores, y andan ociosos y vagamundos por la tierra, pretendiendo oficios y repartimientos; y así se tiene esta gente por de mucho inconveniente



para la quietud y sosiego de la Tierra, y por eso no se da licencia para pasar a ella, sino a los menos que se puedan, especialmente para el Pirú donde ha sido esta gente de mayor inconveniente, como lo han mostrado las rebeliones y desasosiegos que en aquellas provincias ha habido, y así solamente se permiten pasar los que van con oficios a aquellas partes, con los criados y personas de servicio que han menester limitadamente, y los que van a la guerra y nuevos descubrimientos, y los mercaderes y tratantes y sus factores, a quienes dan licencia por tiempo limitado, que no pasa de dos o tres años, los oficiales de Sevilla, y esto cargando de hacienda suya propia hasta cierta cantidad. Y no se consienten pasar a las Indias extranjeros de estos reinos, ni portugueses a residir en ellas ni contratar, ni de estos reinos los que fueren de casta de judíos o moros, o penitenciados por la Santa Inquisición, ni los que siendo casados fueren sin sus mujeres, salvo los mercaderes y los que van por tiempo limitado, ni los que han sido frailes, ni esclavos berberiscos, ni levantiscos, sino sólo los de Monicongo y Guinea, aunque, sin embargo de la prohibición y diligencia que se pone para que no pase nadie sin licencia, pasan a todas partes bajo el nombre de mercaderes y de hombres de la mar.

Esta caracterización del grupo conquistador y poblador se repite en algunos aspectos en las palabras que, en 1735, escribieron Antonio de Ulloa y Jorge Juan en sus *Noticias secretas*:

Los Europeos y Chapetones que llegan a aquellos payses son por lo general de un nacimiento baxo en España, o de linaje poco conocido, sin educación ni otro mérito alguno que los hagan muy recomendables... Como las familias legítimamente blancas son raras allá, porque en lo general sólo las distinguidas gozan de este privilegio, la blancura accidental se hace allí el lugar que debería corresponder a la mayor jerarquía en la calidad, y por esto en siendo Europeo, sin otra más circunstancia, se juzgan merecedores del mismo obsequio y respeto que se hace a los otros más distinguidos que van allá con sus empleos, cuyo honor les debería distinguir del común de los demás.

Estos textos corroboran la imagen que las crónicas dan de los conquistadores. Predominaba entre ellos la gente de condición humilde pero aventurera, codiciosa y dispuesta a prosperar. América fue, en efecto, una oportunidad para los que buscaban el ascenso económico y social. Gentes sin tierras y sin nobleza, buscaban ambas cosas en América. Tal actitud era contraria a la radicación y al trabajo metódico y permanente. El éxito en tierra americana debió ser, para el conquistador, la garantía de una posición social análoga a

la de los hidalgos españoles, posición a la que debía servir de fundamento la riqueza fácilmente adquirida y la numerosa población indígena sometida. A medida que la colonización avanzaba, el Estado español procuró disuadir a tales aventureros de que pasaran a las Indias, y estimuló en cambio el paso de artesanos y mercaderes; pero esta política no tuvo éxito, y aun esas ocupaciones las ejercieron gentes que tenían motivos sociales o individuales para desarraigarse de su país de origen. Sólo algunos escasos hidalgos pasaron a América. Tales fueron sumariamente caracterizadas, las peculiaridades del grupo conquistador, esto es, del primer grupo que puebla las ciudades recién fundadas.

Este grupo se constituyó en cada caso con un número limitado de miembros que, en la marcha general del proceso de ocupación de la tierra, se fijó en un lugar, se instaló y comenzó a procurarse el prometido beneficio que se esperaba de la conquista. El fundador los había elegido para establecerlos en la ciudad, y en ella se quedaron. En el acta de fundación se les asignó solares dentro de la ciudad apenas demarcada y allí deberían levantar sus casas, desde donde administrarían sus tierras de producción o sus minas, con los indios que les habían sido encomendados. Y si no habían recibido tierras y encomiendas, debían ejercer el comercio o algún oficio —mediante el trabajo físico de los indios—, o acaso desempeñar una función pública.

Tales eran en general las posibilidades de los nuevos pobladores. Lo importante es que gozaban de un privilegio que había sido consagrado. Ese grupo constituyó el conjunto de los vecinos. Eran los pobladores por excelencia, los que tenían derechos. Pero tanto los derechos como los privilegios se referían a ciertas perspectivas y a las posibilidades efectivas de obtener cierto provecho económico.

El grupo urbano primitivo estuvo, pues, integrado por españoles que se dedicaban a diversas actividades. La sumaria clasificación que ofrece en su *Geografía de 1574* Juan López de Velasco puede dar una cierta idea de ellas. En Potosí

habrá como cuatrocientas casas de españoles, ninguno encomendero, sino casi todos mercaderes, tratantes y mineros, y los más, yentes y vinientes.

Cosa semejante ocurría en Guanajuato, donde había "como seiscientos españoles en dos Reales que tienen, los más de ellos, tratantes". Ciudades espontáneas, en cierto modo, Potosí y Guanajuato representaban el caso típico de ciudades sobre la boca de la mina, en las que se habrían reunido quienes intentaban descubrir un yacimiento

o aquellos a quienes se había adjudicado ya una explotación. A su alrededor estaban los que se dedican a actividades subsidiarias. Refiriéndose a Potosí dice López de Velasco:

En toda ella no hay árboles ni se coge fruta ni mantenimiento ninguno, que todo se lleva de acarreo;

y hablando de Guanajuato dice:

La tierra donde están (las minas) es más fría que caliente, estéril de maíz, trigo y frutas, que todo se provee de acarreo.

Había, pues, un sector comercial importante y, naturalmente, un sector de servicios.

Para 1625, aproximadamente, la *Descripción del virreinato del Perú*, señala en Potosí cuatro mil casas de españoles y una población española de cuatro a cinco mil hombres. Casi por la misma fecha Vázquez de Espinosa consigna el mismo número de vecinos, y agrega

que son los dueños de minas e ingenios, mercaderes, y otros tratantes, que viven en la villa de asiento, sin otros muchos mercaderes entrantes, y salientes, y otros españoles sueltos que en aquel Reino llaman soldados honrados, y la verdad es que muchos de ellos son gente perdida, que importara más que trabajaran o buscaran su vida de otra suerte, porque estos son las mayores causas de las inquietudes que suele haber en aquel Reino.

Pero tanto la *Descripción* como Cieza de León destacan el inmenso desarrollo del mercado. Es el mercado, en efecto, el que provocaba la concentración de población. López de Velasco lo afirma al explicar la despoblación progresiva de Santo Domingo y de Santiago de Cuba. Las dos ciudades —dice— han llegado a tener 1,000 vecinos, pero hacia 1574 Santo Domingo tenía 500 y Santiago de Cuba 30; y la explicación es la misma: "por no venir mercaderes a contratar a esta isla", o "por no acudir a ella navíos a contratar". En particular de Santo Domingo, señala Vázquez de Espinosa que

fuera muy rica y poderosa, y toda la Isla, así por la grosedad de la tierra y los frutos que cría y produce, como por el buen puerto que tiene, a donde llegan muchos navíos de España con diversas mercaderías y a cargar los frutos de la tierra; pero como está tan sola y desamparada sin defensa de una armada que guarde aquellas costas, todas

las naos que vienen cargadas con los frutos, tienen grandes riesgos de enemigos piratas, que están en aquellas ensenadas o ladroneras, esperando para robarlas cuando llegan a montar la Saona, como han hecho a muchas que han robado, dejando pobres y aniquilados a los vecinos de Santo Domingo, mercaderes y señores de naos, por estar todo desamparado y venir las naos sin defensa.

La mayor ciudad hispanoamericana a fines del siglo XVI era México que contaba con 3,000 vecinos españoles y 30,000 o más casas de indios, según López de Velasco. A principios del siglo XVII Vázquez de Espinosa dice que

la ciudad tendrá más de 15,000 vecinos españoles, y más de 80,000 indios vecinos que viven dentro de la ciudad, y en el barrio, o ciudad de Santiago de Tlatellúlco, y en los demás arrabales, o chinampas, sin los cuales hay más de 50,000 negros, y mulatos esclavos de los españoles, y libres, con que la habitación de la ciudad es muy grande, y extendida, es de mucha contratación, así por la groseidad de la tierra, y ser Corte de aquellos reynos, como por la grande correspondencia que tiene con España, Perú, Filipinas, y con las provincias de Guatemala, y su tierra, Yucatán y Tabasco y todo el reino de la nueva Galicia, y Viscaya hay de ordinario en ella cuatro ferias, con grande cantidad de mercaderías, de sedas, paños, y todo cuanto se puede hallar en las más abastecidas del mundo: que son en San Joan. Domingo, Lunes, y Martes; en Santiago la hay todos los días; en Santa María la redonda, en la plaza mayor; en la de la Modorra, y en San Hipólito, Miércoles, y Jueves, y en Tomatlan, que es hacia la albarrada hay feria de comida todos los días.

En el mayor de los mercados —en la actual plaza del Zócalo—

caben cien mil personas y está todo cercado de portales con lugares señalados para cada oficio y suerte de mercadería, de que hay grande diversidad, y mucha menudencia,

según afirma López de Velasco. Este mercado y el de Cuzco, eran tradicionales. El del Cuzco funcionaba en las inmensas plazas del centro de la ciudad, en las que, según la *Descripción* de 1625,

hay dos tianges donde siempre asisten indios o indias vendiendo muchas y diversas cosas...

Pero si se quiere percibir exactamente el significado de este tráfico, se debe vincular esta noticia con la que da Cieza de León hablando del mercado de Potosí, cuando dice:

Y así, muchos españoles enriquecieron en este asiento de Potosí, con solamente tener dos o tres indias que le contrataban en estos tianges...

El mercado tradicional fue, seguramente, tomado por españoles, que acrecentaron el tráfico. Lo cierto es que Cuzco, ciudad a la que en 1574 se le asignaban 800 vecinos españoles, tenía en 1625, según la *Descripción*, tres mil. Pero en tanto que López de Velasco habla en 1574 de una población indígena de 67,000 indios organizados en 68 repartimientos, la *Descripción* habla de

diez mil vecinos indios, repartidos en cuatro parroquias, con sus curas, que los adoctrinan y los enseñan, y tienen un hospital muy rico, y todos tienen muchas riquezas.

Es característico el caso de las ciudades-puerto, que se constituyeron como emporios comerciales o mercados. A principios del siglo XVII Vázquez de Espinosa decía de Santo Domingo:

La ciudad tiene seiscientos vecinos españoles, entre ellos muchos caballeros, y gente de lustre, con cantidad de mercaderes y tratantes, por ser la ciudad y puerto frecuentado de navíos de España, y de otras partes de las Indias, que van con mercaderías a sacar los frutos de la tierra.

Hacia 1574, Veracruz podía ser considerada una ciudad "en crecimiento", según López de Velasco; tenía

doscientos vecinos españoles... todos mercaderes y tratantes en mercaderías o en bodegas, y casas para ellas, y carruajes y mercaderías; porque labores del campo no hay ninguna.

Este grupo mercantil no era muy estable. Así como el de Potosí, sólo residía en la ciudad en la medida en que convenía a sus intereses. Refiriéndose a Nombre de Dios, dice el cronista:

Es pueblo de cincuenta o doscientas casas, cuando hay flota, que cuando no, las más dellas están vacías, todas de mercaderes y tratantes.

Y hablando de Panamá, señala López de Velasco que

habrá en ella como cuatrocientos vecinos, aunque unos dicen más y otros menos, todos o los más mercaderes y tratantes, porque no hay en la tierra indios ni otras granjerías para poder vivir sino la mercadería.

Hasta tal punto era inestable este grupo mercantil de Panamá, que Cieza de León explica el mantenimiento de la ciudad en el sitio malsano en que se halla diciendo que

los vecinos que agora hay son contratantes y no piensan estar en ella más tiempo de cuanto puedan hacerse ricos; y así, idos unos, vienen otros, y pocos o ningunos miran por el bien público.

Dos tipos de grupos urbanos quedan, pues, indicados: el de los mineros y el de los mercaderes, ambos localizados en ciudades de fisonomía bien definida, precisamente a causa de la especificidad de las funciones que esos grupos asignaban a la ciudad. La ciudad minera fue erigida y poblada cuando apareció la riqueza minera; la ciudad-puerto y mercado se constituyó cuando el tráfico entre España y América empezó a fijar sus cabeceras; y las dos se desarrollaron y prosperaron en la medida en que esa actividad se mantuvo y creció. Tan definida y exclusiva fue la función de la ciudad que no ofrecía suficiente variedad de alicientes a los pobladores para fijarlos, y hubo una constante renovación de personas, en tanto que el grupo como tal mantuvo sus rasgos predominantes. Podría agregarse a estos dos tipos de ciudades de función muy exclusiva un tercero igualmente característico: el de la ciudad-fuerte, generalmente en la frontera con tierra de indios rebeldes, y a veces baluarte marítimo contra corsarios y piratas. Como los mineros o los mercaderes, los soldados constituyeron un núcleo fijo cuyos miembros se renovaban; pero no siempre la defensa estaba a cargo de soldados profesionales. Los pobladores podían tener esa misión en zonas de fronteras, y entonces la constante adecuación a las circunstancias modelaba la fisonomía del grupo. Tal fue la situación de los fuertes de La Florida y de las ciudades chilenas de Concepción, Imperial o Valdivia.

Hubo junto a éstas, ciudades cuyas actividades estuvieron preferentemente relacionadas con el trabajo de las tierras circundantes. Fueron, pues, ciudades de encomenderos, esto es, ciudades fundamentalmente residenciales de gentes que constituían un grupo cuyos intereses estaban en el campo y no en la ciudad. El grupo de los encomenderos solía no ser el más numeroso, pero era sin duda el

más importante. "Encomendero" era sinónimo de riqueza, de poder. Hablando de la ciudad venezolana de Coro, López de Velasco dice que la poblaban en 1574 "30 vecinos españoles, todos pobres y ninguno encomendero". Había, en cambio, ciudades en las que podía decirse de todos sus pobladores españoles que eran encomenderos. Así lo señala López de Velasco hablando de algunas ciudades pequeñas, como Santa Fe de Antioquia o Santa Marta, o de alguna de más envergadura, como Asunción, donde sobre 300 vecinos, dice, "casi todos eran encomenderos". Y al lado de los encomenderos, residían en la ciudad los "granjeros del campo" o, en general, los "pobladores", que cuando no aparecían discriminados solían ser gentes de menores recursos pero siempre beneficiarios de extensiones pequeñas o del trabajo de un número reducido de indios.

Miñeros, ganaderos, plantadores, dueños de ingenios, negreros y grandes comerciantes relacionados con la exportación de productos locales constituyeron la aristocracia urbana originaria. Junto a ellos se situaban, naturalmente, los miembros de la más alta jerarquía eclesiástica y administrativa, esta última integrada en ocasiones por algunos nobles españoles de mayor o menor prosapia, que introducían en la ciudad hábitos de corte. A su alrededor se constituyó desde el primer momento un grupo variado de pobladores que ejercieron otras funciones. Grandes ciudades, como México y Lima, requirieron un número crecido de "oficiales", o como dice López de Velasco hablando de la primera, de "oficiales mecánicos", de los que agregaba "que hay muchos". Entraban en este grupo gentes que se ocupaban de cosas muy diversas, a las que unificaba el signo social del trabajo manual. Los que se dedicaban a la construcción, los imagineros y plateros, entre otros, ocupaban rango preferente; y seguían las innumerables ocupaciones propias de una comunidad con variadas necesidades, hasta llegar a los servicios personales que, en su más alto nivel, podían estar desempeñados también por algún español desafortunado, en relación con algún noble protector. Tratantes o pequeños comerciantes abundaban también, y completaban el sector los funcionarios de mediana e inferior jerarquía. En una situación intermedia se situaban los funcionarios de alta jerarquía, los escribanos y abogados, que tanta gravitación alcanzaron, los médicos y boticarios, profesionales todos ellos que han dejado numerosas huellas en las crónicas. En el mismo plano podría situarse el clero, tanto secular como regular, pues miembros de ambos grupos se incorporaron de modo muy activo a la vida ciudadana.

De todo este conjunto, podría señalarse que el grupo de los "oficiales" acaso declinó poco a poco y dejó de integrarlo. Sus fun-

ciones fueron cumplidas en las ciudades cada vez más por los indios sometidos y los esclavos negros que formaban parte de la "familia" urbana, entendida en sentido lato. Dentro de la ciudad, los dos grupos raciales sometidos —indios y negros— constituyeron un proletariado dependiente que trabajaba para su señor y monopolizó todo un sector de actividad.

En general, esos grupos no crecieron numéricamente; por el contrario, decrecieron, de modo que la actividad se concentró. En Santo Domingo describe así la situación López de Velasco en 1574:

Cuando la isla se descubrió, escriben que había en ella un millón de indios; casi todos se han acabado con la guerra, y por los muchos que murieron de viruelas, y porque de aburridos se ahorcaron muchos y mataron con el zumo de yuca que es ponzoñoso... y también con el trabajo de las minas, que al principio fue demasiado. No hay pueblo ninguno de ellos sino dos de hasta cincuenta indios.

Con respecto a Santiago de Chile y a su región, escribía Pedro Mañón de Lovera en su *Crónica del reino de Chile*:

Verdad es que con hacer cincuenta y cinco años que se conquistó esta tierra, no ha crecido mucho el número de gente española, pues los de esta ciudad de Santiago, con ser la cabeza del reino, no pasan de quinientos hombres, habiéndose disminuido tanto los indios que apenas llegan los de este valle a siete mil en el año en que estamos, que es el de 1595, con haber hallado en él los españoles en el año de 1541 pasados de cincuenta mil. Y aun los de este sitio son los mejor librados, porque los de otras partes han ido y van con mayor disminución con las incesables guerras, ultra de los que murieron en el año 1590 y el 1591 de una peste de viruelas y tabardillo, la cual fue general... corriendo la costa que sigue desde Santa Marta y Cartagena hasta lo último que en Chile hay de descubierto.

Muchos otros testimonios corroboran esta creciente y rápida disminución de la población indígena. La población negra, en cambio, creció, a partir de aquellos primeros contingentes de esclavos traídos de África a que se refiere Las Casas en su *Historia de las Indias*, y que calculaba en más de 100,000 en los primeros decenios del siglo XVI, hacia 1530. Durante el siglo XVI y hasta 1595, el régimen de "licencias" permitió que mercaderes de esclavos —no españoles, sino portugueses, genoveses, flamencos y alemanes— trajeran ingente número a las colonias españolas. En 1595 el portugués Gómez Reynel obtuvo una licencia por la que podía introducir 4,250 negros



esclavos por año. De ellos, un número considerable fue localizado en las ciudades, no sólo para las ocupaciones de servicio personal —para las que, sin duda, eran preferidos a los indios— sino también para el ejercicio de ciertas ocupaciones productivas tanto en el comercio como en la artesanía.

Pero la composición básica de la sociedad originaria comenzó a modificarse luego a causa de los cambios dinámicos que empezaron a producirse en ella. Los distintos grupos étnicos—con su correspondiente *status* social—empezaron a establecer contactos recíprocos y a engendrar, generación tras generación, individuos de un nuevo tipo étnico que, naturalmente, tuvieron que definir poco a poco su *status* social. El cronista Diego Rosales señala en su *Historia general del reino de Chile*, hacia 1665, un fenómeno social de trascendencia: los "mestizos al revés", como él los llamó, o sea los mestizos de indios varones y mujeres blancas, estas últimas cautivadas cuando el gran levantamiento araucano de 1598, en el que fueron destruidas las ciudades de Villa Rica, Concepción, La Imperial, Valdivia y otras más al sur de Bio Bio. Hablando de esos mestizos, que veía incorporados al grupo indígena, decía:

...han tenido (los indios y las españolas) tantos hijos mestizos que pueden hacer ya generación por sí; y lo que más lastima al corazón es ver estos medio españoles totalmente indios en sus costumbres gentílicas, sin tener muchos de ellos de cristianos más que el bautismo, que alguno de los españoles cautivos o sus madres les daban en naciendo...

Sin duda, semejante idea sugería a los indios sometidos el espectáculo del otro mestizaje, entre varones españoles y mujeres indias. Pero así como hubo regiones en las que verosíblemente, este rencor se acentuó, en otras, y sin duda en Paraguay, el fenómeno adquirió caracteres diferentes. En 1545, a los ocho años de haberse instalado los españoles en Asunción, escribía, no sin ironía, uno de ellos, Alonso Riquel de Guzmán, refiriéndose a los indios:

...estos son guaraníes y sírvennos como esclavos, y nos dan sus hijas para que nos sirvan en casa y en el campo, de las cuales y de nosotros hay más de cuatrocientos mestizos entre varones y hembras, porque vea vuestra merced si somos buenos pobladores, lo que no conquistadores...

Diversos testimonios parecen probar que esta situación no creó resentimiento entre españoles e indígenas, sino por el contrario amistad y solidaridad. Resumiendo esos testimonios —y acaso exagerán-

dolos algo— el arcadiano Martín del Barco Centenera escribía en 1601, en su poema *Argentina y conquista del Río de la Plata*, estos versos:

El guaraní se huelga en gran manera  
de verse emparentar con los cristianos;  
a cada cual le dan su compañera  
los padres y parientes más cercanos.  
¡Oh, lástima de ver muy lastimera  
que de aquestas mancebas los hermanos,  
a todos los que están amancebados,  
les llaman hoy en día sus cuñados!

Pero de todos modos, los españoles descubrieron que los mestizos creaban un problema social, un típico problema de movilidad social acentuado por circunstancias diversas y encontradas. Los mestizos no eran ninguno de los tres grupos constitutivos, sino un grupo nuevo. Pero era inclasificable, porque el proceso socioeconómico favorecía su desarrollo, y lo estimulaba en parte el vínculo afectivo que lo unía a los españoles, suficientemente fuerte en muchos casos como para neutralizar el designio de institucionalizar su inferioridad. Cada nueva ola de españoles recién llegados acentuaba la reacción contra ellos, en tanto que los españoles ya establecidos tendían a aproximarlos al grupo español. Quizá por eso se difundieron en España —y se reiteraron en América por medio de las sucesivas olas de españoles recién llegados— dos opiniones singularmente importantes por la influencia que tuvieron en el proceso de afianzamiento o alteración de las estructuras sociales: una sobre el carácter de los mestizos y otra sobre el carácter que adoptan los españoles por el hecho de nacer en América.

Con respecto a los mestizos, López de Velasco escribía en 1574:

Hay además de los españoles que de estas partes han ido a las Indias, y de los criollos que de padres y madres españoles han nacido en ellas, muchos mestizos que son hijos de españoles y de indias, o por el contrario, y cada día se van acrecentando más en todas partes; los cuales, todos salen por la mayor parte bien dispuestos, ágiles y de buena fuerza, e industria y maña para cualquier cosa, pero mal inclinados a la virtud y por la mayor parte muy dados a vicios; y así no gozan del derecho y libertades que los españoles, ni pueden tener indios sino los nacidos de legítimo matrimonio.

Es interesante cotejar este testimonio con las palabras de Azara en su *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, escritas a fines del siglo XVIII:

Los conquistadores llevaron pocas o ninguna mujer al Paraguay, y uniéndose con indias, resultaron una multitud de mestizos a quien la corte declaró entonces por españoles. Hasta estos últimos años puede con verdad decirse que no han ido mujeres de afuera ni aun casi hombres europeos al Paraguay, y los citados mestizos se fueron necesariamente unos con otros, de modo que casi todos los españoles allí son descendientes directos de aquellos mestizos. Observándolos en lo general se ve que son muy astutos, sagaces, activos, de luces muy claras, de mayor estatura, de formas más elegantes y aún más blancos, no sólo que los criollos, o hijos de español y española en América, sino también que los españoles de Europa, sin que se les note indicio alguno de que descienden de india tanto como de español. De aquí puede deducirse, no sólo que las especies se mejoran con las mezclas sino también que la europea es más inalterable que la india, pues a la larga desaparece ésta y prevalece con ventajas aquélla. Verdad es que como dichos vienen de españoles con indias, queda alguna duda de que lo que prevalece puede ser el sexo viril tan bien como la especie. Como al gobierno de Buenos Aires han arribado siempre embarcaciones y mujeres de Europa que se combinaron con los mestizos hijos de los conquistadores, la raza de éstos se ha ido haciendo más europea, no se ha conservado tan pura ni conservado las ventajas dichas de los paraguayos; los cuales, en mi juicio, por esto aventajan a los de Buenos Aires en sagacidad, actividad, estatura y proporciones.

La resistencia contra el mestizo declinó con el tiempo; pero, sobre todo, declinó allí donde las condiciones económicas favorecían la integración. Una ciudad como Lima o México mantenía bien separados a los españoles de los "cholos" o mestizos, en tanto que en Buenos Aires la marginalidad era menos, hasta llegar al caso inverso de Asunción, que describe Azara. Pero de todos modos, en todas partes se advierte que el elemento mestizo es el agente por excelencia de la movilidad social.

No menos importante, como factor de movilidad social, fue el distingo entre españoles nacidos en España y españoles nacidos en América. Los españoles nacidos en España eran de dos tipos que se renovaron y enfrentaron inequívocamente: los ya arraigados en la ciudad y los recién venidos, de los cuales, los primeros mostraban ya cierta transigencia con el conjunto de situaciones creadas, en tanto que los segundos fortalecían, con su llegada, el esquema tra-

dicional de la conquista según el cual la clase conquistadora constituía un sector cerrado y de hegemonía no compartida. Pero el enfrentamiento más grave —y más importante en relación con la movilidad social urbana— fue entre los españoles nacidos en España y los nacidos en América.

Hablando de la peste que asoló las regiones del Pacífico en 1590, decía pocos años después el cronista Pedro Mariño de Lovera en su *Crónica del Reino de Chile* que había muerto inmensa cantidad de personas, y aclaraba:

sino eran las personas de las cualidades a quien ella (la peste) no daba, cuales eran los que pasaban de treinta y cinco años, y también los nacidos en España; porque en éstos era tan cierta la seguridad de no tocarles este mal contagioso, cuanto en los nacidos en estas tierras como fuesen de corta edad era cierto no escaparse hombre; y así, a mi parecer, murió la tercera parte de la gente nacida en esta tierra, así de los españoles como de los indios . . .

Esta idea de que la naturaleza americana obraba sobre la salud de los españoles, y sobre todo, configuraba la naturaleza física y moral de los descendientes de matrimonio español, o sea los criollos, respondió al juego social entre españoles recién llegados y españoles arraigados o nacidos en América. En cada momento, los recién llegados se situaban en el escalón más privilegiado, en tanto que los otros habían ido ocupando el que les deparaba el juego de las situaciones socioeconómicas. La teoría de la superioridad de los españoles de España la expresó en 1574 López de Velasco en estos términos, hablando de los españoles nacidos en las Indias:

Los españoles que pasan a aquellas partes y están en ellas mucho tiempo, con la mutación del cielo y del temperamento de las regiones, aún no dejan de recibir alguna diferencia en la color y calidad de su persona; pero los que nacen de ellos, que llaman criollos, y en todo son tenidos y habidos por españoles, conocidamente salen ya diferenciados en la color y tamaño, porque todos son grandes y la color algo baja declinando a la disposición de la tierra; de donde se toma argumento, que en muchos años, aunque los españoles no se hubiesen mezclado con los naturales, volverían a ser como ellos; y no solamente en las calidades corporales se mudan, pero en las del ánimo suelen seguir las del cuerpo, y mudando él, se alteran también, o porque por haber pasado a aquellas provincias tantos espíritus inquietos y perdidos, el trato y conversación ordinaria se ha depravado, y toca más presto a los que menos fuerza de virtud tienen; y así en aquellas partes ha habi-

do siempre y hay muchas calumnias y desasosiegos entre unos hombres con otros.

Azara localizó más tarde las consecuencias del enfrentamiento social entre los distintos grupos especialmente en las ciudades.

Como son las ciudades las que engendran la corrupción de costumbres —decía, apoyado en su típica concepción dieciochesca— allí es donde reina, entre otras pasiones, aquel aborrecimiento que los criollos o españoles nacidos en América profesan a todo europeo y a su metrópoli principalmente: de modo que es frecuente odiar la mujer al marido y el hijo al padre. Se distinguen en este odio los quebrados de fortuna, los más inútiles, viciosos, holgazanes, y los que habiendo estado en Europa, regresan sin empleo y aburridos de las sujeciones y molestias de los pretendientes. Con poca reflexión conocerían sus muchas ventajas sobre los europeos; pues su país les franquea libertad, igualdad, facilidad de ganar dinero de muchos modos, y aun de comer casi sin trabajo ni costo; pues los comestibles son buenos, muy baratos y abundantes. No les dan sujeción las leyes sin vigor dictadas de tan lejos, ni las contribuciones, que son muy poca cosa, ni la precisión de servirse de esclavos y pardos a que están acostumbrados; lo único que alguna vez puede incomodarles es la pasión o impertinencia de algún jefe.

Para explicar en términos sociales este tipo de comportamiento, Azara agrega algunas causas:

Apenas nacen, los entregan sus padres por precisión a negras o pardas, que los cuidan seis o más años, y después a mulatillos, a quienes no verán ni oirán cosa digna de imitarse, sino aquella falsa idea de que el dinero es para gastarlo, y que el ser noble y generoso consiste en derrochar, destrozarse y en no hacer nada; inclinándolos a esto último la natural inercia, mayor en América que en otras partes. Con tales principios, no es extraño que desdeñen toda sujeción y trabajo, aun los hijos de un marinero u otro artesano, y que no quieran seguir la ocupación de sus padres. Como ven la dificultad de poder subsistir por sí mismos, toman muchos el partido de seguir aquella carrera u oficio que se les presenta más fácil y expedita. Mas no por eso dejan de tener vanidad, ni de desear de obtener empleos por más que aparenten desdeñarlos y agradecerlos poco.

En este sentido las reflexiones de Azara referidas a Asunción, Buenos Aires, Montevideo, Maldonado, Santa Fe y Corrientes, tie-

nen un valor localizado, pero muy singular, pues se trata de casos extremos. En efecto, las ciudades fundadas y pobladas desde Asunción tuvieron desde el primer momento un carácter especial por haber sido establecidas con "hijos de la Terra". Ruy Díaz de Guzmán señala que Juan de Garay fundó Santa Fe en 1573 con "ochenta soldados, todos los más hijos de la tierra"; y el propio Juan de Garay escribía, en una carta fechada en abril de 1582, que había fundado Buenos Aires con "sesenta compañeros, los diez españoles y los demás nacidos en esta tierra". Este hecho era una consecuencia de la considerable cantidad de mestizos que había en Asunción. Si, como se ha visto, se calculaban en 400 en 1545, el padre Martín González contaba en 1575 más de diez mil, según carta escrita en ese año. Esta superpoblación fue precisamente la que movió al tesorero Montalvo a aconsejar al rey, en carta de noviembre de 1579, que con los hijos de la tierra,

que son muy curiosos en las armas, grandes arcabuceros y diestros a pie y a caballo, son para el trabajo y amigos de la guerra. . .

se fundaran

muchos pueblos en las partes y lugares que más convinieren al servicio de Nuestro Señor y del de Vuestra Real Majestad.

Estas circunstancias confirieron a las ciudades del Río de la Plata una condición social muy particular, precisamente la que observó no sin sorpresa Azara. En el resto de la América hispánica fue muy general, por el contrario, la subsistencia de aquellas prevenções que señalaba López de Velasco a fines del siglo XVI, y que afectaban tanto a los mestizos como a los criollos. Es bien sabido que el padre Feijóo salió en defensa de éstos en el breve ensayo que tituló *Españoles americanos*.

El problema de las opiniones sobre el valor y mérito de los distintos grupos sociales constituye un caso típico de la adecuación de ciertas formas de mentalidad a las situaciones reales. En competencia por el ascenso social, los grupos fundamentan sus derechos en valores absolutos, y utilizan combinados los elementos socio-económicos y los elementos morales, a los que se agregan los elementos étnicos, que prestaban fácil apoyo a reflexiones sustentadas no tanto en "errores comunes", como diría en el siglo XVIII el padre Feijóo, como en intereses inmediatos y en situaciones constituidas.

## FRANCISCO JAVIER ALEGRE, HUMANISTA MEXICANO DEL SIGLO XVIII

Por Arnold L. KERSON

DEL grupo de eruditos jesuitas mexicanos del siglo XVIII, que incluye a gente tan distinguida como los padres Francisco Javier Clavijero, Rafael Landívar y Diego José Abad, probablemente el de más variados conocimientos, el más ilustrado, y sin lugar a dudas el mejor latinista, fue Francisco Javier Alegre, historiador de su orden, buen teólogo y destacada figura representativa del humanismo mexicano del XVIII. Ya en su tiempo disfrutó de una merecida fama, de la que se hace eco su biógrafo, y a la vez compañero y amigo, Manuel Fabri, cuando dice de él que era hombre de vastísima erudición y que conocía a fondo todos los autores clásicos de la literatura occidental, sin excluir a los que, como Voltaire y otros filósofos del racionalismo contemporáneo, eran fundamentalmente opuestos a sus ideas religiosas, políticas y sociales.<sup>1</sup> En 1869 el marqués de Valmar, Leopoldo de Cueto, lo denomina, en su *Bosquejo histórico de la poesía española en el siglo XVIII*, "latinista y helenista consumado" y "aventajado *humanista*";<sup>2</sup> subrayando esta última calificación. Y Marcelino Menéndez y Pelayo lo considera como "uno de los mayores ornamentos de la emigración jesuítica del tiempo de Carlos III, varón insigne a la par como historiador de la Compañía en Nueva España, [y] como autor de un curso teológico en que la pureza clásica de la latinidad corre parejas con la solidez de la doctrina..."<sup>3</sup>

Sin embargo apenas se le ha tenido en cuenta ni dentro ni fuera de México. El marqués de Valmar reconoce en la citada obra

<sup>1</sup> La biografía de Alegre, atribuida a FABRI, aparece anónima en las *Instituciones teológicas* de Alegre (*Institutionum theologicarum*, I, [Venecia, 1789], "De auctoris vita commentarius", pp. vii-xxx). La obra consta de siete tomos, publicados entre 1789 y 1791. Existen dos traducciones en castellano; la de Joaquín García Icazbalceta, en *Opúsculos inéditos...* de Alegre (México, 1889), pp. xx-xxxvii, y la de Bernabé Navarro, en *Vidas de mexicanos ilustres* (México, 1956), pp. 211-245.

<sup>2</sup> *Poetas líricos del siglo XVIII*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo primero. LXI (Madrid, 1869), p. cxxviii.

<sup>3</sup> *Historia de las ideas estéticas en España*, III (Madrid, 1952), 306.

que Alegre es de "escaso renombre en España"; y el erudito Joaquín García Icazbalceta dice en la introducción de los *Opúsculos inéditos latinos y castellanos del P. Francisco Javier Alegre*, libro impreso en 1889, que por desgracia dicho autor no es muy conocido entre los propios mexicanos, y añade en otro lugar<sup>4</sup> que sus *Instituciones teológicas* son un libro muy raro en México. Después, en una carta a un amigo suyo, alude a la indiferencia con que el público había recibido su edición de los mencionados *Opúsculos*,<sup>5</sup> obra en la que se publicaba por primera vez, entre otras cosas, la preceptiva literaria de Alegre, de real importancia para la historia de la crítica literaria de España y México en el XVIII. Da fin a su queja el desconsolado editor declarando con pesimismo que el público le ha curado de la "manía de imprimir". En 1940 el investigador mexicano Gabriel Méndez Plancarte lamenta el estado de abandono en que permanecía la labor de los jesuitas mexicanos expulsados a Italia en el siglo XVIII, y pregunta con indignación: "¿Quién ha hecho un estudio personal y completo de las obras—teológicas, literarias, científicas—con que los jesuitas mexicanos expulsados a Italia en la segunda mitad del siglo XVIII enriquecieron nuestra literatura y pusieron muy alto en Europa el nombre de México?"<sup>6</sup> En su artículo "Un gran teólogo mexicano", al cual tendremos ocasión de referirnos más adelante, Méndez Plancarte intenta remediar de alguna manera este injusto olvido de que se ha hecho objeto al jesuita mexicano.<sup>7</sup> Más recientemente, en 1944, el venezolano Mariano Picón-Salas reconoce en su libro *De la Conquista a la Independencia*, al hablar de los jesuitas hispanoamericanos desterrados a Italia, que "su producción literaria permanece un poco desconocida para sus compatriotas americanos".<sup>8</sup> Alude a la "muy despierta conciencia de criollo americano" de Alegre cuando éste censura el comercio de esclavos, y añade que "Es, intelectualmente, como uno de los primeros representantes de un pensamiento religioso moderno que ya no se satisface con lo tradicional y existente, sino que desea incorporar a la órbita de lo cristiano la sensibilidad política y social de su movido tiempo".<sup>9</sup>

<sup>4</sup> *Opúsculos, op. cit.*, p. xviii.

<sup>5</sup> Joaquín García Icazbalceta. Cartas compiladas y anotadas por Felipe Teixedor (México, 1937), pp. 197-198.

<sup>6</sup> "Un gran teólogo mexicano: Francisco Javier Alegre", *Abside*, IV, núm. 4 (1940), 4.

<sup>7</sup> Artículo citado.

<sup>8</sup> Primera ed. (México, 1944); segunda ed. corregida y aumentada, 1950; tercera ed., por la que cito, 1958, p. 149.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 158.



Quiero aportar con estos comentarios mi óbolo a la contribución de los autores citados y de otros que los siguen, para reponer a Alegre en el puesto que le corresponde. Y por creer que me ayudará en mi empeño, voy a comenzar dedicando unas breves consideraciones, a modo de preliminares, a los fundamentos y trayectoria del humanismo en Hispanoamérica y en especial en la Nueva España, humanismo del que Alegre es sazonado fruto.

El descubrimiento de América coincidió con los comienzos del renacentismo español, y el cultivo del latín como base del estudio de las humanidades pasó al Nuevo Mundo con los primeros grupos de emigrantes y fue motivo de continuada preocupación hasta la independencia de las colonias a principios del XIX. Los españoles organizaron su vida en América de acuerdo con el sistema vigente en España. Sus centros de enseñanza fueron al modo de los peninsulares, sus universidades siguieron las constituciones de las dos más famosas de la metrópoli, la de Salamanca y la de Alcalá, y las clases de gramática, por la que se entendía la lengua latina, eran tan generales y tan esenciales como en la Península. En los mismos comienzos de la colonización, la emperatriz doña Isabel, esposa de Carlos V, en una disposición para la Isla de Santo Domingo, ordena que se instruya en la lengua latina a los hijos de los caciques e indios notables; y cuando la ciudad de La Habana no era más que un proyecto, en el período de la Conquista, uno de sus primeros establecimientos fue una escuela o clase de gramática. El desconocimiento del latín era, como en España, una falta imperdonable en la vida cultural, y así vemos al P. Fray Bartolomé de las Casas decir como afrenta mayor de su odiado enemigo el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, que apenas sabía lo que era el latín.

Con el establecimiento de colegios y universidades poco después de la Conquista, el latín y el humanismo se arraigaron en la Nueva España. Muchos de los primeros profesores de México tuvieron contacto directo con el Renacimiento español. El latín, como instrumento de la tradición grecolatina, era esencial, y así se explica el intenso interés que en el estudio de dicha lengua ponían clero, historiadores, literatos, oficiales de gobierno, y aun hombres de armas. Hernán Cortés, sin haber tenido una formación cultural extraordinaria, adorna sus *Cartas de Relación* con expresiones latinas, y Bernal Díaz del Castillo nos dice que el Conquistador de México era capaz de hablar en latín. El mismo Díaz del Castillo, a pesar de su falta de base cultural, hace alusión a menudo en su *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* a las grandes figuras de la antigüedad clásica. La lengua latina era un instrumento básico

del humanismo colonial, y representa, en la opinión de Méndez Plancarte, una de las más hondas raíces de la cultura mexicana.<sup>10</sup>

El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, cuya fundación en 1536 se debió a los esfuerzos de Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, y del Virrey don Antonio de Mendoza, fue el primer colegio en América en que se enseñó el latín a los indios. Entre su profesorado encontramos al humanista Fray Pedro de Gante y al cronista Fray Bernardino de Sahagún, autor de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*. La creación en 1574 del prestigioso Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo representó un paso definitivo en el proceso del humanismo en México. Con el nombramiento del P. Vicencio Lanuchi como vicerrector de dicho colegio, aumentó su reputación y su eficiencia de modo que los estudiantes fueron pronto capaces de componer en latín poesías y oraciones o discursos, y de representar en esa lengua obras dramáticas. Refiriéndose al año 1575, en su *Historia de la Compañía de Jesús*, hace Alegre con orgullo este elogioso comentario del estudio del latín en el Colegio Máximo: "Los niños de doce y catorce años componían y recitaban en público piezas latinas de muy bello gusto, en prosa y en verso, no sin gran consuelo de sus padres que confirmaban más cada día el pensamiento de que amanece y madura mucho más temprano la razón a los ingenios de América".<sup>11</sup>

Mucho ayudó a levantar el prestigio del latín en México el discurso que en dicha lengua pronunció en 1553 el humanista Francisco Cervantes de Salazar en la inauguración de un programa de estudios de la Real Universidad, discurso muy aplaudido por su brillantez y que estableció precedente. No tardó en producirse una incontrolada proliferación de discursos en latín, no todos tan "brillantes" como el de Cervantes de Salazar. Muchos de ellos estaban tan lejos de aquel modelo, que por su abundancia y adocenamiento justificaron la frase de *echar el quamquam*, en el sentido de soltar en latín un discurso más o menos aburrido y rutinario.

El latín fue prácticamente la lengua oficial de la Universidad colonial como lo era de las universidades españolas y europeas de su época. Los estudiantes leían, tomaban apuntes, escribían sus exámenes y representaban obras dramáticas en latín, y los profesores les animaban a conversar en esa lengua dentro y fuera de la Universidad. La competencia en el uso del latín era un procedimiento establecido, y su dominio en el escribir y en el conversar constituía

<sup>10</sup> Véase la Introducción de MÉNDEZ PLANCARTE, en *Humanistas del siglo XVIII* (México, 1941), pp. vii-xxiv.

<sup>11</sup> Ed. de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, I (Roma, 1956), 186.

motivo de orgullo. Tanto se extremó esta tendencia que dio lugar a anécdotas burlescas, como la del estudiante que, de vuelta en su casa para pasar las vacaciones, intentó impresionar a sus padres, dirigiéndose al perro de la familia con estos versos macarrónicos: "Perritiquis miquis, no me conociorum? / Ego sum amicus, el estudiantorum".

El siglo XVIII fomentó la extensión de las clases y la fundación de más escuelas y colegios, pero la literatura colonial de aquel entonces, al igual que la poesía en latín, padecía de los excesos que caracterizan el barroco español. Abundaban tanto los poetastros, autores de panegíricos y de composiciones en castellano y latín, que el bien conocido dramaturgo Fernán González de Eslava no pudo menos de hacer esta observación nada laudatoria: "Hay más poetas que estiércol".<sup>12</sup>

El cultivo de las humanidades por los jesuitas de la Nueva España es uno de los factores que más contribuyen a la continuidad cultural de los siglos XVI y XVII; y el carácter internacional de la Orden y su interés por ponerse al corriente de las innovaciones filosóficas de la época son responsables en buena parte de la introducción de las nuevas ideas en Hispanoamérica. En México la primera mitad del siglo XVIII fue básicamente un período de estéril escolasticismo, prolongación de la rutina docente filosófica del XVIII, pero desde 1750 se pone en marcha un nuevo proceso de actividad filosófica, literaria y pedagógica, resultado del fomento de las nuevas ideas, que se discuten, y se evalúan, y empiezan a infiltrarse. Si se toma en cuenta la realidad de este dinámico proceso, no habrá por qué sorprenderse de la aparición, inesperada para los menos avisados, de influencias de Bacon, Malebranche, Gassendi, Locke, Newton y otros. De las provincias del imperio colonial español de América, es la Nueva España la que mejor refleja el cambio y la efervescencia en el mundo de las ideas, y son los jesuitas mexicanos los que más activamente contribuyeron a la nueva situación por el mero hecho de haberse enterado de los problemas que en Europa se debatían, de plantearlos en su país y de discutirlos, cualesquiera que fuesen las consecuencias que de ellos dedujeran. Estuvo, pues, Alegre bien acompañado en este movimiento de revisión y de transformación cultural, tanto dentro como fuera de su Orden; dentro de ella por elementos tan enterados de las innovaciones de los tiempos y tan capaces de calibrarlas como Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, Juan Luis Maneiro y Diego José Abad. Gracias a este movi-

<sup>12</sup> Citado por MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía hispanoamericana*, I (Santander, 1948), 30.

miento, la estagnación espiritual de la primera mitad del XVIII comenzó a depurarse con la corriente fresca de las nuevas ideas.

Los escritos de los autores hispanoamericanos, y más en concreto de los mexicanos, de la segunda mitad del XVIII, reflejan, además de las influencias de la filosofía contemporánea europea —especialmente de la francesa— el conflicto que el nuevo ideario había creado en la metrópoli, donde frente a la España tradicional, apegada al pasado e insensible a los estímulos de las nuevas corrientes, estaba surgiendo una nueva España, ilustrada, de cara al porvenir, dominada de espíritu crítico y partidaria del examen y de la reforma. No se planteó con términos tan agudos este dualismo en Hispanoamérica, pero se manifestó bien provisto de nervio para crecer y perseverar. En las colonias españolas de América, y especialmente en México, se comienzan a enfrentar también el mundo viejo tradicional, estático, anquilosado, y el mundo nuevo, dinámico y renovador. Pero no se transforma de repente una sociedad. Los cambios culturales trascendentes —dándole al término cultural el más amplio y profundo contenido— suelen ser penosos y lentos. Por esto se puede entender que con frecuencia el intelectual del XVIII sea un ecléctico y que su filosofía fluctúe entre el tradicionalismo cultural y el racionalismo renovador. Dice a este propósito Méndez Plancarte que "sin mengua de su granítica fidelidad a la ortodoxia católica, nuestros humanistas—se refiere a los mexicanos—saben acoger y fecundar las semillas renovadoras que flotan en el ambiente de su época".<sup>13</sup>

El siglo XVIII es un siglo de crítica y de cambio, que afecta no sólo a la filosofía propiamente dicha, sino también a las artes, a la literatura y a su técnica, a la ciencia, a las ideas religiosas y a las instituciones políticas y sociales. Las conmociones de esta ebullición alcanzaron al P. Alegre en su vida, y determinaron su expatriación a Italia. Veamos cómo le afectó en su pensar filosófico y en sus ideas y gustos literarios.

La única biografía de Alegre de que tenemos noticia es la que aparece en el primer volumen de las *Instituciones teológicas*, atribuida a un jesuita, compañero suyo, y de quien muy poco sabemos.<sup>14</sup> Nació Francisco Javier Alegre en Veracruz el 12 de noviembre de 1729, y fue hijo primogénito de don Juan Alegre, abastecedor de las flotas que zarpaban del puerto de dicha capital, y de doña Ignacia Capetillo. Desde edad muy temprana dio muestras de precocidad extraordinaria. Fabri nos habla de su "rapidez en aprender",

<sup>13</sup> *Humanistas, op. cit.*, p. xvi.

<sup>14</sup> Véase la nota núm. 1 en págs. anteriores.

de su excepcional talento y de la admirable capacidad de su memoria. Fue precisamente esta memoria prodigiosa la que tan bien le sirvió cuando años después, desterrado a Italia con los demás miembros de su Orden, y obligado a dejar todos sus papeles y libros en México, pudo reescribir casi enteramente de memoria, sin documentación, su *Historia de la Compañía de Jesús*.

Cuenta Fabri que don Juan Alegre solía llevar a su hijo al puerto de Veracruz, y que el niño subía contento a las naves, observaba con gran delicia la aguja náutica y los demás instrumentos de navegar, y contemplaba una y otra vez los países descritos en los mapas, sobre los que no se cansaba de hacer preguntas a los marinos. Sus conocimientos náuticos y su familiaridad con la brújula sirvieron, según Fabri, más de una vez, de ayuda y salvación a los pilotos de la nave en la travesía de los jesuitas desterrados a Italia.

Estudió las primeras letras y comenzó el aprendizaje del latín en una escuela pública de Veracruz. A la edad de doce años lo enviaron sus padres a Puebla, a estudiar en el Colegio de San Ignacio de los jesuitas, y de allí pasó a la Real Universidad de México. En 1747 ingresó en la Compañía de Jesús, en Tepotzotlán, donde permaneció cuatro años, dos de noviciado y otros dos estudiando historia eclesiástica, a la vez que perfeccionaba sus conocimientos en latín y castellano, y emprendía el estudio del griego, del hebreo y del italiano. En Tepotzotlán se interesó vivamente por la situación de los indios, les enseñó el catecismo, y para hacer más eficaz su misión aprendió el idioma indígena, cuyo dominio le ayudó después no poco para la redacción de su *Historia de la Compañía*. Cuenta su biógrafo que leía a los autores clásicos día y noche, que los repasaba una, dos y tres veces, que devoraba unos volúmenes tras otros y que nunca se satisfacía su impaciente ardor de leer y de aprender. "De ahí —dice— adquirió una tan admirable facilidad de expresión, que en todo lo que redactaba, ya en verso, ya en prosa, no parecía que hablara con sus propias palabras, estilo y formas, sino con las mismas de Virgilio o de Cicerón".<sup>15</sup>

Al completar los dos años de estudios en Tepotzotlán, fue destinado como profesor de literatura al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, donde conoció y trató a sujetos distinguidos de su Orden, entre otros, a los filósofos Agustín Castro y José Campoy, y al historiador Clavijero, cuyas aportaciones a la cultura intelectual mexicana son fundamentales. En 1753 se presentó al examen en teología, con una preparación de tres meses, en vez de los tres años

<sup>15</sup> "Vida de Alegre", trad. de Bernabé Navarro, *Vidas, op. cit.*, pp. 218-219.

que a esta labor solía dedicarse. Su examen impresionó tanto a los jueces que uno de ellos escribía acerca del caso en estos términos a un amigo suyo: "Bajo juramento en verdad nuestros jueces pueden hoy afirmar, que sustentó examen, no un hombre que podría enseñar teología en cualquier parte, sino alguien que en cualquier parte donde enseñe teología, podría dar fama a la más célebre universidad".<sup>16</sup>

Por razones de salud los superiores lo enviaron en 1755 al Colegio de La Habana, y allí estudió inglés con el jesuita irlandés P. Tomás Butler, y se aprovechó de la presencia de marineros de habla inglesa en la ciudad para practicar el manejo de este idioma. Después de siete años de estancia en La Habana retornó a México, donde se le encomendó la ambiciosa y difícil tarea de redactar la historia de la Orden de los jesuitas en México, decisión que se adoptó en una reunión convocada por el Provincial de la Orden, P. Francisco Ceballos, y que tuvo lugar en el Colegio de San Ildefonso, para examinar el estado de los estudios de la provincia mexicana de los jesuitas. Se le hizo este encargo en 1764, y cuando Alegre se acercaba ya a la terminación de su cometido se promulgó el decreto de Carlos III, de 1767, expulsando a la Compañía de Jesús de los dominios españoles. Con sus compañeros de Orden hubo de salir inmediatamente para el destierro, dejándolo todo abandonado, con la excepción del breviario y de la ropa necesaria de vestir, según las rigurosas órdenes del decreto de expatriación.

Desde 1767 hasta su muerte en 1788, Alegre, establecido en Bolonia, se dedicó con su acostumbrado ahínco al estudio, a la enseñanza, y a la redacción de sus obras filosóficas y literarias, especialmente a la composición de sus *Instituciones teológicas*, que le consumieron dieciocho años de intenso y asiduo trabajo. La labor cultural de Alegre, aunque producto de un humanista del XVIII, parece por su diversidad, su buen gusto y profundidad, la obra típica de un humanista del Renacimiento. Se la puede considerar dividida en cinco grupos: *Instituciones teológicas*, obras de carácter científico, historia de los jesuitas en la provincia de la Nueva España, composiciones poéticas en latín y en español, y teoría literaria.

Las *Instituciones teológicas*, un intenso y extenso estudio en siete volúmenes, es la obra magna de Alegre, la que más tiempo y más esfuerzo le costó, y la que él consideró más sustancial y más digna de su atención y de su interés. Considerada en términos generales, es merecido el juicio que de ella forma Menéndez y Pelayo

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 222.

en las *Ideas estéticas*, donde la elogia por la solidez de su doctrina y la pureza clásica de su latinidad.<sup>17</sup> Juzgada por su contenido hay que distinguir en ella dos aspectos: su objeto fundamental, que es la expansión sistemática del conjunto de la ciencia teológica, y los puntos circunstanciales y complementarios, sobre una gran diversidad de temas, más adecuados para la libre expansión de su genio. Como obra estrictamente teológica, pese a las alabanzas que los peritos en la materia le dedican por su solidez y su organización, será siempre cierto que en su exposición el autor se ve inevitablemente restringido por tres limitaciones: la dogmática, la del modelo que tomó por base y por guía Santo Tomás de Aquino en su *Suma teológica*, y el tratamiento escolástico de la materia, que poco margen le dejaba para nada nuevo que añadir a lo tantas veces dicho y repetido sobre las mismas cuestiones y bajo el mismo sistema, desde Santo Tomás hasta la fecha; por otra parte el tema puramente teológico no era ya, a fines del XVIII, la materia de actualidad y de general interés que había sido en los dos siglos anteriores. La teología iba quedando confinada a los círculos eclesiásticos, y otros temas, candentes, del día, filosóficos, políticos y sociales, monopolizaban la pública opinión. Comienza a despertar esta obra el interés de los lectores cuando el autor se enfrenta en la exposición de su tesis, porque quiere enfrentarse o porque a ello se ve forzado, con las doctrinas filosóficas contemporáneas, que ignoraban el dogma o lo combatían. Alegre, como sincero creyente que era, pone siempre a salvo en estas cosas su ortodoxia, pero dejando manifiesto que conocía bien a los autores de la acera de enfrente y que los estimaba y respetaba, más que de ellos difiriese, y esto se aprecia en sus referencias a pensadores tan apartados de sus ideas como Voltaire, Hobbes, Calvino y Leibnitz.

Cuando Alegre suscita más interés es al tratar temas que, cualquiera que sea su gravedad, los cree dejados por Dios a la libre discusión de los hombres. En el planteamiento, examen y solución de estas cuestiones, libre de la aridez y de las trabas del escolasticismo teológico, da buenas muestras de la vitalidad y de la penetración de su genio, y de las fibras que en su espíritu vibraban de pensador evolucionista del XVIII. Sirvan como ejemplo dos temas bien significativos: el del origen del poder público y la trata de esclavos. En cuanto al origen del poder civil, afirma claramente que proviene del consentimiento del pueblo, y no de prerrogativa divina, y que por consiguiente el rey lo es, no por la gracia de Dios, sino por el acuerdo de sus súbditos. El *Contrato social* de Rousseau

<sup>17</sup> *Op. cit.*, III, 306.

se trasluce en esta afirmación del autor: "En realidad esta obligación [i.e., la de convivir en una sociedad] no procede en esencia de la ley, sino de un convenio, de un pacto, o de una fidelidad al menos implícitamente convenida".<sup>18</sup> No obstante por ese eclecticismo tan explicable en los hombres de la transición del XVIII, se decide a admitir el absolutismo cuando existe por consentimiento de los que sufren, aunque condena rigurosamente toda tiranía opresiva, pues "el hombre —dice— es, por su naturaleza libre".<sup>19</sup> En cuanto a la trata de esclavos, Alegre la condena en absoluto como opuesta a la ley de Dios, a la ley moral y a la razón, mostrándose en esta teoría más humanitario, más moral y más lógico que el tan discutido padre Bartolomé de Las Casas, que trató de salvar a los indios de la servidumbre sustituyéndola con la de los negros del Africa.

Acreditó también Alegre su buen sentido y su agudeza de ingenio en el tratamiento de otros temas que no son ni filosóficos, ni políticos, ni sociales, sino de costumbres, de la vida de cada día, de cosas que el hombre practica habitualmente sin razonarlas, aunque las debiera razonar. De este carácter es el juego de ajedrez, mirado como distracción. Siglo y medio después de Alegre el maestro Miguel de Unamuno llama a este juego, en *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*, "vicio solitario de dos en compañía. Si es que eso es compañía". Alegre, que no contó con una punzante mentalidad al modo de la de Unamuno, lo juzga más seriamente y con apreciación más severa, declarando que "es necio poner en cosa ficción y de ninguna importancia una grandísima atención y empeño que produce cansancio cerebral".<sup>20</sup> Como hombre de buena lógica y de sentido práctico, recomienda juegos de menos concentración mental y de más actividad física. En resumen, las *Instituciones teológicas*, como dice Méndez Plancarte, merecen un maduro y detenido examen, que no se ha hecho todavía, y que probablemente nunca se hará. Lo más verosímil es que las muchas cosas buenas que en esta obra hay, queden para siempre sepultadas en la tumba teológica que las contiene.

Como matemático y científico, Alegre dejó manuscritos interesantes tratados para su tiempo, sobre los elementos de la geometría, sobre las secciones cónicas, sobre la gnomónica o arte de hacer relojes de sol, y sobre la fábrica de instrumentos matemáticos. Es

<sup>18</sup> "Verum haec obligatio in radice non ex lege oritur, sed ex conventionem, pacto, aut fide praestita saltem implicite. . .", *Institutionum*, IV, 126.

<sup>19</sup> "Homo est natura liber". *Institutionum*, IV, 70.

<sup>20</sup> "Stultum enim est in re umbratili, et nullius momenti maximam attentionem et studium cum capitibus defatigatione collocare". *Institutionum*, III, 479.



una lástima que estos tratados no se hayan impreso, por el valor que, al menos, tienen como contribución a la historia de las ciencias en España y sus colonias.

La más conocida y estudiada de todas sus obras es la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, compuesta por mandato de sus superiores para que sirviese de continuación a la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, del P. Francisco Florencia, publicada en 1694, y que termina con el año de 1576. Alegre dedicó tres años a esta tarea, pero su destierro a Italia, cuando estaba a punto de terminarla, impidió su publicación, y no se imprimió hasta 1841, en que fue editada por Carlos María de Bustamante,<sup>21</sup> abogado, historiador y primer editor del *Diario de México*. En 1960 vio la luz una valiosa edición crítica con estudio preliminar, preparada por Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga.<sup>22</sup> Alegre concibe la historia como providencial más bien que fatalista o mecánica, y al igual de todos los partidarios de aquella teoría pone el mayor empeño en demostrar que la guía de la Providencia no implica la eliminación del libre albedrío. Aunque esta historia es fundamentalmente eclesiástica, y dentro de ese campo, limitada a las actividades de los jesuitas, por su riqueza de documentación y por sus constantes referencias a los asuntos públicos y a la vida y costumbres del país, se la reconoce como una de las mejores aportaciones a la historia nacional. El estilo de Alegre como historiador es personal, elegante, conciso y con dejos al modo del romano Tito Livio, lo que no sorprende, dadas sus tendencias humanísticas y el elevado concepto que tenía de los historiadores clásicos, de quienes dice que son los ejemplares más perfectos en el género. Hubert Bancroft, en su *History of Mexico*, hace de la *Historia* de Alegre este cumplido elogio: "His *Historia de la Compañía* [is] the best work of its kind by the Jesuits, and invaluable for the history of the Northwest provinces of Mexico".<sup>23</sup> Benito Sánchez Alonso la juzga como "una de las obras más considerables que inspiró la acción religiosa en América. . . Como escritor—sigue diciendo— muestra [Alegre] no poca galanura en su prosa fluida y espontánea, haciendo así atractiva la lectura de la voluminosa obra".<sup>24</sup> En la *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, trabajo fundamental en su género, de Antonio Astrain,<sup>25</sup>

<sup>21</sup> 3 tomos (México, 1841-42).

<sup>22</sup> *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, 4 tomos (Roma, 1956-60).

<sup>23</sup> Tomo III (San Francisco, 1883), 449, nota.

<sup>24</sup> *Historia de la historiografía española*, III (Madrid, 1950), 166.

<sup>25</sup> 7 tomos (Madrid, 1902-25).

se utiliza y declara la obra de Alegre como fuente principal para la historia de la provincia de México, de los jesuitas. Astrain dice abiertamente que la obra de Alegre le parece de lo más sensato y sólido que se ha escrito sobre las provincias americanas de la Compañía de Jesús.

Abunda esta historia en descripciones geográficas exactas y vigorosas, y su autor sabe presentar las costumbres de los indios con vida y colorido. La admiración, el orgullo y el amor por la belleza de América en general, y de México en particular, brota natural y espontánea en esta historia como uno de los aspectos de la incipiente conciencia de nacionalidad que en ella se vislumbra, antes de que naciera el concepto de nación mexicana, vislumbres más dignos de notar en un hombre cuya cultura es fundamentalmente española y europea. Siguen a continuación algunos de los entusiastas elogios que hace de México y de sus habitantes. Sobre la naturaleza de la Nueva España: "Parece que la naturaleza ha hecho en las demás partes un ligero ensayo de lo que quería perfeccionar en la América, y singularmente en la Nueva España que es como el centro de toda ella".<sup>26</sup> Sobre el clima de México y el carácter de los mexicanos: "El clima de México es el más uniforme, el más templado y benigno de la tierra. Suma su fertilidad y su abundancia. Las complejiones, delicadas, los genios, dulces e insinuantes, los ingenios, por lo general vivos y penetrantes".<sup>27</sup> Sobre la calidad intelectual de la gente: "El genio de la nación es nacido para las ciencias. Tenía muy doctos maestros la Universidad".<sup>28</sup> Y de las descripciones y juicios de los indios se podría formar una antología que probara el cálido afecto con que los mira y la preocupación que por ellos siente.

A pesar de tantas y tan merecidas alabanzas, no está la *Historia* de Alegre exenta de defectos, que la han hecho objeto de también merecidas censuras. Entre sus defectos hay dos más acusados; uno referente al sistema narrativo que emplea, y otro, a la objetividad de lo narrado. Sitúa Alegre los hechos en riguroso orden cronológico con el resultado de dar a sus referencias la forma de una especie de diario, con frecuentes interrupciones y sin la cohesión y capacidad de síntesis que se espera del historiador moderno. Del desagradado y del cansancio que tal sistema está llamado a producir, salva Alegre a sus lectores con su extraordinaria capacidad de gracia y elegancia de su estilo, porque posee en alto grado una inapre-

<sup>26</sup> *Historia*, ed. de Burrus y Zubillaga, I. 89.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 115-116.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 116.

cialable cualidad en todo historiador: sabe contar. Su objetividad flaquea, especialmente, de dos maneras, por el personalismo que su exposición rebosa y por el apasionamiento de sus juicios relativos a los jesuitas. El era uno de ellos y estaba orgulloso de serlo, y además escribía aquella historia por mandato de su superior, el Padre Provincial de México, motivos que explican, pero que no excusan, que le faltara objetividad para juzgar con criterio imparcial a su Orden y a los que eran o pasaban por enemigos de ella. En esa parcialidad incurre al reseñar la famosa controversia entre la Compañía de Jesús y Juan Palafox, Obispo de Puebla, y después —en 1652— Virrey de México. Palafox, que se distinguió por su piedad y generosidad con los indios, fue enviado a México por el monarca español para reemplazar a los religiosos con seglares en los centros de enseñanza, misión que amenazaba de muerte a la preponderancia de los jesuitas en la Nueva España. El P. Alegre lo mira con recelo y lo juzga parcialmente, quebrantando el primer deber del historiador, que es ser objetivo y justo. Se puede concluir reconociendo que, a pesar de los muchos méritos de su obra, el criterio histórico de Alegre no es siempre acreedor a nuestra confianza.<sup>29</sup>

Alegre nos dejó varias composiciones cortas en latín y castellano, algunas traducciones de Virgilio y de Horacio, y dos poemas extensos en latín, la *Alejandrojada*, y una traducción de la *Iliada* de Homero, estos dos últimos publicados ambos en Italia.<sup>30</sup> La *Alejandrojada* es un poema épico sobre el sitio de Tiro por Alejandro, asunto tomado por Alegre de la Historia de Quinto Curcio, autor romano que floreció, probablemente, a mediados del siglo I de la Era Cristiana. Explica Alegre la composición de su poema alegando que nadie había escrito un canto épico sobre este personaje, que por su valor y extraordinarias hazañas le parecía cortado a la medida para tal género de poesía. Se equivoca Alegre en esta suposición, pues la leyenda de Alejandro corrió, dando lugar a variedad de cantos, desde los tiempos helénicos hasta la Edad Media, que lo celebró en famosos poemas, uno de ellos en español, el *Libro de*

<sup>29</sup> Para un estudio detallado de la versión de Alegre de la controversia entre el Orden y Palafox, véase Víctor Rico González, *Historiadores mexicanos del siglo XVIII* (México, 1949), pp. 143-155. Rico González concluye que Alegre no hace justicia al ilustre Virrey.

<sup>30</sup> De la *Alejandrojada* existen tres ediciones: *Postiani Tugonii civis mexicani Alexandriados, sive de expugnatione Tyri...* (Forlì, 1775); *Homeri Ilias... cui accedit ejusdem Alexandriados...* 2 tomos (Bologna, 1776) (En esta última edición se publicó la *Alejandrojada* junto con la traducción de la *Iliada*. Salió en Roma (1788) la versión final de la *Iliada*: "Venustior et emendatior", bajo el título, *Homeri Ilias latino carmine expresso*.

*Alexandre*, del siglo XIII, y de la escuela del mester de clerecía. El poema de Alegre va precedido de un prólogo en el que expone teorías poéticas neoclásicas, y culmina en una batalla naval en la que intervienen mezclados los hombres y los dioses. La originalidad de Alegre consiste en haber convertido la historia no completamente verídica de Curcio, utilizando la intervención de los dioses paganos, en un drama animado y pintoresco. El poeta justifica la intervención de personalidades míticas al explicar que representan poéticamente las fuerzas naturales, y que además es una convención tradicional que aun se encuentra en poetas cristianos como Camões y Alonso de Ercilla. Alabaron este poema los humanistas italianos contemporáneos del autor, y no le escatimó sus elogios Menéndez y Pelayo; sin embargo, es la verdad que no pasa de un ejercicio escolar de las clases de humanidades, escrito con agrado, con agilidad de estilo y con énfasis dramático. Lo termina el poeta con una invocación a la Virgen de Guadalupe, patrona de México, a la que se dirige diciéndole: "Quizá un día, ¡oh Diosa Madre!, en un estilo más serio cantaré tu milagro, y lejos, la distante Escocia oirá tus elogios".<sup>31</sup> Más afortunado que Alegre estuvo un compañero suyo de Orden, el jesuita guatemalteco Rafael Landívar, en otro poema, la *Rusticatio Mexicana*, para el que supo elegir más acertado asunto, el campo y la industria de México y Guatemala, y que por esto y por las tres traducciones que de él se han hecho al castellano ha venido a ser el poema latino hispanoamericano más difundido.

Indignado Alegre por el desprecio con que hablaban los humanistas italianos de la capacidad de los españoles para escribir en latín, quiso refutarlos con el ejemplo, y a este objeto se decidió a poner en latín la *Iliada* de Homero.<sup>32</sup> Alabaron mucho los latinistas esta traducción, que por motivo de su técnica fue considerada como el mejor poema largo en latín de gusto clásico, escrito por un americano. Su lenguaje tiene más de virgiliano que de homérico, porque el autor se propuso imitar a Virgilio, a quien consideraba como el mejor intérprete de Homero; y uno, a este propósito, no se explica por qué prefirió la imitación de la copia a la del original. Su apasionamiento virgiliano le llevó al extremo de copiar los versos latinos de su ídolo cuando no le era posible acercarse a su mérito con la imitación, lo que para él no era plagio, sino un tributo de admira-

<sup>31</sup> *Alejandro*, ed. de Bolonia, Liber IV, pp. 584-86.

<sup>32</sup> DIEGO JOSÉ ABAD, compañero de Alegre, defiende la habilidad de los españoles e hispanoamericanos en el uso del latín, en su *Dissertatio ludicro-seria* ([Forlì], 1778), libro rarísimo, escrito como una defensa satírica contra la crítica adversa de un italiano, Giovanni Battista Roberti, quien mantuvo que sólo los italianos estaban capacitados para escribir en latín.

ción al modelo. Don Leandro Fernández de Moratín, que debe considerarse como la figura más sobresaliente del neoclasicismo español del siglo XVIII, facción a la que también pertenece Alegre, tenía un concepto más razonable de la imitación y del plagio. Defendiéndose, en las notas a su comedia *El viejo y la niña*, de la acusación que se le hacía, de haber imitado en ella a Molière, replicó que si eso fuera cierto, también lo era que Molière había imitado a otros muchos, y que todo el que escribe imita a alguien; que la imitación no sólo no es censurable, sino que es un mérito cuando se mejora el modelo, mientras que la imitación hecha sin ideal de superación es un plagio;<sup>33</sup> y éste es el caso de Alegre en la transcripción literal de los versos de Virgilio, que no los imita para mejorarlos, sino que los copia para llenar el vacío de los que él debiera haber hecho. Si de la *Alejandrodríada* dije que no pasaba de un ejercicio escolar de las clases de humanidades, de la *Iliada* en verso latino podría decir que es una práctica de traducción. Se le puede aplicar el juicio que Gérard Decorme aplica a la *Alejandrodríada* cuando a propósito de ella exclama: "¡Lástima de tiempo perdido!".<sup>34</sup> No le falta razón en este lamento, porque si esta clase de juegos y ejercicios literarios tenía aún, cuando se compusieron, un reducido público de estudiantes y de profesores de letras humanas, en nuestro tiempo no tienen en absoluto público alguno. En el prólogo con que Alegre encabeza su traducción expone, como en la *Alejandrodríada*, aspectos de la poética neoclásica, y con aquél y con la preceptiva poética, a la que más adelante voy a referirme, constituye el cuerpo de preceptos y de principios de estética que al autor sirven de guía en su creación literaria.

El P. Alegre nos ha dejado un cortísimo número de poesías en castellano, que pueden estar bien representadas por el soneto que compuso para las exequias del arzobispo de México, don Manuel Rubio y Salinas, típico soneto dieciochesco de las tierras coloniales de América, rebotante de exuberancia barroca, con sus ribetes gongorinos y con la marca de la imitación de los grandes modelos del período. El tema, lo efímero y lo caduco de la vida humana, tan viejo y tan repetido en el proceso de la lírica, lo usaron los barrocos como uno de los temas predilectos de su decir poético. El soneto de Alegre a que nos referimos es una clara imitación de tres sonetos clásicos. El primer verso, "Esa que viste pompa tan sagrada", está tomado del soneto de Calderón, "Estas que fueron pompa y ale-

<sup>33</sup> Véase MORATÍN, *Obras póstumas*, I (Madrid, 1867), 63-87, *passim*.

<sup>34</sup> *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, I (México, 1941), 226.

gría", en *El príncipe constante*: y el que dice "En polvo yace, en humo, en sombra", proviene del soneto de Góngora, "En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada", que a la vez inspiró el verso de Sor Juana, "es cadáver, es polvo, es sombra, es nada". Alegre hizo versos por vivir en un período en que el hacerlos era casi obligado a los estudiosos de las bellas letras, pero se le ve el esfuerzo que realiza para construirlos, y cómo se sirve del soporte de la imitación, y aun de la copia. No era la lírica en verso el cauce natural de su genio literario.

La contribución más importante de Alegre al movimiento literario del XVIII es su *Arte poética*, traducción libre del *Art poétique* de Boileau, impresa en 1694 y considerada como uno de los documentos capitales de la preceptiva neoclásica. Partiendo de la interpretación de las teorías poéticas de Aristóteles y Horacio por los preceptistas del Renacimiento, Boileau establece dogmáticamente las reglas de la poesía, basadas en principios que él define como dictados de la razón y del buen gusto. La traducción de Alegre, inédita hasta 1889 en que García Icazbalceta la incluyó en sus *Opúsculos*,<sup>35</sup> comprende la versión perifrástica de los tres primeros libros de Boileau. La omisión del cuarto libro por creer que sustancialmente nada nuevo añadía a lo dicho en los tres anteriores, las alteraciones que hace del texto de Boileau, las frecuentes sustituciones de ejemplos de autores franceses por referencias y ejemplos de autores españoles, y la adición de sus propios e independientes comentarios, en variación o en conflicto con la doctrina del autor parafraseado, prueban que el plan de Alegre fue el dar su propia visión de la preceptiva poética, tomando por base su coincidencia general con Boileau, y no el seguir los cánones dictados por el sumo pontífice francés del preceptismo neoclásico.<sup>36</sup> De esta libre paráfrasis resultó, como dice Menéndez y Pelayo, "un verdadero curso de teoría literaria", más que fuera, agregamos por nuestra parte, un curso irregular y contradictorio.

No hay nada más opuesto al genio artístico español que la sujeción a reglas convencionales y caprichosas, de lo que es buena prueba la exaltada polémica del XVIII entre los partidarios del neoclasicismo francés y los defensores de la tradición nacional de libertad en la creación poética. Al finalizar el siglo XVII el agotamiento

<sup>35</sup> *Op. cit.*, pp. 1-173.

<sup>36</sup> Alegre mismo afirma su independencia de criterio en sus comentarios: "Hablare de los autores no por vagas citas de otros, ni por noticias sueltas tomadas de los diccionarios, sino por lección, observación y estudio propio". "Epístola dedicatoria", *Opúsculos*, p. 2. Esta integridad intelectual se trasluce a través de toda el *Arte poética* de Alegre.

del Siglo de Oro español es completo e irremediable, y coincide con el agotamiento del poder imperial, que se derrumbó definitivamente a la muerte de Carlos II, último monarca de la casa de Austria, con los resultados de la Guerra de Sucesión que la siguió. Confirmado en el trono de España, a consecuencia de dicha guerra, Felipe V, nieto del rey francés Luis XIV, y primer monarca de la dinastía de los Borbones, la influencia política de la hegemonía francesa, ya triunfante en Europa, fue completa en la política española de la primera mitad del XVIII, y aunque combatida y debilitada después, se mantuvo, en parte, durante la segunda mitad del siglo. A la vez que su poder político, trataron los franceses de imponer a Europa su influencia literaria, entonces en el apogeo de su expansión bajo el pendón neoclásico. En el éxito de esta segunda empresa, favorecidos como estaban por la autoridad de los preceptistas italianos, no tuvieron especial dificultad que combatir, salvo en dos países, Inglaterra y España, que coincidieron en su resistencia a la dictadura neoclásica, aunque en lo demás, por aquella época, estuvieron en polos opuestos. La primera mitad del XVIII fue de tanteos neoclásicos en España, y frente a ellos se levanta la prestigiosa voz del benedictino Fray Benito Jerónimo Feijoo en defensa de la libertad de creación artística. Una seria declaración de principios neoclásicos no tuvo lugar hasta el año 1737, con la *Poética* de Ignacio de Luzán, a la que siguió la guerra abierta de una minoría de intelectuales culturalmente afrancesados, contra la tradición literaria nacional de libertad de inspiración artística. A mitad de siglo dieron las primeras batallas, sin ningún éxito, Agustín Montiano y Blas Antonio Nasarre, y otros neoclásicos extremistas. Con mejor resultado combatieron después la tradición nacional José Clavijo y Fajardo y Nicolás Fernández de Moratín, favorecidos por la subida al poder del enciclopedista conde de Aranda, como primer ministro de Carlos III. Después de la caída de Aranda continuó la lucha literaria en el último cuarto de siglo y en los primeros años del XIX hasta la Guerra de la Independencia, con Leandro Fernández de Moratín, hijo de Nicolás, como figura más destacada en el campo neoclásico, y como única personalidad de ese sector que pudo apoyar su teoría con ejemplos de obras dignas de aprobación y aplauso.

Los jesuitas españoles e hispanoamericanos desterrados a Italia por el mencionado decreto de Carlos III, de 1767, entre los que se contaba el P. Alegre, no se mantuvieron ajenos a la polémica de las reglas; intervinieron activamente en ella, pero adoptando, en general, una posición ecléctica o intermedia entre el fanatismo neoclásico y el tradicionalismo nacional. De este eclecticismo, más bien inclinado a la tendencia nacional, son buenos ejemplos las opiniones

de los padres Lampillas y Arteaga, dos distinguidas figuras del importante movimiento cultural que los jesuitas españoles exilados desarrollaron en Italia. Francisco Javier Lampillas, en su *Ensayo histórico-apologético de la literatura española* (1782-89) excusa las exageraciones y defectos que los neoclásicos imputaban al teatro español del XVII, y rechaza la teoría de las unidades; y el P. Esteban Arteaga, en su más famosa obra, *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal* (1787), se pronuncia en principio por la libertad artística en el teatro y fuera de él; pero tanto el uno como el otro no puede sustraerse al ambiente cultural del racionalismo francés del XVIII, al que hacen concesiones en desacuerdo con su simpatía por la independencia del arte nacional. La posición ecléctica de los jesuitas españoles exilados en Italia no es uniforme, constituye una línea oscilante, que va de los neoclásicos moderados a los tradicionalistas.

En el centro de esta línea se halla el P. Alegre, que es en esta materia menos independiente de las trabas neoclásicas que los padres Lampillas y Arteaga, quizá debido en gran parte a su devoción fanática por los clásicos grecolatinos, en especial por Homero y Virgilio, a los que mira como semidioses y protomodelos que hay que reverenciar y seguir. Cuando reacciona contra otros autores clásicos o les pone reparos, es precisamente porque cree que de alguna manera se apartan de la orientación que atribuye a sus autores preferidos. Por eso no admira a Ovidio, a quien llama "viciosísimo en sus descripciones",<sup>37</sup> y pone reparos a Tibulo, de quien dice, aunque lo califica de gran elegiaco, que no es recomendable para las clases "porque sus versos generalmente son de amores, que no convenía explicar a la juventud, sin peligro de las costumbres".<sup>38</sup>

El profundo amor de Alegre por la cultura y literatura españolas es evidente a través de todos sus comentarios, y lo vemos reaccionar con vehemencia contra detractores de las letras españolas como los italianos Jerónimo Tiraboschi, Saverio Bettinelli, el francés Nicolás Masson de Morvillers, y otros. "¿De dónde —pregunta— le viene a la Francia y a la Inglaterra, mucho menos culta que la Francia, este orgullo y soberbia con que se mofan de la España, sin haber leído sus autores ni tener más noticias de ellos que sus vagos y superficiales Diccionarios?"<sup>39</sup> Demuestra Alegre su independencia de criterio al rechazar las teorías expuestas por Luzán en su famosa *Poética*, generalmente aplaudida o al menos respetada por los neoclásicos. Nos informa que de propósito no ha mencio-

<sup>37</sup> *Opúsculos*, p. 114.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 37.



nado a Luzán en sus comentarios por no tenerlo por un buen autor. "Luzán —dice— quiso parecer un gran crítico deprimiendo su propia nación, cuyo mérito él ciertamente no conocía en esta parte. Basta saber, para conocer el gusto del hombre, que una gran parte de los ejemplos que propone son sacados de Tomás Ceva, autorcillo italiano, cuyo poema *De puero Jesu* es de las cosas más desregladas y más groseras que se han escrito en este siglo, tanto en la dicción como en la sentencia".<sup>40</sup>

El conflicto surge en el espíritu de Alegre cuando al leer y juzgar a los grandes poetas del Siglo de Oro chocan la simpatía, la admiración, y el entusiasmo que le inspiran con el código de reglas que le han hecho formar su apasionamiento grecolatino y sus prejuicios neoclásicos a la francesa. El resultado del conflicto suele ser siempre favorable a los grandes líricos nacionales. Opina de Garcilaso que es el mejor lírico castellano, superior —dice— al francés Honorat Racon. A Fray Luis de León lo considera "hombre de exquisito gusto y de profunda literatura, profana y sagrada".<sup>41</sup> De Góngora, tan maltratado —y tan mal imitado— en el XVIII, dice que nada hay más bello y más sublime cuando escribe con juicio, "que es muy pocas veces", añade con pseudo-clásica tristeza; pero desembarazándose de sus ligaduras neoclásicas, lo aclama como "ejemplar del lírico español" y "émulo de Horacio".<sup>42</sup> Al comentar la segunda octava de la *Fábula de Polifemo y Galatea* (que comienza "Templado pula en la maestra mano", y en la cual el poeta le ruega al duque de Niebla que suspenda la caza para atender a su canto), la llama Alegre "hermosa, natural y sublime", agregando que "este rasgo y otros semejantes, en medio de muchos defectos, me hace estimar a Góngora por uno de los genios más bellos y propios para la poesía que ha tenido el mundo". Es dudoso que ningún crítico neoclásico haya expresado tanto entusiasmo por la poesía de Góngora. Y de seguro nadie ha superado el siguiente juicio laudatorio de la citada segunda octava: "Homero y Virgilio, hablando en castellano, no pudieron haberlo dicho mejor".<sup>43</sup> Alaba también con entusiasmo a Quevedo, asegura que no hay francés que le iguale, y lo reconoce único en el campo de la poesía: "Quevedo —escribe— parece formado por la naturaleza para el epigrama, especialmente burlesco. Nada hay más salado y más agudo que sus dichos y aun sus hechos".<sup>44</sup>

<sup>40</sup> *Ibid.*, "Epístola dedicatoria", p. 3.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 20.

En la polémica del teatro, la más exaltada de las muchas polémicas literarias del XVIII, los partidarios del sistema neoclásico adoptaban una de estas dos posiciones frente a la tradición de la comedia nacional del XVII: o resueltamente la condenaban por no encontrar en ella méritos que, al menos, la hicieran tolerable, o censuraban sus defectos más graves, según el canon del neoclasicismo, alabando por lo demás las muchas buenas cualidades de que la creían dotadas. Esta es la posición del P. Alegre, neoclásico ecléctico, que acaso no estaba muy seguro de la supuesta infalibilidad de las tan debatidas reglas, y que, como tantos otros, tenía que poner sordina a su natural entusiasmo por los grandes autores dramáticos del Siglo de Oro para no terminar aclamando lo que con el *Arte poética* de Boileau en la mano se veía obligado a condenar.

De este tolerante eclecticismo del P. Alegre es el mejor ejemplo su opinión sobre Lope de Vega. De él dice, poniéndose a tono con los principios neoclásicos, que "no tuvo la paciencia de sujetarse a las reglas". Lo defiende a este respecto del pecado de ignorar la sana doctrina de su arte, de que algunos lo habían acusado, asegurando que estaba perfectamente documentado de las teorías dramáticas, y alega como pruebas el testimonio de Cervantes y las confesiones del propio Lope en su *Arte nuevo de hacer comedias*, pero agrega que no se puede pedir demasiada perfección a autores tan prolíficos, que era obligado que entre tantas comedias como escribió le salieran muchas imperfectas. Pareciéndole sin duda un poco flojas estas excusas, se decide a reforzarlas poniendo en tela de juicio la verdad y eficiencia de tal doctrina, con afirmaciones categóricas de que las reglas no lo son todo, de que no bastan para escribir buenas obras dramáticas, y de que cada pueblo tiene su propio genio que se refleja en sus mejores artistas, como se reflejó el genio español en la capacidad creadora de Lope, lo que equivale a decir que cuando se producen obras dramáticas en esas condiciones, como Lope las produjo, esas obras son buenas, con las reglas, sin ellas o contra ellas. Cuando las infracciones de que a Lope le acusaban le parecen demasiado fuertes para excusarlas, usa el procedimiento indirecto de alabar las extraordinarias cualidades que lo adornaban y que compensaban sus defectos. Así, a la crítica de Boileau de que Lope no guardó nunca las unidades dramáticas, replica que "aunque se le censuren algunos defectos, no se le ha de negar su fecundidad de ingenio, su bellísima expresión y facilidad en el verso".<sup>45</sup>

Del benévolo neoclasicismo del P. Alegre, tan benévolo que

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 94.

casi es vergonzante en su laudatoria crítica del teatro clásico español, da clara idea el siguiente juicio de conjunto sobre Lope y Calderón, que literalmente reproduzco:

[Lope y Calderón] supieron acomodarse y remedar bien el genio de su nación. Aquellas etiquetas de honor, aquellos amores metafísicos, aquellos desafíos, aquellos enredos, son muy del gusto de los españoles: nación seria, honrada, desinteresada y orgullosa. El lenguaje de uno y otro autor es terso y puro; su verso fácil, armonioso. Tal vez pecan de agudos, y tal vez de hinchados; pero en esto mismo agradaban mucho a las personas cultas de aquel siglo. . . . La Comedia, más que alguna otra de las composiciones poéticas, es obra antes que del arte, del genio y del capricho. Su gran mérito es ser pintura viva de la vida familiar y doméstica, y de las acciones privadas, como la Tragedia debe serlo de las acciones públicas. Ahora, si el hombre en toda su conducta es un monstruo de irregularidades y de anomalías a que lo llevan ya éstas ya las otras pasiones, esto se manifiesta mucho más en las operaciones privadas que en las públicas, en que se procede siempre con más tiento, con más regularidad y con más orden. . . . Cada nación tiene, como cada hombre, sus irregularidades y las ama, o a lo menos gusta de ver el retrato de ellas.<sup>46</sup>

Es decir que si el objeto de la comedia es la representación de la vida, Lope y Calderón y demás autores de sus escuelas cumplieron con ese objeto, representando a la vida y a los hombres, buenos o malos, como son; y que si cada pueblo tiene su genio que se refleja en sus grandes artistas, los dramaturgos del Siglo de Oro acertaron a reflejar en sus comedias al pueblo español, el cual por su parte se creyó por ellos bien interpretado. Si se dan por buenos estos argumentos de Alegre hay que poner de lado las excomuniones neoclásicas y entonar una letanía de alabanzas a los geniales dramaturgos españoles del XVII. Para apreciar lo que va de neoclásico a neoclásico compárese esta posición de Alegre con la del intransigente Nasarre, que en 1749 escribía, en el famoso prólogo —famoso por lo absurdo— a su edición del teatro de Cervantes, juicios como éste sobre Lope: "Del primer corrompedor [Lope] del Theatro no hay que hablar, y basta creer lo que él mismo dice de sí. Del segundo [Calderón], que merece tenerse por peor, sólo hay que prevenir lo perjudiciales que son sus Comedias. . .".<sup>47</sup> El teatro clásico español en su conjunto no se libra de sus implacables anatemas:

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 131-32.

<sup>47</sup> BLAS ANTONIO NASARRE, *Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1749), p. 25.

"Si fue la comedia española en sus comienzos y progresos como Lope y Calderón la vistieron, contestaré que nuestro teatro merece las reprensiones que le dan, y aun mayores".<sup>46</sup> En medio de todo no pueden sorprender demasiado estos desentonos en un hombre que se atrevió a decir que Cervantes escribió mal a propósito sus comedias para desacreditar el teatro de Lope, y a declarar seriamente que prefería el *Quijote* de Avellaneda al de Cervantes.

He trazado a grandes rasgos un boceto del P. Francisco Javier Alegre, uno de los muchos autores españoles hispanoamericanos olvidados, aunque con méritos sobrantes para merecer mejor fortuna. Fue hombre de vasta erudición, políglota, teólogo eminente, historiador afortunado que desbordó sus propios fines haciendo de una historia particular de su Orden un archivo para la historia nacional de su país, extraordinario latinista, en tal grado que no hubo probablemente ninguno en la historia colonial de México que le superase, y crítico literario que en un período difícil, de controversia, confusión y tiranía de autoridad intelectual, fue capaz de reaccionar contra el medio ambiente y de afirmar su independencia crítica, pudiendo así formular opiniones que aun hoy leemos con placer y utilidad.

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 38.

# *Dimensión Imaginaria*



## ALGUNOS RASGOS ESTILÍSTICOS DE LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO

Por Mario CASTRO ARENAS

¿QUÉ sabemos del estilo poético de César Vallejo? Probablemente no todo lo que podríamos saber. Sin petulancia considero que apenas se ha rastreado la superficie de su rica materia poética. Diversas causales han contribuido a esa frustración. De una parte, la fuerte sugestión que suscita la personalidad humana de nuestro poeta ha orientado notoriamente a críticos e investigadores hacia la apología doctrinario-biográfica. Cierta es que en Vallejo el hombre y el artista se imbrican sólidamente. Cierta es que independizar la peripecia humana del proceso de creación artística en un poeta como Vallejo conlleva un grave riesgo de estimativa. Pero no es menos cierto que la tendencia predominante de la valoración extraliteraria ha restringido el conocimiento objetivo de su técnica poética. Quizá ello se explique en que existe un exceso de sociología en la literatura peruana, así como también, por cierto, un exceso de literatura en la sociología.

El proceso de la valoración literaria de César Vallejo ha conocido tres nítidos momentos: el primer momento aparece ligado al enjuiciamiento por parte de críticos de la escuela sociológica como Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez. De esta apreciación deriva la ubicación de Vallejo como un artista que marca la ruptura radical entre el alma nativa y el sistema retórico hispánico. Antenor Orrego en el prólogo a *Trilce* remarca, con vehemencia apologética, que "César Vallejo... despoja su expresión poética de todo asomo de retórica... las palabras en su boca no están agobiadas de tradición literaria, están preñadas de emoción vital". Mariátegui llama a Vallejo intérprete de la raza indígena y repitiendo a Orrego señala que la poesía de aquél "se despoja de todo ornamento retórico, se desviste de toda vanidad literaria". Sánchez, en la misma línea, en la breve nota prologal a *Poemas Humanos*, anota que "no hay en América poeta más personal que Vallejo ni más desasido de retórica".

El segundo momento valorativo corresponde al acrecentamiento de su prestigio literario en todo el ámbito hispanoamericano. Mo-

mento histórico, capital, en la dimensión estética de nuestro poeta. La segunda edición de *Trilce* en Madrid, 1930, aparece con una briosa nota de José Bergamín, crítico español que por vez primera llama la atención, aunque muy ligeramente, sobre el arraigo idiomático castellano de Vallejo. Juan Larrea, Jean Cassou, y líricamente, Gerardo Diego, consolidaron el prestigio hispanoamericano de Vallejo. La valoración es todavía impresionista: refunde juicios subjetivos sobre la vida atormentada del poeta y apreciaciones exégeticas acerca del significado renovador de la poesía americana.

El tercer momento en la historia de la valoración vallejiiana señala la irrupción de la crítica universitaria. El profesor español Luis Monguió publicó en 1952, bajo auspicio de la Universidad de Columbia, su conocida monografía sobre nuestro poeta. En 1958 apareció *Valoración de Vallejo*, edición de la Universidad Nacional de Nordeste, Argentina, en un estimable trabajo del joven investigador argentino Saúl Yurkievich. En 1959, el investigador francés André Coyné, bajo los moldes de la *explication de texte* ha entregado un sobresaliente trabajo sobre el aparato sintáctico de nuestro poeta en *César Vallejo y su obra poética*, editorial Letras Peruanas.

A caballo entre la crítica impresionista y la universitaria pueden ubicarse los trabajos de José María Valverde: "Nota de entrada a la poesía de César Vallejo" y "César Vallejo y la palabra inocente" (*Estudios sobre la palabra poética*, Biblioteca del Pensamiento Actual, Madrid, 1952); y los del poeta peruano Xavier Abril, particularmente *Vallejo, ensayo de aproximación crítica*, Ediciones Front, Buenos Aires.

Este es, por último, un ensayo —tímido, apresurado, inhábil— de aplicación de métodos estilísticos, ligados a la escuela del maestro español Dámaso Alonso, para intentar un conocimiento objetivo de la obra poética del notable artista peruano. Quizás algunos objeten que me valga de módulos matemáticos, a manera de ecuaciones algebraicas, para simbolizar algunas fórmulas estructurales del estilo poético vallejiiano. Confieso que me escandalicé la primera vez que topé con las ecuaciones estilísticas. Ahora estoy convencido de que, lejos de traicionar la infabilidad de la poesía, tales fórmulas proporcionan un estimable apoyo para la objetivación científica de las formas internas de la poesía.

*La construcción paralelística  
de tipo anafórico*

Pocos artificios se reiteran tanto en la poesía de Vallejo como la construcción paralelística, predominando en ésta la anáfora. Wolf-



gang Kayser<sup>1</sup> aprueba que "La construcción paralela se hace más intensa cuando se subraya con la anáfora, esto es, la repetición de palabras dominantes sintácticamente". Carlos Bousoño, en su ensayo *Los conjuntos paralelisticos de Bécquer* explica: "Con Dámaso Alonso llamamos paralelistico a un poema si éste contiene dos o más conjuntos cuyos elementos son entre sí hipotácticamente semejantes. Y siguiendo a este mismo autor definimos esta semejanza como la coincidencia de tales elementos en un género próximo y su separación en una diferencia específica".<sup>2</sup>

Veamos de qué manera emplea Vallejo la construcción paralelistica de tipo anafórico en el poema "La Cena Miserable" (*Los Heraldos Negros*).

Hasta cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe... y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.  
Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones  
por haber padecido.

Ya nos hemos sentado  
mucho a la mesa, con la amargura de un niño  
que a media noche, llora de hambre, desvelado.  
Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos.  
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a dónde  
yo nunca dije que me trajeran.

De codos  
todo bañado en llanto, repito cabizbajo  
y vencido: hasta cuándo la cena durará.  
Hay alguien que ha bebido mucho y se burla  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amargura esencia humana, la tumba...

Y menos sabe  
este oscuro hasta cuándo la cena durará.

<sup>1</sup> WOLFGANG KAYSER, *Interpretación y Análisis de la Obra Literaria*, Ed. Gredos, Madrid, p. 186.

<sup>2</sup> CARLOS BOUSOÑO, *Seis Calas en la Expresión Literaria Española*, Ed. Gredos, Madrid, p. 198.

A la simple lectura de los veintiún versos de este poema salta al oído la reiteración de la anáfora "Hasta cuándo". Está colocada más o menos regularmente en los versos primero, tercero, quinto, duodécimo, decimosexto y vigesimoprimer. Unas veces inicia el verso; otras está a la mitad del sintagma; y algunas veces—caso del tercer verso— se encabalgá.

Una segunda lectura del poema, con propósito acentuadamente analítico, nos descubre que en el poema existe más de un conjunto cuyos elementos son entre sí semejantes.

Enumeremos los conjuntos paralelísticos:

Hasta cuando ( $A_1$ ) estaremos esperando lo que  
no se nos debe ( $B_1$ )... Y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo ( $A_2$ )  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos ( $B_2$ ).  
Hasta cuándo ( $A_3$ ) la Duda nos brindará blasones ( $B_3$ )  
por haber padecido.  
Hasta cuándo ( $A_4$ ) este valle de lágrimas, a dónde  
yo nunca dije que me trajeran ( $B_4$ )  
Hasta cuándo ( $A_5$ ) la cena durará ( $B_5$ )  
Hasta cuándo ( $A_6$ ) la cena durará ( $B_6$ )

La semejanza sintáctica del primer grupo paralelístico es evidente y no requiere explicación. El segundo grupo sintagma reiterado incluye el sujeto y el predicado verbal de la oración: estaremos esperando lo que no se nos debe; la cruz que nos alienta no detendrá sus remos; la Duda nos brindará blasones; este valle de lágrimas a dónde yo nunca dije que me trajeran.

El esquema paralelístico de "La Cena Miserable" es éste:

$A_1$	$B_1$
$A_2$	$B_2$
$A_3$	$B_3$
$A_4$	$B_4$
$A_5$	$B_5$
$A_6$	$B_6$

Otro hermoso ejemplo comprobatorio de la teoría de los conjuntos semejantes lo proporciona el soneto "Intensidad y Altura" (*Poemas Humanos*). La estilística convencional nos diría que estamos ante un soneto en endecasílabos aconsonantados. En los dos primeros cuartetos rima el primer verso con el tercero y el segundo con el cuarto, o sea rima alternante. Los dos tercetos tienen rima inter-

polada, o sea riman el tercer verso con el sexto y el cuarto con el quinto; o también rima encadenada: primero con tercero y segundo. Combina briosos dáctilos de tres acentos y anapésticos. Sin embargo, ni los datos métricos y rítmicos, nos dan una información estructural del estilo de "Intensidad y Altura", excelente ejemplo de construcción paralelística de tipo anafórico:

Quiero escribir (A<sub>1</sub>) pero me sale espuma (B<sub>1</sub>)  
 quiero decir muchísimo (A<sub>2</sub>) y me atollo (B<sub>2</sub>)  
 no hay cifra hablada (C<sub>1</sub>) que no sea suma (D<sub>1</sub>)  
 Quiero escribir (A<sub>3</sub>) pero me siento puma (B<sub>3</sub>)  
 quiero laurearme (A<sub>4</sub>) pero me encebollo (B<sub>4</sub>)  
 no hay voz hablada (C<sub>3</sub>) que no llegue a bruma (D<sub>3</sub>)  
 no Hay Dios ni hijo de Dios (C<sub>4</sub>), sin desarrollo (D<sub>4</sub>)  
 Vámonos por eso a comer yerba (E<sub>1</sub>)  
 carne de llanto, fruta de gemido  
 nuestra alma melancólica en conserva  
 Vámonos! Vámonos! Estoy herido (E<sub>2</sub>)  
 Vámonos a beber lo ya bebido (E<sub>3</sub>)  
 Vámonos cuervo a fecundar tu cuerva (E<sub>4</sub>)

Resulta notable la simetría paralelística de este poema. Véase en los cuartetos cómo se armonizan los grupos binarios, cómo se mantiene la disposición bimembre en cada pluralidad. Sin duda, éste es uno de los ejemplos más perfectos de construcción paralelística en la poesía vallejeana. Su esquema sería éste:

A <sub>1</sub>	B <sub>1</sub>	C <sub>1</sub>	D <sub>1</sub>	E <sub>1</sub>
A <sub>2</sub>	B <sub>2</sub>	C <sub>2</sub>	D <sub>2</sub>	E <sub>2</sub>
A <sub>3</sub>	B <sub>3</sub>	C <sub>3</sub>	D <sub>3</sub>	E <sub>3</sub>
A <sub>4</sub>	B <sub>4</sub>	C <sub>4</sub>	D <sub>4</sub>	E <sub>4</sub>

Puede advertirse que, además del paralelismo sintáctico existe el paralelismo conceptual, esto es "la coincidencia de los miembros semejantes en una noción genérica tan sólo".<sup>3</sup>

Examinemos las pluralidades A: quiero escribir; quiero decir muchísimo; quiero escribir; quiero laurearme. Las pluralidades B: pero me sale espuma; y me atollo; pero me siento puma. La semejanza sintáctica y conceptual del poema transparente magistralmente la angustia del poeta ante los penosos límites de la expresión humana.

<sup>3</sup> BOUSOÑO, *ob. cit.*

Desde *Los Heraldos Negros* hasta *España, aparta de mí este cáliz*, como vamos a probarlo, Vallejo muestra una especial predilección con las construcciones paralelísticas, unas veces a modo de estribillo, otras con extensión anafórica. Como fundamento de nuestras afirmaciones, citaremos algunos poemas representativos de la evaluación estilística de Vallejo que contiene diversas formas de construcción paralelística:

"Espergesia"  
(*Los Heraldos Negros*)

ESTE poema repite cinco veces la anáfora "Yo nací un día que Dios estuvo enfermo". Hay otra semianáfora: "Todos saben que vivo... todos saben que vivo... todos saben y no saben".

"He almorzado sólo ahora"... (*Trilce*, XXVIII).

El paralelismo anafórico se vislumbra en la segunda estrofa:

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrás quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma mi madre a los labios.  
Cómo iba a almorzar nonada.

"Los Nueve Monstruos"  
(*Poemas Humanos*)

EN la primera estrofa, Vallejo emplea con eficacia rítmica la acumulación reiterativa "dolor".

Y desgraciadamente  
el *dolor* crece en el mundo a cada rato  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso  
y la naturaleza del *dolor*, es el *dolor* dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el *dolor* dos veces  
y la función de la yerba purísima, el *dolor*  
dos veces  
y el bien de ser, doloernos doblemente.

En la segunda estrofa se acumulan más conjuntos paralelísticos, sin llegar asimismo a la categoría de la anáfora:

Jamás, hombres humanos  
 Jamás tanto cariño doloroso  
 Jamás tan cerca arremetió lo lejos  
 Jamás el fuego nunca  
 Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
 más mortal!

"Considerando en frío, imparcialmente"  
 (*Poemas Humanos*)

**A**QUÍ, en este conocido poema, se da neta la construcción paralelística anafórica, tal como puede comprobarse por la lectura directa. Cada una de las estrofas de este poema, a pesar de su libertad métrica, es semejante a las otras porque lo son sus elementos respectivos. Los conjuntos se ordenan, con ligeras diferencias, de acuerdo al esquema de la primera estrofa:

Considerando en frío, imparcialmente,  
 que el hombre es triste, tose (A<sub>1</sub>) y sin embargo  
 se complace en su pecho colorado (B<sub>1</sub>);  
 que lo único que hace es componerse de días;  
 que es lóbrego, mamífero y se peina (C<sub>1</sub>)

A veces varía el verbo introductor en gerundio del primer sintagma —comprendiendo, examinando—, dándose un ejemplo de paralelismo conceptual, pues los verbos cumplen idéntica función sintáctica en los casos aludidos. Para realzar su emotividad, el poema se cierra con un pareado reiterativo:

y le doy un abrazo emocionado.  
 Que más da! Emocionado... Emocionado.

"Traspié entre dos estrellas"  
 (*Poemas Humanos*)

**E**N la tercera estrofa hallamos el comienzo de una correlación progresiva bímembre, largamente espaciada hasta el verso final:

Ay de tanto! ay de tan poco! ay de ellas!  
 Ay de tanto! ay de tan poco! ay de ellos!

Sigue una estrofa de tres versos reiterativos:

Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!  
 ay en mi tórax, cuando compran trajes!  
 ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

Pero el rasgo dominante de la construcción paralelística está determinado por la serie enumerativa asindética, precedida por "Amado sea aquel que tiene chinches...". Los veintiséis versos de la enumeración rematan con el estribillo: "ay de tanto...!", confirmando la predilección de Vallejo por esa clase de finales.

"Piedra Negra sobre una Piedra Blanca"

EN este soneto de endecasílabos asonados, hay sólo una estrofa de construcción paralelística anafórica:

Me moriré en París con aguacero (A<sub>1</sub>)  
 un día del cual tengo ya el recuerdo (B<sub>1</sub>)  
 Me moriré en París—y no me corro— (A<sub>2</sub>)  
 tal vez un jueves como es hoy, de otoño (B<sub>2</sub>)

"Un hombre pasa con un pan al hombro"  
 (*Poemas Humanos*)

ESTE poema singular, distribuido en estrofas de dos versos libres y realzado por el contraste entre una oración enunciativa, y otra interrogativa, está conformado por dos pluralidades paralelísticas que se rigen de acuerdo al esquema: A<sub>1</sub> B<sub>1</sub>

Un hombre pasa con un pan al hombro (A<sub>1</sub>)  
 ¿Voy a escribir, después, sobre mi doble? (B<sub>1</sub>)  
 Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo (A<sub>1</sub>)  
 ¿Con qué valor hablar del psicoanálisis? (B<sub>1</sub>)  
 etc.

"Los Desgraciados"  
 (*Poemas Humanos*)

Dos sintagmas progresivos se organizan, fundamentalmente, aquí, en conjuntos paralelísticos anafóricos. El desorden de la construcción de los restantes sintagmas del poema dificulta la precisión de

otras pluralidades hipotácticas. Citemos los conjuntos anafóricos, más o menos regularmente distribuidos en este intenso poema:

Ya va a venir el día ( $A_1$ ); da  
 cuerda a tu brazo, búscate debajo  
 del colchón... ( $B_1$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_2$ ); ten  
 fuerte en la mano a tu intestino grande... ( $B_2$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_3$ ), ponte el alma ( $B_3$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_4$ ); pasan  
 han abierto un hotel... ( $B_4$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_5$ ), ponte el sueño ( $B_5$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_6$ ), repito  
 por el órgano oral de tu silencio... ( $B_6$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_7$ ), ponte el cuerpo ( $B_7$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_8$ );  
 la mañana, el mar, el meteoro, van  
 en pos de tu cansancio... ( $B_8$ )  
 Ya va a venir el día ( $A_9$ ), ponte el sol ( $B_9$ )  
 Ya viene el día ( $A_{10}$ ); dobla el aliento,  
 triplica ( $B_{10}$ )

"Altura y Pelos"  
 (*Poemas Humanos*)

EN este poema de rara estructura paralelística se eslabonan tres estribillos independientes. Cada uno de los estribillos se repite tres veces, intensificándose notablemente la estructura anafórica:

¿Quién no tiene un vestido azul? ( $A_1$ )  
 ¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,  
 con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo? ( $B_1$ )  
 ¡Yo que tan sólo he nacido!  
 ¡Yo que tan sólo he nacido! ( $C_1$ )  
 ¿Quién no escribe una carta? ( $A_2$ )  
 ¿Quién no habla de un asunto muy importante  
 muriéndose de costumbres y llorando de oído? ( $B_2$ )  
 ¡Yo que solamente he nacido!  
 ¡Yo que solamente he nacido! ( $C_2$ )  
 ¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa? ( $B_3$ )  
 ¿Quién al gato no dice gato, gato? ( $A_3$ )  
 Ay! ¡Yo que sólo he nacido solamente!  
 Ay! ¡Yo que sólo he nacido solamente! ( $C_3$ )

Para no fatigar al lector, sólo mencionaremos los títulos de otros poemas vallejianos de nítida construcción paralelística: "En suma no poseo para expresar mi vida sino mi muerte..."; "Voy a hablar de la esperanza"; "La violencia de las horas"; "Solía escribir con su dedo grande en el aire"; "Redoble Fúnebre a los escombros de Durango"; "Masa"; y "España, aparta de mí este cáliz".

Después del análisis cumplido no resulta ligero afirmar que los conjuntos paralelísticos, preferentemente el estribillo y la anáfora, constituyen una de las particularidades más visibles del estilo poético de César Vallejo. El paralelismo es uno de los más viejos artificios de la lengua castellana y se encuentra frecuentemente en las *cantigas de amigo* de los cancioneros galaicoportugueses.<sup>4</sup> "Remontándonos más —expresa Dámaso Alonso—<sup>5</sup> tendríamos que reconocer que el paralelismo, sobre todo el binario, es un procedimiento frecuente desde el origen de toda literatura..." desde la más remota lejanía, mucho antes de Teócrito, cuando dos auténticos pastores cantaban alternadamente, hasta Federico García Lorca se extiende el paralelismo".

#### *Oxímoron, Catacrexis y Antítesis*

EL empleo personalísimo del oxímoron, la catacrexis y la antítesis es uno de los artificios retóricos más perturbadores de la poesía de Vallejo. Cuando el lector habituado a la lectura de poesía tradicional tropieza con un poema de Vallejo se desconcierta reaccionando como un bisoño aficionado figurativista ante la pintura cubista o abstracta. Su reacción es sincera: su sensibilidad inocente rechaza la constante acumulación de aparentes contrasentidos. "Vallejo es un gran poeta... pero no lo entiendo" explica el lector ingenuo, abrumado por las aparentes incongruencias del poeta. La explicación es menos ardua de lo que parece.

El oxímoron, la catacrexis y la antítesis son viejas figuras retóricas empleadas por los líricos del siglo de oro español. Wolfgang Kayser<sup>6</sup> anota que "ya antes de la poesía florida de la Edad Media se nos presentan continuamente expresiones como: la amarga dulzura del amor, su dulce amargura, la muerte viva, la vida muerta,

<sup>4</sup> Ver *Florilegio del Cancionero Vaticano*, antología de FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ. Ed. Losada. Buenos Aires, 1952. "Estudios de Versificación Española". Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires, 1961.

<sup>5</sup> DÁMASO ALONSO, *Seis Calas en la Expresión Literaria Española*, pp. 70-78.

<sup>6</sup> W. KAYSER, *ob. cit.*, pp. 181-182.



el sol sombrío... se ha encontrado este recurso a través de la poesía medieval hasta la Disciplina Clericalis de Pedro Alfonso... también en el lenguaje místico se nos presentan frecuentemente expresiones como: la nada infinita, la vacía plenitud, etc.". El profesor alemán da el siguiente ejemplo de oxímoron en este soneto de Lope de Vega:

Sosiega un poco, airado temeroso,  
humilde vencedor, niño gigante,  
cobarde matador, niño gigante,  
humilde vencedor, firme inconstante  
traidor leal, rendido victorioso.

Entre el oxímoron, y la antítesis hay sutil diferencia. El oxímoron representa una intensificación de la antítesis. La catacrexis es el empleo impropio con fin poético de una expresión: lágrimas elocuentes, luz mortecina, comer la sopa, etc.

Veamos algunos ejemplos de oxímoron en Vallejo:

Hasta cuando estaremos esperando lo que no se nos debe  
Y mi madre pasea allá en los huertos  
saboreando un sabor ya sin sabor.

("Los Pasos Lejanos", *Los Heraldos Negros*).

\* \* \*

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

("Espergesia", *Los Heraldos Negros*)

\* \* \*

Todos los días amanezco a ciegas  
a trabajar para vivir; y tomo el desayuno  
sin probar ni gota de él, todas las mañanas.

(*Trilce*, LVI)

\* \* \*

Dimensión Imaginaria

Jamás tanto cariño doloroso  
Jamás tan cerca arremetió lo lejos  
Jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto.  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal.

Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren. (Son los más).

("Los 9 Monstruos")

\* \* \*

Comprendiendo  
que él sabe que le quiero  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente.

("Considerando en frío")

\* \* \*

el que parece un hombre, el pobre rico.

("Traspié entre dos estrellas")

\* \* \*

Quiero planchar directamente  
un pañuelo al que no puede llorar  
y cuando estoy triste o me duele la dicha  
remendar a los niños y a los genios.  
Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo  
y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo y responder al mudo  
lavarle al cojo el pie  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo...  
ayudar a reír al que sonrío  
cuidar a los enfermos enfadándolos

comprarle al vendedor  
ayudarle a matarle al matador...

("Me viene hay días...", *Poemas Humanos*)

\* \* \*

¡Con cuántos doses, ay! ¡estás tan sólo!...  
por el órgano oral de tu silencio...  
absente de ser pobre con los ricos...  
atiza  
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima...  
tu bondad rencorosa...  
has soñado esta noche que vivías.  
de nada y morías de todo...

"Los Desgraciados", *Poemas Humanos*)

\* \* \*

En suma no poseo para expresar mi vida sino mi muerte...  
¡César Vallejo te odio con ternura!...

(*Poemas Humanos*)

\* \* \*

Extremeño, dejáste me  
verte desde este lobo, padecer,  
pelear por todos, pelear  
para que el individuo sea un hombre  
para que los señores sean hombres  
para que todo el mundo sea hombre, y para  
que los animales sean hombres,  
el caballo, un hombre  
el reptil, un hombre  
el buitre, un hombre honesto  
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre  
y hasta el ribazo un hombre  
y el mismo cielo, todo un hombrecito!...  
amando por las malas...  
¡Oh débiles! ¡Oh suaves ofendidos!

que os elevais, crecéis  
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

("Hombre de Extremadura, II")

(*España, aparta de mi este cáliz*)

La catacresis reside en la médula del estilo poético vallejiano. Puede decirse que gran parte de la fuerza expresiva de nuestro poeta proviene del insólito ayuntamiento de adjetivos y sustantivos que externamente no se corresponden y que, a veces, resueltamente se rechazan. Esta intensificación de la catacresis enlaza a Vallejo con los innovadores de la nueva poesía. No olvidemos que un notorio sector de la poesía contemporánea profesa el alogicismo poético. Empero, Vallejo, tras la experiencia de *Trilce*, se precavió de caer en la tentación de la pura anarquía verbal.

La catacresis se ramifica innumerablemente en el estilo vallejiano. Ahora nos limitaremos a señalar algunos ejemplos visibles:

Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con que saciar toda su sed  
ni sed con que saciar todas sus hambres!

(*Poemas Humanos*)

\* \* \*

delta al sol tenebroso

(*Trilce*, XI)

\* \* \*

arduos, chisporroteantes silencios

(*Trilce*, XLVIII)

\* \* \*

Es de madera mi paciencia,  
sorda, vegetal

(*Trilce*, LX)

\* \* \*

bajo su atroz diptongo  
y bajo su habilísimo puñal

"Hombre de Extremadura",  
(*España, aparta de mi este cáliz*)

Niños, qué edad la de las sienes cóncavas  
qué temprano en el sol lo que os decía!  
qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!  
cómo va a castigar el año al mes!  
cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto.  
Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena...

(*España, aparta de mi este cáliz*)

*El estilo enumerativo en Vallejo*

COMENTANDO el trabajo de Detlev W. Schumann sobre el estilo enumerativo en la poesía moderna, Leo Spitzer distinguió la enumeración caótica y la enumeración panegírica. "En lo que Schumann llama globalmente estilo enumerativo —anota Spitzer—<sup>7</sup> se funden diversos elementos de época y procedencia histórica distintas: la enumeración, vieja como el mundo; la anáfora (en Werfel y Claudel), procedimiento de fisonomía particularmente medieval; el asíndeton, conocido en la Antigüedad y resucitado por el Renacimiento, y finalmente lo que en mi artículo sobre Salinas (Pedro) he llamado "enumeración caótica"... parece en efecto, que es a Whitman a quien debemos estos catálogos del mundo moderno, deshecho en una polvareda de cosas heterogéneas, que se integran, no obstante, en su visión grandiosa del Todo-Uno". Más adelante precisa el notable estudioso germano los rasgos históricos estilísticos de la enumeración panegírica:<sup>8</sup> "...Hasta una gran innovación como la enumeración caótica y panteísta de Whitman se inserta en una tradición más que milenaria, cristiana, y su fragmentarismo se nos aparece al menos anticipado por los poetas del barroco español (que le oponían sin embargo un freno de orden). Por otra parte, en la historia de los estilos la etapa anterior nunca queda del

<sup>7</sup> LEO SPITZER, *Linguística e Historia Literaria*, p. 307.

<sup>8</sup> L. SPITZER, *ob. cit.*

todo superada y está pronta a aflorar a la menor ocasión: así reviven las letanías litúrgicas en Rilke, Werfel, Claudel, Rubén Darío...".

El examen detenido de la poesía de nuestro poeta nos mostrará su personalísimo empleo de la enumeración caótica, la enumeración panegírica y, como trama de estos artificios, la seriación asindética. La proclividad al estilo enumerativo parece llegar a Vallejo a través de Darío, aunque no sería extraño que lo hubiese asimilado directamente de Whitman. Siempre la lectura de Vallejo inconscientemente nos trasladó a Whitman. Encontrábamos a ambos poetas unidos en un común afán populista, de comunicación humana, en cierto impulso hiperestésico, obsesivo, por desnudarse espiritualmente. Si Whitman dice en el "Canto a mí mismo", XVI, "Soy de viejos y de jóvenes, tanto del necio como del sabio... / Soy de la Nación de las muchas naciones, donde las más pequeñas valen tanto como las más grandes / Tan pronto del Sur como del Norte... Soy de todos los colores y castas, de todas las clases y religiones. / Labrador, mecánico, artista, señor, marinero, cuáquero / Prisionero, rufián, camorrista, abogado, médico, sacerdote"; Vallejo escribe emocionadamente: "Me viene hay días, una gana ubérrima, política / de querer, de besar al cariño en sus dos rostros / y me viene de lejos un querer / demostrativo de otro querer amar, de grado o fuerza / al que me odia, al que rasga su papel al muchachito / a la que llora por el que lloraba / al rey del vino, al esclavo del agua / al que ocultóse en su ira / al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma...".

Aquel lejano golpe de intuición entre la niebla de la poesía, se cimenta ahora en la comprobación de la identidad estilística. El citado poema del recordado artista peruano es, precisamente, un excelente ejemplo de enumeración caótica predominantemente asindética, es decir, sin conjunciones copulativas. Repárese en la serie enumerativa:

Al que me odia, al que rasga su papel al muchachito,  
a la que llora por el que lloraba  
al rey del vino, al esclavo del agua,  
al que ocultóse en su ira,  
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.

Los períodos bimembres y trimembres se alternan regularmente. La segunda estrofa se abre con una conjunción y se prolonga en períodos bimembres:

Y quiero, por lo tanto, acomodarle  
al que me habla, su trenza; sus cabellos al soldado;  
su luz, al grande; su grandeza, al chico.

Los sintagmas antitéticos —“al que me habla, su trenza; su grandeza al chico”, etc.— destacan el caosismo interno que devasta al mundo socialmente desequilibrado desde cuyo núcleo canta el poeta. Las estrofas cuarta y quinta prosiguen el desarrollo del estilo enumerativo que informa al poema.

La cúspide de la enumeración caótica en la poesía vallejiana son, sin duda, dos poemas que dicen en sus primeros versos: “La paz, la avispa, el taco, las vertientes” y “Transido, salomónico, decente”. (*Poemas Humanos*). Por un lado, desasosiega la extraña asociación de vocablos heterogéneos desde el punto de vista semántico que da la impresión de que Vallejo, en el momento de la creación poemática, se hubiese abandonado a una especie de frenesí onírico a la manera de los surrealistas. Por otro lado, asombra el genio del poeta, sabio ordenador de series nominales y verbales, como los místicos españoles. Compárese el estilo nominal en San Juan de la Cruz y Vallejo:

Mi amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos.

\* \* \*

La paz, la avispa, el taco, las vertientes,  
el muerto, los decílitros, el buho,  
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,  
el desconocimiento, la olla, el monaguillo,  
las gotas, el olvido,  
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,  
el párroco, el ébano, el desaire,  
la parte, el tipo, el estupor, el alma . . .

Y el estilo verbal entre fray Luis de León y nuestro poeta:

Acude, corre, vuela,  
traspasa el alta sierra, ocupa el llano  
no perdones la espuela

no des paz a la mano  
menea fulminando el hierro insano.

\* \* \*

Ardiendo, comparando,  
viviendo, enfureciéndose,  
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,  
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando . . .

Entre los místicos españoles y Vallejo se extiende el camino recorrido por la poesía desde el siglo XVI a nuestros días. Aquí queda probado que la historia de las formas de estilo presenta "la admirable continuidad",<sup>9</sup> que señala Spitzer. Vallejo audazmente extrema las asociaciones verbales y entremezcla ora adverbios y pronombres:

Después, éstos, aquí  
después, encima  
quizás, mientras, detrás, tan nunca,  
debajo, acaso, lejos,  
siempre, aquello, mañana, cuánto  
¡cuánto!

Ora adjetivos sustantivados:

lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,  
lo augusto, lo infructuoso,  
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,  
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,  
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo,

La enumeración panegírica, trasfondo histórico de la enumeración caótica moderna, predomina fundamentalmente entre los artificios retóricos empleados por Vallejo en *España, aparte de mí este cáliz*, su último libro de poemas. El poeta en sus primeros libros dialoga dramáticamente con Dios y en los títulos de sus poemas posteriores alude a motivos y tópicos religiosos, además de fórmulas retóricas típicamente bíblicas o evangélicas ("Deshojación Sagrada, Comunión, Nochebuena, El Pan Nuestro, La Cena Miserable, Dios, Epístola a los Transeúntes, Salutación angélica, Sermón sobre la Muerte, El Libro de la Naturaleza").

<sup>9</sup> L. SPITZER, *ob. cit.*



Pero *España, aparta de mí este cáliz* señala la plena identificación del poeta con las fórmulas retóricas cristianas, particularmente con la enumeración panegírica. André Coyne<sup>10</sup> ha cotejado minuciosamente la relación entre las fórmulas retóricas de los apóstoles San Pablo e Isaías y los poemas de *España, aparta de mí este cáliz*. A cualquier lector no especializado de Vallejo resulta evidente, por lo demás, el empleo de las fórmulas de las letanías cristianas en "Himno a los voluntarios de la República" y "Redoble Fúnebre a los escombros de Durango".

### Conclusiones

EL análisis estilístico cumplido revela la vinculación sustantiva de la poesía de César Vallejo a formas estructurales y figuras retóricas de la primitiva lírica y el siglo de oro hispanos; esto es, a la más honda y noble tradición poética castellana.

A la primitiva lírica hispana lo enlaza, como hemos visto, el frecuente empleo de las formas paralelísticas anafóricas. De acuerdo a Ramón Menéndez Pidal,<sup>11</sup> "la repetición paralelística adquiere en la lírica galaico-portuguesa un predominio muy característico; no obstante, con menos desarrollo, es también conocida en muchas literaturas; pues es muy humano que el lenguaje simple de los grandes afectos no se canse de repetir su sencilla expresión emotiva". Emplean también las formas reiterativas paralelísticas Juan de la Encina, Gil Vicente, el Comendador Escriba, el Almirante Diego de Mendoza, Martín Codax, el Marqués de Santillana, Gómez Manrique y en el siglo XIX G. A. Bécquer.

A esta forma poética característicamente popular y sencilla que corresponde, por decirlo así, a la infancia de la lírica castellana, alía Vallejo artificios retóricos que son producto refinado de la edad madura del cuerpo lírico hispano. Lo popular y lo conscientemente artístico se anudan en el estilo de nuestro poeta, como en los grandes creadores de la poesía de todos los tiempos.

¿Significan estas conclusiones que Vallejo es un mero imitador de formas arcaicas de la poesía española? ¿Qué decir de los críticos que hace cuarenta años, repiten que el poeta trujillano rompió con la retórica, creó una nueva técnica poética y se independizó de toda tradición literaria? ¿Cómo se explica su ligamen estilístico a la tradición lírica española?

<sup>10</sup> ANDRÉ COYNE, *César Vallejo y su obra poética*, Ed. Letras Peruanas. Lima.

<sup>11</sup> *Estudios Literarios*. Espasa Calpe.

Expliquémonos.

Voy a traer en mi auxilio algunas reflexiones críticas, sumamente lúcidas a mi entender, de T. S. Eliot. Observa éste en un magistral ensayo sobre "La Tradición y el Talento Individual"<sup>12</sup> que "el sentido histórico implica una percepción, no sólo de lo que es el pasado, sino de su presencia; el sentido histórico empuja al hombre a escribir no simplemente con su propia generación en la sangre, sino con un sentimiento de que el conjunto de la literatura de Europa desde Homero, y dentro de ella el conjunto de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y constituye un orden simultáneo".

Cuando César Vallejo abrió los ojos a la literatura, la poesía de Rubén Darío había rectificado enormemente el sentido y el sentimiento históricos de la poesía hispanoamericana. El modernismo fue, como observa Federico de Onís,<sup>13</sup> "la forma hispánica de la crisis universal de las letras y el espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia y la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy".

Con Darío, por vez primera, la poesía americana aporta elementos sustanciales en la gestación de una experiencia que afecta al mundo lírico hispánico. El alborozado recibimiento de las innovaciones métricas y rítmicas del Darío por parte de los poetas españoles señaló el fin de la dependencia americana y marcó una nueva era poética en la que, a partir de entonces, americanos y españoles trabajarán mancomunadamente por el enriquecimiento artístico de la lengua común.

A principios de 1920, el proceso histórico continúa. "España y América—dice Federico de Onís—<sup>14</sup> al mismo tiempo que se separaban para ir en busca de su aventura propia, se unían más estrechamente que nunca antes por un entrelazamiento de influencias mutuas. . . Y al buscar cada uno de sus hombres su propia originalidad profunda, en ella se encuentran juntos, no sólo por lo que hay en ellos de humano sino por la comunidad de su fondo español".

La experiencia vanguardista reunió a americanos y españoles. En el movimiento ultraísta colaboran Borges, Gerardo Diego, Guillermo de Torre. Madrid y Buenos Aires, capitales hermanas de ultraísmo, minimizan la distancia geográfica y colaboran sincróni-

<sup>12</sup> T. S. ELIOT, *Los Poetas Metafísicos*, Emecé Editores. Buenos Aires.

<sup>13</sup> FEDERICO DE ONÍS, *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana*, Publicaciones de la Revista de Filología Española. Madrid.

<sup>14</sup> FEDERICO DE ONÍS, *ob. cit.*

camente, sin ninguna especie de desmedro nacional para sus poetas, en las audaces experiencias metafóricas. Ciertamente es que, como en el modernismo, París continúa marcando el camino. Pero ello no es factor de disidencia para hispanos y americanos, ya que juntos, fraternalmente, y apoyándose invariablemente en el sustento histórico de la lengua, sacian allí su común afán de novedades. Así, cuando Pablo Neruda arriba a Madrid, es saludado corporativa y efusivamente por los poetas españoles de su tiempo y García Lorca, en la presentación que hizo del poeta chileno en la Universidad de Madrid, precisa, con imágenes personalísimas, la vinculación intrínseca entre poetas americanos y españoles.

Tres grados distinguimos en la adhesión de César Vallejo a España: la de la sangre, la adhesión ideológica al movimiento republicano, y la adhesión a ciertas constantes estilísticas de la generación de 1920-1936. Sobre la primera adhesión, basta recordar que Vallejo, según aseguran los investigadores de su genealogía, era nieto de sacerdotes vascos. Sobre la segunda adhesión, nada agregaremos que no se conozca abundantemente. Es, pues, en la tercera adhesión donde reposa la raíz de esta hipótesis.

Uno de los rasgos estilísticos quizá más notorios de la generación de poetas españoles cuya aparición pública y apogeo abarca, de acuerdo a Dámaso Alonso, el lapso comprendido entre 1920 y 1963, es el retorno a las formas líricas tradicionales. "Aquella poesía a la que se tenía por cerebral, inhumana, se mete por lo popular con calor amoroso, con una intensidad, un poder de intuición como desde Lope no se había dado. Los metros irregulares y estrofas populares de la Edad Media y del Siglo de Oro (canciones paralelísticas, zéjeles, seguidillas, letrillas, etc.) y los vivos giros idiomáticos, reviven ahora con tal brillo que el poeta, a veces, no parece un escritor culto que busca lo popular, sino anónimo artista que canta desde el corazón del pueblo, o cuya obra ha sido filtrada y cernida en lentos siglos de tradición"<sup>15</sup> deslinda, con sólida autoridad literaria, Dámaso Alonso, ideólogo mayor de aquella notable generación. Pedro Salinas<sup>16</sup> corrobora las afirmaciones de Alonso y menciona el romancismo como signo tanto de la generación a la que pertenece él, como de la anterior de los Machado y Juan Ramón Jiménez, así como de la posterior de Rosales, Panero, Rejano, Roldruejo, Valverde, etc. Se da, pues, "esa curiosa actitud española de tradicionalismo, de conservación del pasado, pero vivida de tal modo

<sup>15</sup> DÁMASO ALONSO, *Ensayos sobre Poesía Española*, Revista de Occidente, Buenos Aires.

<sup>16</sup> PEDRO SALINAS, *Ensayo de Literatura Hispánica*, Aguilar, Madrid.

que sirve con perfecta eficacia de expresión al presente. . . esta atadura tan hispánica de lo tradicional y lo innovador", que fija Salinas. García Lorca, vuelve los ojos al Romancero y a Lope para recrear su "Romancero Gitano", sus dramas y su lírica de sabor popular. Gerardo Diego, acude también al Romance, la seguidilla y la décima. Alberti, se interna ya en los cancioneros, ya en los metros octosílabos de giro popular, ya en el verso largo barroco a la manera gongorina. Ya hemos abordado otra constante medular: Góngora. Sí: el culto a Góngora, el homenaje al supremo artífice de la poesía del siglo de oro llevado a cabo por los miembros de la brillante generación en 1927. Significativamente, el culto a Góngora es introducido en la España de la segunda década del siglo por un hispanoamericano, Rubén Darío, mestizo como aquel Juan Espinoza y Medrano, que perturbó el Perú colonial con su apologética al nocturno cantar de las Soledades.

Vallejo, que había escrito su tesis de bachillerato de Letras sobre *El Romanticismo en la poesía castellana*, publica *Los Heraldos Negros*, en 1918, o sea dos años antes de la fecha que marca el nacimiento cronológico de la generación de Lorca, Alberti, Diego: 1920. Los rasgos externos, obvios, casi excesivamente visibles, del primer libro de poesía lo identifican con los modernistas de la generación anterior —Lugones, Herrera y Reissig, Darío— y los parnasianos franceses. El lenguaje, los motivos exteriores (excepción hecha de los de raíz vernacular), la atmósfera sentimental, así parecen delatarlo. Pero si ahondamos en la superficie preciosista de *Los Heraldos Negros*; si suplimos cuidadosamente la capa de colorantes exóticos que recubre engañosamente el mineral genuino de los versos, comprobaremos que aparece la verdadera armazón de los poemas. Así, el viento esparce la materia supérflua de los ópalos dispersos, castas hespérides, óleos quemantes, loto diáfano, tules de éter, purpúreas bordas y lilas mostazas. Si sobre el lienzo de los "Funerales de San Buenaventura" de Zurbarán un copista de segunda categoría pintarrajease mediocres imitaciones de las doncellas exóticas de Ingres, que ocultasen los rostros ascéticos representados por el místico artista español, ocurriría algo parecido a lo que le sucede a los poemas de *Los Heraldos Negros*. Debajo de la temática greco-latina, incorporada al modernismo por Darío y amestizada aquí por Vallejo, subyacen sólidas estructuras poéticas que apenas han entrevisto algunos críticos. Las formas paralelísticas predominantemente anafóricas, vinculadas como hemos visto a la primitiva lírica medieval española, las encontramos en numerosos poemas de *Los Heraldos Negros*: La Cena Miserable, Intensidad y Altura, Espergesia, etc. Igual los hallaremos en *Trilce*, *Poemas Humanos* y *España, aparta*

*de mí este cáliz*, Vallejo, como los miembros de la generación poética española de 1920-27, se internó por las galerías profundas de la tradición. Como García Lorca y Alberti, se apoyó en la tradición para innovar. Sus libros sucesivos revelan cómo maduró progresivamente en el empleo de las formas paralelísticas, cómo permanecen éstas en la integridad de su obra poética y cómo sus avances son determinados por la calidad superior de la fibra retórica con que recubre la nervazón paralelística.

Conviene destacar, de otra parte, que la disposición casi matemática de los conjuntos paralelísticos en la poesía de Vallejo le otorga una armoniosa arquitectura interior que refuta y renueva el concepto de empirismo y anarquía técnica con el que se ha pretendido encasillar a nuestro poeta. Quiere decir que cuanto se ha escrito sobre Vallejo presentándolo como un intuitivo elemental o como un poeta ajeno a cualquier especie de artificio, responde a prejuicios o, en otros casos, a valoraciones expresadas con ligereza. También importa señalar que el rigor interior de la poesía de Vallejo no va en mengua de la autenticidad de las vivencias que el poeta adapta a la estructura paralelística. Tampoco incomoda a sus plenas licencias verbales, unas veces orientadas a la restauración de arcaísmos, otras a la invención de neologismos, llegando en ocasiones a insertar cierta especie de prosaísmos revestidos de extraña fuerza poética. Hemos anotado ya la relación entre la poesía de Vallejo y algunos artificios retóricos del siglo de oro. "Desde el punto de vista de la teoría poética neoclásica —anotan René Wellek y Austin Warren<sup>17</sup>— las figuras barrocas características son, por supuesto, de mal gusto, son "falso ingenio", perversiones deliberadas de lo natural y racional, o bien acrobacia insincera, al paso que históricamente son expresiones retórico-poéticas de una epistemología pluralista y de una antología sobrenaturalista".

Se debe reconocer hidalgamente que ha sido Xavier Abril el primer crítico que distinguió, aunque con imprecisión estilística, la presencia de Quevedo en Vallejo. En su conocido libro<sup>18</sup> insiste Abril en que el sentido de la muerte obsesionante en Vallejo, procede de la tradición estoica española que mana de Séneca a Quevedo. Es ésta una observación justísima. Coteja también Abril textos poéticos de Quevedo y Vallejo estableciendo una asombrosa analogía de temas y actitudes ideológicas, pero sin precisar la notable concordancia retórica determinada por el empleo idéntico del oxí-

<sup>17</sup> *Ob. cit.*

<sup>18</sup> *Ob. cit.*

moron y la antítesis. La identidad está a la vista en los textos cotejados.

Recordemos el soneto de Quevedo "Definiendo el amor", no citado por Abril, en el que se recurre al oxímoron:

Es hielo abrasador, es fuego helado  
 es herida que duele y no se siente  
 es un soñado bien, un mal presente  
 es un breve descanso muy cansado.  
 Es un descuido que nos da cuidado  
 un cobarde con nombre de valiente  
 un andar solitario entre la gente  
 un amor solamente ser amado  
 Es una libertad encarcelada  
 que dura hasta el postrero parasismo  
 enfermedad que crece si es curada.  
 Este es el niño Amor, éste es tu abismo  
 mirad cuál amistad tendrá con nada  
 el que en todo es contrario de sí mismo.

Aquí algunas muestras de oxímoron en que Vallejo recurre al mismo juego de elementos contrarios: (*Poemas Humanos*).

De puro calor tengo frío  
 glacial y arrebatado de la llama  
 atiza tu frío  
 porque en él se integra mi calor, amada víctima,  
 qué cálida es la nieve, que fugaz la tortuga  
 ¡Oh profesor de haber tanto ignorado!

Nada hay en el oxímoron vallejiano de "la acrobacia insincera" de los barrocos. Como Quevedo, se vale de ese recurso para expresar un dramático conflicto vital.

Barroco por instintiva naturaleza verbal, Vallejo, al igual que Quevedo, aspira a escribir con todo el idioma. Arcaísmos, neologismos, peruanismos, cientifismos, fórmulas convencionales de salutación, todo el repertorio idiomático concurre a la satisfacción de su angustiado anhelo expresivo.

Terminaré diciendo que suscribo aquello que escribió Xavier Abril: "Vallejo es el poeta contemporáneo que prolonga a Quevedo en el avatar idiomático y en el drama dialéctico".

## JULIO CORTÁZAR

Por José BLANCO AMOR

JULIO Cortázar empezó a escribir en una Argentina en la que la forma era todavía muy importante. El lenguaje de sus primeros trabajos es formalista y probablemente correcto (en sentido gramatical) para no desentonar con el ambiente. Sus colegas escribían también así, aunque la voluntad de emancipación de las reglas académicas era predicada y practicada. Cortázar pertenecía a una generación de jóvenes asqueados por el peronismo. Asco era la palabra. El existencialismo sartriano (*La nausée*) la había puesto de moda, y no era necesario hacer ningún esfuerzo especial para que todo diera asco. Borges demostraba obstinadamente que estaba por encima del medio, y los jóvenes seguían los pasos del maestro. Las primeras prosas de Cortázar no conocen el humor. El autor no había descubierto todavía la rica cantera del absurdo, no especulaba con el tedio de vivir y aún no sabía que la única manera de soportar los agravios que diariamente el mundo inflige a los mejores consistía en registrarlos y convertirlos en sátiras contra la civilización. Esas prosas primeras eran seriecitas, circunspectas. (El Cortázar de estos momentos de plenitud recuerda últimamente estos primeros escritos. Por eso tiene importancia). Algunas de esas prosas están en *Sur* y otras en el Suplemento Literario de *La Nación*. Era entonces Cortázar un típico producto intelectual del medio argentino: había que situarse (ubicarse) literariamente para ocupar un lugar entre la élite intelectual, y esta élite era seria, circunspecta y solemne. El talento debía ser disfrazado de ingenio.

Resulta humorístico imaginar al Cortázar actual buscando ansiosamente un destino literario mediante concesiones al medio. De estos lamentables menesteres —en los que todos incurrimos de algún modo— lo salvó París. La imagen que hoy tenemos de Cortázar es la de un escritor que no dispone de lenguaje para hacer concesiones, con excepción de su *com:promiso* personal con la izquierda. A aquel Cortázar formalista sólo se lo distingue si lo vemos como epígono de la generación martinfierrista: epitafios ingeniosos, crítica benévola y a creer en la leyenda áurea —la escuela primaria—

de una grandeza argentina que la realidad destruye al salir del colegio.

*Un argentino en París*

CORTÁZAR es hoy el escritor más difundido entre los que escriben en español. Su editor me mostró un día un panel —todo un costado de su despacho— tachonado de telegramas de editores de todo el mundo pidiéndole los derechos para traducir las obras de Cortázar. Esto ocurre por primera vez en la historia de la literatura argentina. Por otra parte, aquí en el país donde se dio a conocer y triunfó, sus libros (todos sus libros) se reeditan varias veces, sus personajes son estudiados desde diversos ángulos, su temática es analizada en revistas y diarios y en estudios juveniles apasionadamente parciales y sus obras son leídas por un público cada vez más numeroso. Los lectores de Cortázar se amplían por capas que se van haciendo sólidas y van arrollando a vastos sectores de indiferentes y vencen a los reticentes, a los fríos y a los tímidos. Muchos lectores argentinos se inician en el conocimiento de la literatura con un Cortázar. (No es el autor más apropiado, es cierto, pero no es culpa suya). Cortázar tiene en la Argentina un público fiel y leal, obediente y sumiso que celebra cada uno de sus triunfos como un hecho propio, personal. Esta es una secuela natural del éxito. Pero en este caso el fenómeno apunta en otra dirección: se celebra en él una difusa nostalgia que no se encuentra en los autores de entrecasa. De Cortázar saben sus lectores que reside en París, y no saben mucho más. ¿Será un exilado? ¿No será él también uno de esos argentinos (los técnicos, los profesores, los intelectuales) que se marchan del país porque aquí no encuentran estímulo para su inquietud, ni el país está en condiciones de pagarles su gran capacidad creadora? ¿No será uno de esos argentinos que están deseando volver pero que aquí no hay escenario para su talento superior? Esas referencias cálidas (el tango, el mate, los barrios, los patios de Flores), ¿no son el símbolo del dolor secreto que el autor sufre por tener que vivir lejos de la patria?

Después de sus libros de cuentos y de sus dos novelas, Cortázar creyó indispensable acercarse al lector en forma directa: así nació *La vuelta al día en ochenta mundos*. En este libro hay cuatro poemas bajo el título de "Razones de la cólera". El ama a la patria, quiere al país, le gustaría respirar el "viento y gelatina" que nos echa encima el Río de la Plata, "andar solo por las esquinas" y soportar los sueños envueltos en "baba del Río". También añora a



la Cruz del Sur y extraña "las esquinas con almacenes dormilones / donde el perfume de la yerba tiembla en la piel del aire". Esto está escrito en 1950, en Buenos Aires. Cinco años después, en París, apostrofará —con más sentimentalismo que ira— al objeto de su *spleen*:

Pero te quiero, país de barro, y otros te quieren, y algo  
saldrá de este sentir. Hoy es distancia, fuga,  
no te metás, qué vachaché, daleque va, paciencia.  
La tierra entre los dedos, la basura en los ojos,  
ser argentino es estar triste,  
ser argentino es estar lejos.

.....  
Te quiero, país pañuelo sucio, con tus calles  
cubiertas de carteles peronistas, te quiero  
sin esperanza y sin perdón, sin vuelta y sin derecho,  
nada más que de lejos y amargado y de noche.

Cortázar maneja muy bien los elementos difusos que nutren lo sentimental del lector y le hacen suponer que el autor sufre y se tortura por no estar aquí, al lado de la silla en que él está leyendo. La gente lo lee sin poder olvidar que se trata de un argentino en París. París aún sigue siendo, para la mentalidad del lector, el mejor lugar del mundo para un artista. París nunca será un destierro, aunque el autor pueda ser un desterrado. París es un privilegio del destino, y Cortázar disfruta de este privilegio a costa de enviarnos en sus libros el fruto de su difusa nostalgia y de su disconformidad porque el país (la Argentina) no es Francia. *Canaro en París* es un tango, y el triunfo de Gardel fue precisamente en París. Desde la capital gala el tango se revertió como un alud triunfante en su propia cuna: aquí se impuso después en forma arrolladora. El éxito venía de fuera, de un lugar fraterno que se llama París, nombre mágico para el argentino de todas las clases sociales. El hecho de que la élite argentina haya viajado siempre a Europa para enriquecer su cultura (versión oficial) creó en el pueblo un sentimiento de admiración por todo lo proveniente de Europa. Si borramos Europa y en su lugar ponemos París, el universo todo se nos ilumina de pronto. La élite argentina —la élite del dinero, de la política, de la cultura, de la moda— hizo el sagrado peregrinaje al centro del mundo. De París llegó directamente un argentino ilustre (Alvear) para asumir la presidencia de la República, y de París llegaban anualmente las mejores compañías de teatro y de espectáculos frívolos para alegrar el corazón y agitar la mente de los habitantes del "país

de barro", víctimas de precoz acedia. La opinión pública argentina no tiene ninguna duda de que París es arte, cultura, prestigio. Lo sabe desde los días de mayo. Echeverría, Alberdi, Sarmiento y después toda la generación del '80, con Mansilla a la cabeza, atrajeron hacia la esfera popular todas las manifestaciones de la cultura de Francia, además de su extendida leyenda de frivolidad. Nadie se pregunta hoy por qué Cortázar está en Francia o qué hace en París. Nadie investiga por qué está allí y no aquí, entre quienes lo admiran tanto. El hecho es que escribe desde París cosa argentinas, cosas que todos vemos y sentimos, y lo hace con el lenguaje que empleamos todos los días. (Es cierto que cuando utiliza palabras de la calle porteña, pertenecen a una calle que le cambiaron varias veces el asfalto, y entonces descubrimos que hace doce, quince, veinte años esos términos que ahora nos remite Cortázar significaron algo alguna vez en las calles de Buenos Aires). El tiene la virtud de recordarnos a nosotros mismos que ya no somos sólo productores de ganado y de trigo, sino también de literatura procreada entre las nieblas del Sena. París, en manos de Cortázar, es también la Argentina, o por lo menos uno de sus arrabales. Desde ese suburbio europeo, Cortázar habla de nuestras calles, de nuestro sol, de nuestro aire, de nuestras gentes. Esto es formidable. Y hace... ¿cuántos años hace que está allá? Es admirable cómo este hombre mantiene vivo en su espíritu la imagen de la patria lejana, cómo recuerda los nombres, los lugares, las costumbres. Está absolutamente al tanto de lo que sucede entre nosotros, y hasta lleva contabilizados los golpes de Estado. ¡Es admirable!

En una palabra: Cortázar es *también* un argentino en París. Pero es mucho más que eso: él no fue a París para contarnos al regreso aventuras eróticas. El es un conquistador de alturas: hizo de París un barrio porteño.

*Un hombre de la clase media*

LA revista madrileña *Índice* publicó a fines de 1967 un número triple (221-222-223), en el que dedica quince páginas a Julio Cortázar, "misterioso escritor argentino, casi desconocido en España". En ese número Cortázar anticipa algunos datos acerca de su vida que interesan especialmente ahora. Dice que desde muy niño era apasionado por la lectura y muy pronto intentó escribir. "Mi primera novela la terminé a los nueve años". Vinieron después poemas inspirados en Poe, poemas de amor y seguidamente cuentos. Pero no los publicó. "Tenía clara conciencia de un alto nivel literario y esta-

ba dispuesto a alcanzarlo antes de publicar nada". Nunca pasó por la prueba de que le fuera rechazado un original por un editor. "Durante muchos años viví lejos de Buenos Aires. Soy maestro".

Su madre lo crió con mucho esmero, y a los veinte años el muchacho abandonó Filosofía y Letras y aceptó un trabajo en el campo. "Allí pasé cinco años como profesor de enseñanza secundaria. Y allí empecé a escribir cuentos, aunque jamás se me ocurrió publicarlos". Dice luego: "Me crié en una casa de gente medianamente instruida, que, como decía Chesterton, es siempre la peor. Esto no tiene nada que ver con el cariño, es un asunto de índole intelectual. . . Pero tuve suerte en un sentido. En la escuela normal donde estudié, que era una pésima escuela, una de las peores escuelas imaginables, conseguí sin embargo encontrar algunos amigos, cuatro o cinco. Muchos de ellos han hecho brillantes carreras en la literatura, en la música, en la poesía y en la pintura. Como era natural, formamos una especie de célula de defensa contra la mediocridad de casi todos los profesores y compañeros. Al terminar mis estudios seguí muy unido a esos amigos, pero después, cuando me fui al campo, viví completamente aislado y solitario. Resolví ese problema, si se puede llamar resolverlo, gracias a una cuestión de temperamento. Siempre fui muy metido para adentro. Vivía en pequeñas ciudades donde había muy poca gente interesante, prácticamente nadie. Me pasaba el día en mi habitación del hotel o de la pensión donde vivía, leyendo y estudiando. Eso me fue útil y al mismo tiempo peligroso. Fue útil en el sentido de que devoré millares de libros. Toda la información libresca que puedo tener la fundo en esos años. Y fue peligroso en el sentido de que me quitó probablemente una buena dosis de experiencia vital".

He citado expresamente in extenso este párrafo de su autopersección al público español porque él se presta a un análisis en que surgirían varias contradicciones en nuestra búsqueda de una verdad unificadora de la personalidad de Cortázar. ¿Por qué no dice los nombres de esos amigos que han hecho brillantes carreras en las letras, etc.? Son muy pocos los integrantes de una generación, de un núcleo de amigos del colegio, que logran premios tan altamente compensatorios en la lotería de los destinos brillantes. También sería interesante conocer el nombre de esos pueblos de provincia, o alguno al menos. Se destaca, en cambio, el deseo de Cortázar de aparecer como buen hijo y estudiante agradecido. (La frase de Chesterton se apresura a pasarla por el tamiz del cariño familiar). No trabajó hasta los veinte años, mejor dicho, *no tuvo necesidad de trabajar*. Quiere decirse que él formaba parte de una familia de la clase media, y la clase media argentina anterior al peronismo no

concebía que sus hijos estudiaran y trabajaran al mismo tiempo. En las revistas populares de la época abundan los reportajes a "self-made-men" norteamericanos que referían con estoico regocijo sus vidas ejemplares y victoriosas. El subconsciente colectivo argentino estaba indicando entonces a sus familias de la clase media y a los jóvenes holgazanes que vivían de ellas que era necesario mirarse en el espejo del Norte si queríamos edificar un gran país. En esas mismas publicaciones se hacía referencia a la posición argentina en el mundo, y no se ocultaba que podíamos ser el otro coloso de América si ajustáramos un poco nuestros resortes por los que se nos escapaban vitales energías. La aspiración existía. Había muchas similitudes: Buenos Aires bien podía ser Nueva York, y teníamos nuestros Chicago y Washington (Rosario y La Plata, respectivamente). Nadie negaba esta voluntad de ser un gran país, pero se subrayaba que no bastaba la voluntad: era necesario también el sacrificio.

Julio Cortázar forma parte de la clase media argentina, y la clase media argentina procuró siempre (como en todas partes, pero aquí más debido a su formación aluvional) parecerse lo más posible a la clase alta, cuya fortuna tenía un origen prestigioso: eran los dueños de la tierra y fueron los pioneros de su progreso. Tenían prestigio y autoridad. Acercarse a estas dos cualidades era una aspiración de la clase media. La clase media argentina no poseía tierra ni ganado: era la poseedora del presupuesto del Estado. O sea que los abultados cuadros de profesores, funcionarios y empleados —además de casi todos los intelectuales— se nutrieron de la clase media, y muy especialmente después del triunfo del yrigoyenismo. Las columnas de *Sociales* de los grandes diarios y revistas eran más importantes que la sección *Editorial*. Tenían una nutrida clientela femenina que gravitaba, a través del magisterio (las maestras) y de las oficinas públicas, en sus maridos, hermanos, novios y en toda la sociedad masculina de un modo directo. La imitación y la ambición de la clase media argentina sirvieron a periodistas y dibujantes para descubrir el subconsciente a todo un sector importante de la vida nacional y volcárselo humorísticamente hacia afuera. Los errores de concepto y de pronunciación de la Nueva Rica, personaje importante de la sección humorística *Alma Tovera*, hicieron reír durante veinte años a los lectores de *Crítica*, un diario (hay que decirlo) de la clase media.

La clase media era espectadora de la historia y sólo tenía una suprema aspiración: imitar lo más perfectamente posible a la clase alta y adquirir su moral. Y esta moral era virtuosa porque era alta. La clase media admiraba las fortunas sólidas, estables, y aspiraba a

una moral que, una vez establecida, sirviera desde los abuelos a los nietos. Una moral para siempre. Los barrios entre el Sur fabril y sordido y el Norte aristocrático y poblado de jardines soleados (Balvanera, Monserrat, San Cristóbal, San Carlos hasta Flores y de aquí hasta Liniers) se llenaban cada día de caras desconocidas: eran los recién llegados, los que iban trepando la escala social y abandonaban el conventillo o la pensión en busca de una vivienda que contribuyera a dignificar socialmente su nueva condición. De esta cantera salieron los doctores y la mayoría de los escritores argentinos. Esta clase perdió el equilibrio, la seguridad y el punto de referencia histórica con el estruendoso remolino que causó el peronismo, del que surgió una nueva burguesía industrial con origen en todos los sectores de la sociedad. La clase media tradicional, al perder a sus dioses, quedó a merced de todas las vicisitudes políticas y sociales de los últimos años.

Oliveira salió de esta clase. Morelli, Persio, Rastelli, Claudia y Jorge y muchos otros personajes de Cortázar tienen su cuna en esa clase indecisa, sin visión de su destino y sin pasión histórica. Y Julio Cortázar mismo como estudiante, profesor en provincias, escritor principiante formó parte de este esquema y su mundo está de algún modo envuelto en él. No conozco en la obra de Cortázar un solo obrero o un personaje que piense y actúe como obrero. Y ello ocurre porque la Argentina del novelista es intelectual y pequeño-burguesa en su esencia.

*Un revolucionario sin programa*

**J**ULIO Cortázar era, hasta hace poco, un escritor disconforme. Ahora quiere ser también revolucionario. Después de sus últimas declaraciones, de su adhesión al Che y de lo que dice en su último libro, no cabe duda que esa es su aspiración. Como Stephen Dedalus en su *Portrait of the Artist as a Young Man*, él también sintió necesidad de confesarse. Dice Dedalus (James Joyce): "No quiero servir a aquello en que ya no creo, sea hogar, patria o iglesia: quiero intentar expresarme de alguna manera en la vida o en el arte, y será con la mayor libertad que pueda y para defenderme no usaré otras armas que las que me permito usar: silencio, exilio, astucia". Dicho esto, Dedalus se marchó al Barrio Latino de París dispuesto a cometer todos los pecados —incluso el de lesa patriotismo irlandés— para ser un escritor libre. Y lo consiguió. Julio Cortázar tiene hasta ahora su propio *Portrait* en *La vuelta al día en ochenta mundos*. Ahí se puede leer: "Por eso le decía, señora, que muchos no entenderán

este paseo del camaleón por la alfombra abigarrada, y eso que mi color y mi rumbo preferidos se perciben apenas se mira bien: cualquiera sabe que habito a la izquierda, sobre el rojo. Pero nunca hablaré explícitamente de ellos, o a lo mejor sí, no prometo ni niego nada. Creo que hago algo mejor que eso, y que hay muchos que lo comprenden".

Ha hecho bien Cortázar en hacer esta declaración: su literatura no hablaba este lenguaje político, ni él da ahora la impresión de hacerlo con una fuerte convicción. Esta es una declaración que sus lectores no le exigieron, pero él parece tener necesidad de hacerla, de apresurarse a decir que está a la izquierda de la izquierda. Entre los "muchos que lo comprenden" no están sus lectores, que lo leyeron hasta el presente con la seguridad de tener en las manos a un autor perteneciente a una categoría moral que Colin Wilson calificó tan acertadamente el *outsider*, "un hombre que ve desde una mirilla", "una categoría social". En toda su literatura no hay nada heroico, nada definido políticamente como el fruto de un espíritu que toma resueltamente posición frente a los acontecimientos del mundo. Toda su literatura tiene una atmósfera en cierto sentido trivial y nada dramática, y todo parece ser creado por el autor y muy poco vivido por los personajes. Ahí está presente una condición nada desdeñable de escritor: hacer de los hechos triviales una serie de acontecimientos que van perfilando vidas y sucesos vividos. Ahora Cortázar quiere que esas obras de arte tengan también mensajes convincentes, poder para hacer derivar los acontecimientos del mundo hacia el costado en que el autor se coloca. Habla después el escritor de las contradicciones en que han incurrido Shelley, Pushkin, Aragón, y sin olvidar a Keats —su modelo, en cierto sentido—, arriba a estas conclusiones: "Todas estas cosas son sabidas, pero vivimos un tiempo latinoamericano en el que a falta de un verdadero Terror hay los pequeños miedos nocturnos que agitan el sueño del escritor, las pesadillas del escapismo, del no compromiso, del revisionismo, del libertinaje literario, de la gratuidad, del hedonismo, del arte por el arte, de la torre de marfil; la sinonimia y la idiotéz son largas". Ahora critica a los no comprometidos, y unas páginas antes dice que dejó plantado en una esquina de París a un escritor "comprometido (usted me entiende) que me señaló la necesidad de una ideología sin contradicciones". Nada de esto tiene la firmeza categórica de quien adopta una posición política frente a los hechos del mundo, o del mundo latinoamericano, si quiere parcializar su enfoque. Nada está claro, nada tiene esa claridad de quien lanza un desafío a sus lectores y se aventura a decirles su verdad última, siempre respetable cuando un escritor establece las razones de su proceder. Las

izquierdas seguirán leyendo a Cortázar y desconfiando de él; las derechas desconfiarán de él sin leerlo. Hasta ahora lo leían y lo discutían todos los sectores.

Julio Cortázar se coloca a la sombra de Keast. Keast, viene a decirnos el autor de *Todos los fuegos, el fuego*, fue un poeta cargado de humanidad que jamás se comprometió. Pero estaba comprometido como hombre, que es la forma en que siempre nos comprometemos los que nos confesamos escribiendo. Esto era lo que estaba claro en el autor argentino hasta el presente. La sombra de Keast le sirve a Cortázar para adelantar su figura al proscenio tumultuoso de la política del día y rechazar de plano el compromiso tal como lo practican los comunistas. "¿Para qué abundar en ejemplos que están en todas las memorias, en poemas que tantos célebres señores quisieran borrar de sus obras completas?" (¿Se refiere a Neruda?) "Frente a los comisarios que reclaman compromisos tangibles, el poeta sabe que puede anegarse en la realidad sin consignas, dejarse tomar o ser él quien tome con la soberana libertad del que tiene las llaves del retorno, la seguridad de que siempre estará él mismo esperándose, sólido y bien plantado en tierra, portaviones que aguarda sin recelo la vuelta de sus abejas exploradoras". Así que aquello de sello marxista "habito a la izquierda", "sobre el rojo", puede trocarse en cualquier momento en esta declaración anarquista: "Habito donde me da la gana". Era necesaria esta declaración de Cortázar para conocer la naturaleza dubitativa de sus ideales políticos. A una pregunta que se le hizo en La Habana sobre si creía en la "literatura politizada", respondió: "Creo que la visión política de un novelista puede ser tema o razón de una novela, pero nada es menos politizable que la buena literatura". ¿Compromiso? Sí y no, según como lo aconsejen las circunstancias, "no prometo ni niego nada". Sin embargo, Cortázar parece dispuesto —como Keast— a no obedecer a ninguna consigna ni dejarse arrebatar la libertad que "supimos conseguir".

Después de estas declaraciones y escritos murió en Bolivia el Ché Guevara. Cortázar envió un poema (débil, mediocre) a la revista española *La Estafeta Literaria* y una carta a la revista *Extra* de Buenos Aires. Cortázar se muestra en esta carta dolorido por la muerte del famoso guerrillero y le dice que use su mano, "hermano mío", para escribir esa carta. Porque esa carta no la escribe el escritor; la escribe el guerrillero. Es necesario proceder así porque "sólo así tendrá sentido seguir viviendo". La verdad es que ni en el poema ni en la carta el acento de Cortázar transmite ese aliento de solidaridad que exigen una entrega y una militancia revolucionarias. Cortázar es un intelectual surgido de la clase media argentina —la más

definida de la América Latina—, y no sabe romper las barreras que se levantan entre su clase y las muchedumbres de campesinos de esta parte del mundo por los que el Ché dio heroicamente su vida. Cortázar se ha declarado revolucionario y quiere ser consecuente con esa declaración. Pero no aprendió a utilizar el lenguaje que corresponde a sus deseos. No conoce a las clases que se debaten debajo de la suya con hambres de generaciones, ni siquiera a la clase trabajadora argentina de las zonas industriales. Sus experiencias en el mundo del trabajo no van más allá de un hosco aislamiento en pueblos de provincia.

Con estas declaraciones y adhesiones el escritor se ha colocado en una zona de continuos movimientos oscilatorios. Ahora estará siempre expuesto a que los *comprometidos* se consideren con derecho de exigirle una "ideología sin contradicciones". Si no la adopta estallará en sus oídos el lenguaje de los comisarios. Cortázar es un escritor demasiado importante como para que su toma de posición no trascienda estas simples efusiones sentimentales. No es necesario ser profeta para saber que se le exigirá todo. Hasta ahora Julio Cortázar era un revolucionario sin programa. Ahora salió a la calle en busca de uno y se atreve a anunciar tímidamente que ya lo encontró.

### *Humor y absurdo*

**M**IENTRAS la sociedad se mostró cautelosa con todo lo que significara innovaciones radicales en el mundo de la literatura y del arte, el humor era una cosa bastante lógica: el resultado de las contradicciones aparentes o reales de las cosas o de las ideas. El humorista hacía reír porque rompía los moldes *normales* de las reglas establecidas y se internaba en el caos para tantear su camino. Como procedimiento artístico, el humor mezclaba las formas y acumulaba alusiones literarias y humanas con la única finalidad de abarcar un cuadro más amplio de la realidad. Este humor era más reflexivo que ingenuo, y casi siempre moralizante. Tuvo que llegar Cervantes y comenzar a ver ambigüamente el mundo —es decir, que no lo veía únicamente como realista ni únicamente como humorista—, visión que "introduce una nueva época en la literatura", según afirma Arnold Hauser. "Hasta entonces—prosigue—había en ella solamente caracteres de buenos y de malos, salvadores y traidores, santos y criminales, pero ahora el héroe es santo y loco en una persona. Si el sentido del humor es la aptitud de ver al mismo tiempo las dos caras opuestas de una cosa, el descubrimiento de estas dos caras



en un carácter significa el descubrimiento del humor en la literatura, del humor que antes del manierismo era desconocido en este sentido. No tenemos un análisis del manierismo en la literatura que se salga de las exposiciones corrientes del manierismo, gongorismo y direcciones semejantes; pero si se quisiera hacer tal análisis, habría que partir de Cervantes".<sup>1</sup>

Cortázar posee en grado muy desarrollado esa "aptitud de ver al mismo tiempo las dos caras opuestas de una cosa" y es dueño de un amplio registro del sentido del humor. Se ríe de todo y de todos y su risa no hiere. Su humor no participa de la sátira, sino de los contrastes. Pero este humor no surge de las personas, o de su manera de comportarse en la vida. Este humor parte de la propia condición humana, algo mucho más importante que el simple comportamiento. El humor es siempre una categoría cultural definida. El escritor que sabe utilizar el humor y jugar con él no se da en pueblos primitivos, sin una buena dosis de civilización asimilada. En la Argentina hay antecedentes de importancia en este sentido. Cané, Payró y Laferrère fueron excelentes cultores del humor. También usan el humor con destreza y espíritu intencionado Borges y Bioy Casares cuando firman juntos Bustos Domecq. Pero ninguno de los mencionados tiene, a mi juicio, la visión cósmica —por así decirlo— de la función fundamental que puede desempeñar el humor en la literatura que tiene Cortázar. Las personas (permítase llamarlas así) que se mueven en sus cuentos y novelas son aparentemente normales. Se levantan y acuestan como todos, comen y beben como todos, hacen el amor o esperan hacerlo como todos, y, sin embargo, todas esas cosas tan naturalmente normales en personas que parecen normales nos causan risa en las personas de Cortázar. El novelista argentino maneja muy hábilmente los elementos de contenido humorístico que la misma vida ofrece. Es decir, los elementos cómicos y grotescos que incluye en sí la empresa de vivir. Esos elementos, expuestos por Cortázar, provocan en nosotros un estado de alerta y desconfianza que nos hacen *ver el otro lado* de las cosas como una parte integrante de la vida misma, o sea de la normalidad. Cuando los que se van a embarcar en el *Malcolm* se reúnen en el *City Bar London* empezamos a disfrutar de una serie de situaciones que nos producen la risa aunque no sean específicamente cómicas (y en rigor no lo son). Ahí están el profesor secundario imbuido de solemnidad y trascendencia, su perturbado alumno, la maestra de escuela con su sentido de la sensibilidad patriótica, el poeta fracasado y otra serie de personajes con los que uno se encontró muchas veces en la

<sup>1</sup> ARNOLD HAUSER, *Historia Social de la Literatura y el Arte*.

vida. El autor los va presentando según se van agrupando y dándose a conocer: éste será el régimen de relación humana que después vivirá en el Malcolm. Los une una sola cosa: el haber participado en una fantástica lotería y el ansia de realizar un viaje por primera vez. Los primeros capítulos de *Los Premios* son un buen ejercicio gimnástico del humorismo porteño. Todo es pintoresco, abigarrado, extraño, singular, y a la vez próximo y normal. Lo que ellos hacen es muy lógico: todos esperan la hora de partir para el puerto y embarcarse en una excursión por los mares del mundo, sin mención de puntos de llegada, horarios, fechas y otras referencias normales. Hay un hecho lógico: un grupo de personas jugó y ganó y ahora va a recibir el premio. Todo es normal como el levantarse y acostarse. Pero lo que no es normal es la angustia del retraso en salir del café para el barco y la angustia mayor aún de la partida del barco. Como no hay más acción, el novelista crea en el barco otro nuevo motivo de angustia: la incertidumbre de quiénes son las autoridades del barco y la prohibición de pasar a proa. Entre incongruencias cometidas de exprofeso por el autor y otras que se le escaparon, los personajes aparecen como nuestros cercanos conocidos de todos los días y se mueven entre ambiciones y emociones también familiares y cercanas. Y todos pertenecen, sobre poco más o menos, a la clase media. El autor lo sabe. Es consciente del material humano elegido y le da un tratamiento especial: los vigila de cerca, observa cómo comen, se detiene en detalles de su individualidad, busca el contraste entre el habla culta y el giro vulgar y los hace vivir a todos un hecho nuevo en sus vidas. Están inmersos en una excepción, y como excepcional hay que ver su comportamiento. Por eso el autor no los abandona, hecho que el lector percibe más de una vez. Cortázar no deja vivir a los viajeros del Malcolm: los obliga a vivir. Y aquí es donde el cuadro abigarrado de un número grande de personas (de personas que viven un hecho excepcional en sus vidas) se estanca en la mano del autor y se hace pesado y bastante farragoso. El hecho se prestaba, según la cuerda de Cortázar, para trazar un cuadro de fresco humor porteño: todas esas personas están unidas por la ilusión que viven miles de argentinos que juegan todas las semanas a las carreras y a la lotería. Viajan por primera vez y se supone que han entrevisto el mundo a través de una película o quizá de un libro (uno solo y por casualidad, no por método ni por inquietud). Esta clase media que se debate ahora en la cubierta del Malcolm no es la clase media europea, heredera de sus padres y éstos de sus abuelos. Es una clase media hija de sí misma y descendiente de inmigrantes. Por eso estos personajes provocan un tipo particular de reacción en el lector: se mueven en un mundo que tienen que ir con-

quistando con cautela y tino, suspicacia y astucia. Viven con la atención puesta en sí mismos porque se saben débiles y mutuamente estudiados. Ese mundo desconocido —un viaje— no les pertenecerá del todo hasta que se instalen cómodamente en él. Por ahora hacen lo que hacen los domingos de verano en los pic-nics (entonces había pic-nics): comer mucho, tomar mate, charlar, decir muchos lugares comunes y alterar el sentido de muchas palabras. A los de más abajo se les escapan con frecuencia términos que provocan la risa en el lector. Son conocidos. Son nuestros compañeros de viaje en ómnibus, trenes, subterráneos y colectivos de Buenos Aires. No nos gustan pero los soportamos. Y este sentimiento de resignación es lo que mejor está presente en la novela como una característica psicológica del porteño.

*Los Premios* es una estrafalaria mezcla de intelectuales sin dinero, hijos de inmigrantes y familias burguesas, aspirantes todos a vivir algún tipo de grandeza o por lo menos a aparentarla. El lector descubre pronto que nada tiene demasiada importancia, y que eso que se llama *literatura* tampoco tiene demasiada importancia para el novelista. El tiempo no existe y la realidad se integra y se desintegra varias veces a lo largo del volumen. Los recursos del género fantástico, que Cortázar, como buen continuador de Borges en muchos sentidos maneja bien, se aplican a las necesidades de la narración y sirven para enriquecerla. Los personajes, rabiosamente vulgares todos, se muestran aquí más vulgares aún, y el tratamiento que el autor les da es también vulgar. Lo importante —y a veces lo fundamental— está mezclado con lo vulgar, y para lograrlo Cortázar recurre al diálogo neorrealista. Todo es falso y a la vez todo puede ser verdadero. Ciertas escenas de *Los Premios* recuerdan a ciertas escenas de *Crónica de los pobres amantes*, de Pratolini. El autor parece decirle al lector que lo que está leyendo no tiene ninguna relación con la vida real y que, por otra parte, que salga el primero y que le diga a él (al autor) qué es la vida real. Pero el lector argentino reconoce, aunque sea en forma fragmentada, que eso que está leyendo salió de su mundo y se parece bastante a la realidad que él vive todos los días.

*Las líneas convergentes de Rayuela*

Más ambiciosa que *Los Premios* es *Rayuela*. La primera quiso ser un cuadro satírico de las ambiciones de figuración de la clase media, con un humor hundido en la calle de Buenos Aires, y en la segunda el autor se propuso escribir una obra maestra de la narrativa mo-

derna. *Rayuela* no tiene línea argumental ni un desarrollo dramático. Toda ella está hecha de su propio vivir, de sus propias fuerzas. Es como si obligáramos a un ser humano a vivir sin imágenes visuales, sin oxígeno para respirar y sin ninguna relación entre la realidad y los sentidos, y al mismo tiempo le impusiéramos el deber de generar él mismo todo lo que nosotros le habíamos quitado o impedido alcanzar. Así es *Rayuela*: una tortuosa aventura que el arte del autor hace seductora. *Rayuela* está hecha de muchas líneas que van convergiendo, a veces en forma dolorosa, por lentas avenidas por las que se van acercando los personajes al lector en medio de escenas en que la nota humorística no es lo menos importante del libro. *Rayuela* no tiene asunto. Dos rioplatenses viven en París, no se sabe bien de qué. El (argentino) se llama Horacio Oliveira; ella (uruguaya) es conocida por la Maga. Ella tiene un hijo de un hombre anterior. Con ellos forman tertulia un grupo de seres marginados por la normalidad, pero dentro de la normalidad de la vida artística de París. Son artistas, y el autor no especifica mucho de qué arte. Hay bohemia pero no hay miseria. Se descubre rápidamente que el arte es lo más importante en sus vidas. El autor parece advertirnos que las condiciones en que viven los hombres deberán ser cambiadas si se quiere que la humanidad pueda disfrutar del arte y de la belleza, pero de un arte y de una belleza en pugna con lo que más circula por el mundo. El arte debe ser dirigido al pueblo, y acto seguido el lector descubre que Cortázar escribe para una minoría de gente culta, poliglota y con detenidas pausas en las universidades. El pueblo queda fuera de su literatura. Pero no vaya a creerse que *Rayuela* brota de la oposición a nuestra época, sino que, por el contrario, coincide con los gustos de una minoría intelectual. No es una obra revolucionaria. Es una obra destinada a un sector de la sociedad, generalmente el sector mejor instalado que abomina del tradicionalismo pequeñoburgués por aburrido y *démodé*. *Rayuela* está en esa corriente que quita cualquier característica de héroe a los personajes y borra los menores rasgos psicológicos para llegar a un total desamparo y deshumanización. *Rayuela* es un cuadro íntimo e intimista, arraigado en el sentimiento de originalidad individual y en la soledad. Cuantos deambulan por sus páginas se sienten solos, aislados del resto de la sociedad, y su refugio es el amor, el alcohol, el egoísmo y la degradación personal. Tienen importancia los datos de la conciencia, el intelectualismo y la cultura como un hecho antinatural, como un refugio frente al mundo. Los personajes de *Rayuela* viven envueltos en lo real, pero no en la realidad social. Por el contrario, huyen de la realidad hacia estadios mucho más altos y mucho más artificiales. La cultura, el arte que practican los per-

sonajes de Cortázar participa del sentimiento de crisis, lo cual es un acierto del novelista. Sus personajes tienen conciencia de estar al final de un proceso y en presencia de la disolución de la civilización. Todos viven envueltos en un clima de ruina social, cultural, humana. El mundo se les deshace en las manos, y ellos lo rescatan a pedazos en las notas sincopadas del jazz. Son bohemios, y ya se sabe que la bohemia no se integra nunca con obreros o con simples trabajadores. El obrero que entra en la bohemia resbala insensiblemente por ella hasta caer en la mendicidad y en el abandono. Los bohemios de Cortázar pertenecen al género clásico: jóvenes artistas y estudiantes hijos, en su mayoría, de gente adinerada, y su oposición a esta sociedad que se les deshace en las manos es pasiva y resignada. Son libres, pero están dispuestos a reintegrarse en la sociedad burguesa en cualquier momento. La más auténtica, la más pura en su género es la Maga, cuya profesión es no tenerla precisamente. Es toda gente de existencia insegura, gente que vive fuera de las fronteras de la sociedad y en la que está dispuesta a ingresar cuando le convenga. Oliveira, su personaje central, vive la extraña experiencia de un inaccesible aislamiento y no encuentra fórmulas que le permitan reunir sus fuerzas dispersas después que lo abandonó su amante. No sabe cómo salvar el último escollo que lo separa de los demás seres humanos, y recurre a diversos artificios para ir cayendo lentamente en la degradación. Es un mérito sobresaliente de Cortázar el haber logrado que el lector disponga de dos planos para ver a este personaje: Oliveira vive una existencia anodina y sin ningún dramatismo exterior, y, sin embargo, su situación interior es trágica. Esta tragicidad resulta de hechos exteriores irreconciliables con su intimidad de hombre. La vida (su vida personal) sin la Maga carece de sentido y de objetivo, y con ella al lado todo resulta claro y estimulante. El problema no es nuevo, pero está tratado en forma novedosa y original. Sin la Maga a su lado Oliveira es el símbolo de la perpetua tragedia y del hombre volcado hacia su hosca soledad frente al mundo.

En *Rayuela* no ocurre nada trascendental. Pero el lector sin inhibiciones se hunde en el libro y pronto descubre que la vida de esos rioplatenses que toman mate en París tiene sus raíces sólidas. Todos se tratan de vos y de che, incluso los centroeuropeos y los chinos, lo que parece un exceso de originalidad del autor. Cortázar no relata sus vidas. Esas vidas se relatan ellas solas, se mezclan en nuestras emociones de lectores con un fuerte lastre de cultura humanista y penetran en nuestra sensibilidad con su sensibilidad *diferente*. Nos sentimos moralmente inhibidos de juzgarlos nuestros iguales. Son distintos. Son gentes especiales. Asistimos a una especie de atonía

moral progresiva en torno de hechos que hubieran conmovido la sensibilidad de personajes creados por un autor *tradicional*. Esa atonía se manifiesta de un modo categórico la noche en que muere el hijo de la Maga. La Maga cree que Rocamadour mejora y ocurre que empeora. Los contertulios divagan en torno de cosas abstractas (poesía, jazz, los amigos ausentes, la posibilidad de que la Maga traicione a Oliveira) y de cuando en cuando le ponen la mano en la frente al niño. Comprueban cómo lo consume la fiebre, pero nada hacen para evitarlo. Siguen hablando de sus cosas. Nada tiene explicación, y el lector descubre de pronto que todo está bien así. Si hubo un momento en que nos pudo desconcertar el destino de Joseph K. en *El Proceso* de Kafka, y el comportamiento del protagonista de *L'Étranger* de Camus frente a la muerte de su madre rozó nuestra sensibilidad hecha a una lógica humana nacida de los sentimientos cristianos, la atonía moral de quienes asisten impasibles a la muerte de un niño ya no nos sorprende por los mismos motivos. "Una sensibilidad absurda puede hallarse esparcida en la época", dice Camus en *El Mito de Sísifo*. En efecto, esto es absurdo: si un niño está siendo consumido por la fiebre—hecho que comprueba nuestra mano—, lo lógico es echar a correr escaleras abajo en busca de un médico. Pero aquí no podemos esperar tal acción: sería una traición al mundo del absurdo en que se desarrolla el espíritu del libro. Los personajes de Cortázar no se sienten nunca tocados por "la lucidez frente al absurdo", que proclamaba el aludido Camus, sino que están sumidos en el absurdo como si hubieran ingresado en una categoría moral que no existía antes de estar ellos ahí. El absurdo es su realidad, el dato realista de sus vidas. Si la vida misma es absurda y el mundo es un gigantesco absurdo en el que los hombres intentan orientarse para encontrarle una explicación lógica a su existencia, ¿por qué no admitir que esos dedos que sienten el calor en la frente de Rocamadour no tienen la sensibilidad de nuestros dedos y que esa diferencia entre una sensibilidad y otra es la que hace que ellos estén también inmersos en su humana condición como nosotros en la nuestra? He hablado antes exprofeso de un lector con un fuerte arrastre de cultura humanista para subrayar el contraste entre este lector y la atonía humana de los personajes de Cortázar. En este contraste y en la forma de ir acercando al lector al desenlace de ese hecho (la muerte del niño), Cortázar demuestra una singular maestría de narrador. Este es uno de los mejores capítulos del libro y tal vez un capítulo antológico de la narrativa moderna.

*Antecedentes de Rayuela*

**R**AYUELA es una novela moderna en el sentido cronológico en que su autor también lo es. O sea que Cortázar aunque hubiera escrito una nueva *Salambó* sería un autor de la segunda mitad del siglo xx. Con *Rayuela* Cortázar intenta, con un golpe estratégico (hay en varios lugares cortinas de humo para oscurecer el horizonte histórico de la literatura de hoy en relación con *Rayuela*), situarse más allá del presente. Y él, dígase lo que se quiera, es hijo del pasado, como todos. *Rayuela* no tiene por qué avergonzarse de un frondoso árbol genealógico: por sus venas corre sangre de *Punto y contrapunto*, *El amante de Lady Chatterley*, *Mientras yo agonizo*, *Le temps du mépris*, de Camus y de Kafka antes citados y, por supuesto, del gran de *Ulises*. No podían estar ausentes nuestros rebeldes papás surrealistas y nuestros abuelos impresionistas (técnicamente, el capítulo en que Oliveira se entretiene en impedir que Traveler entre en su reducto del loquero es impresionista). También anda por ahí Proust y su concepción del tiempo, y Alfred Jarry, el padre de *Ubu rey*. En cambio no es fácil encontrar ninguna relación entre Sartre y Cortázar. Yo creo que esto se debe a que Sartre es marxista y Cortázar no lo es, a pesar de los esfuerzos que hace para parecerlo. En París, donde Cortázar reside desde hace más de dieciséis años, el absurdo se adueñó del teatro y convirtió lo que en Camus era metafísica torturada en un trozo de la vida real o en la realidad de toda la vida. El autor argentino ha sido espectador atento de esta victoria. Ionesco y Beckett, sobre todo, que no se dejaron contaminar por el existencialismo, han debido influir en Cortázar. En *Rayuela* se usan libremente todos los procedimientos, sin olvidar que lo fundamental es dejar que la novela, como la vida de sus agonistas, se vaya arquitecturando a sí misma con la complicidad inteligente del lector. Son las palabras y no las situaciones las que rescatan al libro del naufragio.

Todo *Esperando a Godot*, de Beckett, es un antecedente sólido de *Rayuela*. En esta obra del autor irlandés no ocurre nada. Es una obra hecha de ausencias que se poblarían inmediatamente si llegara Godot. Pero Godot no llega. Los personajes hablan constantemente, y siempre van a dar en que están esperando a Godot. Imaginemos por un instante que ese fantasma tan mencionado y tan esperado aparece en escena. Llega Godot y comienza a hablar. ¿Qué ocurriría? Sólo una cosa: la desvirtuación de lo absurdo, cuyas leyes están magistralmente dadas y respetadas. Otro tanto ocurre en *Rayuela*: si esas vidas tuvieran explicación y el mundo en que se mueven respondiera a un criterio realista de la narración, habríamos asistido a la alteración violenta de la *lógica* absurda. Por eso los personajes

del autor argentino van en busca de la palabra salvadora cuando la acción narrativa se detiene más tiempo del soportable por el lector. En la obra de Beckett hay muchos diálogos como éste:

—“Di algo” —dice Vladimir.

—“Estoy buscando” —dice Estragón.

—“Di lo que sea” —insiste Vladimir.

—“¿Qué estamos haciendo ahora?” —pregunta Estragón.

—“Esperamos a Godot” —dice Vladimir.

Este diálogo es como una secuencia de cine: al final todo vuelve a la nada, todo tiene que volver a empezar. Los personajes de Beckett necesitan algo concreto para tener la ilusión de que existen: necesitan que llegue Godot. Y Godot no puede llegar —pero esto lo sabe sólo el autor— porque entonces la espera no pasaría de una copia de un cuadro de la vida real y no de la vida absurda. (También Oliveira necesita la presencia de la Maga para tener la ilusión de que existe. Sin ella ni existe ni vive). Gracias a este diálogo absurdo los personajes de Beckett logran salvarse y *vivir* hasta el final. Se salvan de una vida que no tiene principio ni fin, no tiene tiempo de duración, no empieza ni termina sino que está siempre en el mismo sitio. Uno de los personajes lanza de tanto en tanto alguna palabra fuera de la repetición incesante, y la empresa de vivir cobra de pronto aliento y sentido.

Los personajes de Cortázar recurren con frecuencia a las palabras para salvarse, y con su salvación logran salvar la novela. Esta forma de novelar y el hecho de incluir dos libros en uno dio argumento al autor para calificar su obra de “antinovela”. Nada es más peligroso para un autor que fijar con alfileres en un mapa el carácter de sus obras en momentos en que nacen y deben ser calificadas previamente por el lector (crítico y público). La palabra “antinovela” aplicada a *Rayuela* está destinada a correr la suerte de las palabras que intentan catalogar y congelar antes de tiempo el libre movimiento de seres vivientes. *Rayuela* es, según mi parecer, una novela que se va haciendo automáticamente a sí misma con la colaboración del lector. La obra flota, cae, se levanta, se hunde, resurge, está a punto de morir y despierta milagrosamente a la vida. ¿Y cuál es la medicina que le suministra el autor? La palabra, que, como en el drama de Samuel Beckett, rescata del silencio de la muerte a los personajes. La voz humana se encarna aquí en seres abyectos y consumidos por el vicio, pero capaces de saltar de la tumba resucitados por el soplo vital de la palabra.

El lenguaje tiene en *Rayuela* un tratamiento deliberadamente arbitrario. Es verdad que la gramática es un elemento de empobrecimiento idiomático en manos de un escritor torturado por la bús-



queda únicamente de la palabra registrada. Pero en manos de un escritor con dominio del lenguaje, la gramática es siempre vehículo de claridad. Cortázar domina el idioma e incluso posee riqueza lingüística que le permite escribir con dominio de los temas. Pero Cortázar forma parte de los "terroristas de la lengua", como los calificó Jean Paulhan. El surrealismo aconsejaba el lenguaje automático como una necesidad de empezar desde los cimientos, y en *Rayuela* asistimos a varias formas de automatismo como un afán de singularización. El resultado es el desorden y el caos y la oscuridad. Por eso recordamos al comienzo que Cortázar tuvo presente, en sus trabajos iniciales, las normas gramaticales con demasiada lealtad. Para destruir el lugar común y las formas tradicionales y los clichés expresivos, Cortázar procura refugiarse en la expresión pura y espontánea. Lucha (en su novela) contra toda consolidación de lo que fluye íntimamente de la mente por considerarlo tradicional y fruto de la cultura heredada. Pero sus lectores descubrimos que la escritura automática es mucho menos elástica que el trabajo vigilado por la razón y regido por la estética. La mente inconsciente es más pobre que la mente consciente. Si los terroristas del lenguaje continúan administrando su mortífera medicina al oficio de escribir, la generación de Cortázar ha de alcanzar a ver la esterilidad literaria como fruto de esa empresa. Se habrán suicidado intelectualmente y escribirán obras para ir a enriquecer la literatura del silencio, la literatura que no sabe comunicar nada al lector. Los grandes maestros del surrealismo, comprobado el autoengaño en que se habían enredado, terminaron escribiendo un francés cercano al lenguaje académico. Esto no significa negar la importancia transformadora del surrealismo. En otra parte he dicho que "hoy todos somos un poco surrealistas".<sup>2</sup> El surrealismo sacó a la literatura del callejón sin salida en que se encontraba al terminar la Primera Guerra Mundial y le hizo volver la cara hacia la vida real. Cortázar busca la realidad pero se pierde en ella deliberadamente, y entonces recurre a la colaboración del lector para encontrarse con él en un punto impreciso del relato. El clima del libro es elevadamente intelectual: *Rayuela* no podrá ser disfrutada por quienes no estén al tanto de los problemas artísticos de nuestros días, por quienes no les guste el jazz, por quienes no comprendan la metafísica del tango, por quienes no estén familiarizados con el lenguaje porteño. Siendo un libro valioso en sí mismo, *Rayuela* es, como novela, confusa y profusa, lamentablemente confusa y profusa. Es evidente que hoy toda persona culta tiene que saber dos o más idiomas para informarse y

<sup>2</sup> Véase mi novela *Duelo por la Tierra Perdida*,

orientarse. Cortázar sabe, además del español, el francés y el inglés, y se lo dice constantemente a sus lectores. El empleo de idiomas extranjeros en *Rayuela*, incluso con modismos, ha despertado la admiración de algunos críticos. Yo creo que es una de las causas que contribuye a su confusión y le da un aire de cosa falsa. Oliveira es un porteño antes que un erudito que piensa y dice sentencias o maldiciones en inglés.

Cortázar es un escritor formado en la corriente de la literatura fantástica, que Roger Caillois ha codificado últimamente con acierto, y que tiene en la Argentina un maestro de tanto talento como es Borges. Lo fantástico es, según una visión ortodoxa, la irrupción de la irrealidad dentro de la realidad cotidiana. El autor de *Rayuela* conoce este secreto. Para Cortázar la realidad tiene dos facetas: una —la que todos vemos— le merece un tratamiento común y normal de acuerdo con las reglas artísticas de todo escritor realista. Otra es la que el individuo proyecta de adentro, afuera. Esta otra realidad nunca es en Cortázar meramente psicológica: es un pedazo de absurdo que permanece vivo en nosotros y que se nos filtra por los intersticios del subconsciente para nuestra propia sorpresa. En el mundo de la literatura escrita en español, *Rayuela* es un libro enteramente original y realizado con talento literario de gran escritor. Los reparos, que los suscita y deben hacerse, no empañan esta verdad fundamental. Los paisajes interiores a los que conduce la obra son siempre paisajes del alma, paisajes del arte, paisajes de la cultura. El conjunto de estos valores corresponde a un artista de este siglo, a un escritor de este momento en que estamos escribiendo.

#### El perseguidor y La autopista del Sur

**J**ULIO Cortázar es un cuentista admirable antes que un novelista de éxito. Pero detrás de sus cuentos se ve la sombra de estatua de Jorge Luis Borges como el maestro que tuvo la osadía de aventurarse solo por caminos desconocidos en la literatura de nuestro idioma. Sin Borges, el Cortázar cuentista parecería como una creación de sí mismo. Con el antecedente del maestro y la presencia de la literatura fantástica argentina, la literatura que cultiva Cortázar aparece con las raíces hundidas en tierra abonada, y su obra adquiere una explicable y normal prolongación de la de Borges. Esto no quiere decir que el autor de *El final del juego* sea un continuador del autor de *El hombre de la esquina rosada*. Pero no debe olvidarse que Borges abrió una ruta a marchas forzadas por una selva virgen

y que Cortázar, una vez descubierta la ruta, va por ella seguro en busca de su propia finalidad. Borges era el raro, el extranjerizante, el negador de los lugares comunes, el enemigo personal de la retórica en que estaba envuelto el idioma español, el perturbador por exceso de cultura y poliglotismo. Los lectores lo rechazaban porque los desconcertaba, y los críticos lo acusaban de importar temática y nombres y escenarios del extranjero. Treinta años después los lectores (y también los críticos) de Cortázar admiran en él como virtudes lo que sus compatriotas rechazaron en Borges como defectos. Pero el rechazado de ayer y el admitido de hoy están en el mismo camino de la literatura argentina.

Cortázar ha escrito cuentos magníficos, algunos sorprendentes por su originalidad y el dominio literario del proceso creador. Pero ninguno tan original y quizá tan novedoso como *La autopista del Sur*. La autopista que conduce a París y que pasa por el aeropuerto de Orly lleva el nombre de su relato. Cortázar sitúa en ella una caravana de automóviles que regresan a la capital de Francia. La caravana se detiene. No hay apenas ningún dato que permita suponer que la realidad tiene algo que ver con lo que sucede. Todo es irreal, todo es ficción, en el sentido de creación que tiene esta palabra. Nadie sabe por qué los automóviles no pueden seguir. Las conjeturas determinan, como hubiera ocurrido en cualquier parte, la iniciación de algunos diálogos. No son muchos. Los diálogos pasan pronto de los labios de las personas a simbolizar las marcas de los autos. Entonces asistimos a una transposición literaria admirablemente lograda: quienes dialogan entre sí no son las personas sino los vehículos. Esto no es verdad, pero la narración adquiere un inusitado vigor, y el lector ve, en primer término, al vehículo y en segundo lugar a quien lo ocupa. No importa mucho lo que dicen. Lo que importa es el clima de irrealidad que crea el autor y que esa irrealidad penetra enérgicamente en la sensibilidad del lector hasta hacerle olvidar lo que está viendo con sus propios ojos: una enorme fila de automóviles detenidos sin razón alguna. Aquí la fantasía del escritor es más poderosa que la realidad misma y sólo usa el dato real para acentuar aún más lo fantástico. El tiempo pasa y los vehículos no avanzan. Pasa el día, pasa la noche, pasan las estaciones. Primero el sol es fuerte; después habrá de nevar. En medio de esta irrealidad fantástica, el dato realista: tiene que ser un norteamericano el que organice eficientemente el aprovisionamiento de la caravana. Este hecho está buscado con sagaz habilidad: en medio de las más inverosímiles catástrofes sólo los norteamericanos están mental y técnicamente capacitados para organizar su salvación o contribuir a su perdición. También asistimos a la manifestación de otro dato

realista: la sordidez del campesino francés, que reedita, en actitud simbólica, el rechazo de sus compatriotas fugitivos cuando los perseguía la invasión nazi. Estos dos detalles, además de la factura perfecta del relato, demuestran el grado de atención que Cortázar presta a la realidad histórica y psicológica para lograr una obra maestra de literatura fantástica.

Un jazzman borracho y adicto a las drogas es el protagonista de *El Perseguidor*. En alguna parte se escribió que el protagonista había sido conocido y frecuentado por el autor: se trataba de un célebre hombre de jazz de los Estados Unidos. No interesa el nombre ni interesa la verdad del hecho en sí. Lo que importa es el clima de perfección que adquieren las manifestaciones artísticas a lo largo del relato. Cortázar escribe en primera persona. El narrador es amigo y promotor del famoso jazzman. Lo sigue, lo acosa, le exige que toque esto o aquello, que demuestre su maestría, que se poseione de su papel y que se vuelque en el arte de improvisar con el saxo, en que es maestro. Pero el jazzman vive permanentemente obnubilado por las drogas, y sólo de tanto en tanto tiene un momento de lucidez. Entonces, como todos los borrachos y los caídos, se hunde en estados depresivos y entabla con el narrador este diálogo:

"—Dédée me ha contado que la otra tarde estuve muy mal contigo.

"—Bah, ni te acuerdes.

"—Pero si me acuerdo muy bien. Y si quieres mi opinión, en realidad estuve formidable. Deberías sentirte contento de que me haya portado así contigo; no lo hago con nadie, créeme. Es una muestra de cómo te aprecio. Tenemos que ir juntos a algún sitio para hablar de un montón de cosas. —Aquí saca el labio inferior, desdénoso, y se ríe, se encoge de hombros, parece estar bailando en el sofá—. Viejo Bruno. Dice Dédée que me porté muy mal, de veras".

Este es un cuento realista y un tanto sorprendente en la producción de Cortázar. La hipótesis de que conoció al protagonista probablemente sea cierta. Pero lo que hay detrás de este relato es un no muy disimulado resentimiento contra los críticos. El narrador es un crítico, un apéndice que acompaña al jazzman famoso para escribir un libro sobre él. Es el intérprete de un hecho artístico, un observador de cuanto hace el gran hombre, aunque sean locuras ridículas de pequeño hombre. La condición humana está dada aquí tal como se presenta en un ser elemental, primitivo, bárbaro, genial. Pero como el narrador es crítico, su función le permite anotar algunas observaciones sobre su destino. "Todo crítico, ay —dirá en un instante de introspección— es el triste final de algo que empezó

como sabor, como delicia de morder y mascar". Y más adelante: "Pasarán quince días vacíos; montones de trabajo, artículos periódicos, visitas aquí y allá; un buen resumen de la vida de un crítico, ese hombre que sólo puede vivir de prestado, de las novedades y de las decisiones ajenas". Cortázar ironiza (no mucho) a costa de los críticos, pero no se atreve a llevar una carga frontal contra ellos. ("No conozco ningún país que haya levantado una estatua a un crítico". Hemingway). De todos modos, quiere dejar establecido que no tiene un concepto demasiado admirativo para sus tareas. Tiene razón Cortázar. Los críticos casi siempre son autores frustrados, y entonces descargan su frustración en los autores que juzgan. Los que han elogiado en la Argentina a Cortázar sin hacerle el más mínimo reparo figuran también entre los autores frustrados. Me parece muy bien que Cortázar, en un futuro libro, acentúe sus burlas para los críticos, una clase social (en la Argentina) parásita de la literatura y del arte. Pero volvamos a *El Perseguidor*. Este relato (realista) no busca sorprender por la técnica novedosa, como ocurre en el anterior. Aquí estamos en presencia de un ser abyecto por pasión ascensional y perfeccionadora, y el narrador (un pobre crítico al fin) lo sigue en busca de su propia gloria a la sombra de la gloria del genio.

*La autopista del Sur* y *El Perseguidor* son dos relatos originales en la literatura argentina, y, creo también, en la de habla española en general. Su atmósfera extraña es menos extraña que la de algunos relatos fantásticos de Borges. Los dos cuentos tienen por escenario a París, pero es un París que resulta familiar para el lector argentino.

#### *Una lección del maestro*

EN uno de los artículos o capítulos de *La vuelta al día en ochenta mundos*, el julioverismo deja paso a un análisis de la realidad argentina. Claro que es un análisis a distancia con la información que le suministran sus corresponsales, y a veces estos corresponsales no advierten demasiado claramente los cambios. Cortázar se lamenta de que le escriban cartas, de que le envíen libros inútiles, que no tiene interés en leer, y de que los jóvenes le demuestren que la iracundia y el informalismo literario son las bases filosóficas y técnicas de su cultura. Entonces el maestro les da una lección y les envía algunos mensajes en su idioma particular. Porque para qué vamos a hablar al *cuete* (cohete) y qué le *vachaché*, amigo. La verdad es que hoy nadie —ni siquiera los pintorescos, que todavía quedan al-

gunos— usa en Buenos Aires esas entelequias idiomáticas. Nos hemos vuelto sumamente serios. En *Los Premios* dice uno de los personajes: "Cállate o te meto un plomo en la buseca". Cuando Cortázar se marchó de la Argentina, para un personaje como el Pelusa el estómago era "la buseca"; hoy es "la cocina". En 1930 una mujer hermosa era admirada en las calles de Buenos Aires como "una papa", en 1940 como "un budín", en 1950 como "un churro" (hoy este término pasó a boca de las mujeres para referirse a los hombres) y ahora es "una bomba" o "una pantera". El lunfardo de Cortázar está desactualizado. Esto demuestra que cuando se vive mucho tiempo en el extranjero es muy fácil quedarse dormido y despertarse con otro país. Nada hay en literatura más anacrónico que las palabras que se creen eternas porque nacen un día cualquiera en la calle. Cortázar sostiene, por el contrario, que "todavía me queda bastante oreja para nuestro hablar y nuestro escribir".

Julio Cortázar se burla de los escritores rioplatenses de ficción por su pobreza idiomática. Sus burlas están bien orientadas y tienen una finalidad de consejo y llamado de atención a quienes empobrecen el idioma por desconocimiento e incultura. Lo curioso es que todos los que desdeñan el lento aprendizaje de un lenguaje literario son furiosos defensores de la técnica que Cortázar emplea en sus dos novelas y en muchos de sus cuentos. Lo que sucede es que Cortázar tiene, sí, un lenguaje literario y hace con él lo que considera más oportuno para ponerlo al servicio de los temas y no al revés, y entonces el lector admite su idioma como admite lo absurdo y lo fantástico de muchos de sus relatos. El maestro se burla de los idiotismos de los narradores rioplatenses (cita frases) y dice que sus obras están escritas en un idioma "siniestramente empobrecido por la incultura y la consiguiente parvedad de vocabulario". Para los que, imitándolo a él, escriben sin respeto por el lenguaje, Cortázar tiene reservado este sermón: "Un Roberto Arlt escribía idiomáticamente mal porque no estaba equipado para hacerlo de otra manera; pero tener una cultura de primera fuerza como suelen tenerla los argentinos y caer en una escritura de pizzería me parece a lo sumo una reacción de chiquilín que se decreta comunista porque el papá es socio del Club del Progreso". Este es el lenguaje de un maestro sin contacto con el medio en que viven sus discípulos: nunca hubo en la literatura argentina (ni siquiera en el periodismo popular) "escritura de pizzería" porque la pizzería no admite referencias con nada escrito, ni siquiera con el tango. El Club del Progreso hace tiempo que ha dejado de ser paradigma de lo reaccionario. Las clases se mezclan, se influyen, se confunden y terminarán por desaparecer devoradas por una igualdad cuyo triunfo se fes-

tejará en una pizzería con vino y empanadas de Catamarca. Pero este banquete no podrá celebrarse nunca: esa unión va haciéndose en forma tan veloz que sólo los intelectuales expatriados no la ven. Cortázar tiene necesidad —desde su posición de escritor, se entiende— de regresar a la Argentina. Regresar y residir aquí el tiempo necesario para que los cambios que hubo y que está habiendo en el país no lo dejen al margen. Claro que esta necesidad entraña un riesgo seguro: reducirse a la medida de lo porteño y sufrir la correspondiente quita de entidad universal que esto significa. Cortázar es hoy el escritor argentino de más dilatado renombre, y su obra es el símbolo de la moderna literatura argentina e hispanoamericana. Leerlo equivale a descubrir (todavía) en el viejo oficio de inventar ficciones e historias para el público una mano nueva, un enfoque original, un espíritu vigilante y responsable, un genuino narrador. Cada uno de sus cuentos tiene la individualidad de una ola fugitiva en la que uno sabe que no puede bañarse dos veces.

El dos de marzo de 1968 di en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre el siguiente tema: "Estructuras de un best-seller argentino: Julio Cortázar". Este ensayo es la integración de aquella conferencia. No tuve entonces ni tengo ahora la vana pretensión de agotar el tema Cortázar. Cortázar es un escritor que anda suelto por el mundo de la novela y del cuento, y todos esperamos que dé alcance a cosas que todavía no fueron alcanzadas. Firmó un pagaré en blanco con la publicación de *Rayuela* y este documento deberá ser levantado en un futuro próximo. Entonces quizá volvamos a intentar un estudio unificador —o tal vez no, no sé— en torno de Cortázar.

# LA CULTURA MODERNA DE LA AMÉRICA LATINA

UN LIBRO FUNDAMENTAL

Por *Raúl LEIVA*

A FINES de 1967 se publicó en la Gran Bretaña la obra *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*, cuya autora es Jean Franco, catedrática de literatura hispanoamericana en la London University. Esta escritora vivió varios años en México y otros de nuestros países e inició, desde entonces, un estudio sistemático y coherente de nuestras letras. Por eso no nos extraña que éste no sea un libro más sobre nuestra literatura, sino un examen a fondo de las principales escuelas y corrientes de pensamiento que han surgido en el Nuevo Mundo. Tiene razón J. M. Cohen, crítico de *The Times Literary Supplement* cuando expresa que esta obra le impresionó y que, ni siquiera en español, existía un libro como éste, considerándolo como una creación importante.

Como crítica de las letras latinoamericanas, Jean Franco demuestra en esta obra poseer un espíritu liberal y reflexivo, que muchas veces trasciende lo meramente literario para realizar agudos deslindes filosóficos y sociológicos sobre los autores y movimientos que enjuicia. La seria formación de su cultura le permite explorar con profundidad y rigor la gran variedad y amplitud de la temática cultural latinoamericana. Sus juicios, en la mayoría de casos, están fundamentados en una selecta bibliografía especializada que, prácticamente, la ha puesto al día en el tratamiento del tema por ella escogido. Lamentablemente, de todo su libro, la parte que nos parece más descuidada es aquella que alude a Centroamérica y, dentro de ella, a Guatemala.

El libro consta de una Introducción ("El artista y la conciencia social"), ocho capítulos y una Conclusión. Los capítulos son: 1) El movimiento modernista: una revuelta simbólica; 2) Una minoría selecta: arielismo y criollismo; 3) Regreso a las raíces: una Cultura nacional; 4) Regreso a las raíces: el indio, el negro, la tierra; 5) El arte y la lucha política; 6) ¿Arte cosmopolita o universal?; 7) El escritor como conciencia de su país; y 8) El escritor y la situación nacional.



*El arte como una religión*

EN el capítulo primero, ese que se refiere al movimiento modernista, la autora expresa que los modernistas consideraron al arte como una religión, y al poeta como un adorador del eterno Ideal (así, con mayúscula). Por eso no creemos (como lo sostiene Jean Franco) que esta escuela literaria haya llegado a ser "una revuelta simbólica contra la sociedad". Lo que sí es más exacto es que ellos, los modernistas, fueron los primeros hispanoamericanos que llegaron a considerarse a sí mismos como escritores profesionales. También es verdad que Rubén Darío no fue una figura solitaria ni el pionero del movimiento literario al que tocó darle nombre. La mayoría de talentos poéticos de su tiempo estuvieron unidos en el común desco de renovar el lenguaje literario. Entre ellos, en primer término, JF menciona al colombiano José Asunción Silva (1865-1895) y al cubano José Martí (1853-1895). Ellos renovaron el idioma antes que Darío y nunca se consideraron a sí mismos como modernistas.

En el caso de Martí, éste se situó prácticamente al margen o contra el modernismo, como lo ha visto diáfano el crítico Marinello en su libro *Sobre el modernismo*. Para él, y nosotros estamos acordes con su tesis, este movimiento literario hispanoamericano caracterizóse, decisivamente, por el dominio de la forma, por su maestría verbal, con olvido —casi total— de las esencias humanas que deben alimentar a todo arte. El modernismo fue un movimiento individualista, minoritario, que casi no se ocupó de trascender esos cerrados cotos y llegar a la comunicación con el pueblo. Es decir, fue revolucionario en su forma y reaccionario en su fondo. Esto parece que no ha llegado a deslindarlo suficientemente la crítica Jean Franco. Los modernistas dedicáronse apasionadamente a pulir las lustrosas superficies de sus versos, y a la vez permanecieron apolíticos, o en una decidida postura de espaldas a su pueblo. Más que propugnar por un arte universal (como lo quiso José Martí) dedicáronse a copiar las formas decadentes de la literatura francesa de su tiempo. Si alguna vez se animan a cantar el paisaje y la naturaleza americana (Darío, Valencia, Lugones, Santos Chocano, etcétera) "es patente que no lo hacen por ser fieles al mandato modernista, sino en obediencia a crecientes exigencias de ambiente".

Martí sufrió la influencia sensualista que marcó a la generación modernista, mas pudo superar su crisis al crear un arte humano que aún hoy mantiene su vigencia. En cambio, los modernistas, y más que ellos sus obras, han perdido actualidad: sus poemas los contemplamos como hermosas joyas sin vida. Alardes de técnica,

maravilloso virtuosismo de la palabra encendida, pero... nada más. Por eso, al hacer referencia a Martí, el autor de *Sobre el modernismo* pudo puntualizar:

Sintió y sirvió —hombre de su tiempo y artista consciente— la sed de la forma inusitada, y se dejó herir de las saetas afiladas que partían de Francia; pero tuvo fuerzas para fundirlo todo (ansiedad de la palabra insustituible, voluntad de estilo, embriaguez de la conquista sabia...) en un gran crisol de americanismo y humanidad.

*Polémica viva en el siglo XIX*

CONSIDERA Jean Franco que las décadas últimas del siglo XIX constituyeron un período de vivo polemizar en muchos de los países hispanoamericanos: por un lado, los intelectuales que deseaban defender la pureza del castellano; por el otro, los revolucionarios que querían un lenguaje literario que correspondiera, en alguna forma, con el lenguaje vivo que se habla en la actualidad. Para los modernistas, empero, el conflicto no era tanto entre la pureza del castellano y el español hablado en hispanoamérica, sino un choque ideológico entre una lengua que había fracasado al no desarrollarse a ritmo con el mundo moderno y su propia experiencia espiritual y estética. Las censuras que el propio Darío le hizo a la lengua española (apunta JF) son significativas en este respecto. El idioma español (declaró) estaba amurallado por la tradición; su misión era renovarlo y para esto se hacía necesaria la introducción de un lenguaje no-español. Jean Franco encuentra que estas censuras eran justificadas, desde el momento que España careció de un Baudelaire, de un Rimbaud y de un Hugo. Así, dice, el idioma español careció de aquella corriente brillante y subversiva de la poesía posromántica, con su exigente desafío a los valores convencionales. El poeta que, en razón de su misma profesión, estaba enterado de la existencia de un mundo invisible más allá del mundo de las apariencias, sentíase gravemente frustrado por las cansadas restricciones de un lenguaje que aún no tenía nombre para sus nuevas experiencias. Al atacar al castellano, los modernistas atacaban los obsoletos ya valores peninsulares.

A más de medio siglo de distancia del apogeo del modernismo, la autora inglesa los cree más conscientes de lo que en verdad fueron con respecto a los móviles literarios y políticos en que se

sustentaron. A este respecto, nos parece más equilibrado su juicio cuando expresa:

La rebelión contra la herencia literaria, la invención de nuevas formas de expresión, éstas no son ejercicios gratuitos. Ellas indican un hondo descontento con las existentes interpretaciones de la experiencia y una disparidad entre la actitud del artista y aquélla expresada en su tradición literaria. Existe un abismo entre la experiencia y las formas existentes, y solamente la invención de formas nuevas puede llenar ese abismo. Para los modernistas, la lengua española y la forma poética eran inadecuadas para la expresión de su nueva sensibilidad. (*Op. cit.*, p. 15).

Según el análisis exploratorio de Jean Franco, el modernismo surgió en un momento de crisis, cuando las creencias religiosas tradicionales y las convenciones morales estaban siendo desafiadas. Esta es la razón por la cual los modernistas buscaron la inspiración en una lengua y una cultura extranjeras que sí era capaz de expresar su nueva sensibilidad: la lengua y la cultura francesas. Francia (puntualiza) suplía todo aquello de lo que España carecía: una literatura abierta a nuevas experiencias; un lenguaje suficientemente flexible para expresarlas; un medio ambiente que sabía valorizar al artista. Francia representaba el pináculo de la conciencia artística, y fue con los artistas franceses contemporáneos con los que los modernistas desearon identificarse de manera más ardiente. Habrá que señalarle a la escritora inglesa, en esta defensa que hace de los modernistas y de su sabido afrancesamiento, que, desgraciadamente, los modelos que tomaron muchas veces fueron figuras de segundo orden, hoy justamente olvidadas.

A ese análisis de Jean Franco, contraponemos éste, marinelliano, que consideró al modernismo como "uno de tantos momentos americanos en que las dos viejas corrientes de la creación humana —la que pone el oído en la angustia del hombre y la que desata músicas enervadoras para no oír esa angustia— se enfrentan, ganando el campo la segunda, transitoriamente". Por eso sostiene que el modernismo fue una evasión. Y lo fue porque sus integrantes entendieron lo lírico como cosa distante y superior a las demás actividades humanas, lo que no es cierto. No se comunicaron con *todas* las culturas para mejor servir a nuestros pueblos (como lo hicieron Sarmiento, Hostos, Sierra, etcétera), sino que más bien tendieron un puente *únicamente* con la literatura francesa. Por eso, el modernismo ha sido considerado como un fenómeno literario hispanoamericano, aunque no en servicio de nuestros pueblos.

*Carencia de un público comprensivo*

EL carecer de un público comprensivo en sus propios países (los nuestros) no fue la única falta que los modernistas hallaron en su tiempo. Jean Franco cita a Pedro Emilio Coll, quien, al hablar de la "nueva sensibilidad" del arte hispanoamericano contemporáneo, lo vio como reflejando los disturbados y crepusculares estados del espíritu, lo cual tenía su raíz en profundos factores sociales, en educación, en el angustioso momento histórico cuyo aire se estaba respirando. La "nueva sensibilidad" del poeta chocaba con la norma social y por eso llegó a sentir profundamente que su posición era la de un extranjero en su propia sociedad.

A continuación, JF señala que ese sentirse un extraño fue a menudo dramáticamente subrayado por los sucesos de la propia vida de los poetas. Mucho antes de escribir, varios de los modernistas habían tenido la oportunidad de probar, en la dura arena de la experiencia, las crueldades y peligros de un mundo en donde reinaban el dinero y la fuerza bruta. La economía hispanoamericana era altamente inestable en las postrimerías del siglo XIX. La Guerra Civil, la inflación y los disturbios políticos, todo contribuía a la inestabilidad. La rueda de la fortuna giraba erráticamente y en su curso dejó a muchas familias en la ruina. José Asunción Silva, colombiano, gastó mucho de su vida adulta tratando de poner a flote los negocios de su familia, que se había arruinado a consecuencias de la Guerra Civil. Lo mismo le ocurrirá a otros modernistas, Lugones y Herrera y Reissig, Julián del Casal, etcétera.

Según la autora que comentamos, el tipo de sociedad que los modernistas odiaban sobre todas las cosas, era el de la sociedad burguesa. No es así, exactamente. Su odio, más que real, era verbal. Condenar a esa generación, como muchos críticos lo han hecho, por su torre de marfil, le parece a Jean Franco demasiado simple. José Martí, por ejemplo, sí mostró siempre en su poesía una inconformidad con los valores burgueses de su tiempo. El sí fue, en verdad, un verdadero revolucionario. Los otros, no. Muchos coquetearon con los dictadores y, lo que es peor, llegaron a ser sus instrumentos.

José Martí expresó alguna vez (véanse sus *Obras completas*, vol. XV, p. 18) que la poesía era tanto obra del poeta como del pueblo que lo inspiraba. La poesía (dijo) será duradera cuando sea obra de todos. Darío, al contrario, miraba al poeta como un ser superior, como una "torre", como un "pararrayos celeste", aparte del resto de los mortales. A este respecto, JF nos dice que Darío miraba al pasado como una perdida Edad de Oro, mientras Martí lo vio como un constante desafío hacia el presente, como una pauta

de realizaciones, no como algo inerte o un perdido paraíso. Cierdamente, la escritora inglesa señala que, a pesar del hecho de que los modernistas se negaron a la acción política o social, estuvieron inducidos, por su odio a la sociedad burguesa de su tiempo, al naciente socialismo y al anarquismo. Tal vez algunos de ellos llegaron hasta eso... Martí fue la excepción y a eso debe su actual vigencia. Poeta y hombre de acción. El sí se supo enfrentar a la realidad oprobiosa de su tiempo, mientras los nefelibatas modernistas, cómodamente, huyeron de ella. Martí, fusil en mano, muere luchando por una libertad no abstracta, sino concreta, mientras Santos Chocano y Darío, éste con sus "manos de marqués", le escribían poemas diti-rámicos al asqueroso tirano centroamericano Estrada Cabrera.

Más tarde, Jean Franco puntualiza el por qué, en muchos aspectos, los modernistas no parecieron ser tan rebeldes como hombres al final de una tradición que ya estaba casi predestinada a desaparecer. Es así también por qué, dentro del cerrado mundo de su paganismo, afloran girantes vientos de duda y angustia. El cambio que temían ya estaba sobre ellos, y los valores "eternos" sobre los que habían hecho descansar todo su credo estético estaban ya socavados.

Nos parece curioso que Jean Franco no cite en su libro al eminente crítico inglés Cecil Maurice Bowra, autor de uno de los ensayos más importantes que se han escrito sobre Rubén Darío y el modernismo. Este trabajo está incluido en su libro *Inspiration and Poetry* (MacMillan & Co. Ltd., London, St. Martin's Press, Inc. New York, 1955). En este libro, una de las críticas más serias que le hace Bowra a Darío (y, por lo tanto, al movimiento que él abanderó) es que careciera de una filosofía básica; de esa ausencia provenía ese gesto desafiante de una era escéptica y derrotada. Su bohemia se la explica el crítico inglés por haber surgido Darío en un mundo simple, menos organizado y sistematizado, menos consciente. Se alude, pues, al subdesarrollado mundo hispanoamericano de la segunda mitad del siglo XIX. Y esa situación, todavía ahora, casi no ha variado.

Su falta de filosofía (insiste Bowra) es la condición natural de un hombre cuyo primer amor fue el arte en un país (se refiere a su Nicaragua natal) en que el arte apenas existe, y quien precisamente por eso le da valor por sobre todo lo demás y no se siente inclinado a buscar nada fuera de él.

Vemos, pues, que Bowra no se encandila con los simples esplendores verbales de la poesía de Rubén Darío, sino que bucea en

profundidad y explora sus más recónditos orígenes. Ese es, precisamente, su mérito. Añade que, en el poeta objeto de su análisis, el mundo de la fantasía significó más que el de la realidad. Y esa es una verdad: soñador impenitente, nefelibata por naturaleza, Darío vivió casi al margen de lo cotidiano, preocupado en forjarse una deslumbrante atmósfera de sueños, música e ideal. Cuando trata de contrastar esta dimensión onírica, mágica, con lo real, entonces fracasa. Esto le sirve a Bowra para expresar una de las observaciones estéticas más sólidas de su ensayo:

Quando escribe sobre estos temas, le falta casi siempre la fuerza y convicción de la cual es capaz, y su relativo fracaso es una prueba más de que aparentemente las cualidades de mayor brillantez y atractivo de la poesía son las que más pronto perecen, mientras que su valor más sólido y menos obvio perdura.

Insiste Bowra en esta idea:

Quando un poeta cae en esto (en el sumergirse en el mundo de la fantasía), existe siempre el peligro de que su obra fracase por no estar lo bastante relacionada a la existencia cotidiana y carecer de la substancia que proviene del contacto estrecho con la vida diaria.

Lo que aquí expresa el eminente crítico fue una verdad innegable no sólo para la mayoría de los poemas que escribió Rubén Darío, sino también para el movimiento modernista. A eso se debe, pensamos, su rápido ocaso.

*El escritor como conciencia  
de su pueblo*

**E**NTRE las más recientes generaciones de escritores latinoamericanos, Jean Franco halla que existe un revivir la creencia de que el artista posee una especial responsabilidad para con la sociedad. Al mismo tiempo existe un insistir en el tema de su "libertad". Esta "libertad" puede significar una o muchas cosas. En su mayor simplicidad, enuncia que no quiere pertenecer a cualquier agrupación de tipo político. La "libertad", en este caso, significa libertad para adoptar una actitud crítica, sin importarle quién sea el que esté en el poder: un privilegio importante en un país como México (señala), en donde los ideales revolucionarios del gobierno son im-

pecables, mientras su práctica es algo totalmente diferente. El escritor (agrega) puede también usar la palabra "libertad" en el sentido vanguardista de libertad creadora o imaginativa, o puede usarla en el sentido existencialista de selección. Asociada con estos diferentes conceptos de "libertad" se ha desarrollado una actitud hacia lo social, que no es ni aquella de la "minoría selecta" ni la de la lucha militante por una clase social especial. El escritor está, cada día más, considerado como un hombre, dueño de una conciencia alerta; su sentido especial de comprensión de la realidad hace que dé testimonio de la verdad tal como la mira: una verdad que significa encarar su propia y nacional circunstancia con resuelta honestidad.

Señala JF que mucho de este inicial ímpetu de autoexamen vino como consecuencia de la influencia del pensador hispano José Ortega y Gasset, cuyos propios análisis de la sociedad española sirvieron como una metodología para los latinoamericanos. Así lo vieron dos pensadores mexicanos: Samuel Ramos (1897-1959) y Leopoldo Zea (1912- ). La influencia de Ortega y Gasset penetró en la América Latina principalmente a través de México y la Argentina. En México el profesor español emigrado, José Gaos, preparó a una generación de pensadores que trataron de dilucidar el problema de ¿Qué es lo mexicano? o, ¿Qué es un latinoamericano?, desde puntos de vista nuevos, analizándolos desde su propia experiencia y observación. En la Argentina, el propio Ortega dio cursos sobre filosofía y la revista *Sur* (se dice que el nombre lo dio él mismo) le concedió gran importancia a sus ideas. Sea a través de la influencia de Ortega o no, expresa JF, durante las dos o tres décadas últimas han aparecido en Latinoamérica un gran número de estudios que examinan la especial "circunstancia" del escritor.

Entre estas obras, la escritora inglesa cita *Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada; *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea; *Guatemala, las líneas de su mano*, de Luis Cardoza y Aragón; *Lima la horrible*, de Sebastián Salazar Bondy; *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; *Retrato do Brasil*, de Paulo Prado; *Interpretação do Brasil*, de Gilberto Freyre; *Raizes do Brasil*, de Sérgio Buarque de Holanda; *A Cultura Brasileira*, de Fernando Azevedo, etcétera. A todos estos estudios, y muchos otros que no le es posible citar, los considera la autora como interpretaciones de una realidad nacional que rechaza las fórmulas preconcebidas, prefiriendo las propias observaciones personales de los autores respectivos.

*Algunos escritores representativos*

Las obras importantes de la mayoría de autores latinoamericanos son comentadas, a veces extensamente, en este libro que pretende revelar la situación pasada y presente de la literatura en el Nuevo Mundo. Haremos una referencia esquemática a algunos de los casos que nos parecen de mayor vigencia. Por ejemplo, cuando alude a la situación intelectual que se vivía en México durante el porfiriismo, JF menciona al grupo de los "científicos" que respaldaban, desde el plano de las ideas, al dictador. Por eso mismo, expresa que la primera rebelión contra ese estado de cosas no fue política, sino una revuelta intelectual en contra del sofocante autoritarismo del régimen de Porfirio Díaz. Esta se inicia al inaugurarse una sociedad de conferencias en 1907, una sociedad que llegó a ser el *Ateneo de la Juventud* y, más tarde, el *Ateneo de México* (1909-14). Este grupo incluía a José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, y otros. Años más tarde, todos estos pensadores reconocieron la importancia que tuvo el Ateneo en cambiar la atmósfera intelectual del régimen porfirista: se abandonaron las doctrinas positivistas y se exploraron otras corrientes de pensamiento tales como el bergsonismo, así como el retorno a la especulación metafísica, considerada antes como estéril.

A José Vasconcelos (1882-1959), la autora de este libro le dedica varias páginas considerándolo como uno de los arquitectos mexicanos del nacionalismo cultural. De él sostiene que apoyó a Francisco I. Madero y que mostró poca simpatía por los líderes campesinos Francisco Villa y Emiliano Zapata. Ministro de Educación en 1921, durante el gobierno de Alvaro Obregón, Vasconcelos realizó una importante labor educativa a lo largo y ancho de todo el país. Su programa de nacionalismo cultural llegó a cambiar el rostro de México.

Este programa fue formado de acuerdo con su propia filosofía, la cual ponía el arte, la apreciación estética y la creatividad en la cima de las realizaciones humanas. En una serie de ensayos —*Pitágoras* (1916), *La raza cósmica* (1925), *Indología* (1927)— Vasconcelos desarrolló una teoría de la evolución humana. La humanidad, creía él, progresaba a través de una serie de etapas materialistas, intelectuales o racionalistas y estéticas. La actividad estética era superior al conocimiento racional porque el artista, a través de su percepción, sentía el ritmo que unía los elementos en el universo.

Alude más tarde a la creencia vasconceliana en la "raza cósmica", pues pensaba que la sociedad progresaba hacia una fusión



de razas, fusión que se llevaría al cabo, en primer lugar, en la América Latina. . .

A Mariano Azuela (1873-1952) se le considera en este libro como el pionero de la novela revolucionaria mexicana, por haber sido el primero, en el ámbito latinoamericano, en usar a las masas como sus protagonistas. A Martín Luis Guzmán le alaba la autora, principalmente su novela *El Águila y la Serpiente*, obra de 1928, considerándola más autobiográfica que novela propiamente dicha, pues su interés principal descansa en las vívidas descripciones que el autor hace de Pancho Villa y los principales líderes de la Revolución.

Especial atención le dedica a Alfonso Reyes (1889-1959), de quien cita un fragmento de su discurso "En el Día Americano" (1932): "Sobre los intereses de clase, partido o país, están los intereses supremos del hombre y éstos son los únicos que son la responsabilidad de los intelectuales". Cree Jean Franco que Reyes tuvo sus raíces hundidas profundamente en la generación arielista, y que su opinión sobre el rol del artista está muy cercana a la de Rodó. Es decir que, esta posición no implicaba, necesariamente, una indiferencia hacia las cuestiones nacionales. Es esta desinteresada disciplina del artista la que hace de él un valioso miembro de su propia sociedad, un árbitro potencial. En palabras que recordaban a Rodó (nos dice la autora inglesa) Reyes expresaba la esperanza de que, aun en los momentos más caldeados de la lucha política, podrían haber unos pocos a los que se les permitiría el privilegio de aislarse en sí mismos, y guardar los tesoros de la cultura adquirida, salvando su todo para las generaciones del mañana.

#### *Novelas de denuncia*

ENTRE las novelas de denuncia, Jean Franco considera a *El Señor Presidente*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, laureado en 1957 con el Premio Nobel correspondiente a literatura, como una de las obras maestras del género. Piensa que resultó mucho más efectiva que un mero reportaje sobre las tiranías hispanoamericanas, pues, más que una denuncia de tipo político, muestra el efecto de la dictadura sobre la personalidad humana:

Su novela retrata a una sociedad en la cual el temor hacia el presidente es la única fuerza cohesiva, y en la cual los valores normales están invertidos: el presidente, que es la encarnación del mal, es objeto de adoración, mientras que los actos caritativos son castigados.

Uno de los temas de la novela es la caída en desgracia de uno de los favoritos del presidente, "Cara de Ángel", quien, por salvar a Camila, la hija de un general enemigo, peca contra el código presidencial. "Cara de Ángel" se enamora de Camila y, de ahí en adelante, desde que su fidelidad ya no es indistinguible de las que le rendía al presidente, es condenado a muerte. Al fin de la novela, torturado, en solitario confinamiento, su personalidad es quebrada y sistemáticamente destruida. *Op. cit.*, pp. 172 y 173.

Expresa la autora que el tema del efecto de una dictadura sobre la personalidad humana es, en esta novela, asociado con el tema de la artificialidad y despersonalización inherentes a la vida moderna. La civilización urbana trae, al mismo tiempo, la invención del teléfono y de los cañones, explosivos y trenes, pero todos éstos han llegado a ser instrumentos para realizar más eficientemente los caprichos del dictador. Su deseo es quebrar la personalidad de sus sometidos, destruir los valores humanos y sus parentescos hasta que no exista más que un solo parentesco: aquel que depende de él. En una sociedad tal es imposible vivir una vida verdadera, porque la cualidad implacable del dictador persigue, *caza*, hasta aniquilarlos, a aquellos que, como "Cara de Ángel", intentan escapársele.

A este propósito, recordemos cómo ha visto a *El Señor Presidente* el crítico argentino Atilio Jorge Castelpoggi (véase, *Miguel Angel Asturias*, "Clásicos del Siglo XX", Editorial "La Mandrágora", Buenos Aires, Rep. Argentina, 1961): ve exhibida toda la degradación humana, deformada por el miedo y la delación; y a sus personajes los mira como seres extraños emergiendo de una especie de Edad Media americana, destrozados por un sistema de esclavitud feudal que no tiene nombre. Así, Castelpoggi afirma que ésta es una novela social, porque su personaje central es toda una sociedad en crisis. *El Señor Presidente* es la gran novela de la desesperación colectiva de un pueblo, de muchos pueblos nuestros. Ha roto su ubicación regional y se ha transformado en una denuncia, hermosa y sangrante, de la vida infrahumana de nuestros países subdesarrollados y dependientes.

Vicente Huidobro

AL gran poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948), la autora del libro al que hemos estado haciendo referencia apenas si le dedica unas cuantas líneas; en cambio, a tantos otros poetas menores los trata con mayor atención. El autor de *Altazor* es deslumbrante

no sólo como lírico sino como ensayista, como agudo teórico de la creación poética. Aun cuando algunos críticos no han querido reconocerlo, influyó determinadamente en el desarrollo de la poesía española e hispanoamericana contemporáneas. En España fue uno de los orientadores del *ultraísmo*, que no fue sino un título, una etiqueta que a sí mismos se pusieron quienes pretendieron suplantarlo su *creacionismo*. Su movimiento poético fructificó en la famosa generación española de 1925, la cual dio a la historia de la poesía nombres tan fulgurantes como los de García Lorca, Alexandre, Cernuda, Diego, Altolaguirre, Prados, Hernández, etcétera. En América es fácil descubrir su huella en poetas que llegaron a conquistar justo renombre, como Neruda, Borges, Guillén, Pellicer y otros.

Pocos poetas han sido tan conscientes, en sí mismos, como lo fue Huidobro, de los fines y naturaleza de la poesía. A través del cultivo de la imagen, realizado éste con una opulencia extraordinaria, Huidobro conquista, para la poesía, nuevas y sorprendentes realidades. Citando a Apollinaire, podríamos decir que el aire de su poesía se puebla de pájaros extrañamente humanos. Su poesía no es sólo de superficies, sino que posee una profundidad construida con un genuino ardor por la verdad y lo bello.

En 1921, en una conferencia leída en el Ateneo de Madrid, Huidobro, que entonces tenía 28 años, expresa que, más que una significación gramatical del lenguaje, lo que le interesa es una significación mágica. De esa conferencia sobre la poesía son estos fragmentos:

El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris, y el que quiera negarme este derecho o limitar el campo de mis visiones debe ser considerado un simple inepto.

Insiste, luego, en que el valor del lenguaje de la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla. Esto es —dice— lo que el vulgo no puede comprender, porque no quiere aceptar que el poeta trate de expresar sólo lo inexpresable. Y añade:

La poesía es el lenguaje de la creación. Por eso sólo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, sólo los que no han olvidado los vagidos del parto universal ni los acentos del mundo en su formación, son poetas. Las células del poeta están amasadas en el primer dolor y guardan el ritmo del primer espasmo. En la garganta del poeta el universo busca su voz, una voz inmortal.

Huidobro tendía en su poesía y en su estética hacia su gran sueño de una nueva conciencia, el canto total del hombre total. Decía estar harto de las voces de "canario monocorde" y afirmaba que era necesario tener "lengua de hombre". Para él, la nueva voz debía ser la "¡voz de un mundo de hombres y no de clases! Una voz de poeta que pertenece a la humanidad y no a cierto clan". Sostenía que la forma, la famosa medida no era, a veces, más que un pretexto para que muchos versificadores escondieran su vacío.

En el capítulo "Cosmopolitan or Universal?", Jean Franco hace referencia a algunas revueltas literarias banales, influidas por Dada y el surrealismo, que agitaron a ciertos medios latinoamericanos durante los años veinte de este siglo. Estas revueltas se resolvían en ataques anárquicos a la sociedad, realizados por artistas que decían reírse de ella, interesados no en el futuro social, sino en la dizque liberación del ser humano, del individuo. Aquí, la autora cita a Hans Richter, autor del libro *Dada Art and Anti-Art*, quien llegó a afirmar:

Queremos traer a primer plano una nueva clase de ser humano, uno de quien quisiéramos ser sus contemporáneos, libre de la tiranía de la racionalidad, de la banalidad, de los generales, patrias, naciones, comerciantes de arte, microbios, permisos residenciarios y el pasado.

Según JF, los surrealistas interpretaron la libertad como una liberación psicológica que permitiría al artista apoderarse intuitivamente de la "totalidad del ser".

Volvamos a Huidobro. Uno de los grandes e históricos aciertos que tuvo cuando vivió en Francia fue el haber hecho polvo a los surrealistas que seguían ciegamente los arbitrarios dictados de André Breton en materia de estética. En su libro *Manifestes* (Paris, 1925), destroza Huidobro dialécticamente la famosa definición bretoniana que afirmaba, al definir el surrealismo, que este movimiento era "Automatismo psíquico puro por el cual se propone expresar el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento en ausencia de todo control ejercido por la razón".

A esa brillante pero engañosa teoría, Vicente Huidobro responde:

Pero, ¿quién puede decir que ese y no otro es el funcionamiento real del pensamiento? La palabra pensamiento ya implica control. El pensamiento es la vida interior. El es, según Descartes, conocimiento, sensación, pasión, imaginación, volición.

...¿Creen ustedes (dice más tarde) que pueden separar, desprender a uno de sus componentes? ¿Pueden mostrar un poema surgido de este automatismo psíquico puro de que hablan? ¿Creen que el control de la razón no se opera? ¿Están seguros de que estas cosas en apariencia espontáneas no le llegan a la pluma ya controladas y con el pase horriblemente oficial de un juicio anterior (tal vez de larga data) en relación al instante de la producción?

Digamos, pues, que Breton y sus compañeros de aventura surrealista nunca se esperaron un ataque tan a fondo como el que les dedicó Huidobro, y que aquí no tenemos el suficiente espacio para poder comentarlo *in extenso*. En 1925, el gran poeta chileno expresó:

Me parece que el surrealismo actual no es más que el violoncello del Psicoanálisis... Antes eran los poetas los que se adelantaban a la ciencia; eran los precursores, mientras que ahora ustedes los ven salir de una teoría de moda. Los hijos del Fuego se han convertido en los hijos de Freud.

*Otros grandes poetas  
latinoamericanos*

ENTRE los grandes poetas latinoamericanos que sí trata ampliamente en su obra JF están: César Vallejo, peruano; Pablo Neruda, chileno; y Jorge Luis Borges, argentino. Del primero de los nombrados, nos recuerda que abandonó su país natal en 1923, cuando sus obras (*Los heraldos negros*, 1918; y *Trilce*, 1922) fallaron al no causar la menor conmoción en los medios literarios del Perú. Decepcionado, el poeta se fue a París. Vivió ahí casi siempre, con grandes penalidades económicas, hasta su muerte, ocurrida en 1938. Tanto en *Los heraldos negros* como en *Trilce*, Jean Franco sostiene que el asunto, que su temática no es tanto el sufrimiento del yo, del ser, como la inability de trascender este ser. "Muchos de los poemas de *Trilce* (expresa) fueron escritos en la prisión y carecen de piedad para sí mismo. Las cuatro paredes de la celda encierran al poeta pero sus pensamientos se liberan en espacio y tiempo; infinitos de distancia y recuerdo contrastan con la celda como limitación del ser". Más tarde, JF sostiene que la extraordinaria inventiva del verso vallejiano, su uso de una sintaxis en la que las preposiciones, verbos y sustantivos, todo esto, representa una genuina búsqueda de expresión. El poeta, afirma, es capaz, a un mismo tiempo,

de sugerir los límites humanos y de romper estos límites. Sobre sus dos últimos libros, *España, aparta de mí este cáliz* y *Poemas humanos*, nos dice que su técnica no es sustancialmente diferente a la de *Trilce*, lo que nos parece muy discutible.

Recordemos que, la mayor parte de los *Poemas humanos* los escribe César Vallejo en París, en 1937, es decir, quince años después de publicado *Trilce*. Estos poemas constituyen, más que la historia de su vida, la de su muerte. Nunca antes mostrose un alma con mayor realismo, enteramente al desnudo, corroída por el tiempo, humillada por la realidad. Muere el poeta, muere de hambre, de consunción, abandonado por todos, él que había llegado a personificar en vida y obra la imagen más completa de la humana solidaridad. Lo "metafísico" se le ha querido colgar, por algunos críticos, como una etiqueta a este *homo terrenalis* que diaria, cotidianamente cruzó por la vida gozando su sufrimiento de *recibirse de hombre*.

Con respecto a su otro libro, *España, aparta de mí este cáliz*, consideramos que nada tiene que ver con la estética críptica de *Trilce*. Acaso el más importante de los poemas que integran este gran canto amoroso a España sea el intitulado, precisamente, "Masa". En él asistimos al triunfo de la vida sobre la muerte; es a manera de una definición ideológica del poeta en contra de la minoría y en favor de la mayoría. Es un himno a la solidaridad, a la victoria de lo colectivo. Este era César Vallejo: un hombre en llamas, en perenne combustión interior, un ser real y definitivo; no un "metafísico" sino un concretísimo representativo del agónico tiempo que le tocó vivir. América tiene en él a su voz más desnuda y entrañable. Acaso ningún otro poeta de nuestra lengua haya llegado a mostrar en su obra, con la intensidad de César Vallejo, esa honda solidaridad para con sus semejantes, ese vivir inmerso en la marea de lo temporal, ese apoderamiento que le hacía palpar en el centro de lo real, oyendo su latido. Por eso mismo, todo lo más importante de su obra es un diálogo, una correspondencia ardida y dolorida con el hombre.

A Pablo Neruda, nacido en Chile en 1904, JF lo ve como un hijo pródigo cuyo segundo volumen de versos, *Veinte canciones de amor y una canción desesperada* (1924) le ganó una justa reputación y reveló su fértil y creadora imaginación. En los años veinte, dice, fue honrado y alabado mucho; se le nombró cónsul chileno en Rangoon y después en Colombo y Java. Entre 1933 y 1937, publicó *Residencia en la tierra*, tres volúmenes de poemas que versan sobre el tema de la muerte y el paso del tiempo. Estos poemas los sitúa la autora en una corriente heraclitana sin otra estabilidad que no sea

la del olvido. Es aparente, en muchos poemas de *Residencia en la tierra*, expresa, que Neruda andaba en búsqueda de algo externo a su propia angustia, y que el mundo de objetos materiales le ofrecía cierta confianza, a pesar de que su desgaste le recordaba el paso del tiempo. Fue a través de estas cosas ordinarias como el poeta fue capaz de alcanzar y entrar en contacto con otros seres humanos, etc. Más tarde, JF nos dice que el ataque nerudiano a la "pureza" poética significó un ataque al elitismo y a cualquier otra separación de la poesía de la vida corriente. Esta actitud llegó a ser más explícita en el tercer volumen de *Residencia en la tierra*, escrito al principio de la Guerra Civil Española. En el poema "Reunión bajo las nuevas banderas", Neruda declara que, de ahí en adelante, unirá sus pasos de "lobo solitario" al "paso del hombre".

Recordemos que fue Amado Alonso, en su penetrante estudio *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Editorial Suramericana, Buenos Aires, 2ª edición, 1951), quien realizó un objetivo y profundo análisis de este cambio radical en la estética nerudiana. He aquí un fragmento:

Pues la poesía de Pablo Neruda ha cambiado de la noche a la mañana radicalmente: ya no más de ensimismada soledad, de angustia metafísica y de visión de muerte, o, para decirlo con sus propias palabras, ya no más poesía "solitaria en el mundo muerto" (*Débil del alba*); desde ahora su poesía es la del hombre con los hombres, encerradas y selladas las angustiosas preguntas que el hombre se hace a solas consigo mismo; una poesía social y de combate político, de adhesión y repulsión para el prójimo, de alegato y execración, de esperanza y rabia: de acción.

En 1950, aquí en México, Neruda publicó su *Canto general*, que es, acaso, su libro más ambicioso y discutido. Lo ilustraron Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Y ninguno mejor que ellos, pues la obra (la cual ocupa trescientas apretadas páginas de sus *Obras completas*) es un vasto e histórico mural sobre las grandezas y miserias de nuestro continente. Los que han negado o simplemente discutido este libro extraordinario insisten en sus partes débiles o prosaicas, o en que se incluye en el *canto* a individuos rapaces y desvergonzados tiranuelos que, si algo merecen, es el olvido más completo. Estos, los negadores de las grandes virtudes del cantor Neruda, no piensan en el esfuerzo sin paralelo—en nuestro idioma—que significó la planeación y realización de ese ejemplar cantar de gesta, de los insalvables escollos a que tuvo que enfrentarse el poeta chileno, logrando salir avante en su empresa verbal. Ahora, a casi

dos décadas de la publicación de la primera edición de ese libro, carecemos todavía de la suficiente perspectiva histórica para poder enjuiciarla certeramente. Sin embargo, podemos afirmar que bastan —y sobran— algunos de sus excelentes cantos para justificar y aplaudir al autor. Uno de esos grandes instantes poéticos, indudablemente, es el que se intitula *Alturas de Macchu Picchu*.

En las páginas 183 y ss. de su obra, Jean Franco hace amplias referencias a la obra del narrador y poeta argentino Jorge Luis Borges. Queremos citar este fragmento en donde le defiende de los reiterados ataques que se le han hecho por su posición política:

En la superficie, parecería que la obra de Borges está alejada de toda clase de "conciencia social", y que está muy próximo a la teoría que entiende el arte como un escape de los horrores de la condición humana. Empero, este punto de vista no es muy exacto. En varias épocas de su vida, Borges ha tomado posición en asuntos políticos. Dos ejemplos notables fueron su ataque al nazismo en 1944 y su oposición al régimen de Perón (1945-55). Perseguido y humillado por Perón, Borges supo mantener una consistente y muy digna oposición ante su gobierno. De hecho, ambas posiciones borgianas (la argentina y su pronunciamiento sobre la cultura y el lenguaje) revelan una notoria consistencia que está de acuerdo con sus puntos de vista sobre el arte y su actitud general hacia la existencia. En todos los casos, esta actitud se arraiga en un profundo respeto a la cultura de Occidente y en un odio hacia todas las formas de barbarie que amenazan esta cultura.

Como lo han reconocido sus mejores críticos, Jorge Luis Borges da siempre, en su vida y en su obra, la noción de lo intemporal. Quizá a eso se deba el desgano con que ha contemplado la lucha social en el siglo xx. Este hombre enigmático y lejano (como lo supo ver José Bianco), tiene el don milagroso de asociarlo todo con todo. Como lo han reconocido sus propios alumnos, JLB se sitúa ante la obra que analiza como ante una *vivencia*; para él, la literatura es *cosa viva*. Silvina Ocampo, en un artículo incluido en el libro que *L'Herne* le dedicó a Borges, sostuvo: "Las contradicciones de Borges, tan señaladas cuando se hace referencia a su labor de crítico subrayan más que una tendencia a la veleidad, una actitud dispuesta a buscar primero las virtudes, a salvar lo salvable". Por su parte, Luisa M. Levinson ha reconocido que Borges posee la facultad de reírse de sí mismo, como lo apunta María Angélica Bosco en su obra *Borges y los otros*. En él la mayoría de comentaristas han alabado su lenguaje preciso, "que construye su pensamiento en espiral



para que, partiendo del razonamiento se eleve a las altas regiones no explicadas". Otros elogian su ser recatado y lúcido, su vigilante precisión clásica. Juan Carlos Ghiano lo ve como purificado de literatura; Sábato halla en él un culto secreto por lo que le falta: la vida y la fuerza. Y más tarde:

El Borges que permanecerá (me atrevo a profetizar) es el que supo decir en instantes memorables de su obra la miseria y la grandeza de la criatura humana ante el infortunio, la gloria y el infinito.

Jean Franco expresa que Borges defiende la cultura de Occidente porque es *su* cultura, y porque sus insuficiencias surgen de limitaciones humanas más que de cualquier otro defecto inherente. La defensa de esta cultura conduce a este escritor argentino a acentuar la importancia de emplear un español que sea comprensivo para la generalidad, entendible a todo lo ancho y lo largo del mundo hispánico, evitando las locales diferencias del lenguaje.

En uno de los capítulos anteriores (*The Writer as Conscience of his Country*), Jean Franco señalaba que, junto con sus preocupaciones de autoexamen, también existe la casi universal implicación de que los escritores latinoamericanos se autoengañan deliberadamente o están tratando de engañar a otros sobre su verdadera naturaleza. "La máscara", dice, es un apoyo vital que algunos ensayistas justifican como un medio de preservar su libertad interior y su individualidad. Observa que Buarque de Holanda cree que la *bonhomie*, hospitalidad y amor por la vida social de los brasileños, es, en cierta medida, un mecanismo de defensa hacia la sociedad. . . "Es el equivalente de una máscara que le facilitara a cada persona guardar sus emociones y su sensibilidad intactas" (*Raizes do Brasil*).

A la vez, sostiene que Luis Cardoza y Aragón (véase *Guatemala, las líneas de su mano*) entiende el silencio e introspección del guatemalteco como una forma de herencia histórica. Rodolfo Usigli verá que los mexicanos mienten o fingen para esconder cierto complejo de inferioridad; el peruano Salazar Bondy encontrará que la arquitectura y el plan de la ciudad de Lima revelan un amor por lo externo; el argentino Martínez Estrada (en su *Radiografía de la pampa*) analiza a la historia de su país como una serie de intentos, de parte de los "civilizadores" por disimular la barbarie del campo, y que estos intentos permanecen como disimulos y han, por consiguiente, falsificado la realidad. Más tarde advierte que, entre los escritores de más decidida inclinación hacia la izquierda, se pone mayor énfasis en entender la cultura como un reflejo de la ideología

de la clase en el poder. Para ellos, dice, una *toma de conciencia* significa reconocer el origen clasista de ciertas actitudes. Etcétera.

*Una cultura diferente:  
la Latinoamericana.1*

EN la parte final de su importante estudio sobre la cultura en la América Latina, Jean Franco llega a la conclusión de que ésta, en este ámbito, posee considerables diferencias con la que existe en el resto del mundo. La mayor diferencia, dice, no es solamente la obvia de los diversos paisajes y razas, sino una mucho más significativa, que afecta las nociones básicas de lo que es el arte. Mientras una gran parte del arte occidental está ocupado en experiencias individualistas o en las relaciones entre los sexos, la mayor parte de las obras de la literatura latinoamericana, y algunas de orden plástico, están preocupadas de los fenómenos sociales y de su dilucidación (*Facundo, Os Sertões*, las novelas de Rómulo Gallegos, los murales de Diego Rivera), o (y aquí, sostiene, es donde el arte latinoamericano adquiere su visión más profunda) con la forma amorosa que los griegos llamaron *Agape* o amor a la humanidad, a nuestros hermanos los hombres. La más fuerte emoción, en el *Marín Fierro*, es el pesar del protagonista cuando ocurre la muerte de su amigo Cruz; en *Don Segundo Sombra*, la lealtad de un hombre hacia sus compañeros es mucho más fuerte que el amor entre los sexos opuestos. En la poesía de César Vallejo, los más entrañables poemas son aquellos que evocan su sentimiento de separación, no de una mujer amada sino de la humanidad entera. Aquí descansa (anota la autora) la verdadera originalidad del arte latinoamericano: ha logrado conservar viva la visión de una forma más humana y más justa de sociedad, y continúa poniendo énfasis en aquellas emociones y relaciones que son más amplias que las meramente personales.

## BENJAMÍN CARRIÓN Y LA NOVELA LATINOAMERICANA

Por Graciela MENDOZA

QUIZÁ pocos escritores en la América Latina, como Benjamín Carrión estén tan informados de la evolución literaria de nuestro Continente, en especial en el género de la novela.

Profesor de la asignatura en distintas universidades latinoamericanas, entre otras y en diversos períodos de la de Quito, Buenos Aires, Caracas, Panamá y de la Autónoma de México, para Carrión ningún aspecto de nuestra novela le es ajeno; ningún campo de aquélla, muy seguramente, falta por explorar.

Expositor de nota, Benjamín discurre con una extraordinaria facilidad sobre los distintos tópicos de la novelística, en especial de la contemporánea, bien sea relacionándola o estableciendo diferencia de épocas y de influencias con las de otros países. Pero si en él es admirable su erudición, lo que constituye una de sus cualidades sobresalientes es su sencillez, su extraordinaria calidad humana y el abierto antagonismo respecto de aquello que signifique un problema en contra de la libertad de nuestra América. Entonces escribe, escribe con esa independencia suya tan valiosa, tan característica. Porque para él la misión del escritor es decir la verdad, la verdad siempre, no importa la posición que desempeñe quien la dice, ni las consecuencias personales que de ello se puedan derivar. Por eso no le son desconocidas las épocas de exilio de su patria, Ecuador. Pero en los países en los cuales ha residido se le ha dado siempre una acogida cordial, como a uno de los hombres de especial valía en nuestro Continente.

Por sus servicios a la democracia y a la cultura, México le confirió en solemne ceremonia y entregada por el señor Presidente Díaz Ordaz, la presea Benito Juárez.

Benjamín es autor, entre otras obras, de una colección de Santos del Espíritu: *Santa Gabriela Mistral*, *San Miguel de Unamuno*, *García Moreno*, *El Santo del Patíbulo*. Ensayos como *Los Creadores de la nueva América*, *El pensamiento vivo de Montalvo*, *Mapa de América*, *Cartas al Ecuador*, *Atahualpa*, entre otros. Fundador de

la Casa de la Cultura Ecuatoriana, sus programas culturales, ambiciosos, por cierto, constituyen una guía para instituciones de esta índole.

Como diplomático ha llevado con lujo la representación de su país en diversas naciones de Europa y de América Latina. Ha sido invitado de honor a muchos congresos internacionales, y debido a su conocimiento de los problemas de América Latina, su actuación ha sido, por demás, constructiva.

Y como hemos anotado, Benjamín Carrión es considerado como una autoridad en la novela de América Latina, hemos querido preguntar algo sobre el tema de referencia.

—Doctor: ¿Qué influencias acusa la novela contemporánea en nuestro Continente?

—Hasta comienzos de este siglo estaba totalmente influenciada por la europea, y en parte por la norteamericana. Del diez al treinta asoma ya la novela con paisaje y personajes de nuestros pueblos. Es conocida la trilogía de nombres en este orden: *La Vorágine* de José Eustasio Ribera. *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, y *Los de Abajo* de Mariano Azuela. A esto se suele agregar también la novela del gaucho argentino, *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes.

—¿Y hasta qué punto, doctor Carrión, la novela telúrica, al estilo de los escritores a que se ha referido usted últimamente tiene importancia para la novelística latinoamericana?

—Tiene importancia porque significa el primer grito de independencia, de liberación de los grandes novelistas europeos y aun norteamericanos, como hemos anotado. Particularmente de los románticos, pues casi todos los escritores de fines del siglo XIX estaban directamente impresionados por esta tendencia: Chateaubriand, Víctor Hugo, Lord Byron, Goethe, Schiller y el norteamericano Cooper. De manera que la mayoría de las novelas de aquella época tienen parentesco muy claro con *Atala de Chateaubriand*, *Graziella de Lamartine*, entre otras.

—¿De modo que la aparición del grupo realista renovó la temática en la novela de nuestro Continente, inclusive de la romántica?

—El tema romántico se lo evita en forma hábil, pero, en general es muy difícil de eludir. Sobre todo en países de gentes nuevas, que experimentan siempre una actitud de asombro ante todas las cosas. Y el asombro, como el sentimentalismo, son ingredientes indispensables en toda literatura romántica. Es de notarse que en los últimos novelistas, los de la generación actual, como Carlos Fuentes en *Aura*, Gabriel García Márquez, en *El Coronel no tiene quien le*

*Escriba*, Rulfo en *Pedro Páramo*, entre muchos otros, la nota romántica se halla disimulada, pero no totalmente extinguida.

—¿Y qué entiende usted por literatura romántica?

—Bueno... En el aspecto de la literatura de referencia es preciso señalar que de ordinario el calificativo "romántico" solamente se da a las novelas o a los poemas de amor. Sin embargo es preciso indicar otros elementos que engendran lo romántico verdadero: La exaltación de índole política, en obras como en las de Víctor Hugo, por ejemplo. Estas tienen tanto romanticismo como puede presentarlo cualquier poema de *Las Noches* de Alfredo de Musset. La protesta constante de la obra de Lord Byron y aun su aventura de ir a combatir por Grecia, en donde falleció, son tan románticas como los amores del joven *Verther* de Goethe.

El romanticismo puede expresarse aun en el ensayo. De ahí que el gran escritor ecuatoriano, don Juan Montalvo, adversario de García Moreno, haya sido catalogado esencialmente como romántico. Y al efecto, se ha llegado a tratar de definir con dos palabras las escuelas que han dominado todas las literaturas Clásica y Romántica. Así se dice que lo clásico es la serenidad. Lo romántico, la exaltación. De ahí es que, y extendiendo aún más las comparaciones, y al referirse a los grandes dramaturgos griegos, se dice que Esquilo y Sófocles son clásicos. Que Eurípides es romántico.

—Y en otro aspecto de la novela, ¿cuáles son, en su opinión, y en el momento, algunas obras de mérito inspiradas en la intranquilidad social, política y económica que se advierte en muchas de nuestras naciones?

—Puedo afirmar que dos grandes escritores, el uno argentino, Jorge Luis Borges y el otro cubano, Alejo Carpentier, dan las notas más altas en este género novelístico y de Latinoamérica en general. La lucha contra la dictadura está caracterizada por *El Señor Presidente*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, quien acaba de ser galardonado con el Premio Nobel, y el problema de la discriminación injusta contra el indio está allí tratado con vigor.

El aspecto de la violencia en Colombia produjo una serie de novelistas y cuentistas de mucha significación. Entre ellos habría que señalar a Eduardo Caballero Calderón con *El Cristo de Espaldas*. A Eduardo Caycedo, autor de *Viento Seco*, y valiosos cuentos de Hernando Téllez y Elisa Mújica.

El problema del petróleo que afecta principalmente a Venezuela ha producido obras como *Casas Muertas* y *Oficina No. 1* de Miguel Otero Silva.

Los novelistas del Brasil con la sola excepción de Guimarães Rosa, se han ocupado de los problemas sociales y políticos. Pueden

nombrarse también a José Luis Do Rego, a Graciiliano Romo, Eriko Verissimo, cuya novela *El Tiempo y El Viento*, es una epopeya del campo brasileño en la zona sur.

Julio Cortázar, figura de mayor relieve, en la novela, se ocupa en la actualidad de política. Sus opiniones aparecen en los diarios transmitidos por el cable.

En el momento se lee mucho la novela *Hombres de a Caballo* de un joven escritor: David Viñas. Esta es prácticamente una incursión en los problemas de las guerrillas. Interviene en el llamado Cono Sur de la América Latina. Y sin dármeles de profeta, puedo asegurarle, Graciela, que aparecerán, en un futuro próximo, primero en forma biográfica, luego de novelas, las figuras casi mitológicas del Che Guevara y del padre Camilo Torres. Este último muerto en las guerrillas de Colombia.

—¿Cree usted, doctor Carrión, que el escritor debe dedicarse a su trabajo por el placer de escribir o que debe llevar a cabo este ejercicio con alguna finalidad?

—El problema de referencia ha sido debatido por los escritores universales desde tiempo inmemorial. Pero mi opinión personal es la de que es absolutamente imposible encontrar el libro, la obra literaria en general que no obedezca a esto que hoy, y con palabras de Jean Paul Sartre, se llama la Literatura Comprometida. Yo no creo que haya, por ejemplo, más comprometida en la literatura, que *La Divina Comedia* del Dante, escrita desde uno de los campos en los cuales se encontraba dividida la política florentina: Los Güelfos y los Gibelinos. Y aun la obra máxima de nuestra literatura, el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, es, según la confesión del gran Cervantes escrita para combatir lo que él consideraba la plaga de los Libros de Caballería.

¿Y qué decir de escritores como Schiller, el gran filósofo Manuel Kant, los *Hombres de la Ilustración* como Voltaire, y de los de la Enciclopedia, como Diderot, D'Alambert y otros?

—¿Y en qué sentido debe entenderse el compromiso, doctor?

—El compromiso no debe entenderse exclusivamente en tal o cual sentido. Hoy por hoy, por ejemplo, los grandes novelistas católicos, como Graham Green en Inglaterra, François Mauriac en Francia, defienden en sus obras sus teorías católicas. Y el ilustre Marcel Proust, uno de los narradores contemporáneos de significación, y a lo largo de su obra maestra, *En Busca del Tiempo Perdido*, hace la defensa de los hombres de su raza, los judíos.

—De modo que esto de la literatura comprometida no es una novedad en estos días...

—De ninguna manera. Se ha subrayado por temor a que la influencia de la literatura pueda quitar el sueño a los tranquilos detentadores de la riqueza y el poder en el mundo, mientras Jean Paul Sartre, a su regreso de Africa, después de contemplar la obra de su ilustre tío, Albert Schweister, declara que daría toda su obra escrita anteriormente, y que no había servido para nada, con tal de librar del hambre y de la desnudez a un solo niño desvalido de aquellos que había visto en su recorrido por el Africa.

—¿Y los novelistas latinoamericanos, entonces, están comprometidos?

—Así es. Lo malo es que ese compromiso lo exterioricen en forma de propaganda política. En cuyo caso, esa literatura por la poca eficacia que consigue, sólo convierte a los ya convertidos. El resto de la gente de cualquier ideología se defiende un poco y no se deja atraer por la trampa, aunque con careta literaria se lo tratará de hacer caer, lo mismo hacia la izquierda que hacia la derecha. La obligación de los escritores está donde puedan escribir bien y decir su verdad sinceramente. Eso es lo que hará bien en el sentido estético y en el sentido moral.

—¿A qué causa, doctor, y en su concepto, es atribuible la necesidad que experimenta el hombre de refugiarse dentro del ambiente fantástico y novelesco?

—Yo creo que el elemento mágico ha intervenido desde siempre en toda la literatura universal. Antes en el paganismo eran los dioses y de eso está llena la literatura hindú en el Ramayana y el Mahabarata y en la gran literatura griega como Homero y los grandes dramaturgos. La obra realista por excelencia es *El Quijote de la Mancha*. Sin embargo, está alimentada por un elemento mágico que se lo expresa por medio de la locura del protagonista. Desde la concepción mitológica de la amada Dulcinea del Toboso, pasando por el combate con los molinos de viento y la fuga por los aires en el Pegaso de Madera, son elementos mágicos. Lo fantástico, así se exprese una vez en serio, otras en forma satírica. El hombre necesita algo más que la realidad cotidiana, y le gusta ser arrullado por voces y acciones de un más allá, forjado de acuerdo con su orientación y sus creencias. Acaso es un rezago de la infancia que nos queda hasta la muerte: Escuchar a alguien que nos cuente cuentos; mientras más ilusorios, mejor.

—Y pasando a otro género de novela, ¿qué opina usted de la policiaca, en especial en América?

—La novela policiaca ha dado frutos extraordinarios. Para mí, basta decir que el gran escritor norteamericano, Edgar Alan Poe es quizá el verdadero creador de este género en los últimos cien años.

Connan Doyle y su personaje, Sherlock Holmes, ha cautivado la atención de millones de lectores. Una de las obras maestras de esta literatura, en mi concepto, es *El Crimen y El Castigo* de Fedor Dostoiewski. La investigación y el cuento, igual que con acciones violentas o fuera de la ley, ejerce un atractivo especial sobre las gentes cultas o incultas.

Georges Simenon, escritor del género aludido, próximamente será admitido en la Academia Francesa. Y es él, junto con Van Dine, Nicolás Blake y Agata Christie, tanto para niños como para un poco crecidos, una distracción muy grata. Asimismo, un derivativo que hasta los siquiátras lo aconsejan para cierto tipo de psicosis contemporánea. Recuerdo que el maestro argentino Ezequiel Martínez Estrada decía que las dos grandes obras perfectas que ha producido el hombre son el ajedrez y la novela policiaca.

Y en el caso de la novela a que nos venimos refiriendo últimamente, estamos presenciando el caso formidable de *A Sangre Fría* de Truman Capote. Se asegura que le ha producido ya más de cinco millones de dólares.

—¿Y qué opina usted de la novela de ciencia-ficción y cuáles son algunos de sus representantes más autorizados?

—Es un género que en realidad ha sido engendrado por la tecnología contemporánea. Saber que para viajar a la luna es posible coordinar un movimiento con pensamiento y reflexión y unos muñecos electrónicos llamados Robots, o que se puede conseguir el paraíso y vida aun cuando sea por algunas horas con el uso de la mezcalina o de la marihuana, ha estimulado a ciertos novelistas a este tipo de narración. Cuando está bien hecha, tiene el poder de atraer cantidades masivas a los lectores y creadores de este monstruo editorial que los sajones llaman Best Seller. En el caso de la novela de ciencia y ficción, basta pensar que el precursor de este género, el francés Julio Verne, se sigue vendiendo como ninguna otra obra que probablemente sea de mayor actualidad.

—¿Y qué me puede decir, doctor Carrión, acerca de la novela latinoamericana del momento?

—Que lo más desconcertante se produce cuando el argentino Julio Cortázar publica su novela *Rayuela*. Ha sido un éxito fulminante. Tanto, que los más grandes directores cinematográficos bregan por obtener la consecución de un argumento de Cortázar para sus películas. Así, por ejemplo, la extraordinaria y deprimente cinta de Miguel Angel Antonioni, *Blow-up, Babas del Diablo*, tiene argumento del escritor en referencia. Jorge Luis Borges, ya nombrado, y Alejo Carpentier, cubano, dan las notas altas en el género novelístico y de la literatura latinoamericana en general, en el momento.



Miguel Angel Asturias, aludido. José Lezama Lima, cubano, muy joven por cierto, publica su desconcertante novela *Paradiso*, sobre la cual la crítica sorprendida todavía no se pronuncia definitivamente. En otro ramo del idioma ibérico, João Guimarães Rosa sorprende también la autorizada opinión universal con su novela *Gran Sertón: Veredas*. Esta da la medida de la genialidad del escritor lamentablemente desaparecido.

—Quisiera su opinión acerca de la novela en México, en la actualidad.

—En cuanto a México se refiere, aquí aparecen novelas totalmente distintas de las anteriores. Esto comenzando por *Al Filo del Agua* de Agustín Yáñez. La mayor parte de las novelas de José Revueltas. La realmente genial de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*. Las obras de Carlos Fuentes y las de unos, casi adolescentes sobre cuyo futuro ya se pueden hacer augurios. Entre ellos, Fernando del Paso, con su novela *José Trigo*. Gustavo Sáenz, con *Gazapo*, y José Agustín, con *De Perfil*.

Podría señalar muchos casos más de la novelística en esta línea novísima, pero puedo afirmar, sin temor a error, que el mayor éxito lo ha obtenido Gabriel García Márquez, colombiano, con su novela *Cien Años de Soledad*. En seis meses se agotaron cinco ediciones de veinte mil ejemplares cada una. La obra de referencia, y mediante un contrato con su autor, será traducida a los principales idiomas de antes y después de la Cortina de Hierro. *Cien años de Soledad*, en mi opinión, se trata de una obra que para la literatura latinoamericana tendrá seguramente un valor tan grande como el que tuviera *El Quijote* para la literatura española del Siglo de Oro.

Deliberadamente he dejado para el final el señalar la presencia del joven novelista Mario Vargas Llosa, quien obtuvo el cuantioso premio Rómulo Gallegos, conocido como el Premio Nobel Latinoamericano. Tuve el gusto de ser miembro del jurado que eligió para este premio la novela *Casa Verde* del referido Vargas Llosa.

Quiero agregar que todas las novelas y la novelística que he citado conservan la característica nacional de cada uno de sus respectivos pueblos, pero al propio tiempo destacan una individualidad que las distingue y las señala con rasgos manifiestamente personales. Guimarães Rosa ha inventado su propio idioma para expresarse. Vargas Llosa ha hecho una conjugación sorprendente entre el espacio y el tiempo, presentando momentos de sus obras en las que cuenta indistintamente cuanto ha ocurrido y ocurre a los personajes muchos años atrás, y en un lugar o en otro, indistintamente.

## EL VIAJE

Por *Emilio DIAZ VALCARCEL*

**E**L camión deshacía la carretera lustrosa a fuerza de lluvia. La noche cerrada se abría donde algún reflejo luminoso pusiera su nota. Arriba, muy arriba de los rayos de luz del camión, la oscuridad era apretada, quebrada a ratos por relámpagos verdes.

—Es una butalidad trabajar de noche con tanta agua —dijo el peón—. No sé cómo vamos a bajar la cuesta de don Eustaquio.

—¿Quién paga las deudas si uno no se sacrifica? —dijo el chofer—. Ahora mismo tengo un pagaré atrasado, y tú quejándote y muriéndote de miedo.

—¿Qué vas a sacar con un viaje más, Lulo?

—Oye, hace tiempo que estamos en esto. Bueno, tú no, pero yo llevo toda mi vida en el negocio. Sé lo que hago.

—Tú sabes lo que haces, Lulo —repuso el peón—, pero una cosa es trabajar y otra matarse. Y después, si te atrasas vienen y te quitan el truck. ¿De qué vale entonces? ¿De qué vale reventarse los riñones?

—Hay mucha gente que quiere trabajar. Si no te gusta, me lo dices.

El peón se entregó a mirar la carretera que hoy, por primera vez, le parecía interminable. Hacía un año que la recorría, pero nunca, de día o de noche, se había alarmado tanto.

—La goma derecha tiene un chichón —dijo—. ¿Tú crees que podremos cruzar el pedregal?

Lulo hizo sonar la bocina como si con ello pudiera conjurar la voz del otro.

La noche se había colado como un líquido en la cabina y acalambra los músculos del peón. Afuera, la borrosa vegetación se inclinaba bajo el peso de la lluvia. Los relámpagos restallaban encima de los montes, iluminando en verde árboles, casuchas, matorrales, charcos que resplandecían como espejos.

—Ojalá que el río no haya tapado el puente.

Lulo lo observó un instante a la luz del tablero.

Dijo:

—No ha llovido tanto como para eso,

—Con menos se lo ha llevado dos veces.

—¿Quieres callarte? Coño, si fueras un médico, un abogado, un ingeniero, no tendrías que estar aquí. Pero eres un peón, así es que te ganas la comida. Fuiste tú el que me pediste trabajo.

—Hasta ahora lo he hecho bien.

—Por eso me pregunto qué te pasa esta noche —respondió Lulo.

El camión, rezongando, ganó un repecho y viró casi en redondo. Los reflectores iluminaron una casita de cemento rodeada de jardines, empotrada en un barranco de tosca rojiza.

—Allí vive Margarita, Lulo.

Estaba empeñado en que el chofer hablara. Si aludió a la muchacha fue con el propósito de entablar una conversación que le hiciera olvidar ese risco, esa carretera resbalosa, el gemido del camión. Pero el otro guardó silencio, limitándose a conducir el aparato bajo la lluvia mientras los truenos rodaban como peñascos sobre piso de madera. El peón lo observó de reojo: la mejilla cubierta por una barba de dos días, el contorno endurecido sobre la ventanilla negra.

—Allá vive —dijo.

Lulo manipuló el timón y aplicó otro cambio; el camión se estremeció enfrentado a una cuesta. Cargado de lluvia, el viento ululaba por los resquicios de la ventanilla. Al peón se le figuró que la naturaleza gemía, contrita y humillada bajo los latigazos de la lluvia, tan inerte como el gato que vio una vez bajo unas llantas. Algunas luces guiñaban desde las casas arrebujadas en las laderas. Los relámpagos se enredaban como bejucos en los ramajes estremecidos por la ventolera; un trueno resonó pesadamente en una hondonada, semejante a un potente disparo de cañón.

El peón calculó que faltaban dos kilómetros para llegar donde se estaba construyendo la mansión de don Eustaquio. Debieron entregar la arena de playa para empañetar esa tarde, pero el camión se descompuso después de cargado y tuvo que ser sometido a reparaciones. La arena se necesitaba para la mañana siguiente. Lulo había resuelto entregarla esa noche pasara lo que pasara. A la mañana siguiente la obra no sería interrumpida por su culpa.

—Total, no podrán trabajar —dijo el peón.

—¿Qué?

—Aunque tengan la arena no podrán trabajar con esta tormenta.

—No es problema mío —dijo Lulo—. Cumplo con llevarla. Si no, no me pagan y encima me desacredito.

El camión torció lentamente y entró en un campillo. Entre las siluetas de los árboles erguidos a ambos costados la lluvia se precipitaba tenazmente. El riacho corría desbordándose por los trave-

saños del puente construido con gruesos postes y tablones. Lulo colocó otro cambio; el camión redujo la marcha, agachándose sobre las llantas como animal atemorizado, pesado y poderoso. A poco entraron al puente. El peón miró con recelo hacia las aguas espesas de barro que bañaban las ruedas. El puente bailoteaba un tanto bajo las toneladas de hierro y arena, se balanceaba como una hamaca, crujiendo. En algún lugar, un rayo, con una detonación, chamuscó una arboleda.

El peón no veía el momento en que ganaran la orilla. Trató de pensar en cosas agradables: una reunión de amigos con ron y cervezas, una muchacha, tal vez Margarita. Pero el camión resollaba, el puente se mecía ligeramente y las aguas crecían silenciosas, tan duras como una explanada de cemento. Un recuerdo se le fijó en la memoria, como un sello: el atúd en medio de la salita. Contenía el cuerpo de Paco, el mulato fornido, bebedor de ron clandestino. Había sido peón y los choferes se lo disputaban porque vaciaba la caja de arena con la rapidez de una máquina. Un día el camión se desbarrancó y Paco quedó atrapado bajo la cabina. Lo contempló en el ataúd: todavía tenía trocitos de vidrio que brillaban incrustados en la frente, si aquello podía llamarse frente. El era todavía un chico, y observaba con ojos desmesurados a la madre de Paco. La mujer llenaba la salita con sus gritos. A partir de entonces aborreció el oficio, aborreció los camiones que de niño le habían llenado de admiración. Empezó a soñar con otros oficios para cuando fuera adulto. Así, soñando, echó barba. En aquella zona donde abundaban las canteras, no había gran cosa en qué trabajar si no era junto a los camiones. Con el tiempo olvidó la desgracia de Paco y un día se vio metido a peón considerando que luego tendría oportunidad de hacerse chofer. Ahora, mientras el camión abandonaba el puente, se dijo que, de tener que repetir esta aventura, era preferible largarse a cortar caña por una miseria o marcharse a fregar platos a Estados Unidos.

—¿Estará lloviendo para lo de don Eustaquio?

—Parece.

—Buena plata le costará esa casota, caray.

—Ser uno de los dueños de la central para eso.

—¿Tú has visto las hijas, Lulo?

—Unjú.

—¿Te has fijado en la mayor? Monta a caballo como un hombre y está buena.

—Perro flaco soñando con bisté —dijo Lulo.

—Yo lo sé, pero no quita que uno la mire. Esa carne blanquita, esa cara que ni la misma Virgen. Pero ninguna se ha casado.

—Mira a ver qué tú haces.

—¿Yo? —saltó el peón, y se rió cortado—. Qué cosas tú tienes, Lulo. Ahora digo yo, perro flaco... ¿Qué irán a hacer con la otra casa?

—No sé, no es asunto mío. Les hago un trabajo, me pagan y se acabó. Coño, tú eres la hostia.

El camión marchaba agobiado por el peso del cargamento.

—Va a ser duro palear la arena.

El chofer lo miró; cambió la vista, enfurruñado, y dijo:

—La arena está seca, ¿para qué te crees que sirve la lona?

—Pero se moja cuando la quitamos.

—No pongas tantos peros. Total, ya ha amainado.

Pasaron junto a un puñado de casas cerradas, tristes y adormecidas bajo la lluvia que empezaba a adelgazarse para convertirse en llovizna. En un cafetín un grupo de hombres bebían cerveza y jugaban dominó. Un perro ladró a las ruedas, un caballo emergió asustado ante los focos, a la intemperie, amarrado a una estaca. Mientras avanzaban por la llanura, dejando atrás el poblado, el peón sintió con más claridad el golpeteo del neumático.

—Ahora se oye más. Habrá que comprar una.

Lulo le dio al cambio, luego dijo:

—¿Qué te pasa?

—Digo que habrá que cambiar esa goma.

—Tiene un buen refuerzo, no tengas tanto miedo.

—No tengo miedo —dijo el peón. Y añadió con una pizca de resentimiento—: ¿Qué pasa? ¿No quieres que te hable?

—Habla si te parece, qué diablos, ya que no tengo radio.

—Es bueno hablar, porque uno no se duerme.

—Si me duermo no como.

El peón sintió cómo la pierna de Lulo se movía insistente, forzuda, bombeando el freno. La máquina casi se detuvo, marchó en baja hasta que enderezó por el camino de barro. Allá, después del pedregal, se adivinaba, en medio de la llanura, la casa en construcción. Los cañaverales cubrían una extensa planicie salpicada de palmas reales.

—¿Tú conociste a Paco? —dijo de pronto el peón.

Pero el otro no le hizo caso. La lluvia había cesado y el camión bajaba ronroneando la pendiente de barro. Lulo lo encaminó hacia la izquierda con cuidado, alejándolo del precipicio abierto en la otra orilla. Cuando resbalaba y se iba de costado, el peón se aferraba a la puerta y observaba con ojos temerosos la gran sombra apretada del abismo. Después clavaba la vista en la curva donde el camino se hacía estrecho, apenas dos metros más ancho que el camión. Los

faroles señalaban pequeños desprendimientos en el lado izquierdo, junto al talud cortado por una aplanadora. El agua se empozaba en las múltiples huellas dejadas por los camiones; corrientes frágiles rebrillaban rumbo al precipicio.

El peón bajó el cristal de la ventanilla. Lo envolvió el rumor fresco de la noche. Los insectos chirriaban a coro. Aparecieron las estrellas, frías, fabricadas en metal lustroso, recién inauguradas. Las nubes se escapaban, develando el firmamento en el que, de pronto, apareció la luna. La arboleda se definió, surgieron algunas casitas al otro lado del precipicio. El risco se hizo menos amenazador, no pareció tan profundo. De alguna parte llegó el aroma, en embriagante espiral, del pachulí.

El camión se deslizó de costado. Lulo hizo girar el volante, aceleró mientras las llantas traseras se asomaban al precipicio. El peón se agarró de la puerta. En un segundo pudo columbrar allá abajo la plata pura de un riachuelo. Se sintió aliviado y se colmó los pulmones de aire húmedo cuando dejaron atrás el estrecho y bajaron despreocupados, de cualquier modo, los últimos metros de fango. El camión se rehizo, traqueteó por el pedregal, pero el peón no se preocupó esta vez de que pudiera reventarse la llanta. Al rato, mientras avanzaban a tirones sobre las piedras, Lulo dijo:

—Bastante fango, ¿eh?

El peón se sintió contento.

—¿Viste cómo resbaló? —dijo.

—No es nada. Yo sé lo que hago.

Entraron en una carretera llena de baches. El fluir diario de los camiones la había echado a perder. Con todo, Lulo aceleró. Se aproximaron a la casa en construcción. Los focos iluminaron las enormes paredes, las vigas, las formaletas, las mezcladoras. De bajo una tenducha de lona emergió un hombre con una linterna y una manta sobre la cabeza. Había dejado de llover, pero el hombre, como por costumbre, continuaba cubriéndose.

—¿Dónde la echo? —le gritó Lulo por encima del ruido del motor.

El hombre se acercó a la ventanilla y dijo:

—Ya creía que no llegarías.

—¿Dónde la echo? —dijo Lulo.

—Echala detrás de la escalera —dijo el hombre señalando con la linterna—. Don Eustaquio estaba furioso.

—Don Eustaquio se puede largar a la mierda —respondió Lulo. Luego miró al peón, satisfecho. El peón asintió.

—Vamos a vaciar la arena —dijo.

# *Libros y Revistas*





## LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

PAUL FOULQUIÉ, *Diccionario del lenguaje filosófico*, Edit. Labor, S. A., 1,100 págs., Barcelona, España, 1968.

Encontramos nuevamente el ordenamiento de una obra sometido a un criterio personal que antes de ahora hemos señalado al comentar otro libro del mismo autor: *Psicología contemporánea*. En aquél como en este volumen Foulquié manifiesta ese criterio a través de observaciones que parten siempre de realidades en movimiento, de situaciones históricas no por su conservadurismo sino, precisamente, por su evolución.

Con este sentido reflexivo, el autor nunca deja que le sorprenda la vertiginosidad del progreso frente a lo científico o a lo filosófico, procura hasta donde le es posible que las expresiones de lo que le ocupa corran paralelas al desenvolvimiento de los contenidos; en otras palabras, intenta que los conocimientos expuestos por él estén muy cerca de la más reciente renovación. Sin duda, esto contiene una esencia pedagógica de responsabilidad no común: enseñar no sólo la ciencia o la filosofía de corte tradicional sino igualmente su desarrollo y etapas críticas.

Este *Diccionario*, que en apariencia podría ser terreno estéril para tales observaciones, muestra claramente el criterio avanzado de Paul Foulquié y de los especialistas que intervinieron en el trabajo general. La traducción de este título, del francés al español, se debe a César Armando Gómez, quien fue ayudado por Luis Lobato Carbia; ambos, de acuerdo con la casa editora, enriquecieron la presente edición aumentando y acoplando textos escogidos de la literatura española.

Al proponerse su meritoria labor, Paul Foulquié y los redactores especialistas del *Diccionario del lenguaje filosófico*, no desearon reemplazar al conocido Vocabulario de Lalande, propiamente denominado *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, acerca del que aclaran haber recurrido para auxiliarse cuando les fue necesario, sino más bien elaborar un tomo de carácter intermedio cuya utilidad estriba en considerar que Francia "no es muy rica" en diccionarios o en vocabularios filosóficos.

Con este propósito, el *Diccionario* que ellos elaboraron está presentado en sus páginas de la siguiente manera: además del vocabulario forzoso y sus acepciones, incluye textos o citas seleccionados en los que participan los

vocablos que interesan, dichos vocablos son, aparte de los técnicos y adecuados al lenguaje filosófico, los usables también en un trato menos exigente pero siempre aproximados a la filosofía. Se ha hecho coincidir dos órdenes, el alfabético del vocabulario con el de derivación gramatical y, viéndolo bien, hasta con el lógico e ideológico del pensamiento.

Paul Foulquié sostiene que tratándose de ideas resulta "supremamente irracional" recurrir a la clasificación de las voces de la A a la Z; antes de concluir anticipando que su Diccionario no tiende —a excepción de las definiciones— a dar una enseñanza filosófica o a impulsar una particular doctrina, el autor ilustra ampliamente respecto al ordenamiento seguido. Una parte de tal ilustración es esta:

...¿Pero no es aún más lamentable que *releidad* figure unas páginas antes que *volición* y que *convencido* esté separado de *convicción* por *con-rención* y *conversión*? Aún más nocivo para una fácil inteligencia de los términos nos parece separar de *ley* los adjetivos *legal* y *legítimo*, seguidos de sus derivados. Finalmente, las palabras de un mismo radical y que sólo se diferencian por un prefijo que les da significaciones diversas y a menudo opuestas ¿no estarían mejor agrupadas, dado que, de ordinario, se definen por su mutua oposición? Ejemplos: *consciente-inconsciente-preconsciente-subconsciente*; *moral-amoral-inmoral*... Yendo de lo simple a lo complejo, restablecemos el orden de derivación y de composición; además de evitar repeticiones, veremos a las palabras pertenecientes a una familia numerosa —proliferación que bastaría para señalar su importancia— presentarse en un orden significativo, en el que el conjunto ilumina a cada una de ellas, que a su vez proyectan sobre ese conjunto un complemento esclarecedor.

JOHN J. JOHNSON, *Continuidad y cambio en la América Latina*, Edit. UTEHA, 280 págs., México, D. F., 1968.

Aparte de introductor y compilador, John J. Johnson es uno de los diez autores de este título que originalmente publicó la Universidad de Stanford y que, para esta primera edición en español, tradujo del inglés Rafael Quijano R. Dichos autores, interesados en la investigación de la continuidad y cambio latinoamericanos, colaboran mediante ocho monografías que exponen respectivamente las situaciones del campesino, el trabajador rural, el escritor, el artista, el militar, el industrial, el trabajador urbano y el estudiante universitario.

A fin de lograr una mejor exposición y comprensión de todo lo referente a esos grupos seleccionados, se procuró también seleccionar a cada autor según el dominio de su especialidad, llegando por ello a darse el caso de que junto al conocedor de las ciencias políticas, la historia, la sociología, la antropología, se colocara al musicólogo o al especialista que durante varios

años hubiera fungido, como es el ejemplo personificado en Girbert Chase, dentro de misiones culturales al servicio de la embajada de Estados Unidos en el país de su interés.

La Corporación Carnegie, la Fundación Ford y el Consejo de Educación Superior en las Repúblicas Americanas, son los patrocinadores de este tipo de monografías, impulsando las correspondientes investigaciones a través del denominado Comité Conjunto sobre Estudios Latinoamericanos que se fundó hace diez años, gracias a un acuerdo del Consejo Norteamericano de Sociedades Doctas y del Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales. Según el Presidente del Comité Conjunto, Robert N. Burr, la finalidad que persiguen los patrocinadores consiste en promover una mayor aproximación entre los interesados en la vasta problemática latinoamericana, así como en fomentar y "administrar un programa de subvenciones para trabajos" relacionados con la misma.

Ahora bien, después de revisar el material que en este libro exponen los autores, el lector menos exigente o menos malicioso puede afirmar que éstos no han trabajado sus monografías con igual ahínco; la verdad es que algunas de ellas resultan escandalosamente superficiales o candorosamente optimistas; en cambio, otras, sin desfigurar la línea impuesta por el compromiso académico, hacen señalamientos no traicionados por el afán de servir o agradar al patrocinador, o por la investigación convertida en rutina de burocracia.

Las monografías en conjunto, matices más o matices menos, coinciden en cuanto son presentadas totalmente al margen de las relaciones socio-económicas que en la realidad las vinculan; quizá sea ese el objeto de acoger la forma monográfica, ya que se mal interpreta ésta y se le destina a abordar fragmentos de realidad como auténticas unidades o, lo que es igual, partes supuestamente autónomas.

Ante las páginas de este libro y su extraña planeación es sintomático que las monografías no incluyan una más referida al político, o que junto a la del militar no fuese considerada la complementaria del sacerdote; claro, podrá señalarse que la problemática latinoamericana está vista más con un carácter sociológico que político, sin embargo más adelante comprobaremos lo contrario. Por el momento, fijemos nuestra atención en Fred P. Ellison, quien cumple con su parte aludiendo al escritor.

Ellison es tal vez, entre los autores de este libro, el más amplio en sus opiniones porque hasta donde le resulta posible dice y acepta verdades que trascienden la simple presentación de los escritores; propiamente, se ocupa de la sociología del escritor, de su procedencia social, de su situación económica y de su papel en la sociedad o en la política; es decir, evita ocultar su monografía en el sociologismo inútil.

Dentro del cuadro de algunas verdades, compara al escritor norteamericano con el latinoamericano; indica que éste no obstante su prestigio es

mal recompensado en su actividad creadora, o bien para subsistir termina en diplomático dando cierto encauzamiento forzoso a su obra; "en la mayor parte de los casos no goza de la posición profesional independiente que le correspondería. A menudo se le encomiendan las responsabilidades educativas, políticas y culturales más encumbradas y, más frecuentemente aún, debe vivir en el exilio, ver sus libros quemados, o afrontar el encarcelamiento o las represalias económicas, como resultado de sus opiniones políticas"; en fin, Ellison hace un esfuerzo no común al reconocer lo que no se puede negar, pero, cuando el lector está a punto de creer que ha encontrado una identificación, el norteamericano lo desengaña mostrándole que el sociologismo inútil sólo ha sido remplazado por la observación política que va a conducir a igual destino.

Y aquí se presenta la oportunidad de comprobar lo que líneas atrás prometimos, o sea que la problemática latinoamericana sí está vista con carácter político, aunque debamos hacer la salvedad de que éste favorece a los intereses causantes de aquélla. Ellison, en apariencia decidido a comprometerse, ha hecho sus reconocimientos anteriores para despojar al lector de cualquier defensa mental contra la monografía; así, quizá surtan mayor efecto párrafos como el siguiente:

La izquierda radical, especialmente los comunistas, buscan la forma de atentar esta latente conciencia continental entre los escritores de América Latina, valiéndose de congresos de escritores, publicaciones, etc. Una asamblea de gran significado de los escritores cubanos y latinoamericanos, lo fue el Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, que se celebró en La Habana del 17 al 22 de agosto de 1961. Entre los puntos del orden del día se encontraban: "la posibilidad creadora de los escritores y artistas frente a la Revolución y al pueblo cubanos"; "intercambios, contactos y cooperación de los artistas e intelectuales cubanos con los de la América Latina y todos los demás países, en defensa de la cultura del pueblo, soberanía nacional y paz universal"; y "problemas de organización de los escritores y artistas cubanos". Entre los principales oradores se encontraban el poeta Nicolás Guillén, el novelista Alejo Carpentier y los críticos José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar.

ROMUALDO BRUGHETTI, *Corona de cielo para tanta lágrima*, Edit. Losada, S. A., 70 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Poetas de Ayer y de Hoy.

El crítico, ensayista y poeta argentino ha publicado, en treinta años de producción artística, veinticuatro títulos; de ellos sólo tres son de poesía: *Las nubes y el hombre*, *Hay cosas que duelen* y el que hoy comentamos; los dos últimos los editó la misma casa suramericana. Al ocuparnos de *Hay cosas*

*que duelen* ubicamos ligeramente a Romualdo Brughetti señalando que, según el crítico argentino Arturo Cambours Ocampo, contra lo que asegura su paisano Anderson Imbert, forma parte de la generación literaria de 1930 y no de la de 1940. En *Corona de cielo para tanta lágrima* no encontramos algunos de los valiosos elementos que indicamos en el libro anterior, no localizamos por ejemplo la conciencia de un destino humano y de un oficio poético ni la captación de la circunstancia desesperante y dolorosa.

Esto quizá se deba a que treintaicinco de los treinta y seis poemas que integran el libro fueron escritos durante los siete meses en que el autor recorrió Europa, y si bien varios poemas son hijos legítimos de la emoción y el descubrimiento, la mayoría da la apariencia de haberse originado en autocompromisos sensibleros o de tarea para llenar un volumen identificable por cierta unidad que, a la larga, ha resultado falsa.

El conjunto presenta una tendencia hacia la exteriorización, hacia lo puramente descriptivo, la descripción en veces bien trenzada con la fuerza lírica, otras, rugosa y árida, nos da la visión de una fría tarjeta postal. Entre los poemas que destacaríamos están los referidos a la "Luz de la Acrópolis", a "Icaro caído / en el fondo del mar siciliano" y a "Ulises, el alejado de Itaca, / acercándome a las tenebrosas rocas musicales"; éste, por cierto, "El mar y la columna", es el poema que no fue escrito durante los siete meses ya apuntados.

Aparte, hay dos o tres poemas que reflejan meditaciones surgidas de la confrontación de sentimientos estimulados por observaciones nada turísticas, que consideramos acercan al autor al clima de su poemario *Hay cosas que duelen*. Leamos el titulado Los muertos:

Cómo pesan los muertos:  
 los muertos familiares  
 que destilan una lágrima  
 y nos miran con su aire  
 de grave olvido;  
 los muertos, que no conocimos,  
 truncados en la guerra  
 o por saetas malignas;  
 los muertos anónimos  
 que golpean nuestras sienas  
 y se alojan en el corazón  
   del que sufre;  
 los muertos en las revoluciones  
 las espigas más tiernas del grano  
 que no llegará a las bocas;  
 los muertos que mueren  
   para siempre  
 hundidos en la tierra sin memoria.

JORGE EDWARDS, *El peso de la noche*, Edit. Seix Barral, 207 págs., Barcelona, España, 1966. Colec. Formentor.

En 1961 este relatista chileno obtuvo el Premio Municipal de Santiago con su libro de cuentos *Gente de la ciudad*; al año siguiente publicó *El patio*; en ambos se sugiere algo de la temática urbana, citadina, trabajada por Edwards, diferente al contenido tradicional del relato que se ha escrito en América Latina hasta hace unos cuantos años y acorde con la búsqueda temática emprendida por una nueva generación de relatistas.

*El peso de la noche* destaca por el tratamiento que el autor da a las dos historias integrantes del relato, las cuales corresponden a los personajes Francisco y Joaquín; la novela está dividida en siete capítulos subdivididos así: tres para Francisco, tres para Joaquín y uno que hace de epílogo y reúne a los dos personajes en forma rotunda y definida.

Ellos son, respectivamente, hijo y nieto de la señora Cristina, enferma durante la primera mitad de la novela y muerta durante la segunda; Joaquín es el hombre que ha traspuesto la juventud, que no obtuvo su título de abogado, que abusa del alcohol, que goza los empleos conseguidos gracias al dinero y al abolengo de la familia y que, en síntesis, representa el fracaso del hijo en quien se había depositado no pocas esperanzas.

Francisco es sólo una perspectiva, estudia bachillerato en un colegio de sacerdotes, aprende en clases lo que la realidad se encarga de desvirtuar; en cierta forma, las contradicciones que vive y no alcanza a explicarse lo dotan de alguna rebeldía. Jorge Edwards, en un plano externo, vincula a los dos personajes mediante la protección, la vigilancia, la enfermedad y la muerte de la señora Cristina; y en un plano interno, mediante la educación y las relaciones sociales que contribuyen a la formación psicosocial de ambos.

En este segundo plano los vincula a tal punto que la conducta y el fracaso de Joaquín pueden entenderse observando cómo transcurre la adolescencia de Francisco; la formación de los individuos es frágil, desquiciante; mientras en el colegio impera el criterio conservador, en casa los familiares no se ponen de acuerdo para juzgar, siquiera, al partido socialcristiano.

La temática de la novela serviría no sólo para entender la particularidad de una familia "bien" en Chile, sino igualmente para poner de relieve todo un mundo clasista más armónico con una realidad social latinoamericana del siglo pasado que con el presente, al menos del último cuarto de siglo. Con la muerte de la abuela agoniza un modo de vida, termina una etapa familiar, se entierran costumbres cuya observancia era ya insufrible e inexplicable para los descendientes de la simbólica señora Cristina.

JÜRGEN THORWALD, *El siglo de la investigación criminal*, Edit. Labor, S. A., 173 págs., Barcelona, España, 1967.

Para la elaboración de este libro sorprendente, traducido del alemán por Feliu Formosa, el autor utilizó más de cinco años; en realidad este lapso le sirvió para acumular y estudiar una cantidad de documentos que él mismo no imaginó en un principio; su decisión de investigar dicho material no fue caprichosa ni espontánea, surgió—sin duda—al preocuparse por escribir y publicar sus primeros libros sobre historia de la cirugía y de la medicina. El interés de Thorwald respecto a la investigación criminal se acrecentó al comprobar que no existía un volumen como el que él empezaba a planear. Del proceso histórico de la criminalística sólo descubrió exposiciones fragmentarias, páginas escritas en torno a determinados aspectos.

El camino recorrido por el tenaz médico alemán fue largo y tedioso; Jürgen Thorwald tuvo que revisar cúmulos de artículos, ensayos y archivos preparados por jueces, toxicólogos, detectives, abogados, médicos forenses y criminalistas, debiendo luego dedicarse a estudiar las estructuras jurídicas de varios países, los expedientes de procesos judiciales importantes y los distintos procedimientos de las investigaciones llevadas a cabo por diferentes policías. Su anhelo de elaborar un libro que presentara a los lectores un verdadero panorama histórico de esta parte de la lucha contra el crimen, le condujo a estudiar también la evolución de otras ciencias conexas: dactiloscopia, serología, patología forense, toxicología, espectrofotometría, análisis radiactivo, biología, microbiología "en su importancia para la interpretación de huellas", óptica y microscopía "en su aplicación a la balística" y grafología.

*El siglo de la investigación criminal* está expuesto en 68 capítulos agrupados en cuatro secciones: El sello indeleble o la aventura de la identificación, Lo que cuentan los muertos o hitos de la medicina legal, El veneno escondido o evolución y errores de la toxicología, y La balada de las armas de fuego o la evolución de la balística forense. Thorwald, que empieza su concatenación y relación de hechos refiriéndose a la policía francesa cuando en 1879 ya gozaba de una tradición comenzada durante la época napoleónica, termina su libro con este párrafo:

Esta obra tendrá sus fallas inevitables y algún que otro error. Puede que la descripción de los hechos decepcione a quien exija la interpretación filosófica de los problemas criminalísticos y de la criminología, ciencia emparentada con ellos. Sin embargo, no hay que olvidar que los hechos constituyen una base para la interpretación. Si este libro contribuye a crear esta base y si, además, da la impresión de que el autor ha echado mano incansablemente de los archivos de la Historia; si he conducido al lector, también incansable pero confiado, a través de un siglo de historia y de sus intrincados caminos, entonces espero que la obra habrá cumplido su misión.

REGINO PEDROSO, *Poemas*, Edit. Bolsilibros UNION, 300 págs., La Habana, Cuba, 1967.

Nicolás Guillén en un Prólogo mínimo —si consideramos la calidad del poeta prologado y sus casi cincuenta años de escribir poesía— se refiere a lo esencial de estos poemas de su paisano Regino Pedroso; sintetiza y clasifica la producción poética de éste señalando ingeniosamente que "Regino Pedroso se compone de varios regino-pedrosos", y enumera tres: el de los poemas modernistas, el de los sociales y el de los chinos sin chinerías, sin exotismos. Los tres, sostiene Guillén, "hacen un solo Regino Pedroso verdadero, uno de los poetas más serios, sólidos —solos— de la poética americana. Aquí se le ve como un gran río ancho y lento cuyas aguas pasan por Asia y Africa antes de llegar a Cuba".

Por supuesto, faltan datos para entender el desenvolvimiento de la poesía de Pedroso escrita entre 1918 y 1964; menos mal que la omisión del prologuista es subsanada en parte por la oportuna intervención del editor, quien sirve, para los lectores que desconozcan al poeta, los siguientes datos: nacido en Matanzas hace 72 años, mestizo de sangre china y africana, autodidacto, aprendiz de varios oficios tanto en su provincia como en La Habana, donde fue herrero, carpintero y mecánico, hasta ascender a la profesión de periodista. Después de 1959 ha representado a su país como agregado cultural en México y como consejero cultural en la República Popular China.

El crítico José Antonio Portuondo, en uno de sus libros de ensayos, informa que Regino Pedroso fue incluido en *La poesía moderna en Cuba* (1882-1925), volumen antológico preparado por dos integrantes del famoso Grupo Minorista. Y Juan Marinello, en su libro *Contemporáneos*, recuerda que dicho grupo se manifestó no sólo en el plano nacional contra la dictadura de Gerardo Machado y en favor de un rigor crítico literario y político, sino también en el plano internacional condenando los actos de política agresiva cometidos a la sazón contra países hermanos como México y Nicaragua. La antología *minorista* fue publicada en 1926; Pedroso junto con Ramón Rubiera, Andrés Núñez Olano, María Villar Buceta, Rafael Estenger, Rubén Martínez Villena y José Z. Tallet, formó parte de Los Nuevos; sin embargo, es hasta en 1933 que publica su primer libro de poesía social, *Nosotros*, que —según José Antonio Portuondo— es también el primero de esta índole que "ya de un modo definitivo y formal" denuncia la explotación del trabajador. Después relevarán la antorcha poetas como Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Angel I. Augier y Manuel Navarro Luna.

Hasta aquí se podría pensar que, juzgando tanto por la ideología del prologuista y la de los citados Portuondo y Marinello como por el país de la edición del libro, Pedroso ha recogido de sus 46 años de quehacer poético sólo la poesía social, mas no es así, ésta ni siquiera predomina. Es cierto, hay poemas a China, a Bolívar, al hermano negro y, por supuesto, todos los



de *Nosotros*, pero como éstos hay una mayoría que podría suscribir cualquier poeta sin compromiso alguno.

Desde el punto de vista formal, el sello de la primera etapa señalada por Guillén se manifiesta incluso hasta los poemas más recientes, la rítmica sonoridad modernista cubre por lo general casi toda la poesía del libro, lo mismo la de un soneto que la de un poema en verso libre. Desde un punto de vista temático, el amor, el mar, la muerte, cierto desencanto, la soledad, etc., están presentes en la mayoría de poemas que hemos apuntado. Observación aparte en cuanto a lo temático nos merece la presencia de un hilo místico que, en pocos momentos del poemario, llega a unir lo religioso con lo revolucionario. Por lo demás, hay versos de poemas escritos en distintas épocas que sostienen ese hilo; leemos en uno: "Aleluyas de campanas"; en otro, "Enrojece la mar. Sombras de Apocalipsis"; más adelante, en los poemas bolivarianos, "En el principio era el caos y estaban las tinieblas. / Y habló el espíritu: Sea la llama ¡Y fue Bolívar! / ¡Y un sol de libertad se levantó en América! / ¡Y Bolívar fue eterno / Y era una inmensa llama llenando el Universo! / ¡Sólo la voz de Dios crea un mundo en el viento! / ¡Sólo la mano eterna cosecha sobre el agua! / ¡Libertador! Tu sueño se salva en lo más alto. / Las aguas que tu araste eternidad florecen".

Y por si no bastase, leamos este fragmento de Señor cuando tú vengas:

Que a todo humano alcance,  
Señor, tus dulces dones;  
que todos hartos queden  
en el reino del hombre:  
que no sólo los ricos  
gocen de tus favores;  
que no sólo los fuertes  
tengan tus bendiciones.  
Acuérdate del débil  
y también de los pobres

.....  
Reparte generoso  
en el mundo tu cielo:  
a toda mano seca  
haz florecer de nuevo:  
acuérdate del manco,  
del tullido y del ciego,  
del que espera justicia  
y también de los perros.  
Y Señor, tú que amas,  
acuérdate del negro.

Reparte equitativo  
tus tesoros terrenos:  
el pan, la sal, el agua,  
la flor, el trigo, el techo;

que nadie encuentre oscuro  
ni cerrado tu reino;  
que para todos brille  
el sol de tu alto cielo.  
Señor, tú que luz eres,  
también luz dale al negro.

SIEGFRIED HUBER, *Pizarro*, Edit. Grijalbo, 367 págs., México, D. F., 1967.  
Colec. Biografías Gandesa.

La versión española de este libro ha sido organizada por Agustín Puig tomando en cuenta la primera edición alemana hecha en 1962. Los veinte capítulos en que está dividida la obra abarcan un lapso centrado en los años que van de 1490 a 1548; las fuentes que el biógrafo ha consultado para cumplir con su propósito, son: hechos reseñados por testigos inmediatos, crónicas, correspondencia y actas reales del momento, cartas y documentos con el sello real.

Siegfried Huber procura informar a los lectores con la descripción del panorama histórico antes de narrar los hechos que, propiamente, corresponden a la biografía. Dicha descripción no sólo cumple extendiéndose en el señalamiento sociopolítico, sino adentrándose también en situaciones generales de derecho, administración y justicia reales existentes durante los primeros lustros del siglo XVI. La narración, cuando entra plenamente en la materia de su cometido, no queda circunscrita a la personalidad de Francisco Pizarro; Huber se inclina por un método eficaz: describir los personajes, los antagonismos, los obstáculos, las injusticias, etc., que rodean al biografiado para entender mejor la conducta que desenvuelve éste ante los estímulos de su medio.

Con facilidad se deduce de este trabajo documentado que investigó Huber que si Pizarro casi iguala como conquistador a su primo Hernán Cortés, su logro no estriba en el derroche de crueldad y el derramamiento de sangre inútiles para someter al inconcebible Imperio inca; es más, da la impresión de que el autor de la biografía libera al capitán conquistador por las acciones de sangre que cometen sus soldados. Esto es así porque no obstante la frialdad en el manejo de los documentos que utiliza, su simpatía hacia la personalidad de Francisco Pizarro le conduce, respecto a éste, a una palpable falta de objetividad.

A pesar de ello, de las mismas páginas de la biografía brotan hechos y elementos que no dejan prosperar las buenas intenciones de Siegfried Huber; los conquistadores fueron, con mínimas diferencias de por medio, los factores forzosos de una política armónica con su momento histórico; Cortés, Alvarado, Pedrarias, Almagro, Pizarro, cumplen igual cometido y

se enfrentan, según ellos, a hombres menores, casi fieras, para quienes la comprensión o el buen trato son negados, máxime si con toda justicia defienden hasta el último aliento su tradición, vida y geografía.

De ninguna manera puede albergarse duda acerca de que las relaciones de Francisco Pizarro con los habitantes de aquel Imperio no son más leales que las de Cortés con los mexicanos, o las de Alvarado con los centroamericanos. Los procedimientos de Cortés y de Pizarro son similares; así, éste es bondadoso sólo cuando sorprendido por haber capturado a Atahualpa no sabe qué actitud asumir; luego, pasando sobre la palabra empeñada, no vacilará junto con Diego de Almagro en firmar la orden de ejecución del último inca.

Otro tipo de relaciones que Huber nos facilita para apreciar la bondad del biografiado y sus compañeros, son las rivalidades, las intrigas y los odios entre los mismos capitanes españoles; relaciones que por ejemplo estimulan a Hernando Pizarro para hacer decapitar a Diego de Almagro, y a los almagristas para vengarse asesinando a Francisco Pizarro el 26 de junio de 1541, ocho años después que con De Almagro habían firmado la sentencia de muerte de Atahualpa. Idea de aquel ambiente, de aquellas relaciones y de los últimos momentos de Francisco Pizarro, "la personalidad más destacada de la Conquista después de Cortés", la tenemos en esta reconstrucción del biógrafo:

En dicho umbral, apareció don Francisco, y les dijo a los atacantes:  
—¡Traidores! ¡Qué deshonra es esa! ¿Por qué queréis matarme?

A su lado luchaban valientemente los pejes Vargas y Cardona, los cuales cayeron en la lucha. Gómez de Luna resultó gravemente herido. Martínez de Alcántara, hermano del marqués, cayó muerto. Solo, señor e invencible, defendía el anciano la entrada a la estancia. De Rada empujó a su propio camarada Narváez sobre la espada de Pizarro; mientras éste se liberaba del caído, los demás se le echaron encima. Sangrando por las muchas estocadas recibidas, Francisco Pizarro se desplomó al suelo; las armas se le cayeron de las manos. Pidió un confesor; pero tampoco había tiempo para ello. Entonces evocó el tiempo de Cristo, trazó con sus ensangrentados dedos una cruz en el suelo y la besó... Así falleció don Francisco, junto con sus últimos y buenos amigos, bajo la rompiente del odio de sus enemigos. Sucedió media hora antes del ángelus del 26 de junio de 1541.

PERTTI J. PELTO, *El estudio de la antropología*, Edit. UTEHA, 199 págs., México, D. F., 1968. Colec. Manuales UTEHA, Núm. 356.

La Serie del Seminario de Ciencias Sociales dentro de esta Colección, ha incluido este libro del profesor de la Universidad de Minnesota, traducido del inglés al español por Antonio Garza y Garza. El volumen no sólo

fue preparado por el antropólogo Peltó, sino también por dos profesores de ciencias sociales, quienes, en el capítulo VI y final, utilizando lo expuesto por el antropólogo en los primeros dos tercios del tomo, sugieren una serie de métodos y propósitos para que los maestros sepan y puedan interesar a los alumnos preuniversitarios en la antropología.

Peltó J. Peltó, por su parte, expone con sorprendente claridad el origen, los antecedentes y la evolución de dicha ciencia; señala cómo y en qué momentos se relaciona con otras ciencias sociales y cuáles podrían ser, con exactitud, sus diferencias. Dos aspectos nos parecen importantes de este *Estudio*; la visible preocupación de Peltó por delimitar la acción y teoría de la ciencia antropológica, y la concepción de los temas del libro dispuesta a sacar el conocimiento del radio de la especialización y los tecnicismos.

Peltó alude, en los cinco capítulos que le corresponde, respectivamente, al estudio del hombre en la antropología cultural y en la antropología física, al recorrido histórico de éstas, a los métodos para su investigación, a las pruebas de la evolución humana aportadas por la investigación antropológica, y a los descubrimientos fundamentales logrados por ésta. El autor procura insistir en la finalidad de la antropología rechazando a quienes la entienden dentro de lo misterioso y lo exótico; aclara que la confusión viene de que el antropólogo se interesa en los pueblos primitivos, lo cual es explicable si se repara en que son las comunidades no occidentales las poseedoras de una gran variedad de tipos de comportamiento; en esas comunidades, asevera, en sus instituciones económicas, organización familiar, creencias, magia, proyecciones artísticas, prácticas religiosas, diversidad de personalidades y caracteres, es que el antropólogo encuentra los datos útiles para deducir la cultura humana en sus variantes y constantes.

Después de esbozar definiciones y nociones delimitativas de otros autores, Peltó se remite a la amplitud del concepto antropológico como estudio del hombre y concluye, sosteniendo, que si en la antropología caben aspectos "humanos de orden social, cultural psicológico y físico, el estudio antropológico es, en parte, una ciencia biológica; en parte, una ciencia social y, en parte, una ciencia humanística". Sobre esta perspectiva, Raymond H. Muessing y Vicent R. Rogers, los profesores de ciencias sociales y coautores, desarrollan sus Sugestiones didácticas para los maestros, expresando en este capítulo sexto algunos conceptos que, a ratos, parecen un poco al margen del contenido que ofrece el título del libro. En la Conclusión de ese capítulo final se lee:

Nos ha tocado vivir en una época en que los hombres necesitan desesperadamente comprender a sus semejantes. El futuro del hombre depende de esta comprensión. En un sentido muy real, la esperanza de la Humanidad es la cultura... Si la crueldad, el fanatismo, la egolatría y la incomprensión tuvieran forzosamente que transmitirse por herencia de un padre a su hijo y de una generación a la siguiente, más nos valdría dar por perdida, ya para

siempre, la esperanza de mejorar la condición humana. Por fortuna no sucede así. Los pobladores de este planeta están perfectamente capacitados para modificar sus patrones de conducta y —¡ojalá que así sea!— para enriquecer la vida de todos.

KLAUS DIETER VERVUERT, *Poesía alemana de hoy*, Edit. Sudamericana, 162 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967.

Esta obra antológica, traducida del alemán al español por Rodolfo Alonso y Klaus Dieter Vervuert, no será, debido a los pocos poetas que reúne y al ambicioso propósito que persigue, de mucha utilidad para quienes se interesan en conocer con amplitud el desarrollo de la poesía alemana. Además de traductor, Klaus Dieter Vervuert es el autor que responde por aquel propósito mediante el uso de su criterio personal para seleccionar y ordenar a poetas y poemas.

Hans Bender, traducido por Ricardo Bada, asegura en el ensayo que sirve de Prólogo que la antología representa a todas las corrientes poéticas fluidas en la lírica alemana entre 1945 y 1966, lo cual explica en parte que junto a Nelly Sachs, nacida en 1891, figuren Magnus Enzensberg y Günter Grass, nacidos, respectivamente, en 1929 y 1927. Para la representación de dichas corrientes se han escogido ocho poetas; los restantes cinco son: Günter Eich, nacido en 1907; Karl Klotow, en 1915; Paul Celan, en 1920; Helmut Heissenbüttel, en 1921; e Ingeborg Bachmann, en 1926.

El valor que Bender concede a la selección de poemas reside no sólo en que representan el restablecimiento de la poesía lírica alemana escrita entre 1920 y 1930 por autores como Bert Brecht, Hans Arp y Gottfried Benn, sino en que constituyen el ejemplo de "la libertad de expresión y la posibilidad de comunicarse" perdidas, en Alemania, durante los seis años de la Guerra. La idea de Bender respecto a la importancia de la creación poética se puede apreciar cuando, en las últimas seis líneas de su ensayo, escribe: "La poesía es tan evidente como la disciplina y eficacia de la Filosofía. Vive. Actúa. Promueve. Salta por encima de las fronteras y se encuentra con la poesía de otros pueblos y otros idiomas. Y precisamente la poesía que parece estrechamente ligada al propio país, a su idioma y su problemática, es la que mayor comprensión encuentra en el mundo".

¿Cuáles son las tendencias recogidas en esta estricta antología? Son las identificables literariamente con elaboraciones que van desde la ruptura del ritmo y lo melodioso hasta el gusto por la atemporalidad, el ensimismamiento por el lenguaje, el surrealismo, el realismo y el neorrealismo. Grass y Enzensberger resultan en cierta forma los continuadores de la llamada *poesía útil* de Bertoldt Brecht. De uno de los tres poemas de Hans Magnus Enzens-

berger incluidos aquí, el titulado Defensa de los lobos contra los corderos, copiamos este fragmento que muestra algo de esa *poesía útil*:

pues ¿quién le cose al general  
 una banda de sangre al pantalón? ¿quién  
 trincha el capón delante del usurero?  
 ¿quién se cuelga con orgullo la cruz de lata  
 delante del ombligo gruñente? ¿quién  
 toma la propina, el denario,  
 el centavo para callarse? hay  
 muchas víctimas, pocos ladrones; ¿quiénes  
 son los que aplauden, quién  
 prende las insignias, quién  
 anhela la mentira?  
 mirad al espejo: cobardes,  
 retrocediendo a la fatiga de la verdad,  
 renuentes a aprender, dejando  
 el pensar a merced de los lobos,  
 el aro en la nariz vuestra alhaja más cara,  
 ningún engaño demasiado estúpido, ningún consuelo  
 demasiado barato, cualquier extorsión  
 para vosotros es demasiado benigna aun.  
 corderos, hermanos son,  
 comparados con vosotros, los cuervos:  
 vosotros os cegáis uno al otro.  
 fraternidad reina  
 entre los lobos:  
 ellos van en manadas.

ARTHUR KLEIN, *Masers y lasers*, Edit. Labor, S. A., 145 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colec. Labor, Núm. 8.

Traducido del inglés por R. Llull Sala, este libro de divulgación científica dará al lector terminó medio la impresión de que trata más bien de divulgar conocimientos ligados a la literatura fantástica; ello, sin llegar a la lectura de la penúltima página donde Klein, al referirse al futuro prometedor de los rayos lasers, asegura que hasta un escritor de ciencia ficción titubearía, no obstante ser muy imaginativo, antes de predecir sus posibilidades, ya que éstas pueden orientarse hacia el rumbo más inesperado o increíble.

Sin embargo, a través de la lectura los lectores comprueban que las fronteras entre la ciencia y la creación artística fantástica son, aunque nunca confundibles, aparentemente endebles. De ahí que se llegue a estar de acuerdo con el autor cuando piensa con Michael Faraday que "nada es tan maravilloso que no sea verdad". En este sentido, lo expuesto en doce capítulos ha de ser satisfactorio para toda persona interesada sobre el origen

de los cada día más famosos rayos lasers y masers, fama que se difunde en la fábula pero que se encuentra por debajo de la trascendencia científica de la humanidad y la construcción de su futuro.

Esa trascendencia, medida en el campo de los masers y lasers no se empuñaría frente a cualquier género literario o artístico inventivo; la potencia e inverosimilitud del lasers, por ejemplo, ha estimulado las mentes de los publicistas en dos sentidos: las predicciones más descabelladas y la amenaza de destrucción del hombre; estímulo no tan alejado de la comprensión si se advierte que dicho rayo es capaz de vaporizar objetos de dureza a toda prueba como el diamante, de consumir metales como el acero y de derribar cohetes desplazándose a gran velocidad.

El principio físico del lasers se formula al explicarlo por "una alta concentración de energía sobre una pequeña área", una concentración tal que sobre una superficie inferior a la micra se consigue, en cada emisión de lasers, una potencia de cien millones de watios por centímetro cuadrado. Para entender esta proporción de resultado inverso es conveniente repetir el ejemplo que nos sirve Arthur Klein: "... colocamos un peso de diez libras sobre una superficie de diez pulgadas cuadradas", o sea que la presión sobre la base es de una libra por pulgada; sin embargo, si dicha superficie es reducida "hasta que presente un área de una milésima de pulgada cuadrada, la presión aumenta hasta 800 kg. por  $\text{cm}^2$ ". Intensidad que se aprecia mejor si comparamos que frente a los *cien millones de watios* por centímetro cuadrado, lo más que se ha logrado concentrar no más allá de los *quinientos watios*, es la luz solar. En efecto, la luz lasers contiene una capacidad de energía inimaginable. Pruebas de las demostraciones de su potencia se han verificado hasta el cansancio, algunas de ellas son estas: el nueve de mayo de 1962 la luz del rayo recorrió la distancia de la Tierra a la Luna en doce minutos; en medicina, se logró una operación quirúrgica delicadísima sobre el ojo humano, se extrajo sin dolor un tumor de la retina, bastando para ello que el rayo luminoso durara una milésima de segundo.

Arthur Klein cita no pocos de estos admirables casos y recuerda que la energía del lasers es de tal magnitud que sólo se comprende reflexionando así: gigantescas cifras de fotones son producidas en dos milésimas de segundo, lo cual hace que su formación resulte más densa que si se produjeran en un segundo; cada emisión alcanza una energía de 50 por 2,000, "o sea, 100,000 julios por segundo, lo que no es sino un modo distinto de expresar 100,000 ó 100 kilowatios", energía sin duda suficiente para lograr que un hombre de cincuenta kilos de peso pueda ser elevado a más de ciento cincuenta metros en un segundo.

MICHEL BUTOR, *Sobre literatura II*, Edit. Seix Barral, 390 págs., Barcelona, España, 1967.

A las casi cuatrocientas páginas de *Sobre literatura I*, volumen en el que Butor reunió sus estudios y conferencias producidos entre 1948 y 1959, se agregan ahora las que contiene igual número de trabajos más una entrevista hecha al autor; tal conjunto cubre el lapso 1959-1963 y corresponde al título *Sobre literatura II*, este volumen ha sido publicado cuando el anterior entra en segunda edición. Indudablemente, la expectación que precedió al primero no ha precedido al segundo, y es natural, entonces estaba muy cerca del relatista francés su fama de innovador que en 1957 le hizo ganar el Prix Renaudot; además, había obtenido el Prix de la Critique 1960 con los veinte estudios y conferencias de aquel libro.

Mas el reparo no equivale a negar la importancia de *Sobre literatura II*; bien visto, Michel Butor aumenta la experiencia y madurez de los últimos años al poeta que fue en un principio, al filósofo posterior y al novelista actual cuya obra empezó a ser escrita por la necesidad de llenar "un hueco considerable", de aclarar "los temas oscuros en filosofía", según informó a través de uno de los trabajos incluidos en *Sobre literatura I*. Así, el reciente volumen que Carlos Pujol tradujo del francés, denota evolución en el enfoque de los temas.

Las exigencias de teorización sobre problemas literarios son más frecuentes; el resultado que arroja la experiencia se ha impuesto a lo meramente especulativo. Butor expone con mayor aplomo respecto a la tendencia que predomina en la construcción de su novela, al detallismo en función de los objetos casi substitutos de la acción del personaje. Aparte de las variantes propias del tema abordado en cada uno de los veinte trabajos de *Sobre literatura II*, las teorizaciones del autor están encaminadas a exponer tesis útiles para la comprensión de aquella tendencia, tesis relativas a la exaltación de lo trivial o a la iluminación de un nuevo concepto poético dentro del relato y que, en muchos seguidores latinoamericanos, han servido para crear intentos de relato cercanos a la innegable frustración.

Aquella tendencia, identificable con lo trivial como vía de conocimiento y no en sentido despectivo o literal, se regodea más en cierta circunstancia que presta servicio al hombre que en el hombre mismo; éste, aunque narrativamente actúa y se desenvuelve, no logra definición en sus actos y en su desenvolvimiento sino en base de aquella circunstancia, la que puede ser espacial, temporal o decorativa y, por supuesto, concede preeminencia a edificios, muebles, cosas y objetos.

Lo que se capta de esa tendencia es que los personajes pasan a ocupar el lugar de lo circunstancial; así, la descripción del novelista registrando colores, muebles, decorado, época, describe en reflejo la opaca psicología del personaje, su posible situación económica y su deducible relación sociológica;



esto, que no es nuevo en la historia del relato, destaca a la tendencia de Michel Butor debido a su mayor énfasis para mostrarlo y a la severidad notable de la sustentación teórica.

El autor dice claramente en uno de sus ensayos que describir muebles "es una manera indispensable de describir personajes", que aparte del papel "poético de proposición" el mobiliario también desempeña en la novela un papel revelador, "dado que esos objetos están mucho más vinculados a nuestra existencia de lo que en general solemos admitir". Por otra parte, si el novelista quiere "describir personas inteligentes, que tienen buen gusto, que saben vivir", es necesario alojarlas en una casa bien instalada, "una casa que sea superior a las demás, una casa en que los personajes y los lectores deseen vivir". Respecto a otro tipo de problemas como el de la epopeya y la novela, equivalente al tratamiento narrativo del individuo y el grupo, o el del empleo de los pronombres para narrar el relato, quedan reducidos a una mera interpretación de lenguaje en la que éste a su vez deviene su categoría a objeto.

La tendencia que promueve a esa aparente confusión, es sólo una actitud refleja del hombre *alienado* dentro de un círculo social próximo a la escudriñadora observación del novelista; sin embargo, la irresponsabilidad que podría señalarse a estas tesis no se encuentra en todos los trabajos de *Sobre literatura II*; hay páginas notables que exponen opinión contraria a dicha posición; "ante determinadas injusticias —dice Butor en una de ellas—, de las que se nos pide que nos hagamos cómplices con nuestra docilidad, el silencio es no sólo una cobardía sino incluso un suicidio". Y en otra página, al sugerir que el artista o el intelectual debe decirlo todo valiéndose del instrumento difusor que le es propio, escribe estos conceptos:

Hay momentos que el que goza del inmenso privilegio de poder trabajar con relativa tranquilidad en una estancia o en un laboratorio, dedicando sus esfuerzos a aumentar el saber humano, a mejorar nuestra estancia en la tierra y nuestra vida es un traidor a todo lo que hace, a sí mismo, a todos los que le siguen y le comprenden de veras, ya sea matemático, compositor o arquitecto, si no arroja en la balanza la poca autoridad moral o espiritual de que se encuentra entonces investido.



## REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

ARUSPICE, Directores: Jaime Quezada y Silverio Muñoz, Núms. 7-8, otoño-invierno, Concepción, Chile, 1968.

A otoño-invierno de 1968 corresponde este número doble. La portada y contraportada se enriquecen con dos involuntarias colaboraciones de Pablo Picasso: Cabeza de muchacho y Joven coronado. En ninguna parte dice lo uno ni lo otro, pero bien claro están ambas cosas. Se trata de una publicación hecha por jóvenes y de un esfuerzo dedicado a la difusión de la poesía; al menos, en este número, todo es verso; excepción: las cuatro páginas en prosa de José Lezama Lima que, también, se refiere a la poesía. Definiendo Poema, Poesía y Poeta, dice del primero: "un espacio resistente entre la progresión de la metáfora y el cubrefuego de la imagen"; de la segunda: "las esencias expresadas por las eras imaginarias", y del tercero: "el que toca ese espacio resistente, como posibiliter".

De los poetas, versos y poemas, se hace notable lo escrito por el grandioso autor chileno Gonzalo Rojas, quien es célebre a los cincuenta años de edad con la publicación de sólo dos poemarios. Colabora aquí con dos poemas, uno A la salud de André Breton y otro denominado El comandante, el cual es un personalísimo homenaje del poeta al heroico Ernesto Che Guevara; a continuación lo copiamos íntegro:

Así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve  
con esta pierna izquierda por el mundo! Ni un árbol  
para decirle nada, y víboras, y víboras,  
víboras como balas, y agárrenlo y revientenlo,  
y el asma, y otra cosa,  
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.

Así que son las tres, o ya no son las tres,  
ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina  
la quebrada de Yuro, así que la Quebrada  
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar  
la grande, y me balearon en octubre.

Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil,  
sangre mía, por esto que fuimos y somos,  
¡y todo lo que fuimos y que somos! Cinco mil  
por mis ojos, mis manos, cincuenta mil por todo,  
con asma y todo. Y eso, roncós pulmones míos,  
qué íbamos a cumplir los cuarenta cantando.

Cantando los fatídicos mosquitos de la muerte:  
arriba, arriba, arriba los pobres, la conducta  
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga  
si otros vienen después. Vamos, vamos veloces,  
vamos veloces a vengar al muerto.

Lo mío—¿qué es lo mío?—: esta rosa, esta América  
con sus viejas espinas. Toda la madrugada  
me juzgan en inglés. ¿Qué es lo mío y lo mío  
sino lo tuyo, hermano? La cosa fue de golpe  
y al corazón. Aquí  
va a empezar el origen, y cómanse su miedo.

Así que me carnearon y después me amarraron.  
A Vallegrande—a qué— ¡y en helicóptero!  
Bueno es regar con sangre colorada el oxígeno  
aunque después me quemen y me corten las manos,  
las dos manos.

—Dispara sin parar  
mientras voy con Bolívar, pero vuelvo.

En este número hay trabajos de: José Lezama Lima, Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Waldo Rojas, Luis Muñoz, Ariel Canzani D., Nicanor Parra, Jaime Quezada, Hernán Lavín Cerda, Ramón Riquelme, Francisco Garzón Céspedes, Edgardo Jiménez, Sergio Hernández, Omar Lara, Gonzalo Rojas, Pablo Picasso e Ingemar Bergman.

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XV, Núm. 59, marzo-abril, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Carlos Carlino, Hans Jonas, Jorge Medina Vidal, Michel Salomón, Eduardo Julio Gicqueaux, Carlos Villafuerte, Jaime Barylko, Mario A. Lancellotti, Amalia Sánchez Sívori, Horacio Hugo López, Fernando Guibert, J. A. de Diego, Santiago Ezequiel Kovadloff, Luis Ricardo Furlán, Carlos M. Ramos Mejía, G. Kosice, Lisandro Gayoso, Alberto Blasi Brambilla, Oscar Alberto Casado, Eduardo J. Lynch, Carola Briones, Omar Estrella, Tiburcio López Guzmán, Adolfo Manzano, Oscar Ramón Quiroga y Manuel Serrano Pérez.

CORMORÁN Y DELFÍN, *Revista Planetaria de Poesía*, Publicación Trimestral, Director: Ariel Canzani D., Año 4, Núm. 15, junio, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Lupo Hernández Rueda, Antonio Fernández Spencer, Manuel Rueda, Ramón Cifre Navarro, Rafael Valera Be-

nítez, Juan Sánchez Lamouth, Abelardo Vicioso, Alberto Peña Lebrón, Máximo Avilés Blonda, Luis Alfredo Torres, Marcio Veloz Maggiolo, Miguel Alfonseca, Alexander Muratov, Tzvetan Guerguiev, Jristo Radevski, Nikola Furnadjiev, Atanas Dalchev, Alexander Guerov, Radoy Ralin, Gueorgui Djagarov, Stanka Pencheva, Parvan Stefanov, Dimitar Stefanov, Nadia Kejlibareva, Brandan Caraffa, Manuel Graña Etcheverry, Francisco Gandolfo, Atilio Batti, Héctor Ciochini, Rafael Squirru, Pedro Buchignani, Rubén H. Zorrilla, Manrique Fernández Moreno, Tito Ernesto Lamagni, Nélica Salvador, Martha Brisingshelli, Alberto Tasso, María de Conceicao, José de Oliveira Falcón, Ildázio Tavares, Fernando Batinga de Mendonca, Carlos Cunha, Ljubisa Djidić, Ariel Canzani D., Radomir Andric, Zorica Arsić, Félix Guerra P., Arcadio Noguera, José Pubén, Fernando Cazón Vera, Carlos Germán Belli, Ana María Portugal, Arturo Corcuera, Alberto Baeza Flores, Rafael Laffón, Michel Cosem, Alejandra Pizarnik, Jean Michel Fossey, Enrique Lihn, Germaine Mamalaki, Viljo Kajava, José Gerardo Manrique de Lara, Matti Rossi, Paavo Haavikko, Eduardo Baliari y José Rueda.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Montserrat, 2ª serie, Año VIII, Núms. 1-2, marzo-junio, Córdoba, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Carlos María Gelly y Obes, Rogelio Nores Martínez, Rudolf Kautzky, Saúl Antonio Tovar, Osvaldo N. Juge, Raúl A. Montenegro, Luis A. Goio, Roberto A. Márquez, Osvaldo Demo, Carlos Achával, Enrique P. Aznárez, Hugo Gustavino, Manuel Battán Carbajal, Felipe Obedid, José Antonio Pérez, Rafael Escuti, Ricardo Pedernera, Nondier Asís Ramírez, José M. Gentile, H. C. y Oscar Caeiro.

DOCUMENTOS POLÍTICOS, Revista del Partido Comunista, Publicación Mensual, Director: Teodosio Varela, Núm. 75, mayo-junio, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Roso Osorio, Gilberto Morales, Anteo Quimbaya, Albert Rivkin, Zinaida Románova, Alvaro Delgado y Teodosio Varela.

ECO, *Revista de la Cultura de Occidente*, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XVI-5, Núm. 95, marzo, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Ernesto Cardenal, Walter Benjamín, Oscar Collazos, Johannes Bobrowski, Werner Sombart, Henri Lefebvre, Manuel Arce, Ricardo Cano Gaviria y Ernst Barlach.

ESPIRAL, *Revista de Letras y Arte*, Director: Clemente Airó, Núm. 105, marzo, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Saul Sibirsky, Carlos López Narváez, Arturo Capdevila, Luis Beltrán Guerrero, Raúl Gustavo Aguirre, Jean-Marie Le Sidaner, Carlos Delgado Nieto, Ariel Canzani D., Manuel Pacheco, Bernard Aurore, Magda Portal, Juan Liscano, Concepción Silva Belinzon, Luisa Mercedes Levinson y Julián Garavito.

RAZÓN Y FÁBULA, *Revista Bimestral de la Universidad de los Andes*, Director: Andrés Holguín, Núm. 6, marzo-abril, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: H. Ernest Lewald, Donald L. Shaw, Francisco Ayala, H. A. Murena, Tulia A. de Dross, Jesús Urzagasti, Baica Dávalos, Augusto Tamayo Vargas, Rodrigo Parra Sandoval, Ernesto Garzón Valdés, Alberto Hoyos, Gloria Inés Arias, Louis Aragón, Elena Araújo, Eduardo Camacho Guizado, Eduardo Gómez, Amalia Iriarte, Jorgernesto Leiva, Ulises Gómez, Gustavo Mejía, Joan E. Garcés, Maríamercedes Carranza y Fernando Charry Lara.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Directores: Lucrecio Jaramillo Vélez y Jorge Montoya Toro, Tomo XLIV, Núm. 167, octubre-diciembre, Medellín, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Oscar Gerardo Ramos, Roberto M. Tisnés, Alí Chumacero, José Camón Aznar, Gustavo White Uribe, Miguel Cuéllar Gacharná, J. L. Moreno, John H. Adams, Germán Zea Hernández, Lucrecio Jaramillo Vélez, Luis Eduardo Nieto Caballero, Luis López de Mesa, Rafael Torres Quintero, André Mourois, Blanca Isaza de Jaramillo Mesa, Oscar Duque Hernández, J. Jiménez, Andrés Holguín, W. G. Run-

cimán, Graciliano Arcila Vélez, Jorge Montoya Toro, Baudilio Montoya, Luis Vidales, Julio Alfonso Cáceres, Carmelina Soto, Mario Sironi, Nelson Osorio Marín, Héctor Moreno, Esther López Martínez, Alfonso de la Spada, Alonso de la Guardia, Luis Carlos González, Luis Fernando Mejía, Jaime Valencia Zuluaga y Mario Francisco Restrepo.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año VIII, Núm. 48, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: C. L. R. James, Antonio Melis, Edmundo Desnoes, Oscar Lewis, Gabriel García Márquez, Nicanor Parra, Juan Marsé, Claribel Alegría, José Revueltas, Francisco Urondo, Carlos María Gutiérrez, Manuel Díaz Martínez, Antonio Benítez, Orlando Alomá, Sonia Aratán, Enrique Lihn, Reinaldo Arenas, Guillermo Rodríguez Rivera, Nils Castro y Víctor Casaus.

ISLAS, Revista de la Universidad Central de Las Villas, Responsable: Samuel Feijóo, Vol. IX, Núm. 4, octubre-diciembre, Santa Clara, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: La Abuelita de Sancti Spiritus, Agustín Acosta, Mirta Aguirre, Rogelio Alba Ginoria, Cheo Alvarez, María Alvarez Ríos, Joaquín Nicolás Aramburu, Félix Ismael Arencibia, Nicolás Arnao, Marcelino Arozamena, Angel Augier, Paulino G. Báez, Emilio Ballagas, José A. Baragaño, Eduardo Benet Castellón, Dulce María Borrero, Juana Borrero, Raúl Borges Riva, Regino E. Boti, Roberto Branly, Mariano Brull, Bonifacio Byrne, Armando O. Caballero, Hilarión Cabrisas, Ernesto Carminate, Manuel Carús, Julián del Casal, Manuel Castellanos Abreu, Osvaldo Cámara, Ramón Creagh, Decorife, Félix Díaz Castellanos, Silveiro Díaz de la Rionda, Manuel Díaz Martínez, Eliceo Diego, Rolando Escardó, El Guajiro Escarmentado, Orosmán Estrada, Samuel Feijóo, José Fernández, Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández, Ernesto Fernández Arrondo, Raúl Ferrer, Eugenio Florit, Gustavo Galarraga Sánchez, Ramón García, Salvador García Agüero, Rafael García Bárcena, Ernesto García Alzola, Fina García Marruz, Lorenzo García Vega, Luisa García, Gareo, Angel Gaztelu, Pablo González, Nicolás Guillén, El Guajiro de Güinar, Ramón Guirao, Enrique Hernández Miyares, Lino Horruitiner, Oscar Hurtado, Federico de Ibarzábal, Alcides Iznaga, Fayad Jamis, José Lezama Lima, Juan R. Limendoux, René López, Lázaro López, Dulce María Loynaz, Enrique Loynaz, Raúl Luis, Fernando y Francisco Llés, Augusto E. Madán y

García, Juan Marinello, José Martí, Rubén Martínez Villena, Enrique Martínez, Luis Marré, Mercedes Matamoros, Julio Matas, Aldo Menéndez, María Luisa Milanés, Florentino Morales, Gregorio Morejón, José Navarro Montes de Oca, Manuel Navarro Luna, Serafina Núñez, Isidoro Núñez, Andrés Núñez Olano, Paulino Ojeda, Carilda Oliver Labra, Pedro de Oraá, Jesús Orta, Heberto Padilla, Regino Pedroso, Francisco J. Pichardo, Felipe Pichardo Moya, Francisco Sixto Piedra, Virgilio Piñera, Félix Pita Rodríguez, René Potts, José Manuel Poveda, Sidroc Ramos, Alberto Riera, Gregorio Rodríguez, Julia Rodríguez Tomeau, José Rodríguez Méndes, Rafael Rubiera, Ramón Rubiera, Cecilio Sarret, Enrique Serpa, El Guajiro Silencioso, Vicente Silveria, Octavio Smith, Cleve Solís, Luis Suardíaz, José Z. Tallet, Nivaria Tejera, Caferino Tirado, Mariana de la Torre, Héctor C. de la Torre, Silvio de la Torre, Carlos Pío Urbach, Federico Urbach, José Irene Valdés, María Villar Buceta, Cintio Vitier, Leoncio Yáñez y Rosa Hilda Zell.

L. L., Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística, Director: José Antonio Portuondo, Año I, Núm. 2, abril-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Regino Pedroso, Roberto Friol, José Lezama Lima, José Agustín Goytisolo, Octavio Smith, Roberto Branly, Angel Augier, Francisco Mota, Manuel Díaz Martínez, Carlos Martí, Henríquez Ureña, Enrique Hernández Miyares, Enrique G. Palomares y Marco Antonio Dolz.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Editada por el Instituto de Política Internacional, Director: Fernando Alvarez Tabío, Año 5, Núm. 20, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Fidel Castro Ruz, Raúl Roa, Ernesto Che Guevara, Luis Gómez-Wanguemert, Miguel A. D'estéfano y Osvaldo Dorticós Torrado.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Revista Cuatrimestral, Año XXXI, Núms. 186-188, julio-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Olga López, Luis Marré, Graziella Pogolotti, Roberto Fernández Retamar, José A. Baragaño, Sergio Aguirre,



Ezequiel Vieta, Magaly Muguercia, Adelaida de Juan, Aleida Plasencia, José A. Portuondo, Harold Gramatges, René Vega-Vega, Salvador Bueno, Pedro Simón Martínez, Sergio Benvenuto, Francisco A. Pardeiro, Che Guevara y Mirta Aguirre.

REVISTA DEL PACÍFICO, Publicación del Instituto Pedagógico-U. de Chile, Director: Carlos Pantoja Gómez, Año IV, Núm. 4, Valparaíso, Chile, 1967.

En este número hay trabajos de: Carlos Foresti Serrano, Cedomil Goić, José Promis Ojeda, Karl Müller Beck, Hernán San Martín, Ivy Valazzi M., Ramiro Páez, Aldo Francia, S. Novgorodski, Andrés Boubet Rainerie, Carlos Pantoja G., Elisa Castro P., M. Esther Glisser Weinstein, Norbert Lechner, Róbinson Gaete Urzúa, Orlando Peña Alvarez, Rodolfo Iturriaga Brieba y Lila Guzmán de Müller.

AGORA, Revista Literaria, Director: Vladimiro Rivas Iturralde, Núm. 8, enero, Quito, Ecuador, 1968.

En este número hay trabajos de: César Dávila Torres, César Dávila Andrade, Diego Araujo Sánchez, Francisco Tobar García, Fernando Velasco Abad, Bruno Sáenz A., A. Vladimiro Rivas Iturralde, Javier Ponce Cevallos, Jorge Carrera Andrade, Filoteo Samaniego, Ramiro Dávila Grijalva, Fernando Nieto y Rodrigo Villacís Molina.

ATLÁNTIDA, Publicación bimestral, Revista del Pensamiento Actual, Director: Florentino Pérez-Embid, Vol. VI, Núm. 32, marzo-abril, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Juan Ferrando Badía, Hubert Jedin, Thomas Molnar, Anton Hilckman, Benjamín Akzin, Alvaro d'Ors, Juan de Contreras y López de Ayala, Carlos Areán, Juan Roger Rivière y James G. Colbert.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIV, Núm. 221, mayo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Márquez de Lozoya, Carlos Edmundo de Ory, Darie Novaceanu, Félix Grande, Miguel Arteche, Jorge García Gómez, Malva E. Filer, Ricardo Molina, Emilio Sosa López, Felipe Mellizo, Carlos Alonso del Real, Andrés Amorós, Valeriano Bozal, Lautaro Yankas, Ricardo Doménech, José Hierro, Francisco Umbral, Rolando Comozzi, Manuel Medina Ortega, Federico Sopena, María Alfaro, Julio E. Miranda, Martínez Torres, Tudor Arghazi, Lucian Blaga, Ion Barbu, Miron Radu Paraschivescu, Eugen Jebeleanu, Geo Dumitrescu, Ion Brad, Nichita Stănescu, Nicolae Labis, Marin Sorescu, Ion Gheorche, Ana Blandiana, Ion Alexandru, Félix Pita Rodríguez, David Fernández y Heberto Padilla.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núm. 231, mayo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: J. Fernández Figueroa, Osiris Troiaini, Heleno Saña, Juan Bosch, Graham Greene, José Carlos Clemente, Eulogio Ramírez, H. Longiurato, Regis Debray, Fernando Malo, Juan Gómez Casas, Ramón J. Sender, Julián Araisa, A. Fernández Sepúlveda, José Antonio Balbontín, Miguel Fernández Braso, Juan C. Curutchet, Leopoldo Azancot, Antonio Pelayo, Miguel Fernández John Hathaway y Manuel Lizcano.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año VI, Segunda Epoca, Núm. 62, mayo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Luis López-Delpecho, Antonio Elorza, José María Vaz de Soto, Fernando Martínez Lainez, Francisco Flores Arroyuelo, José Guimón Ugarteche y Torner.

REVISTA IBEROAMERICANA, Organó del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Director: Alfredo A. Roggiano, Vol. XXXIV, Núm. 65, enero-abril, Pittsburg 13, Pennsylvania, Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: Afranio Coutinho, Jaime Alazraki, Urte Lehnerdt, Juan Loveluck, Estuardo Núñez, Angel González-Araújo, Espe-

ranza Figueroa-Amaral, Tamara Holzapfel, Carlos Ripoll, Fernando Alegría, Alicia Borinsky Risler, Eugenio Chang-Rodríguez, Andrew P. Debicki, Rita Geadá de Prulleti y Jaime Giordano.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 23, mayo, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Octavio Paz, Luis Harss, Nelson Blanco, Susan Sontag, Pierre Kalfon, Ubaldo Nicchi, Manuel Ruano, Nelson Marra, Max Neira González, Dukardo Hinestrosa, Roberto Fernández Iglesias, René Rivera Aponte, José Antonio Arcocha, Mercedes Cortá, Wolfgang A. Luchigan, Germán Carlos Belli, Guillermo Cuevas Carrión, José Lorenzo Cruz, Emir Rodríguez Monegal, Manuel Scorza, Jean L. Andrew, Ulises Carrión y Julio Ortega.

AMÉRICA INDÍGENA, Organo Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVIII, Núm. 3, julio-septiembre, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Robert Hunt, Lila Wistrand, Gerrit Huizer, Lambros Comitas, Dale Valory, Jean Forbes, Juan Arias, Gladis Villavicencio, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas, Agustín Romano Delgado, Hugo Burgos Guevara, C. Henry Bradley, John V. Murra, Oscar Lewis, F. Barreto, L. Zeballos, Robert P. Ebersole y G. Duby.

COMUNIDAD, Director: Ernesto Meneses Morales, Vol. III, Núm. 13, junio, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Surya P. de Sánches Macgrégor, Angel Palerm, Hoseph Hodara B., Morris B. Abram, Luis Gonzalo Rodríguez, Ernesto Cardenal, José María López Valdizón, Marisela Rodríguez Lobaño, Gerardo Claps, Martha Díaz de León, Félix Artero Bernard, Iván Restrepo Fernández, Carlos A. Sirvent, Raúl Olmedo, Gustavo Aguilar Kubli, Luis Mariano Acévez, Jorge Ballina y José Guadalupe Posada.

ESPEJO, Publicación trimestral, Director: Luis Spota, Núm. 1, enero-marzo, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Jaime Torres Bodet, Miguel León-Portilla, Agustín Yáñez, Octavio Paz, Horacio Labastida, Salvador Novo, Marco Antonio Montes de Oca, Francisco López Cámara, Víctor Flores Olea, Elena Poniatowska, Arturo Rosenblueth, David Alfaro Siqueiros, Arcadio Poveda Ricalde, Francisco Larroyo, Gustavo Sáinz, Alfredo Joskowics, Juan Miguel de la Mora y José de la Colina.

NUEVOS HORIZONTES, Revista bimestral, cuadernos de estudios socialistas, Núm. 3-4, enero-abril, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Enrique Tierno Galván, Norbet Lechner, Isaac Montero, Luis Jiménez de Asúa, Manuel Bridier, Carlos Vélez, José Antonio Novais, Hernando Pacheco, J. Rodríguez Puértolas, Mariano Granados, Juan Bosch, Ramón Tamames, Bernardo Meneses, Juan Manuel Castañón y Francisco Lucia.

REVISTA DEL MÉXICO AGRARIO, edición bimestral, Presidente: Hugo Tulio Meléndez, Núm. 3, marzo-abril, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Félix Pichardo Estrada, Emilio López Zamora, Ifigenia M. de Navarrete, Marco Antonio Durán, Ignacio Pichardo Pagaza, Federico Cruz Castellanos, Delfina López Sarrelangue, Raanan Weitz, Sergio Maturana, Leopoldo Lozano y Alberto Beltán.

EL PEZ ORIGINAL, Publicación trimestral, de la nueva literatura panameña, Directores: Griselda López de Romero y Bertalicia Peralta, Núm. 1, enero-abril, Panamá, Panamá, 1968.

En este número hay trabajos de: Agustín del Rosario, Moravia Ochoa López, Benjamín Ramón, Pedro Montañez, Bessy Reyna, Arístides Martínez Ortega, Griselda López, Pedro Rivera, José A. Córdova, Ramón Oviero, Roberto Fernández Iglesias, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Fernando del Paso, Arístides Turpana, Alberto Dutary, Enrique Chueza, Bertalicia Peralta, César Young, Roberto Mckay, José de Jesús Martínez,

Dimas Lidio, Mireya de Romero, Jarl Babot, Roberto Luzcano, Halsman, Kinn's, Weindig y Hengl.

REVISTA POLACA, se edita en los idiomas: alemán, español, checo, francés, inglés y ruso, Núm. 22, junio, Varsovia, Polonia, 1968.

En este número hay trabajos de: Wladyslaw Gomulka, Janos Kadar, Henryk Chadzynski, Zbingniew Gorecki, Mieczyslaw Szyk, Ryszard Defrattyka, Boleslaw Szwejgiert, Henryk Galat, Tadeusz Lubiejewski, Jerzy Kalicki, Jan Parandowski, Juan A. Aragón, Ludwik Gorski, Zbingniew Damski y Zbingniew Ziomecki.

ASOMANTE, Revista Trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientos Gastón, Año XXIV, Núm. 1, enero-marzo, San Juan, Puerto Rico, 1968.

En este número hay trabajos de: L. Pérez-Marchabd, Raúl Gustavo Aguirre, Osvaldo Rossler, Jesús Ramos Otero, Luis Rafael Sánchez, Carmen Bravo Villasante, José Luis Cano, Damiá Bayón, Giuseppe Bellini, Biruté Ciplijauskaité, Emilia de Zuleta, Antonio Otero Seco, Juan Adolfo Vázquez, A. Fernández Molina y Víctor Massuh.



SE TERMINO DE IMPRIMIR  
ESTA REVISTA EL DIA 31 DE  
AGOSTO DE 1968, EN LOS  
TALLERES DE LA EDITORIAL  
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.  
REP. DE GUATEMALA No.  
96, MEXICO 1, D. F., SIENDO  
SU TIRO DE 1,750 EJEMPS.

**Nº 0330**





## CASA DE LAS AMÉRICAS

revista bimestral

Co'aboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,  
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:  
Correo ordinario, tres dólares canadienses  
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

\* \* \*

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,  
La Habana, Cuba

## ASOMANTE

Fundada en 1946

Revista trimestral literaria  
La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Números 1 y 2 de 1967 (Enero-Marzo y Abril-Junio)  
(Homenaje a Rubén Darío)

GUILLERMO DE TORRE, RICARDO GULLON, CONCHA ZARDOYA,  
HERNARDO GICOVATE, JUAN LOVELUCK, ANTONIO OLIVER BEL-  
MAS, JAIME LUIS RODRIGUEZ VELAZQUEZ, RAIMUNDO LIDA,  
DANIEL DEVOTO, ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR, JOSE A.  
BALSEIRO, JULIETA GOMEZ PAZ, JOSE LUIS CANO, GIUSEPPE  
BELLINI, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, GASTON FIGUEIRA,  
JACINTO LUIS GUERESA.

SUMARIO  
No. 2, 1968  
(Abril-Junio)

\*J. HILLIS MILLER: La escuela de Ginebra. \*MARCELINO PÉ-  
SUELAS: La novela del futuro: Diálogo con Sender. \*MARINA  
ARZOLA: Miércoles de Ceniza. \*LILIANNE PÉREZ MARCHAND:  
Señor Dios Padre. \*EDWIN FIGUEROA BERRIOS: El regreso  
de la tía Ángela. \*ALFREDO MATILLA RIVAS: Notas sobre  
"Naked Lunch", de William S. Burroughs. \*LUIS RAFAEL SAN-  
CHEZ: La pasión según Antígona Pérez. \*JOSE LUIS CANO:  
Carta de España. \*DAMIÁN BAYON: Carta de París. \*LOS LI-  
BROS: ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, SALVADOR BUENO,  
ANTONIO OTERO SECO, JULIETA GOMEZ PAZ. \*GUIA DEL  
LECTOR. \*COLABORADORES.

## REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,  
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

Han aparecido 60 números  
(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

*Una revista especializada en las letras de  
Iberoamérica, que responde al lema:*

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

## REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

### S U M A R I O

**RODOLFO FINKELSTEIN:** León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

### CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior ● NOTAS BIBLIOGRAFICAS por Lucia de Saupietro, María Elena Lassaia, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Boland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti ● TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES ● PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 ● CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966  
BUENOS AIRES

# REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.  
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

## DOS LIBROS SENSACIONALES .

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE . . . .	10.00	1.00

*De venta en las principales librerías*

*Distribuye:*

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 975  
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

## ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

### **La guerra civil española**

Nueva edición corregida y aumentada  
800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

### **El laberinto español.**

**Antecedentes políticos y sociales  
de la guerra civil**

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

### **Diario de la guerra de España**

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

### **Falange. Historia del fascismo español**

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

### **De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo**

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

### **La estabilidad del latifundismo**

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

### **Los militares y la política en la España moderna**

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

### **El Opus Dei: 1928-1957**

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

### **El asedio de Madrid**

**EDITIONS RUEDO IBÉRICO**  
5 rue Aubriot - Paris 4

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea .....	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marín ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (en tela) .....	20.00	2.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....	10.00	1.00
LUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe .....	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ....	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta .....	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roja ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pm Paradas ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPIOS, por Felipe Cosío del Pomar .....	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Sudres .....	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Salórsano .....	8.00	0.80
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón .....	20.00	2.00
RAZÓN DE SER, por Juan Larrea .....	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOLVIO CUSANO, por Fernando Alegria ..	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....	40.00	4.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena .....	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón .....	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimento en tres actos, por Rodolfo Usigli .....	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young .....	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores .....	20.00	2.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinoza .....	12.00	1.20
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona .....	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Maurice de la Selve .....	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Pedro Guillén .....	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles .....	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos escogidos 1937-1945, por Jesús Silva Herzog .....	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Do- ctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde .....	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet .....	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Araujo .....	25.00	2.50

## REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO .....	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	5.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	11.00

## PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO .....	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	1.20
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	2.10

Ejemplares sustrados, precio convencional

## NUESTRO TIEMPO

*Sergio Bagú*

Reflexiones para la izquierda socialista de América Latina: la crisis del Cercano Oriente, o una tragedia de equívocos.

*Manuel Pedro González*  
*Julio Álvarez del Vayo*

Norteamérica y su trágico destino.  
Conversaciones en China.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Robert S. Hartman*  
*Jacobo Kogan*  
*Antonio García*

Una ciencia moral para la era atómica.  
Metafísica del tiempo.  
Las clases medias en América Latina.  
Hacia una teoría de la ambigüedad social.

## PRESENCIA DEL PASADO

*César Lizardi Ramos*

Falsifican un código mexicano: el Xólotl.

*José Luis Romero*

La ciudad hispanoamericana: la estructura socioeconómica originaria.

*Arnold L. Kerson*

Francisco Javier Alegre, humanista mexicano del siglo XVIII.

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

*Mario Castro Arenas*

Algunos rasgos estilísticos de la poesía de César Vallejo.

*José Blanco Amor*  
*Raúl Leiva*

Julio Cortázar.

La cultura moderna de la América Latina. Un libro fundamental.

*Graciela Mendoza*

Benjamín Carrión y la novela latinoamericana.

*Emilio Díaz Valcárcel*

El viaje.

## LIBROS Y REVISTAS

*Mauricio de la Selva*

Libros, revistas y otras publicaciones.